



**CENTRO DE INVESTIGACIONES Y  
ESTUDIOS SUPERIORES EN  
ANTROPOLOGÍA SOCIAL**

---

---

Procesos de proletarización. Generación y  
género en la dinámica del sistema *putting out* de la  
industria maquiladora en la región de Tehuacán,  
Puebla

# **T E S I S**

QUE PARA OPTAR AL GRADO DE

**DOCTORA EN ANTROPOLOGÍA**

P R E S E N T A

**MARÍA DE LOURDES FLORES MORALES**

DIRECTORA DE TESIS: DRA. GEORGINA ROJAS GARCÍA

**MEXICO, D. F.**

**SEPTIEMBRE DE 2010**

## ÍNDICE

<b>INTRODUCCIÓN</b> .....	1
Curso de vida como perspectiva social .....	3
Metodología.....	4
Sobre las entrevistas .....	7
Estructura de la tesis .....	8

### **CAPÍTULO I ETNICIDAD Y GÉNERO EN LAS DIFERENTES GENERACIONES DE TRABAJADORAS. UNA DISCUSIÓN TEÓRICA**

Introducción.....	10
Regulación social.....	15
El sistema <i>putting out</i> de la maquiladora en el contexto de la globalización.....	17
Surgimiento del sistema <i>putting out</i> .....	20
Etnicidad y género en el curso de vida de las trabajadoras.....	23
Redes Sociales.....	33
Conclusiones.....	36

### **CAPÍTULO II PROCESOS DE ACUMULACIÓN POR DESPOJO EN LA REGIÓN DE TEHUACÁN**

Introducción.....	38
Tehuacán, Ciudad de Indios.....	38
Tehuacán y sus bondades... ¿para quiénes?.....	42
Cambios y continuidades en la región.....	52
Conclusiones.....	59

### **CAPÍTULO III TRES GENERACIONES DE MUJERES INSERTAS EN LA MAQUILA. HACIA UN PROCESO DE PROLETARIZACIÓN**

Introducción.....	63
Migración y escolaridad.....	69
Cambios y continuidades en la inserción laboral en las tres generaciones.....	85
Los padres de las trabajadoras.....	92
Trayectorias laborales.....	96
Trabajo y transiciones familiares.....	103
En la fábrica.....	104
En el taller.....	106
En el hogar (trabajo a domicilio).....	109
Conclusiones.....	112

**CAPÍTULO IV**  
**EL SISTEMA *PUTTING OUT* DE LA INDUSTRIA MAQUILADORA**  
**EN TEHUACÁN**

Introducción.....	117
La articulación-desarticulación de la industria maquiladora de prendas de vestir.....	120
La incorporación a la fábrica.....	123
El salario a destajo .....	134
La permanencia rotativa.....	136
El proceso de trabajo en la maquiladora de prendas de vestir.....	141
Prácticas Socialmente Instituidas (relaciones laborales).....	148
En la línea de producción.....	151
El trabajo en el taller y a domicilio.....	157
El salario no alcanza.....	159
Conclusiones.....	161

**CAPÍTULO V**  
**A MANERA DE CONCLUSIÓN**

La desechabilidad de la fuerza de trabajo.....	163
Bibliografía.....	174

## INTRODUCCIÓN

En la presente investigación se abordan las transformaciones sociales y económicas a partir de la presencia del sistema *putting out* de la industria maquiladora de prendas de vestir en la región de Tehuacán, Puebla compuesto por tres modalidades: la fábrica, el taller y la maquila a domicilio. Se explora la manera en que se configuran relaciones de superexplotación en este régimen de trabajo, a partir de las experiencias que viven cotidianamente las trabajadoras integradas a este mercado laboral.

Parto de la perspectiva del curso de vida porque permite adentrarse a trayectos vitales en la biografía de las trabajadoras, los cuales forman un cúmulo de experiencias individuales, pero pertenecientes a un contexto social y económico que define en última instancia situaciones y relaciones de clase, que se encuentran enmarcadas por carencias económicas y culturales. Es así que el perfil de la fuerza de trabajo que sustenta la dinámica del sistema *putting out* de la maquila posee características especiales, conformadas a partir del contexto geográfico, económico y cultural que define a la región de Tehuacán.

La creciente presencia de la industria maquiladora de prendas de vestir en los años noventa en la región es sólo un caso que muestra el auge de este sector en la economía de México, siendo calificada por dependencias económicas gubernamentales, como una actividad ejemplar en cuanto al número de empleos generados.<sup>1</sup> Esta investigación muestra los alcances culturales y económicos que para las mujeres implica incorporarse a este sector de la manufactura.

En Tehuacán, la figura de la industria del vestido ha estado presente en menor medida junto con otras actividades productivas desde los años setenta. La industria de bebidas fue el emblema por el cual Tehuacán se identificaba, nombrando al líquido que se extraía de ahí o no, por oriundos y extraños, *agua de tehuacán*, paulatinamente las granjas de pollo y sus derivados, se agregaron a las actividades productivas que caracterizan al valle, determinando así el paisaje regional. Bajo dicho panorama de industrialización, las actividades agrícolas son cada vez menos, en algunas de las juntas auxiliares de Tehuacán aún se cultivan granos y hortalizas como maíz, frijol, chile y calabaza.

---

<sup>1</sup> La Secretaría de Economía como las Cámaras Industriales del estado y la región específicamente.

Las experiencias se reconfiguran ante la presencia reciente, repentina y abrupta de la industria maquiladora en la región. Los ciudadanos perciben a Tehuacán mas próxima y parecida a la capital del estado, Puebla. Para los que emigran de la sierra a la ciudad, las maquiladoras representan una opción dentro de las pocas que para ellos existen y les resulta atractivo porque les permite permanecer en la ciudad de Tehuacán y no tener que emigrar a otras ciudades más lejanas.

La figura de la industria maquiladora en la región es singular en cuanto al número de maquiladoras, como al tamaño de éstas, cohabitando pequeñas, medianas y grandes fábricas.<sup>2</sup> Esta mescolanza tiene cierto orden, toda vez que en la ciudad se ubican las grandes maquiladoras como la extinta Grupo Navarra, o Tarrant de capital nacional y extranjero, siendo las que lograron un impacto económico en los años noventa. En los municipios y localidades del valle, pero más hacia la periferia se encuentran las medianas y pequeñas, ya establecidas de tiempo atrás. Dicha configuración refleja amplios márgenes de maniobra; las pequeñas fábricas son subcontratadas por las medianas y grandes maquiladoras. Este desencadenamiento-encadenamiento implica que la existencia de las pequeñas maquilas adquiera relevancia, al potenciar el último intersticio de la maquila, el trabajo a domicilio.

La subcontratación adquiere grados diversos, llegando a ocupar y/o semiocupar a sectores específicos de población. La ubicación de grupos generacionales insertos en la maquila permite dilucidar el alcance que logra en las experiencias de los trabajadores. Niños y niñas que aún sin tener que estar activos como fuerza de trabajo se emplean al “ayudar” a deshebrar las prendas que su madre tiene que entregar para cubrir una cuota económica mínima.<sup>3</sup> Las mujeres casadas y con hijos forman otro grupo generacional inserto en la maquila a domicilio; la presencia de las mujeres en el hogar es fundamental al tener hijos pequeños que requieren del cuidado de un adulto, es así que emplearse en sus hogares o en los talleres, se vuelve una alternativa.

---

<sup>2</sup> De acuerdo con la clasificación establecida por el INEGI, el tamaño de las empresas se establece por el número de personal ocupado, de tal manera se considera pequeñas a las que ocupan entre 31 a 100 personas, medianas de 101 a 500 personas y grandes de 501 a 1000 personas. En el capítulo II se abordan los datos cuantitativos de la industria maquiladora en la región.

<sup>3</sup>El deshebrado es uno de los últimos procesos de trabajo que se aplica a las prendas de vestir, el cual consiste en cortar los hilos sobrantes que han quedado después de haber ensamblado o unido las prendas. En el capítulo IV se detalla sobre dicho proceso.

Mujeres que estudian el nivel medio superior, se incorporan a laborar en su tiempo libre en los talleres o en sus hogares, con el fin de obtener un ingreso que logre cubrir el pago de pasajes, y algunos útiles escolares. Otro grupo lo integran las mujeres en edad avanzada que al cohabitar en el hogar de alguno de los hijos, perciben que su aporte económico, es una forma de retribuir el alojamiento que le han brindado, es así que se emplean en los talleres cercanos que reciben las prendas.

En este sentido el sistema *putting out* de la maquila ocupa a específicos grupos generacionales en las tres modalidades que lo componen. La fábrica, con sus apéndices el taller y el hogar, son espacios apartados pero articulados al dar vida a un mismo proceso de trabajo. Esta peculiaridad en cuanto a su forma de ofertar trabajo, permite incorporar a un contingente de fuerza de trabajo que emigra principalmente de la sierra.

### **Curso de vida como perspectiva social**

La metodología empleada en la investigación parte de la perspectiva del curso de vida. Dicha perspectiva permite un acercamiento sistematizado hacia las trabajadoras y por ende a la temática. Partir de las experiencias individuales de las trabajadoras, muestra además cómo es que el sistema *putting out* de la industria maquiladora de prendas de vestir, se expande, al recrear prácticas y relaciones sociales existentes en la región.

Las vivencias de cada persona se componen de múltiples trayectorias, las cuales no son independientes unas de otras. En este caso la trayectoria familiar, escolar, laboral y migratoria se encuentran entrelazadas. Sin embargo, determinados eventos sociales como lo es la crisis económica, modifica y trastoca la convergencia de dichas trayectorias. Procesos de emigración, fragmentación familiar, la interrupción y conclusión de la escolaridad en los niveles básicos, son algunas situaciones que acompañan la biografía de las trabajadoras.

El curso de vida hace énfasis en los *procesos* de transición más que en las etapas o fases del ciclo familiar: formación, expansión, contracción y disolución. Las etapas de dicho ciclo se consideran puntos de intersección del tiempo individual, familiar y del tiempo histórico social. Es así que dicha perspectiva permitió conocer cómo y en qué momento de su vida las mujeres emigran de sus comunidades y se incorporan a laborar a la maquiladora de prendas de vestir. Por otra parte, se logró comprender el tipo de relaciones de apoyo o redes sociales que se forman durante la vida de las personas y que se van

modificando por eventos sociales como lo es la migración y las crisis económicas (Hareven y Adams, 1999). La metodología empleada incorpora no sólo al sujeto en cuestión, en su presente inmediato, sino que abarca relaciones y prácticas que van moldeando experiencias tanto residuales como emergentes (Williams, 1980).

En este sentido la metodología del curso de vida permitió entrelazar información sobre las trayectorias vitales de las mujeres y el contexto socioeconómico en que se desenvuelven éstas. Se trata de dilucidar los ejes analíticos que retomé de Narotzky y Smith (2006). Cada trayecto en la vida de las trabajadoras, forma parte de prácticas socialmente instituidas y estructuras del sentir, enmarcadas bajo determinado contexto socioeconómico, el cual se define como las abstracciones concretas.

### **Metodología**

Las etapas de trabajo de campo tienen inicio a finales del año 2006 y concluyen en el 2009. Los niveles de acercamiento etnográfico fueron diferentes de acuerdo a los objetivos de la investigación. Los hallazgos en la primera etapa de trabajo en campo, en específico sobre la maquila a domicilio, apuntaron hacia otros espacios sociales, sin alejarse por ello, del eje central de la tesis.

La ciudad de Tehuacán fue el primer escenario en que se llevó a cabo el trabajo de campo. La indagación en la trayectoria de vida de la mayoría de las trabajadoras mostraba un proceso migratorio, lo cual sugería la presentación de biografías fragmentadas en diversos ámbitos, como lo es la escolaridad truncada y la separación familiar.

Unas son las trabajadoras que pertenecen a localidades y municipio del valle, otras son originarias de la sierras Negra, Mazateca y Mixteca, con la particularidad expresa de hablar otro idioma o pertenecer a determinados grupos étnicos: nahuas, mazatecos, popolocas y mixtecos. Se revelaba sin saber el peso que ocuparían, ciertos elementos de su etnicidad en su incorporación a la ciudad y a la maquiladora.

El vínculo inicial con las trabajadoras fue en el medio fabril, de aquí se desprendió la relación con las que laboraban fuera de ésta. Pensar en el espacio laboral externo a la fábrica, era arribar a los hogares de las trabajadoras, considerando así que se lograba acceder a la maquila domiciliaria, la segunda y última modalidad de la maquiladora de prendas de vestir. Sin embargo, la unidad doméstica dejó ver una forma intermedia,

definida aquí como los talleres clandestinos. Son éstos, los hogares que tienen la capacidad física de recibir en sus traspatios las prendas, y sus miembros, en su mayoría las mujeres, de organizar en pequeña escala la producción —estipulada por las plantas maquiladoras, que se limita a la cantidad de prendas a deshebrar por taller— y por ende a los trabajadores, constituidos por los demás miembros del hogar como por los vecinos. Algunos de éstos, ante la cercanía de sus hogares al taller, como por las actividades domésticas que se interponen, prefieren trasladar las prendas a sus domicilios, siendo éste, el último recorrido de la prenda fuera de la fábrica, lo que se denomina propiamente como maquila a domicilio.

Por esta razón, en la investigación se emplea el término conocido y también utilizado por Alonso (2001; 2002), como el sistema *putting out* de la maquiladora de prendas de vestir, —trabajo por encargo— que en este caso lo forman tres modalidades insertas en la región de Tehuacán: la fábrica, el taller y el trabajo a domicilio. Hecho este hallazgo se trató de tener un acercamiento con las trabajadoras a domicilio, sin embargo traspasar del taller al hogar, resultó ser una tarea compleja. Si la investigación giraba sobre relaciones y procesos de trabajo, las mujeres no juzgaban necesario o conveniente que se irrumpiera en el espacio que ellas consideran propio, íntimo, al cual no fácilmente se le permite la entrada a un sujeto extraño, entendible era que la información requerida se podía obtener ahí. Por mediación de las personas que dirigían los talleres, se logró acceder sólo a tres hogares. El consentimiento de ingresar al hogar de las trabajadoras representó para algunas un compromiso que debían cumplir, y para otras la relación de amistad entablada con sus “patrones”, lo permitió.

San José Miahuatlán pertenece al valle de Tehuacán, y es uno de los municipios en los que se llevó a cabo trabajo etnográfico, tanto por el origen de algunos de los informantes al lugar, como por los hallazgos documentados por Fitting en la región (2004; 2007). La autora pone de manifiesto relaciones y prácticas emergentes en cuanto a la presencia de la industria maquiladora, como por la creciente migración de sus habitantes hacia Estados Unidos. Otro de los municipios visitados en el valle fue San Pedro Tepetzingo y la localidad de Pantzingo, pues se había encontrado la presencia de talleres clandestinos y mujeres que se trasladan desde ahí a laborar a las fábricas en la ciudad de Tehuacán.

Por otra parte, debo mencionar la interlocución que se estableció con los integrantes de la Comisión de Derechos Laborales y Humanos del Valle de Tehuacán, por medio de la cual se logró construir otras redes de relaciones con trabajadores de la maquila. El primer acercamiento fue con mujeres que laboran en talleres clandestinos ubicados en la ciudad, así como con otro grupo que se emplea en las fábricas de la zona baja de Ajalpan, como de Altepexi.

Las técnicas empleadas durante el trabajo de campo fueron: la observación participante. El tener acceso directo a los hogares y talleres, permitió establecer con las trabajadoras una relación con cierto grado de confianza y llegar en algunos momentos a colaborar en el deshebrado de las prendas de vestir. Asimismo, con la familia que dirige el taller, pude compartir los alimentos preparados para la comida; lapso de tiempo en que las demás trabajadoras se trasladan a sus hogares a terminar de preparar el guisado, servir de comer a los miembros de la familia, y al final tratar de degustar lo cocinado para regresar al taller a seguir laborando. Asimismo, mi presencia en algunos talleres sobre derechos laborales y en la Junta de Conciliación y Arbitraje con integrantes de la Comisión de Derechos Laborales permitió tener una participación e intervenir en cierto tipo de pláticas con los y las trabajadoras referentes a sus demandas laborales interpuestas.

La información recabada se integró en un diario de campo, útil para describir y analizar el entorno social, en específico la dinámica familiar y laboral en los talleres y hogares visitados. Se registraron de manera detallada las características de los espacios, de la disposición de objetos, herramientas y utensilios que son de utilidad al trabajo de maquila. A la par se anotó en promedio la cantidad de prendas que se deshebran al día en los dos talleres y de manera individual se registraron las cantidades de prendas que deshebran las trabajadoras. En el registro se describió a los miembros de la familia que participan en el trabajo doméstico y en el trabajo de la maquila.

La muestra es de 46 personas que laboran en las tres modalidades de la maquila, con las cuales se realizaron entrevistas a profundidad. Seis de estas personas, son mujeres que nacieron en la ciudad de Tehuacán, el resto, que es la mayoría, pertenecen a comunidades y municipios del valle, como de la Sierra Negra, así como de comunidades de los estados de Oaxaca y Veracruz, pertenecientes a la Sierra Mazateca y a la de Zongolica respectivamente.

### Sobre las entrevistas

La muestra dejó ver la presencia de específicos grupos generacionales laborando en el sistema *putting out* de la maquila. De tal manera que al documentar, describir y articular diversas trayectorias que reconfiguran las experiencias de las trabajadoras se logró entender su inserción y los significados que adquiere para ellas laborar en la maquiladora. Se obtuvo información de mujeres solteras, casadas, madres solteras y viudas.

En la siguiente tabla se presenta la muestra indicando las tres modalidades y el estado civil en el que se encontraban las trabajadoras en el momento de la entrevista.

**TABLA 1 MUESTRA DE 46 TRABAJADORAS EN EL SISTEMA *PUTTING OUT* DE LA MAQUILADORA EN LA REGION DE TEHUACÁN.**

MAQUILA A DOMICILIO			FABRICA	TOTAL
Estado civil	Taller	Hogar	En la línea de producción	
Soltera	3	0	8	11
Casada	15	3	7	25
Madre soltera	3	0	5	8
Viuda	1	0	1	2
<b>TOTAL</b>	22	3	21	46

Asimismo se realizaron tres entrevistas semiestructuradas grupales a trabajadoras y trabajadores de maquiladoras pequeñas y grandes.

Se realizó una encuesta a dos grupos de trabajadores y trabajadoras (entre los que apliqué 30 cuestionarios) cuyos centros de trabajo se ubican en Tehuacán y en Ajalpan, el objetivo principal fue conocer sus trayectorias laborales, ritmos de trabajo, horarios y salarios en sus anteriores fuentes de trabajo.

Otras dos formas de tener acercamiento con los trabajadores fueron: una, acudiendo a la junta de conciliación y arbitraje con los integrantes de la comisión de derechos laborales, en donde entablé comunicación con trabajadores y trabajadoras de maquiladoras grandes y pequeñas. El segundo acercamiento fue asistiendo a talleres sobre derechos laborales al cual asisten trabajadores y trabajadoras de diversas maquiladoras. En estos casos apliqué cuestionarios, lo que me permitió corroborar información ya obtenida en las entrevistas. La

información cuantitativa utilizada principalmente para reconstruir el contexto proviene específicamente de los Censos de Población y Vivienda y de los Censos Económicos, así como de la Cámara de la Industria y del Vestido de Tehuacán.

### **Estructura de la tesis**

El Capítulo I hace referencia al marco analítico que da sustento a mi posición teórico académica que parte de los preceptos marxistas, incorporando ejes analíticos como lo es género y etnicidad presentes en el curso de vida de las trabajadoras de la maquila en la región. Se trata de marcar las tendencias de los procesos económicos y culturales imbricados bajo la actual acumulación de capital por despojo (Harvey, 2004).

En el Capítulo II se aborda el contexto económico y cultural con el fin de dar al lector un panorama de la región, situando las condiciones materiales y culturales que permitieron cierto tipo de reproducción social en la región de Tehuacán. Desde la perspectiva teórica de Smith y Narotzky (2006), entender el contexto como parte de determinadas abstracciones concretas, es decir, dentro de la lógica de producción capitalista. Partir de las experiencias residuales como emergentes, para comprender por qué en esta región se despliega el sistema *putting out* que define la dinámica de la industria maquiladora.

Los Capítulos III y IV han sido planteados con la finalidad de mostrar los cambios y continuidades más notables ante la presencia creciente de la maquiladora y su modo de operar, a partir de un acercamiento con las trabajadoras. Se pone énfasis en indagar la biografía social de las mujeres, lo que devela carencias económicas y culturales que se consuman en procesos emigratorios y fragmentación familiar.

En este sentido, el proceder del sistema *putting out* de la maquila, en específico la forma en que organiza la producción fuera del espacio fabril, devela mecanismos de superexplotación incrustados por relaciones de consenso y coerción. Se documenta en particular la manera en que determinadas relaciones y prácticas de género, paternalismo y el origen étnico toman un lugar en la escena. Bajo dichas configuraciones las trabajadoras se integran a procesos de proletarización marcados por la precariedad en la relación capital-trabajo.

El Capítulo III pone atención al curso de vida de las trabajadoras, el cual permite responder a uno de los ejes centrales de la tesis, que es dilucidar las condiciones culturales

y materiales en que determinados sectores de la población se incorporan a la industria maquiladora de prendas de vestir. Para lo cual se indaga en la biografía de las mujeres. Explorar trayectos vitales específicos, permite comprender su ubicación y permanencia en la maquila. De acuerdo a la generación que pertenecen las trabajadoras y al lugar que ocupan en la esfera doméstica, la experiencia es particular denotando una variedad de interpretaciones, definidas como estructuras del sentir.

Asimismo se intenta responder si el ciclo familiar define su inserción o tránsito por el sistema *putting out* de la maquila, modificando su estatus de trabajadora asalariada.

El Capítulo IV se adentra al conocimiento del proceso de trabajo con el fin de mostrar el tipo de prácticas y relaciones laborales que definen cada una de las tres modalidades que conforman el sistema *putting out*. Por tal razón se expone a partir de los discursos, narraciones y observación directa las prácticas socialmente instituidas. Se vislumbra en los relatos sobre sus experiencias en el espacio fabril, en los talleres clandestinos y en sus hogares cómo las trabajadoras han hecho un modo de vida que no escapa de ser parte de una estructura global que define un mercado de trabajo. Se indaga en la manera en que es impuesta la disciplina en la línea de producción, consubstancial de compromisos y lealtades entre patronos, encargados y trabajadores.

El Capítulo V es dedicado a las conclusiones generales, se puntualiza sobre los ejes analíticos más importantes del trabajo. El mercado de trabajo de la maquila concebido dentro de relaciones de producción capitalistas es analizado desde una perspectiva cultural y social que enmarca a los sujetos en la configuración de relaciones y situaciones de clase.

El curso de vida de las trabajadoras muestra que la categoría de clase es un eje rector que traza en gran medida sus trayectorias plasmadas de carencias en diversos ámbitos. Bajo estos lineamientos la presente etnografía trata de aportar una mirada que rebasa el análisis culturalista sobre los mercados de trabajo.

## CAPÍTULO I

### ETNICIDAD Y GÉNERO EN LAS DIFERENTES GENERACIONES DE TRABAJADORAS. UNA DISCUSIÓN TEÓRICA

#### Introducción

En su obra *El Nuevo imperialismo* (2004), Harvey puntualiza que en diversos estudios etnográficos se ha mostrado la manera en que determinadas estructuras preexistentes al capitalismo son integradas a su lógica, logrando alcanzar cierto consenso sin necesidad de utilizar la pura coerción para la formación de una clase obrera. “La acumulación [...] supone la apropiación e integración de logros culturales y sociales preexistentes además de la confrontación y sustitución” (Harvey, 2004:117).<sup>4</sup>

En este sentido es que subrayo la cualidad material de los procesos productivos y las *condiciones de recepción*, poniendo énfasis en el momento práctico de determinadas experiencias que son consideradas como emergentes, y dominantes en la configuración de determinadas relaciones sociales (Williams, 2001).

En esta investigación se retoman experiencias que definen trayectos cruciales en la vida de las trabajadoras y que se manifiestan en la manera en que ellas interpretan y viven relaciones de superexplotación en el sistema maquilador.

Narotzky y Smith retoman a Williams al remitirse al concepto de cultura, a partir del estudio de las prácticas instituidas y las estructuras del sentir como una manera más ágil que ilustra lo que es cultura, y que son elementos cruciales de regulación social en una economía regional (Narotzky y Smith, 2006: 209).

Las condiciones de recepción, se refieren, en este caso, al seguimiento de específicas trayectorias que conforman el curso de vida de las mujeres antes y después de su ingreso a la maquiladora. De este modo se logra comprender su ubicación en un mercado laboral precario, en el que algunas trabajadoras se convierten en una fuerza de trabajo

---

<sup>4</sup> Harvey argumenta a partir de un examen exhaustivo que todas las características de la acumulación primitiva descritas por Marx, siguen poderosamente presentes en la geografía histórica del capitalismo hasta el día de hoy. “Durante las tres últimas décadas se ha acelerado el desplazamiento de poblaciones campesinas y la formación de un proletariado sin tierras en países como México y la India; muchos recursos que antes eran de propiedad comunal, como el agua, están siendo privatizados (con frecuencia bajo la presión del Banco Mundial) [...] desaparecen formas de producción y consumo alternativas (indígenas o incluso de pequeña producción, como en el caso de Estados Unidos); se privatizan industrias nacionalizadas; las granjas familiares se ven desplazadas por las grandes empresas agrícolas; y la esclavitud no ha desaparecido (en particular en el comercio sexual)” (Harvey, 2004:117).

“especializada”, pero no bien pagada. Las mujeres adquieren determinada habilidad y conocimiento en los procesos de trabajo como en el manejo de las máquinas de coser, debido a la experiencia que oscila entre 15 y 20 años en este sector.

Explorar trayectos vitales que definen el camino de la historia biográfica de las trabajadoras, es indagar en un pasado que está presente en la cotidianidad de las mujeres. En el *momento práctico*, en el día a día, en el lugar en el que cumplen una jornada laboral de más de diez horas, ya sea en la fábrica, en el taller o en el hogar, como en el residual tiempo que ocupan sus mentes y cuerpos en diversas actividades domésticas. En este sentido es que el concepto de superexplotación presente en las relaciones de producción en la maquila, logra trascender la perspectiva económica que desarrolla de manera puntual Marini (1986). Partir de las experiencias a la luz de conocer el curso de vida de las trabajadoras, muestra la manera en que ellas viven la superexplotación no sólo como sufrimiento sino como parte de un compromiso moral, es decir de cierto tipo de consenso.<sup>5</sup>

Para Williams, la exploración de formas específicas de poder se presenta en la constitución de subjetividades, a través de prácticas instituidas y estructuras del sentir, las cuales se extienden y se impregnan en la cotidianidad llegando a habituarse y a naturalizarse en la conducta de las personas (Narotzky y Smith, 2006:77). Bajo estos lineamientos planteo que las prácticas de género y etnicidad en diversos grados y formas se encuentran presentes en el curso de vida de las trabajadoras, los cuales son fundamentales en la creación de subjetividades que posibilitan cierta naturalización al régimen de superexplotación que define al sistema maquilador.

El concepto de estructuras del sentir, alude a la manera en que las personas interpretan su mundo inmediato y las formas que van adquiriendo en la práctica social cotidiana. El interés es hacia los significados y valores tal como son vividos y sentidos

---

<sup>5</sup> La superexplotación de la fuerza de trabajo se define “por la mayor explotación de la fuerza física del trabajador en contraposición a la explotación del aumento de su productividad y tiende normalmente a expresarse en el hecho de que la fuerza de trabajo se remunere por debajo de su valor real” (Marini, 1986:92). Por ende la superexplotación es la intensificación y la extensión de la jornada de trabajo, con el mismo o con un salario menor. La fuerza de trabajo renueva su capacidad de trabajar bajo condiciones decadentes. El valor total de la fuerza de trabajo es el tiempo de vida útil del trabajador o el total de días que el poseedor de la fuerza de trabajo puede vender su mercancía en el mercado en condiciones adecuadas, de acuerdo a las condiciones imperantes en la época. Un salario insuficiente o un proceso de trabajo con sobredesgaste (sea por la prolongación de la jornada laboral, sea por la intensificación del trabajo) que acorten el tiempo de vida útil total, constituyen casos en donde en capital se esta apropiando hoy de años futuros de trabajo. En definitiva estamos ante procesos de superexplotación. (Osorio, 2003,44)

activamente, y las relaciones existentes entre ellos. “Una estructura del sentir es una hipótesis cultural derivada de los intentos por comprender tales elementos y sus conexiones en una generación o un período, con permanente necesidad de retornar interactivamente a tal evidencia” (Williams, 1980:155). El lenguaje, los gestos, como los signos son relevantes e intervienen en delinear a un tipo particular de persona: un sujeto historizado. (Narotzky y Smith, 2006: 5-6). Sin embargo, Williams menciona que no cualquier experiencia debe de considerarse para el análisis cultural sino aquellas que pueden ser residuales o emergentes en los límites que ponen en entredicho el orden establecido, en este sentido es que las estructuras del sentir permiten captar aquellos campos de la acción social.

Todavía debemos de hablar de lo dominante y lo efectivo y en estos sentidos de lo hegemónico. Sin embargo, nos encontramos con que también debemos hablar, y ciertamente con una mayor diferenciación en relación con cada una de ellas, de lo residual y lo emergente, que en cualquier proceso verdadero y en cualquier momento de este proceso, son significativos tanto en sí mismos como en lo que revelan sobre las características de lo dominante. (Williams, 1980:144)

Williams considera que al concentrarse sólo en los momentos trascendentales, se eliminan aquellos momentos y movimientos que al no formar parte del cambio son eliminados del análisis. Se trata en palabra de Williams, de hablar, tanto de lo *residual* como de lo *emergente* ya que forman parte de un proceso. En este tenor es que la perspectiva del curso de vida logra captar aquellas experiencias que acompañan y van definiendo la historia biográfica de las trabajadoras y así vislumbrar en un momento dado aquel instante trascendental. (Williams, 1980; Esping Andersen 2002).

Lo que el sociólogo o el historiador de la cultura estudian son las prácticas sociales y las relaciones sociales que producen no sólo una cultura o una ideología sino, aquellos estados y obras dinámicas y reales. Dentro de las cuales no sólo existen continuidades y determinaciones persistentes, sino también tensiones, conflictos, resoluciones e irresoluciones, innovaciones y cambios reales. (Williams, 1994: 28)

El objetivo de retomar la noción de emergente y residual es mostrar aquellas transformaciones y/o continuidades en la vida de las mujeres a partir de su incorporación en la maquila, teniendo como antecedente que el primer cambio en su cotidianidad es la emigración de la sierra hacia la ciudad de Tehuacán.

En palabras de Williams:

Por emergente quiero decir, en primer término, los nuevos significados y valores, nuevas prácticas, nuevas relaciones y tipos de relaciones que se crean continuamente. Sin embargo, resulta difícil distinguir entre los elementos que constituyen efectivamente una nueva fase de la cultura dominante y los elementos que son esencialmente alternativos o de oposición a ella: en este sentido, emergente antes que simplemente nuevo. (Williams, 1980:145)

A través de indagar el curso de vida de las trabajadoras se logra dilucidar lo *emergente*, se muestra si existen nuevas prácticas, nuevos significados y relaciones a través de determinados trayectos vitales que permiten comprender su incorporación como trabajadoras de la maquila. En este sentido, el ser un obrero asalariado no se da de manera inmediata, como bien lo estudia E. P. Thompson (1989), quien demuestra que la emergencia de clases y la formación de éstas es todo menos clara, ya que no existen como algo dado.

La clase en esta investigación considera la relación que ésta guarda con los medios de producción y por tal, por la manera en que está organizada la producción social. Pero además, la clase se indaga a partir de las formas en que se expresa en la cotidianidad: dentro y fuera del espacio de trabajo. Retomando a Crehan, se incluye en la clase “no sólo las actividades realizadas en el ámbito de las relaciones mercantiles, sino todas aquellas actividades destinadas a satisfacer y a atender las necesidades de sus miembros” (Crehan, 2004: 216). En este caso, la investigación presenta diversas dimensiones que se incrustan a la clase: relaciones de género, étnicas, y generacionales intervienen en diversos grados en la manera en que las mujeres experimentan la clase.

Thompson al analizar la formación de la clase obrera del siglo XVIII, muestra el tipo de relaciones sociales que se configuran a partir de que campesinos y artesanos se incorporan al mundo fabril en Inglaterra. Considero que el uso de dichos conceptos — como el de formación de clase y situación de clase— y su análisis es válido y pertinente en cuanto que se configuran procesos de proletarización en un gran repertorio de grupos sociales. En este caso la dinámica del sistema maquilador, permite la incorporación de un grupo específico de mujeres y sus familias a dichos procesos.<sup>6</sup>

---

<sup>6</sup> Según se han ido extendiendo las ideas y las prácticas políticas marxistas por el mundo (en un proceso paralelo de globalización de la lucha de clases), se han ido generando también innumerables crónicas locales/nacionales de resistencia a las invasiones-, a las alteraciones y a los diseños imperialistas del capitalismo. Tenemos que reconocer, por consiguiente, la dimensión y la base geográfica de la lucha de clase.

Exploro aquí, lo que Thompson analiza en cuanto a la necesidad de coacciones internas, que —son parte de la formación de clase— en un punto son cruciales ante los grados en que se ejerce la superexplotación. “Lo que se necesita...es una coacción interna que demostraría ser más eficaz en canalizar todas las energías hacia el trabajo de lo que cualquier otra coacción externa pueda serlo jamás...Hay que convertir al trabajador en su propio capataz de esclavos” (Thompson, 1989: 396). En este sentido las prácticas y las relaciones de género funcionan como dosis de coacciones internas, que se internalizan y cumplen su papel en la vida laboral de las mujeres, posibilitando la autoexplotación al ser una fuerza de trabajo disciplinada ante los diversos papeles que juega en la esfera familiar. “Las formaciones de clase surgen y se desarrollan ‘a medida que los hombres y las mujeres viven sus relaciones productivas y experimentan sus situaciones determinadas, dentro del conjunto de relaciones sociales’”, con su cultura y expectativas heredadas y a medida que manejan estas experiencias en formas culturales” (Thompson citado por Wood, 2000:95).

Las prácticas y los sentidos culturales están asociados a la vida material, en este caso, los roles de género y en ciertos momentos el origen étnico dan vida a un proceso hegemónico en la cotidianidad a la que se enfrentan las mujeres como trabajadoras de la maquila.

Los ejes centrales de la investigación que dan sustento a los argumentos planteados líneas arriba, parten en primer lugar de describir el funcionamiento del sistema *putting out* de la industria maquiladora en el contexto de la globalización, en específico la articulación de las tres modalidades en la geografía del capitalismo planteada por Harvey (2004). Seguido de esto se aborda la manera en que género y etnicidad se incrustan en las relaciones laborales en la maquila, considerando que son las trabajadoras los sujetos centrales en el trabajo etnográfico, para lo cual retomo los conceptos de estructuras del sentir y prácticas instituidas de Williams, Raymond (1980; 1994; 2001). Por último expongo de qué manera el enfoque del curso de vida proporciona un panorama completo de la cotidianidad de las trabajadoras, a partir de un análisis generacional que permite identificar grupos específicos de mujeres laborando en las tres modalidades de la maquila en la región de Tehuacán.

---

[...] la política está siempre inmersa en las “formas de vida” y en las “estructuras de sentimientos”. (Harvey, 2003: 73)

## **Regulación social**

Las relaciones capitalistas de producción que definen la actual acumulación por despojo se presentan dentro de un marco regulatorio que difiere del que correspondió al proceder de la economía política de finales del siglo XX (Harvey, 2004; 1998). Retomando la perspectiva de Harvey, el concepto analítico de modo de regulación resulta conveniente para conceptualizar la “forma en que los problemas de la organización de la fuerza de trabajo para los fines de la acumulación capitalista se elaboran en lugares y tiempos específicos” (Harvey, 1998:146).

Las modalidades y objetivos así como la capacidad de intervención estatal han cambiado sustancialmente desde 1972 en el mundo capitalista (Harvey, 1998). La cierta consistencia de comportamientos entre los principales agentes económico-políticos ha presentado transformaciones. La negociación de intereses entre la clase trabajadora, el estado y el capital presenta divergencias, a pesar de que sigan operando las reglas básicas del modo de producción capitalista.<sup>7</sup> Lo cual no significa que la intervención del Estado haya disminuido, ya que en algunos aspectos, como al que se refiere al control de la fuerza de trabajo, es hoy más crucial que nunca (Harvey 1998:195).

Un modo de regulación, no sólo nos habla de una forma de producción material y del papel que desempeña el estado, sino de una forma de vida, que da coherencia a relaciones capitalistas específicas (Harvey, 1998:146).

Debe de existir una materialización del régimen de acumulación que tome la forma de normas, hábitos, leyes, redes de regulación, etc., que aseguren la unidad del proceso, es decir, la conveniente consistencia de los comportamientos individuales respecto del esquema de reproducción. Este cuerpo de reglas y procesos sociales interiorizados se denomina el *modo de regulación*. (Harvey, 1998:143-144)

En específico, la presencia del estado como agente mediador ha tomado otras dimensiones. Su papel como “benefactor” social obedeció a un específico régimen de trabajo, como a una clase obrera particular. A mediados de los años setenta, se pone de manifiesto tanto la incapacidad del régimen de trabajo imperante como de las prácticas políticas keynesianas para contener las contradicciones inherentes del capitalismo,

---

<sup>7</sup> “[...] aún vivimos, en una sociedad donde la producción destinada a la ganancia sigue siendo el principio básico organizador de la vida económica” (Harvey, 1998:143).

denominando a estas deficiencias con la palabra de *rigidez*. En este tenor es que la solución a la tendencia estructural de hiper-acumulación de capital es a través de la vía de la *flexibilización laboral*.

De acuerdo con De Buen (1989), la flexibilidad rompe con los orígenes y propósitos del derecho del trabajo, el cual se originó con el fin de proteger a los trabajadores frente a los abusos de los empresarios, al gozar de plena libertad de negociación por la naturaleza contractual de los pactos generadores de las relaciones de trabajo. En este sentido, flexibilización es la acción contraria, “la ruptura con las viejas ataduras y en el fondo el regreso al juego de la voluntad dominante contra la necesidad dominada” (De Buen, 1989:85).<sup>8</sup>

La actual acumulación apela a la flexibilidad en los procesos laborales, los mercados de mano de obra, los productos y las pautas del consumo, lo cual implica procesos de proletarización emergentes con características que marcan como regla el despojo de los derechos laborales luchados y ganados por la clase trabajadora (Harvey, 1998).

En este sentido es que la regulación social, que en un periodo ofreció el estado de bienestar, ahora con el estado neoliberal, toma nuevas dimensiones. Los intereses entre la clase trabajadora, el capital y el Estado se presentan más desvinculados ante la puesta en marcha del modelo económico neoliberal. Harvey (1998) considera que más que asegurar la acumulación del capital, la socava. La actual etapa del capitalismo ya no se rige por la aplicación de un modo de regulación, en el cual—como lo menciona Harvey, desde la perspectiva de la escuela de la regulación—existía cierta correspondencia entre la clase trabajadora y la clase dominante, la clase trabajadora interesaba no sólo como mano de obra para explotar sino también como población consumidora que permitía continuar el ciclo del capital.

Con la creciente participación del capital transnacional en las economías regionales, es necesaria la apertura de espacios y la disponibilidad de mano de obra que posibilite

---

<sup>8</sup> El sistema de relaciones laborales descansa en las disposiciones del artículo 123 de la Constitución de 1917 y en la Ley Federal del Trabajo promulgada el 1931 [...] Dichas disposiciones dan cuenta de una imbricación Estado-movimiento obrero que resulta de las alianzas que se establecieron en la época revolucionaria. [...]. Cuando dicho proyecto intensificó su ritmo en los años cuarenta, la estructura institucional de las relaciones laborales se encontraba vigente y permitió establecer una suerte de trueque entre los derechos de organización, huelga, salud, educación, y los deberes de incrementar la productividad, aceptar la disciplina fabril y las jerarquías organizacionales de las empresas por parte de la clase obrera naciente. (Zapata, 1992:60)

continuar los ciclos de producción capitalista. Sin embargo, en la actual dinámica económica el trabajador se encuentra en un ir y venir de un empleo a otro, lo cual considero es parte de la constante rotación laboral y por ende del capital.

A partir de retomar la perspectiva teórica de Harvey, es que en esta investigación discuto regulación social a partir de las prácticas y las relaciones sociales que se institucionalizan en la vida de las personas. Las formas y los medios para organizar y regular el mercado se presenta a través de las prácticas instituidas y la estructura del sentir presentes en un contexto social (Narotzky y Smith, 2006). En este sentido la regulación social es analizada en dos niveles que se interrelacionan mutuamente, desde la vida de las personas y desde las prácticas económicas, en este caso el proceder del sistema *putting out* de la industria maquiladora en la región de Tehuacán.

El control del trabajo a partir de la disciplina impuesta a la fuerza de trabajo en función de la acumulación de capital, “entraña cierta mezcla de represión, acostumbramiento, cooptación y cooperación, todo lo cual debe organizarse no sólo en el lugar de trabajo sino en la sociedad en su conjunto” (Harvey, 1998:146). La socialización del trabajador supone el control social de sus fuerzas físicas y mentales sobre bases más amplias. Es así que una gama de factores desempeñan un papel en la formación de ideologías dominantes, la educación, el entrenamiento, la persuasión, la movilización de ciertos sentimientos sociales (la ética del trabajo, la lealtad a la compañía, el orgullo nacional o local) y tendencias psicológicas (la búsqueda de identidad a través del trabajo, la iniciativa individual o la solidaridad social), son cultivadas por los medios masivos, las instituciones religiosas y educativas, las diversas ramas del aparato estatal, y afirmado por la simple articulación de su experiencia, por parte de aquellos que hacen el trabajo. “Aquí, también, el modo de regulación es una manera conveniente de conceptualizar la forma en que los problemas de la organización de la fuerza de trabajo para los fines de la acumulación se elaboran en lugares y tiempos específicos” (Harvey, 1998: 146).

### **El sistema *putting out* de la maquiladora en el contexto de la globalización**

Una de las características de la industria maquiladora de prendas de vestir es la manera versátil en que opera: desde la instalación física, en la que las máquinas y los procesos de trabajo pueden ser trasladados fuera del espacio de la fábrica, hasta, y por tal, la diversidad

de tipo de relaciones laborales que establece. Estas son las características que definen este sistema de trabajo, lo que permite y posibilita la auto-explotación del trabajador.

La industria maquiladora se define como aquella industria que realiza los últimos procesos de ensamble en el armado de determinadas mercancías: prendas de vestir, aparatos electrónicos, principalmente. Por tal, su dinámica se caracteriza por la desarticulación entre los empresarios-comerciantes que controlan las materias primas y el mercado de productos terminados.<sup>9</sup> Por un lado, unos son los países que concentran las materias primas, los diseños y las marcas y otros son los países o regiones en las que se despliegan procesos de trabajo precarios que conllevan la proletarización de determinados sectores de la población dando vida al denominado sistema *putting out* o trabajo por encargos.

Bajo dichas características la industria maquiladora equivale a subcontratación: “según la cual la empresa que ofrece el subcontrato busca una empresa independiente para que lleve a cabo el ensamble de todo o parte del material de acuerdo con las especificidades que ella misma proporciona, lo cual se aplica plenamente a la maquila domiciliaria” (Alonso, 2002:127).

Dicho sistema de contratación en México se expresa en la capacidad del capital de hacerse de trabajo temporal, informal y mal pagado, lo cual define a un mercado de trabajo bien estructurado. El trabajo a domicilio y el trabajo en pequeños talleres son parte medular de la industria maquiladora, pero en cada contexto regional en que se establece adquieren formas particulares de explotación laboral.

De acuerdo a Alonso (2001), el surgimiento del sistema *putting out* se manifiesta y se consolida a partir de las tres posiciones estructurales en la economía-mundo: el centro, la periferia y la semi-periferia. “La apropiación de la plusvalía en este sistema capitalista mundial no se da sólo a nivel empresarial, sino que las zonas centrales recogen la plusvalía de toda la economía-mundo” (Alonso: 2001:13).

El proceder de la industria maquiladora continua situándose bajo los lineamientos planteados por Alonso: a nivel empresarial se vela por la extracción de plusvalía y a nivel regional, abarca diversas áreas que articulan los diferentes procesos de producción: en el

---

<sup>9</sup> Tan sólo las principales 10 empresas vendedoras de prendas de vestir participaron con casi el 50% de las ventas totales al mayoreo en 2008 en Estados Unidos. De tal manera que las empresas imponen objetivos multianuales de precios, ganancias, calidad, descuentos y penalidades en caso de no cumplimiento que afecta a la cadena en su totalidad. (Dussel, 2009)

centro se ubican los grandes consorcios de comercio, diseño y distribución, en la periferia y semi-periferia se concentran los procesos de trabajo de superexplotación, en donde propiamente se maquilan las mercancías con nulo o poco valor agregado.

En las diversas fases del capitalismo: mercantilista competitivo, imperialista y en el capitalismo transnacional que define en parte al proceso de globalización ha estado presente esta forma de apropiación de plusvalía. Sin embargo como lo plantea Harvey (2004) la actual etapa de acumulación de capital se da a través de procesos de despojo, en específico hacia los derechos laborales de la clase trabajadora.

Bajo el contexto de la globalización parto de la perspectiva teórica de Harvey (2003; 2007), de considerar dicho proceso, una fase específica de acumulación de capital que conlleva la configuración de paisajes geográficos en los que se producen no sólo comunicaciones, transportes e infraestructura, sino también se reconfiguran organizaciones territoriales que facilitan la acumulación durante una fase de su historia del capital, para abrir camino a más acumulación. “En este proceso de globalización de lucha de clases, se debe reconocer la dimensión y la base geográfica de este proceso económico-político inmerso en las formas de vida y en las estructuras de sentimiento peculiares de lugares y comunidades” (Harvey, 2003: 73).

Esta acumulación por despojo se refiere a que el capitalismo está sometido a un impulso de acelerar el tiempo de rotación y circulación de capital y por tanto en revolucionar los horizontes temporales del desarrollo. Para tal objetivo debe de derribar las barreras espaciales, “pero sólo lo puede hacer mediante la producción de un espacio adaptado” (Harvey, 2003: 77).

En específico, la dinámica del sistema *putting out* de la industria maquiladora de prendas de vestir posibilita la concentración de capital, a partir de la disgregación de los medios de producción. De tal manera, que la división del trabajo en este mercado de trabajo se caracteriza por conservar aspectos técnicos atrasados y procesos de trabajo manuales, para lo cual incorpora a un ejército industrial de reserva bajo la superexplotación.<sup>10</sup>

---

<sup>10</sup> “La incorporación de la industria a “nuevas” regiones multiplicó el área dedicada a la exportación y conllevó a incrementar una periferia feminizada y proletarizada; así se demuestra los fuertes vínculos entre la transnacionalización de los procesos productivos y el empleo de las mujeres en la industria” (De la O, 2004)

La acumulación de capital en el contexto de la globalización produce un panorama geográfico vinculado a una división social del trabajo, configurando relaciones espaciales y de organización territorial, “sólo para tener que destruir y reconstruir ese paisaje geográfico y adaptarlo a la acumulación en una fecha posterior” (Harvey, 2003:77). Bajo este argumento es que a continuación se contextualiza el origen del sistema *putting out*.

### **Surgimiento del sistema *putting out***

El sistema *putting out* surgió y se institucionalizó como modo de producción en la primera fase de la economía mundo capitalista. Dicho sistema es el que posibilitó la desaparición de los gremios y convirtió al artesano en trabajador a domicilio, siendo pocos los que adquirieron el estatus de empresario-comerciante, al ser los que adquieren la materia prima y los instrumentos de trabajo. La mayoría de los artesanos adquiere la categoría de “trabajador a domicilio” y son aquellos que llevan a cabo el proceso de producción, pero no pueden llevar su producto al mercado. “El último artesano al entrar en contacto con el mercado, reducía a los demás agremiados a la condición de obreros asalariados, por lo tanto el artesanado dependía más del comerciante [...] unos cuantos artesanos se convirtieron en patronos del trabajo a domicilio” (Alonso, 2001: 14).

Los gremios decaen debido al progreso del sistema del trabajo a domicilio, surgido de la cooperación entre el tejedor rural y los comerciantes de las ciudades. La figura clave en esta organización industrial es el comerciante-distribuidor, ya que es el que posee el monopolio de la adquisición del material elaborado por los artesanos a domicilio. Él suministra la materia prima, conoce la clientela y sabe a donde irá a parar la mercancía. En el contexto actual diríamos que es un simple maquilador (Alonso: 2001).

La existencia de mano de obra libre o de un ejército industrial disponible, permitió la formación y consolidación del sistema de trabajo a domicilio y luego de la industria fabril. Pero a partir del siglo XVIII la fábrica crece y depende del trabajo a domicilio, al ser fuera de ella en donde se logra extraer mayor plusvalía. “[...] La época fabril —por oposición al manufacturero— se basa en el empleo del trabajo barato. Trabajo femenino, trabajo infantil, el de los obreros no calificados, y finalmente, el trabajo a domicilio” (Alonso, 2001:15).

El trabajo a domicilio permite por un lado la auto-explotación del trabajador pero no sólo de la fuerza de trabajo del jefe o jefa de familia sino de la familia completa. Al ser el salario a destajo se hace innecesaria la vigilancia de los trabajadores y por otro este aislamiento disminuye su capacidad de resistencia al intervenir toda una serie de intermediarios entre el empresario y el comerciante y los trabajadores a domicilio (Marx, 1995). El retomar la premisa económico-social del surgimiento del sistema *putting out*, permite indagar posibles cambios o continuidades en conexión con la industria maquiladora de prendas de vestir, pues a más de cuatro décadas de funcionar en México, dicho sistema sigue vigente en el proceder de este mercado de producción y trabajo.

Diversos estudios hacen referencia al desarrollo de la industria de la maquila en México, a través de clasificarlas principalmente por el cambio tecnológico y organización laboral que se emplea, es así que se hace referencia a tres generaciones de maquiladoras (Morales, 2000). Sin embargo en dichas sucesiones se hace poca o ninguna mención en cuanto a si se ha progresado en el ejercicio pleno de los derechos laborales. (Kopinak 2004; De la O, 2004).<sup>11</sup> Además considero que la tipología generacional de maquilas tiende a concebirse de una manera evolucionista, al ubicarlas como tradicionales seguidas de las modernas, sin indagar la posible continuidad del sistema *putting out*, en ambas clasificaciones.

Otros estudios como el de Kopinak (2004), manifiestan y subrayan los costos sociales que el crecimiento industrial acarrea para la población de las ciudades maquiladoras. Los problemas de contaminación, salud, transportación y sobrepoblación en las escuelas, requieren de una solución y es, proveer a los sectores poblacionales que laboran en la maquiladora de vivienda, transporte y educación.

Considero que dicha perspectiva es limitada y de corto plazo. La solución al problema del crecimiento industrial es proporcionar las mejores condiciones estructurales, como lo es contar con un óptimo capital humano y social para el buen funcionamiento de

---

<sup>11</sup> “Los estudiosos del proceso de trabajo maquilador han avanzado en la elaboración de diversas tipologías, por tecnología y proceso de trabajo, registrando contraposiciones entre las empresas tradicionales y las modernas, con vieja o nueva tecnología y con procesos de trabajo fordista, posfordista o toyotista, rígido o flexible. Así han planteado la caracterización de las maquiladoras conforme a dichos procesos en tres tipos: de primera generación, o tradicional, cuyo prototipo podría ser la maquila de la confección; las de segunda generación son las que cambian el proceso de trabajo con métodos flexibles, control del proceso y calidad y con alguna maquinaria semiautomatizada e incluso robotizada (la de estampado automotriz y electrónica pueden ser sus ejemplos); la empresa maquiladora de tercera generación es la que realiza actividades de diseño, investigación y desarrollo” (Morales, 2000:30)

las maquiladoras. En este sentido, considero que el análisis de la autora apunta más a una regulación de este mercado de trabajo encaminada a erradicar la no planificación del crecimiento industrial, que conlleva una sobrepoblación. En palabras de Kopinak el problema no estriba en saber si es la maquiladora un catalizador o una calamidad, ella argumenta que son ambas cuestiones. En este sentido, el presente trabajo muestra cuáles son aquellos claroscuros que para las mujeres representa laboral en el sistema *putting out*.

Al hacer presente los trayectos vitales de las trabajadoras que acontecieron en un ambiente familiar y laboral poco o nada afortunado, en el que no lograron encontrar aquel momento trascendental que se reduce a una mejora económica, se hace entonces evidente—en sus narraciones sobre su inserción al mercado laboral de la maquila—una transición que representó cierto tipo de cambios culturales y económicos. Ser asalariada en la fábrica y posteriormente mantenerse activa en los talleres o en sus hogares, constituyen aquellos momentos apreciables en sus recorridos que dejan entrever en su curso de vida, sin embargo, las tonalidades se tornan turbias al explorar la manera en que ellas experimentan el proceso de trabajo en las tres modalidades.

La propuesta de Kopinak considero va encaminada a hacer viable el crecimiento de las maquiladoras, establecer un equilibrio entre fábricas y comunidades, regulación que si se logra, no erradicará la superexplotación de los y las trabajadoras de la maquila, como lo muestra aun la existencia del sistema *putting out* de la maquila.

De la O (2004), menciona que si bien se ha presentado en las últimas cuatro décadas una transformación en el proceso industrial de la maquila, lo que ha permanecido, sin embargo, son los bajos niveles salariales, pero ahora incorporando a otro grupo de trabajadores. A partir de la crisis de 1980 en combinación con la modernización de un número significativo de maquiladoras se presenta una segregación ocupacional sobre las mujeres en sectores específicos tales como la producción del vestido y de electrónicos. La industria maquiladora en la región de Tehuacán, se caracteriza por ser del sector de la confección, en el que como lo menciona Dussel es la industria que proporciona los más bajos salarios. En conjunto, las remuneraciones por ocupado para la cadena HTC (hilo-textil-confección) son 23% inferiores al total de la economía mexicana. (Dussel, 2009)<sup>12</sup>

---

<sup>12</sup> La única excepción es para la industria textilera con salarios por ocupado de 14% por encima al total de la economía mexicana. (Dussel, 2009)

En este sentido a continuación se aborda la manera en que representaciones y prácticas de género y etnicidad que acompañan el curso de vida de las trabajadoras posibilitan que se empleen bajo condiciones precarias como las que menciona Dussel y De la O.

### **Etnicidad y género en el curso de vida de las trabajadoras**

Partir del enfoque metodológico del curso de vida permitió vislumbrar trayectorias específicas que definen la cotidianidad de las trabajadoras. Las trayectorias en la vida de las mujeres que se indagaron, fueron las siguientes: laboral, familiar, escolar y migratoria. De tal manera, la perspectiva del curso de vida integra e interrelaciona diversos tiempos (individual, familiar, social e histórico) y transiciones individuales y familiares, a las transformaciones sociales, económicas, institucionales y culturales en la sociedad (Hareven, 1982).

Además, de acuerdo con la perspectiva del curso de vida, uno de los mecanismos a través de los cuales el tiempo histórico y social inducen orden en la vidas humanas y en sus biografías es la gradación por edad, “que remite a la asignación de roles sociales para edades cronológicas dadas e impone normas acerca del comportamiento, actividades y relaciones esperadas en cada una de ellas” (Tuirán, 1996: 169). En este sentido es que ubiqué a los grupos de trabajadoras por generaciones, lo cual permite según el curso de vida vislumbrar determinado tipo de comportamiento y ubicación de los sujetos. Determinadas trayectorias y transiciones se espera se encuentren bien articuladas, como lo es, la incorporación de los sujetos a la esfera laboral y el momento que contraen matrimonio.<sup>13</sup>

El sistema *putting out* de la maquila se presenta bajo tres modalidades: la fábrica, el taller y el trabajo a domicilio; las cuales se distinguen por el tipo de relaciones laborales, por los espacios que ocupan, y por los trabajadores que requiere, sugiero que es un mercado laboral que logra absorber a determinados grupos generacionales que llegan a conformarse en una familia. Partir del curso de vida me permitió interrelacionar determinados trayectos vitales de las trabajadoras, que ponen de manifiesto en este caso su inserción y salida

---

<sup>13</sup> Estos dos conceptos [trayectorias y transiciones] representan la visión de largo y corto plazo de alcance analítico. La dinámica del curso de vida toma lugar en un extenso lapso de tiempo [una trayectoria de trabajo, de matrimonio, etc.] y evoluciona dentro de un lapso corto marcado por la transición de eventos específicos [contraer matrimonio o divorcio, entrar o salir de un hogar, etc.]. Las transiciones están siempre articulados a trayectorias que les dan significado y forma distintiva (Elder, 1987).

laboral de una modalidad a otra, mostrando que las transiciones familiares son parte medular en dichas decisiones.

Si bien al indagar el curso de vida de las mujeres es evidente la configuración de relaciones de género, lo que hay que destacar es la manera en que éstas se presentan, examinar las posibles modificaciones y/o pervivientes relaciones de poder en el escenario familiar y laboral en que se desenvuelven las trabajadoras de la maquila. Asimismo, se destacan cómo determinadas representaciones étnicas se plasman en prácticas y relaciones discriminatorias racistas hacia las mujeres que pertenecen a grupos indígenas específicos: nahua, mazateco, popoloca y mixteco. Los discursos de raza que son representaciones esencialistas basadas sobre supuestos de diferencias físicas y los discursos de etnicidad que son representaciones fundadas sobre supuestos de diferencias culturales, se entretajan y se complementan justificando la discriminación de los indígenas (Martínez Novo, 2006).

Al remitirme a la categoría de género, hago referencia a los procesos de diferenciación, dominación y subordinación entre hombres y mujeres (Lamas, 2003:11). Butler menciona que resulta imposible desligar la categoría de género de los fenómenos políticos y culturales en que se produce y se mantiene, pues confluye con modalidades raciales, de clase, étnicas, sexuales y regionales de identidades construidas (Butler, 2001:35). “La discriminación es un componente claro en el género y en los procesos de racialización étnicos, pero la fuerza y efectividad de estos depende en gran medida de las condiciones de clase” (Carreras, 2009:23).

En el caso del trabajo de la maquila, considero que las formas en que se han construido las relaciones de género limita lo humano, ya que parte de suposiciones innatas a la mujer, convirtiendo algunas en mecanismos de utilidad para afianzar un poder económico.

En este caso se aborda cómo dichas representaciones de etnicidad justifican la inclusión de las mujeres indígenas a un mercado laboral precario, el cual se caracteriza por bajos salarios y la falta de derechos laborales, como lo es la implementación de seguridad social.

Si bien la maquila emplea a diversos sectores de la población, la contratación de mujeres que pertenecen a grupos étnicos es factor suficiente para que ellas sean reconocidas

tanto por los empleadores como por los ciudadanos como indígenas o serranos, diferenciándolos de los demás trabajadores.

Se vislumbra que el racismo y la etnicidad se plasma en cierto tipo de discriminación que no sólo es experimentada por las trabajadoras en un mal trato en la línea de producción sino también mediante formas de paternalismo que las ubica como sujetos ingenuos, adorables, pero definitivamente no iguales (Martínez Novo, 2006). En este sentido es que tanto a su llegada a la ciudad como en su inserción laboral a la industria maquiladora, las mujeres indígenas viven su condición a partir de subjetividades de inferioridad.<sup>14</sup>

El grupo dominante [...] racionaliza sus reglas en una ideología de despotismo benevolente y considera a los miembros del grupo subordinado como niños, irresponsables, en resumen como inferiores pero adorables y tanto y más si permanecen en su “lugar” (en su posición de inferioridad). En el grupo subordinado hay un alojamiento ostensible de status inferior y a veces una interiorización de sentimientos de inferioridad. (Martínez Novo, 2006:12)<sup>15</sup>

El capitalismo global a través de la industria maquiladora incrusta la racialización de las personas favoreciendo o legitimando la superexplotación de su fuerza de trabajo.<sup>16</sup> Retomo la perspectiva de Martínez Novo (2006), quien argumenta la existencia de un proceso de *externalización de lo interno*.<sup>17</sup> Relaciones y prácticas sociales locales como lo es raza y etnicidad, tienen efectos sobre determinados proyectos capitalistas, organizando racialmente relaciones sociales con los medios de producción (Martínez Novo, 2006:33).

Un estudio de caso lo presenta Arizpe (1975), referente a la emigración de mujeres mazahuas y nahuas a la ciudad de México en los años setenta, nombradas las “Marías”. Su incorporación y acceso al mercado laboral es en el sector informal, como comerciantes en la vía pública, en el que el idioma y vestimenta no obstaculizaron su inserción. Además dicho sector, les proporcionó por un lado, los ingresos más altos en comparación con la

---

<sup>14</sup> “La etnia ha sido definida como un grupo integrado por individuos establecidos históricamente en un territorio determinado que poseen un lenguaje y una cultura común, reconocen ante otros grupos sus propias peculiaridades y diferencias, y se identifican con un nombre propio” (Florescano, 1996:14).

<sup>15</sup> Traducción propia.

<sup>16</sup> La racialización se refiere a la aplicación de etiquetas o calificativos raciales y étnicos a ciertos grupos (Martínez Novo, 2006).

<sup>17</sup> Narotzky y Smith (2006) nombran los procesos sociales que ocurren en el sur de España, a partir de una internalización de lo externo, sin embargo Martínez Novo (2006) habla de un proceso inverso, externalización de lo interno, cuando hace referencia en la manera en que determinadas prácticas étnicas y racistas (internas), se incrustan a relaciones de producción capitalista en una región del norte de México. En este caso uso el término empleado por Martínez Novo.

ocupación de empleada doméstica o lavandera, y por otro, les permitió el cuidado de los hijos, al permanecer todo el día al lado de ellas en las aceras (Arizpe, 1975:135).<sup>18</sup>

Otro estudio que sobresale es el de Bastos y Camus (1990) en el área metropolitana de Guatemala, el cual pone en evidencia que el uso del idioma pierde su “funcionalidad” al entorpecer sus posibilidades de inserción laboral, dentro de un sistema en donde el castellano es el idioma dominante (Bastos y Camus 1990).

Los dos estudios muestran los puntos opuestos en términos de funcionalidad que implica ser parte de un grupo étnico. Bastos y Camus muestran cómo el idioma llega a obstaculizar su inclusión en una sociedad urbanizada e industrializada y, por tal, dejan de practicarla; el estudio de Arizpe revela que la etnicidad no dificulta la inclusión de las “Marías” a un mercado laboral precario.<sup>19</sup>

Ambos casos, sin embargo muestran que la incorporación de los indígenas es de inferioridad, “[...] al llegar a la Capital, el indígena, por serlo, se halla en condiciones objetivas de inferioridad en cuanto a capacitación, conocimiento del medio, posibilidades de comunicación y comprensión, lo que evidentemente influirá en las lógicas que tenga que desarrollar para subsistir” (Bastos y Camus, 1990:60).<sup>20</sup> La inserción de las llamadas “Marías” en la lógica de las relaciones económicas capitalistas, aseguró y afianzó las diferencias étnicas, ubicándolas en un nicho de mercado precario. En el caso de Bastos y Camus dichas diferencias tuvieron que reprimirse al ser un impedimento en su inclusión en determinadas relaciones mercantilistas.

En el caso de la maquila, se indaga en la manera en que dichas diferencias, son celebradas por el capital o reprimidas para el buen funcionamiento del sistema maquilador. Martínez Novo resalta la manera en que el estado y el capitalismo global, han incrustado la racialización de las personas, como indios, no indios, blancos, no blancos, haciéndolos más

---

<sup>18</sup> El sobrenombre de Marías aplicado a las mujeres indias hace referencia a la virgen María, los esposos de ellas son llamados José. Al darles un nombre común se enfatiza que ellas son gente humilde y buenas madres. En este sentido funcionan elementos de clase, género y etnicidad, justificando su exclusión al acceso de determinados recursos y oportunidades, de tal manera que sólo pueden ser incorporadas a la ciudad como vendedoras ambulantes (Martínez Novo, 2006).

<sup>19</sup> Prevalece una construcción colonial de racialización del espacio, con base en que el indígena debe de permanecer en el campo y no en la ciudad, al transgredir las fronteras, éste vive la discriminación, a pesar de que en la actualidad se incrementa el número de indígenas que viven y trabajan en las ciudades. (Martínez Novo, 2006).

<sup>20</sup> Es de mencionar que la identidad étnica no necesariamente implica manifestaciones externas como la indumentaria o la lengua, pues el hecho de compartir una visión del mundo, una serie de valores y costumbres los hace distintos (Arizpe, 1975:19).

vulnerables y legitimando o favoreciendo su explotación económica (Martínez Novo, 2006).

Lo anterior nos lleva a plantear que en la configuración de las etnicidades deben de considerarse las condiciones materiales u objetivas que los remiten en este caso a ser parte de una clase subordinada (Bartolomé, 1997:71).

Los casos que presentan Bastos, Camus y Arizpe evidencian que el posicionamiento subordinado de los grupos indígenas en las relaciones económicas y políticas influye en las manifestaciones de las etnicidades, enfatizando en este sentido las contradicciones que conlleva de acuerdo a su posicionamiento en las relaciones mercantilistas. Se tiene documentado así que la entrada al mercado laboral de determinados grupos étnicos en la ciudad es en la construcción, el comercio ambulante, en el servicio doméstico, caracterizados por los bajos salarios, la falta de seguridad y derechos laborales, considerados como mano de obra dócil y barata (Sánchez, 2004:73; Martínez Novo, 2006: 25).

En el caso de los grupos étnicos que ubiqué laborando en la maquila: nahuas, popolocas, mixtecos y mazatecos, no se les identifica por su vestimenta, pero sí por un español poco fluido, color de piel, por las condiciones de pobreza, y por ubicarlos laborando en la maquila. Para la gente citadina u oriunda de la ciudad de Tehuacán, que logré entrevistar a partir de pláticas formales e informales, así como por los argumentos encontrados en los trabajos etnográficos de Juárez (2004) y Macip (2005), es sabido que la mayoría de las personas que laboran en la maquila son de la sierra. En la región una práctica instituida que impera es la ubicación de los serranos o los indios en los mercados de trabajo precarios, son los únicos capaces de soportar ritmos de trabajo de superexplotación, como lo es en las plantas maquiladoras y en los cafetales.

Ahora bien, no todas las trabajadoras de la maquila que entrevisté son indígenas, unas pertenecen a comunidades o municipios de la ciudad de Tehuacán, Oaxaca, Veracruz y Puebla; sin embargo, en el imaginario social de la región ellas sin ser indígenas son consideradas como tales, al ubicarlas dentro de los sectores más pobres de la región. Se vislumbra así como raza y etnicidad se complementan legitimando relaciones y situaciones de clase, se logra así naturalizar la inserción de estos sectores a mercados de trabajo precarios.

En la línea de producción imperan mecanismos disciplinarios por el ritmo en que se ejecutan los procesos de trabajo en la maquila. Pero la etnicidad que en los trabajadores se vislumbra en los rasgos, el color de la piel, como en un español poco fluido, es un elemento que facilita la operatividad disciplinaria: dirigirse hacia ellos con el lenguaje del silencio, o de los insultos, refuerza en ellos su asimilación a diferentes códigos de conducta. En este caso las representaciones étnicas, son, en palabras de Sider, subsidios que se incrustan eficazmente en las relaciones de producción capitalista (Sider, 2003).

Uno de los puntos más importantes ante nosotros es que el capital por si solo no puede producir todas las desigualdades a las que el recurre —y más: de las cuales este depende—. El capital hace a la clase... todas las desigualdades son aprovechadas hasta sus términos, pero no las produce. El capital puede reforzar estas desigualdades, puede colaborar con ellas, puede intensificar las diferencias entre las personas, pero estas desigualdades deben ser consideradas como regalos para el capital —o más precisamente como subsidios de el capital—. El capital al no producir estas desigualdades, tampoco puede dirigir sus consecuencias y, retornar a esto es lo crucial, es lo que ahora está sucediendo. (Sider, 2003:12)

Sider pone énfasis sobre las consecuencias no predecibles de los cambios presentados por la expansión capitalista. Considero que la inserción de las mujeres al mercado laboral, se presenta en un contexto en el que determinadas prácticas si bien *residuales* se encuentran aún afianzadas, formas de dominación patriarcal se reproducen en la línea de producción, como más adelante se detallará.

De tal manera, se enfatiza en las generaciones más jóvenes, aptitudes que les permitan una relación accesible a un entorno diferente: la ciudad y la maquila son espacios en los que se sitúan o se situarán afablemente a partir de una emulación a la superación personal.

La experiencia de las generaciones jóvenes difiere de la de sus padres en cuanto a educación formal y la formación de valores hegemónicos, los jóvenes tienen “más oportunidades” de tener acceso a los “mejores” puestos en el mercado disponible para ellos (Cordero, 2007). La escolaridad y el manejo del idioma dominante son recursos fundamentales para diferenciarse socialmente entre ellos ya sea en su comunidad, o ya en la ciudad, pero como lo argumenta Cordero, el género como la generación son centrales en la asignación de estos recursos.

Acorde al trabajo etnográfico de Cordero (2007) para el caso de los inmigrantes del valle de Atlixco hacia Estados Unidos, la mayoría de los trabajadores de la maquila son una mano de obra inmigrante e indígena que tiene la característica de ocupar las posiciones

más bajas dentro de las jerarquías sociales y de poder en sus lugares de origen, “que hacen que la ‘autoexplotación’ sea un medio mejor y más “natural” para alcanzar los estándares que ellos reconocen socialmente siendo inmigrantes [indocumentados] no calificados” (Cordero, 2007:176).

En cuanto a las relaciones laborales en la maquila impera la aptitud de la competencia entre los trabajadores, con la aspiración de mejorar sus posiciones en la jerarquía laboral, que a pesar de ser mínima en cuanto a nivel salarial, se revierte en una prebenda para el que logre ser un trabajador eficiente, comprometido y leal. En el trasfondo de dichas subjetividades, los favores y permisos adquiridos por los trabajadores, se deben al máximo grado de autoexplotación que se imponen.

En este sentido, etnicidad y género son elementos que se incrustan en el ámbito laboral y considero son parte de un proceso de transculturación, el cual se define como aquel en el que una serie de elementos culturales cambian (Ortiz, 1973:134-135).

El etnólogo [cubano] Fernando Ortiz intentó explicar cómo los productos culturales de la isla no son entendibles simplemente por las genealogías de sus creadores sino por el proceso mismo que los produjo. [...]La transculturación enfatiza el cambio cultural y por extensión propone que no existen o hayan existido culturas aisladas, puras o primarias sino un constante flujo transformador a través de nuevas relaciones entre grupos, siendo la creatividad humana causa y condición de los cambios. (Macip, 2004:164)

Interpreto la transculturación a partir del desarraigo de prácticas y relaciones que definen el curso de vida de los sujetos. En este caso, la migración de las mujeres y su entrada a un mercado laboral distinto a su origen social, conllevan cambios culturales. Por un lado, el anhelo y la ilusión de mejorar su forma y nivel de vida, y por otro, la discriminación, el racismo y la subordinación son parte de este proceso que experimentan las mujeres.

Considero que el curso de vida de las trabajadoras muestra aquellas relaciones y prácticas *emergentes* y *residuales* hacia donde se dirige este proceso de transculturación. Las representaciones étnicas y de género presentes en la cotidianidad de las mujeres, se perciben en confrontaciones y apropiaciones de habilidades, conocimientos y hábitos, lo cual forma este proceso de transculturación-proletarización.

Determinadas prácticas y relaciones sociales de los grupos dominantes, (patrones, supervisores, ciudadanos) conforman una estructura del sentir, que remite a los indios a una

condición de pobreza naturalizada. En este caso, la presencia de los indígenas en la ciudad, se remite a ubicarlos como vendedores ambulantes, ayudantes en la construcción, empleadas domésticas, pepenadores, cargadores, trabajos mal pagados y sucios, no considerados para la gente de la ciudad. La estructura de sentir de los ciudadanos es que por tradición, los indios no deben de aspirar a cierta movilidad socioeconómica y si se emprendiera cierto ascenso este debe de iniciar desde el punto más bajo de arranque, pues por naturaleza los indios deben de ser mal pagados.

En los estudio de Ong (1987) y de Wilson (1990) se expone la manera en que las trabajadoras no se muestran pasivas ante los cambios externos por la adopción de formas de industrialización. En los estudios se sugiere la existencia de conexiones y reciprocidades entre las preexistentes relaciones sociales y la forma adoptada por la industrialización, enfatizando “que las coyunturas y contextos cambiantes en la vida de las gentes pueden abrir posibilidades y espacios diferentes en los que actúan” (Wilson, 1990:10).

Ong refiere que la incorporación de ingresos de las mujeres jóvenes al hogar, por un lado mitiga la falta de recursos económicos y por otro, altera relaciones de poderes patriarcales. La tendencia es un cambio de relaciones intergeneracionales.

Asimismo las generaciones más jóvenes de mujeres y hombres al tener como opción la maquila, ven distante y poco agradable, el trabajo del campo, como el ser artesano o ser albañil. El espacio social que la maquila configura, traspasa el área laboral, incidiendo en diversos ámbitos de la vida cotidiana de las mujeres.

Si bien el trabajo asalariado de las mujeres elevó su autoestima, propiciando otros cambios, en cuanto a relaciones de poder al interior del hogar, los argumentos de Benería y Roldán (1992), así como el de García, (2002) y otras, consideran que dicho poder económico se ve minado por una serie de factores que tornan muy compleja su apreciación. El ingreso que ellas aportan se considera una ayuda o complemento al salario masculino. En este sentido tanto las prácticas, como los discursos de género limitan el supuesto poder de independencia económica.

Ahora bien al abordar la experiencia de las diferentes generaciones de trabajadoras en las tres modalidades de la maquila, significa, en palabras de Wood (2000), de qué manera las estructuras objetivas *hacen algo en la vida de las personas*. Es decir, para una mujer joven soltera laborar en un taller en sus tiempos libres no representa cultural y

económicamente lo mismo que para una mujer casada con hijos que se emplea en el taller al permitirle estar pendiente de los hijos y del trabajo doméstico.

Las prácticas y los sentidos culturales están asociados a la vida material, en este caso, la etnicidad, como las prácticas y relaciones de género dan vida a un proceso hegemónico en la cotidianidad a la que se enfrentan las mujeres como trabajadoras de la maquila. Parto de la perspectiva de Williams sobre hegemonía:

La hegemonía constituye todo un cuerpo de prácticas y expectativas en relación con la totalidad de la vida: nuestros sentidos y dosis de energía, las percepciones definidas que tenemos de nosotros mismos y de nuestro mundo. En un vívido sistema de significados y valores –fundamentales y constitutivos- que en la medida en que son experimentados como prácticas parecen confirmarse recíprocamente. [...] Es decir que, en el sentido más firme, es una “cultura”, pero una cultura que debe ser considerada asimismo como la vívida dominación y subordinación de clases particulares. (Williams, 1980: 131)

Retomo dicho concepto, para analizar la dominación y subordinación como un proceso que se crea y recrea diariamente a través de la vida de las mujeres. En este caso la etnicidad como el género constituyen parte de las prácticas hegemónicas que son retomadas dando forma y contenido a específicas relaciones de poder. Sánchez (1994) menciona: “Se llega a un conocimiento de los sutiles mecanismos de poder que crean la subordinación como consenso a través del aprendizaje de la feminidad, aprendizaje que lleva a cabo la mujer-cuerpo” (Sánchez, 1994: 70).

El análisis que realiza Ong (1987) es puntual en cuanto a mostrar las diversas experiencias de las mujeres jóvenes que se incorporan a la fábrica. Determinadas prácticas culturales preexistentes —a la incorporación de las empresas transnacionales a las comunidades rurales— se incrustan a la disciplina capitalista requerida en dichas empresas, dando cierta coherencia y legitimando relaciones de subordinación, pero por otro lado las mujeres jóvenes adquieren cierta libertad y autonomía al trabajar en la maquila lo cual tiene un nexo ante su participación monetaria al presupuesto familiar. El estudio de Ong muestra que las relaciones de poder masculino son trastocadas. La relación hija-padre, hermana-hermano se modifican en diversos grados al incorporarse la mujer a la maquila. Para las mujeres jóvenes, ser trabajadora asalariada significa un medio de explorar y adquirir un panorama cambiante y parcial del extenso universo social, y es para ellas una aventura nueva de relaciones, ideas e imágenes. Esto les permite desarrollar una auto-conciencia, así

como incitar a una mayor determinación individual en pensamiento y conducta. (Ong, 1987:196).

Para los padres de las trabajadoras jóvenes, contar con integrantes activos es algo positivo ante la falta de ingresos económicos, a pesar de las cambiantes subjetividades que se van creando. En este sentido, los significados que adquiere el trabajo para las diferentes generaciones (los abuelos, padres, e hijos) son diversas, como trabajadora de la maquila adquiere un significado individual de superación, para los padres la distribución de los salarios es fundamental. De tal manera, que las formas en que se vive el trabajo, considero son parte de un proceso hegemónico en el que el consenso como la coerción son inseparables. Las subjetividades que se crean son diversas pero requeridas para la formación de una clase trabajadora (Cordero, 2007).

En específico al abordar la trayectoria laboral de las mujeres se debe considerar el papel que desempeñan las prácticas y relaciones de género. Para los hombres y las mujeres la incorporación y los tipos de acceso al mercado laboral asalariado tienden a ser diferentes, “a menudo precisamente debido a sus responsabilidades diferenciales dentro del sector no mercantilizado” (Crehan, 1997:23). El ciclo vital de las mujeres difiere del de los hombres y su incorporación a la maquila en sus tres modalidades lo ejemplifica. “[...] Puede decirse que la mujer, por medio de sus trayectorias y estrategias de trabajo, proporciona mano de obra para diversos procesos de la expansión del capital y proletarización conforme al ciclo vital de la familia, factor condicionante que no corresponde al hombre” (Benería y Roldán, 1992:131).

En este sentido es que se indagó en las relaciones y prácticas de género, de qué manera se incorporan, modifican o desafían al proceso hegemónico de la maquiladora y su *sistema putting out*. Para contestar a dicha pregunta es que se parte del curso de vida de tres generaciones de mujeres, lo que permitirá mostrar cómo se presenta el proceso de transculturación.

“Una de las formas más útiles de profundizar en el difícil concepto gramsciano de hegemonía consiste de verlo como una forma de pensar la compleja interconexión entre consenso y coerción, y no como una descripción de una forma concreta de poder” (Crehan, 2004:123). Cómo la gente vive sus experiencias, es parte de lo que Williams nombra estructuras del sentir. Las estructuras del sentir se refieren a la forma en que las personas

interpretan su mundo inmediato y las formas que van adquiriendo en la práctica social cotidiana. El interés es hacia los significados y valores tal como son vividos y sentidos activamente, y las relaciones existentes entre ellos. “Una estructura del sentir es una hipótesis cultural derivada de los intentos por comprender tales elementos y sus conexiones en una generación o un período, con permanente necesidad de retornar interactivamente a tal evidencia” (Williams, 1980:155).

El concepto de hegemonía permite analizar aquellos momentos en los que puede surgir un proceso contrahegemónico. Considero que a partir del análisis del curso de vida que muestra los diversos trayectos vitales de las trabajadoras es lo que nos puede proporcionar una posible respuesta, ya que hegemonía se presenta no sólo en las instituciones, sino también en los hábitos culturales formando o transformando subjetividades sociales que aseguran o fracturan la relación hegemónica (Smith, 2004).

En palabras de Williams la hegemonía:

Debe ser continuamente renovada, recreada, defendida y modificada. Asimismo, es continuamente resistida, limitada, alterada, desafiada por presiones que de ningún modo le son propias. Por tanto debemos agregar al concepto de hegemonía los conceptos de contrahegemonía y de hegemonía alternativa, que son elementos reales y persistentes de la práctica. (Williams, 1980:134)

## **Redes Sociales**

La interacción económica y social que se ha ido delineando entre la ciudad de Tehuacán y las comunidades de la Sierra Negra, Mazateca y de Zongolica, la cual se desarrollará en el siguiente capítulo, ha permitido que determinadas prácticas se institucionalicen en la cotidianidad de las personas y de la región. Una de estas prácticas se refiere a las redes sociales que se han construido, por un lado, ante el proceso migratorio que define una de las trayectorias de las trabajadoras. Por otro, el despliegue del sistema *putting out* de la maquila, es decir la inserción en la fábrica, en los talleres y el trabajo a domicilio implica la existencia de redes familiares, vecinales y de amistad que posibilitan tener conocimiento en cuanto a qué fábricas ofrecen mejores salarios u horarios, así como a quiénes repartir el trabajo que ha sido entregado en los talleres. Este escenario de vínculos también sirve en los momentos de inestabilidad que caracterizan a las maquiladoras. Las amistades que se entablan en la maquila ante la alta rotación laboral que la define, permite que el panorama inmediato de inseguridad de quienes han sido despedidos sea corto. Si bien las condiciones

y relaciones laborales pueden ser peores, resulta ser una buena opción antes de quedarse sin un ingreso económico.

Argumento que otra práctica instituida es la clandestinidad en que opera la subcontratación que define el sistema *putting out* de la maquiladora en la región. La clandestinidad además de remitirnos a las condiciones ilegales en que operan dichos espacios, se acentúa en el desdibujamiento de lo que significa ser un trabajador asalariado. En los talleres como en los hogares, las y los trabajadores, no son reconocidos legalmente, cabe mencionar que ante la Ley Federal de Trabajo se contempla el trabajo a domicilio como una modalidad dentro de los trabajos especiales.<sup>21</sup> El laborar en su hogar o en los talleres implica la superposición de papeles a desempeñar (trabajador, miembro de la familia), en donde la línea entre lo laboral y lo familiar se desdibujan de manera contradictoria. Para lograr cubrir un pago a destajo que les permita subsistir, las mujeres y su familia deben de contemplar laborar mínimo ocho horas diarias, es decir una jornada completa.

La relación entre capital y trabajo se torna difusa, en este caso, no sólo en la maquila a domicilio y en el taller sino también en la fábrica al existir relaciones sociales que traspasan la esfera laboral.

El conflicto de clase en la producción familiar no se deriva ya de las relaciones de clase entre capital y fuerza de trabajo, sino se mueve hacia un terreno más confuso de conflictos intrafamiliares y peleas por el poder entre sistemas de parentesco o clánicos de relaciones sociales jerárquicamente ordenadas. Luchar contra la explotación capitalista en la fábrica es muy diferente de luchar contra el padre o el tío, que organiza la fuerza de trabajo familiar hacia un taller disciplinado y competitivo movido por el capital transnacional. (Rothstein, 2003,163)

En las fábricas medianas y pequeñas se presentan relaciones sociales de arraigo comunitario, el patrón es conocido, en unos casos, primero como miembro de la comunidad que como patrón. El trato directo con los patrones muestra un tipo de relación personalizada, para que un trabajador tenga el derecho a la protección social, por ejemplo la inscripción al seguro social o en el caso de la trabajadora para otorgarle la incapacidad por gravedad, dicho *otorgamiento* se mide por el grado de cercanía y confianza entre las partes.

---

<sup>21</sup> El trabajo a domicilio se encuentra reglamentado como parte de los trabajos especiales en el capítulo XII. Trabajo a domicilio es el que se ejecuta habitualmente para un patrón, en el domicilio del trabajador o en un local libremente elegido por él, sin vigilancia ni dirección inmediata de quien proporciona el trabajo. (Ley Federal del Trabajo, 2005:74)

Es así que la obtención de ciertas prestaciones laborales, dependen de la decisión personal del patrón. En determinados momentos se vuelve conveniente para las trabajadoras establecer una relación armoniosa para obtener un derecho que le correspondería como trabajadora. Estas son parte de las *prácticas socialmente instituidas* que se abordan en esta investigación que definen el sistema *putting out* de la maquila.

Como ya se ha mencionado la superexplotación impera en este mercado de trabajo, dicha relación se logra a través del afianzamiento de lo que se denomina una discrecionalidad patronal y un compromiso social personal que forman parte de las prácticas instituidas como de específicas estructuras del sentir. Ambas prácticas y relaciones en diversos grados hacen posible la continuidad y permanencia de una relación de superexplotación.

La discrecionalidad patronal hace referencia al amplio margen de maniobra que posee el patrón para establecer el tipo de relación laboral que él considere más redituable o más adecuado de acuerdo a las formas de trabajo que se practican en determinado contexto social. Los aspectos centrales que definen dicho modelo son en primera instancia su carácter de informalidad, dicho atributo se refleja en que los marcos institucionales formales son prácticamente inexistentes y, cuando en menor medida se cumple la legislación laboral, esto, representa para ambas partes un premio o un castigo. Una de las causas que posibilita este tipo de mecanismo es la relación directa y personal entre patrón y trabajador. Es decir, la discrecionalidad patronal conlleva a relaciones y prácticas de compromiso moral.

El parentesco, la vecindad, la identidad comunitaria, la amistad, el compadrazgo, son la base de la relación laboral.<sup>22</sup> Para Bensusán (1998) la discrecionalidad patronal posibilita o permite que se establezca un tipo de compromiso moral, que puede remitir a un tipo de autoritarismo más que de “ayuda”.

Es de mencionar que la honorabilidad, la lealtad se incrustan en las relaciones entre “iguales” es decir entre los que dan trabajo en los talleres y los trabajadores que acuden al taller. El dueño del taller que es el jefe o jefa de familia y que ofrece trabajo a sus vecinos,

---

<sup>22</sup> Se le denomina modelo de compromiso social personal ya que se trata de “relaciones fuertemente personalizadas vinculadas por un compromiso cuya fuerza reside en la relación social más amplia que las contiene; en este sentido, no debe confundirse este modelo con un amplio compromiso o acuerdo social entre actores sociales” (Saraví, 1997:12).

y familiares, lo coloca en un tipo particular de responsabilidad hacia sus trabajadores. El o ella negocian su posición moral, como una en donde él participa en las realidades de esos trabajadores, pero al mismo tiempo, él mismo los explota. La trayectoria laboral es similar a los que ahora ofrece trabajo, percibiéndose como una persona caritativa con sus vecinos que aunque no sean eficientes trabajadores, él o ella les ofrecen trabajo (Narotzky y Smith, 2006).

## **Conclusiones**

La realidad social que analizo es similar al estudio que realizan Narotzky y Smith en el sur de España. Los autores caracterizan dicho contexto social como una “informalización de la vida”, lo cual no nos remite a la desaparición de las clases sociales, sino más bien a que éstas se manifiestan de diversos modos, y el *sistema putting out* muestra diversas situaciones y relaciones de clase. En este sentido género y en menor medida etnicidad contribuyen y arrojan relaciones de trabajo basadas en la superexplotación de los y las trabajadoras.

El sistema *putting out* de la industria de la maquila requiere de ciertas desigualdades y dominaciones, ocupando así a un grupo de mujeres en la fábrica, en la casa y en el taller. Las relaciones y las prácticas de género y de etnicidad quedan en algunos de los tres ámbitos más aprovechables y en otros tienen menor eficacia para el funcionamiento del sistema *putting out*.

Retomando a Crehan (2004) la cultura entendida como las expresiones en que se vive la clase muestra enormes e incomparables desigualdades y oportunidades para las trabajadoras de la maquila. Lo que significa ser una trabajadora en la fábrica, en el taller y en el hogar no viene dado sólo por el trabajo asalariado sino por la manera en que las relaciones de género y etnia posibilitan la reproducción de este sistema de trabajo presentes en el curso de vida de las trabajadoras. “A la clase trabajadora ya no se le piensa como algo homogéneo o indiferenciado, sino complejo y diversificado, otorgándosele un nuevo estatuto a la diversidad y a los procesos de construcción de identidad y la subjetividad que ocurren en su interior” (Cooper, citado en Ravelo, 2001: 153).

Se ha considerado partir de un análisis generacional al descubrir en el trabajo etnográfico que el sistema *putting out* de la maquila emplea a una fuerza de trabajo

heterogénea, es decir, logra incorporar ante su precariedad y clandestinidad a diversos sujetos que se encuentran en diversas etapas del ciclo familiar, así como asumiendo diferentes papeles en la familia, es decir logra ubicar a familias en las diversas etapas del ciclo vital: formación, expansión, disolución, al ubicarlos de acuerdo con las edades en una de las tres modalidades de la maquila.

Las estructuras del sentir para cada generación de trabajadoras que han pasado por alguna de las tres modalidades o por las tres son diversas ubicando tensiones entre las prácticas, relaciones y subjetividades de las personas, considerando que el curso de vida para cada generación que se considera muestra divergencias en cuanto a determinados trayectos: migración, escolar, familiar y laboral.

La manera de experimentar el trabajo según el curso de vida y a la generación en que se ubiquen es diferente y hasta opuesto para una mujer de la generación de enmedio casada con hijos que para una mujer joven soltera que pertenece a las generaciones jóvenes. Las estructuras del sentir son diversas, sin embargo hay un punto de coincidencia o convergencia: la nula calificación del trabajo, los bajos salarios, los horarios extensos, el tipo de tareas excesivas. Es decir, lo pueden vivir de manera diferente pero en su cotidianidad está presente como una precariedad a la que deben de enfrentarse.

## CAPÍTULO II

### PROCESOS DE ACUMULACIÓN POR DESPOJO EN LA REGIÓN DE TEHUACÁN

#### **Introducción**

El presente capítulo tiene como objetivo proporcionar un panorama socioeconómico de la región de Tehuacán. Se resaltan determinadas configuraciones de subordinación, dominación y regulación social, a partir de exponer la dinámica de las principales actividades productivas que caracterizan a la región. Se muestra en específico el periodo de creciente participación de la industria maquiladora, para evidenciar el trastocamiento que deviene en determinadas relaciones y prácticas socioculturales, a partir del trabajo etnográfico realizado en algunos municipios y localidades del valle de Tehuacán.

#### **Tehuacán, Ciudad de Indios**

Tehuacán es el segundo municipio más poblado del estado de Puebla y representa el 4.8% de la población total.<sup>23</sup> De acuerdo al Censo de Población 2005, en el municipio había en ese año 261 mil habitantes. Una característica de la ciudad de Tehuacán llamada oficialmente *Ciudad de Indios*, es la diversidad de pueblos indígenas que emigran de sus comunidades a la ciudad. Dicha denominación fue acuñada a mediados del siglo XVII, cuando los indígenas de la región compraron el título de la ciudad a la Corona Española, “ganándoles” a criollos y españoles el derecho a ponerle apellido a esta población, ya que estos últimos quisieron que se llamara “Tehuacán de la Concepción y Cueva” en honor a una virgen ibérica (Barrios y Santiago, 2004:10). Pues era orden del emperador Carlos V que las poblaciones formadas por los indios quedaran con la impronta de un nombre formado con el de un santo católico y uno en lengua indígena (Mora *et al.*, 2004: 240).

La denominación de Ciudad de Indios sólo fungió como una dádiva a los pueblos indígenas, pues las relaciones de dominio con la Corona continuaron y se fortalecieron. Las poblaciones indígenas nativas fueron trasladadas a los pueblos del valle y divididas en

---

<sup>23</sup> Puebla cuenta con 1 millón 486 mil habitantes y es el municipio más grande del país.

barrios para facilitar la recolección de los tributos coloniales y asegurar un acceso limitado a la tierra y al agua<sup>24</sup>(Fitting, 2007:42).

El nombramiento oficial, que en la actualidad los tehuacanos conmemoran como un hecho heroico, sigue vigente, ya que culturalmente Tehuacán sigue siendo Ciudad de Indios. De acuerdo a la Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas (CNDI), se calcula que en el municipio de Tehuacán, 48, 264 personas son indígenas, es decir el 21% de su población total que es de 261 mil habitantes (CNDI, 2002). Sin embargo las cifras que proporciona el INEGI distan de las proporcionadas por la CNDI. Para el año 2005 el instituto de estadística registra para el municipio de Tehuacán un total de 20,493 personas que hablan alguna lengua indígena. Las cifras que proporcionan ambas dependencias tienen un alto rango de diferencia, sin embargo dichas estimaciones son reveladoras al documentar, según un reporte de la Cámara Nacional de la Industria del Vestido de Tehuacán<sup>25</sup> que para el año 2001, se contaba con 35 mil obreros en la maquiladora de prendas de vestir, de los cuales un 80% son indígenas nahuas, mazatecos, popolocas y mixtecos.

Los datos muestran que su presencia en la ciudad tiene que ver en parte con la falta de desarrollo agrícola en sus comunidades, de tal manera que al emigrar a la ciudad, si bien logran encontrar diversas oportunidades laborales, éstas son mal remuneradas, pues se incorporan con mayor frecuencia al trabajo doméstico, al comercio ambulante, en la construcción y en las maquiladoras de prendas de vestir ubicadas en el valle de Tehuacán.

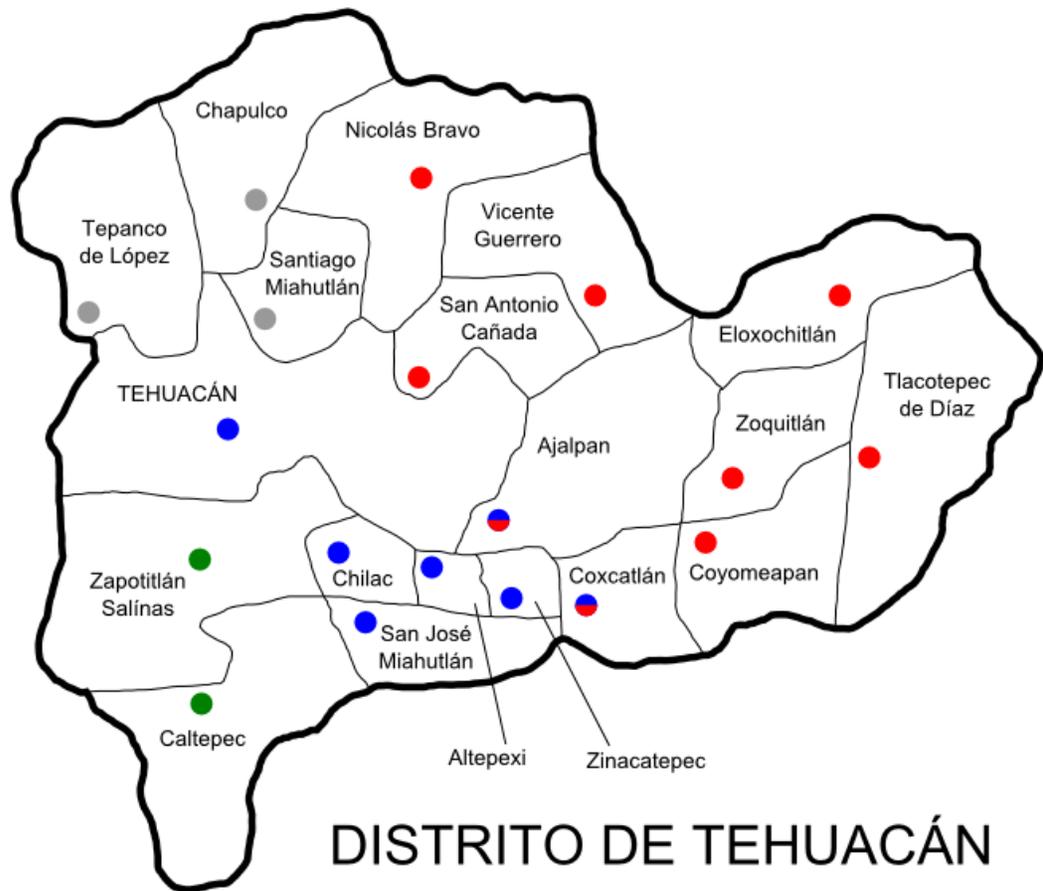
---

<sup>24</sup> El sistema de barrios dominó desde la mitad hasta el final del siglo XIX; es decir, durante el periodo de las reformas liberales y la subsiguiente expansión de las haciendas del valle (Henaó, citado en Fitting, 2007).

<sup>25</sup> Publicado en la Jornada de Oriente el día 29 de julio de 2001.



Mapa 1



- Municipios del valle de Tehuacán
- Municipios de la Sierra Negra
- Municipios de la Mixteca
- Municipios del Altiplano

Mapa II

## **Tehuacán y sus bondades... ¿para quiénes?**

Tehuacán se localiza al sureste del estado de Puebla, su ubicación geográfica la hace ser una importante zona comercial, ya que es una región que sirve de nexo entre Puebla, Veracruz y Oaxaca, como se ilustra en los mapas uno y dos. En específico es un punto de cruce entre la Sierra Negra, la Mixteca y la capital del estado. Tehuacán es la cabecera del municipio del mismo nombre, al norte colinda con Tepanco de López, Santiago Miahuatlán, Nicolás Bravo, Vicente Guerrero; al este con Vicente Guerrero, San Antonio Cañada, Ajalpan, Altepexi; al sur con San Gabriel Chilac y Zapotitlán; y al oeste con Atéxcal y Juan N. Méndez.<sup>26</sup>

Bajo dichos lineamientos geográficos y económicos, la región de Tehuacán ha destacado entre dos regiones más, el corredor Huejotzingo-Textmelucan y la región de Teziutlán por concentrar a la manufactura de la entidad. “Destaca el peso que han adquirido estas regiones que, en términos de empleo, elevaron su participación de 3 a 6.2%, la de Teziutlán y de 8.2 a 16.6% la comprendida en los municipios de Ajalpan, Tehuacán y Tepanco, resultado del impulso de la maquila” (Martínez De Ita *et al.*, 2005:298).

La sierra que rodea al valle de Tehuacán es parte de la Sierra Madre de Oaxaca, la cual se separa de la Sierra Madre Oriental en la fractura geológica del volcán Citlaltépetl. La parte que corresponde al estado de Puebla es conocida como Negra y la que incumbe a Veracruz, es conocida como la Sierra de Zongolica. En Veracruz la sierra toma el nombre del pueblo de Zongolica, el cuál es el centro administrativo y comercial de sus áreas bajas y medias. En Puebla, el origen del nombre Sierra Negra, se debe a que al amanecer vista desde el valle de Tehuacán, se ve renegrada por la sombra. “Las dos sierras son contiguas y pertenecen en su mayor parte a la misma cadena montañosa. La diferencia es que están localizadas en dos estados diferentes” (Macip, 2005:170).

La Sierra de Zongolica cubre un área del centro de Veracruz, abarca los municipios de Astacinga, Atlahuilco, Magdalena, Mixtla, Los Reyes, Tehuipango, Tequila, Texhuacan,

---

<sup>26</sup> Tehuacán cuenta con 12 juntas auxiliares y dos inspectorías. Santa Cruz Acapa San Pedro Acoquiaco, San Diego Chalma, Santa María Coapan, Magdalena Cuayucatepec, San Marcos Necoxtla, Santa Catarina Otzolotepec, Santa Ana Teléxtoc, San Lorenzo Teotipilco, San Cristóbal Tepeteapan, San Pablo Tepetzingo y San Nicolás Tetizintla, y las inspectorías El Encinal, y San Vicente Ferrer (Club Rotario, 1996)

Las juntas auxiliares son poblaciones con autoridades propias pero pertenecientes a la jurisdicción de la cabecera municipal que es el lugar en donde se asientan los poderes públicos municipales. El municipio cuenta con una población denominada Inspectoría, que son los pueblos más pequeños) Barrios y Santiago, 2004).

Tlaquilpa, Zongolica, Xoxocotla y Atzompa. En Puebla, la sierra Negra incluye los municipios de Coyomeapan, Tlacotepec, Eloxochitlán, Vicente Guerrero, Nicolás Bravo, San Antonio Cañada, Zoquitlán, Coxcatlán y Ajalpan. Una tercera parte de la sierra cae dentro del estado de Oaxaca, en donde recibe el nombre de Sierra Mazateca (Macip, 2005). En Puebla y Veracruz el náhuatl es el lenguaje dominante, mientras que en Oaxaca es el mazateco (excepciones son los nahuas de Tezcaltingo, Teopoxco y Teotitlán) (Macip, 2005).

Uno de los recursos naturales de importancia económica que tuvo Tehuacán, fueron sus manantiales naturales, lo que marcó determinadas condiciones de vida para la población del municipio.<sup>27</sup> Es a principios del siglo XX cuando el agua se empieza a embotellar, en 1928 comienza a expandirse la industria con el nombre de unos de los propietarios, José Garci-Crespo, posteriormente llamada “Manantiales Peñafiel” cuando fue adquirida por la embotelladora Coca Cola (Paredes, 1921).

En los años cincuenta se instalan granjas avícolas, y se producen vacunas para aves, alimento para animales. En los años setenta la industria manufacturera del vestido forma parte del mercado interno, existiendo pequeños talleres de costura propiedad de los capitalistas locales. A finales de los ochenta tiene un crecimiento la industria del calzado en Tehuacán.

Según datos de Juárez, para 1978 existían 28 plantas maquiladoras que daban empleo a 2,000 trabajadores y que fabricaban para el mercado nacional y hacían exportaciones indirectas. En 1989 bajo la influencia del Decreto sobre Maquiladoras se tiene un complejo de 80 empresas que dan empleo a 8,000 trabajadores, desarrollando producción en programas de exportación directa (Juárez, 2004:110).

Es a partir de las crisis económicas de los ochenta y los noventa así como de la liberalización del mercado que se han modificado y diversificado las estrategias laborales en la región. En los primeros años de los noventa, cerca de 150 plantas maquiladoras

---

<sup>27</sup> Debido a la permeabilidad del subsuelo, las aguas de lluvia y las freáticas de los deshielos del CITLALTEPEC (Pico de Orizaba), formaron corrientes subterráneas que pasando al través de las montañas vienen a alimentar los manantiales y galerías filtrantes del Valle. Estas corrientes de agua, formadas por las subcuencas de Chapulco, Esperanza-Miahuatlán, Tlacotepec-Tehuacán y Nopala-Cipiapan, siguen su recorrido al través de profundas capas ricas en diversos minerales, carbonatos, etc., etc., viniendo a aflorar en la zona de Athuelican convertidas en aguas minerales por las substancias de esta naturaleza que, en disolución, adquieren a su paso. A esto se deben, precisamente, las propiedades curativas que poseen, conocidas ya desde la ‘época precortesiana (Paredes, 1921:305), (Club Rotario de Tehuacán, 1996)

emplean a 15,000 personas que están produciendo para la exportación y en escala reducida para el mercado nacional.

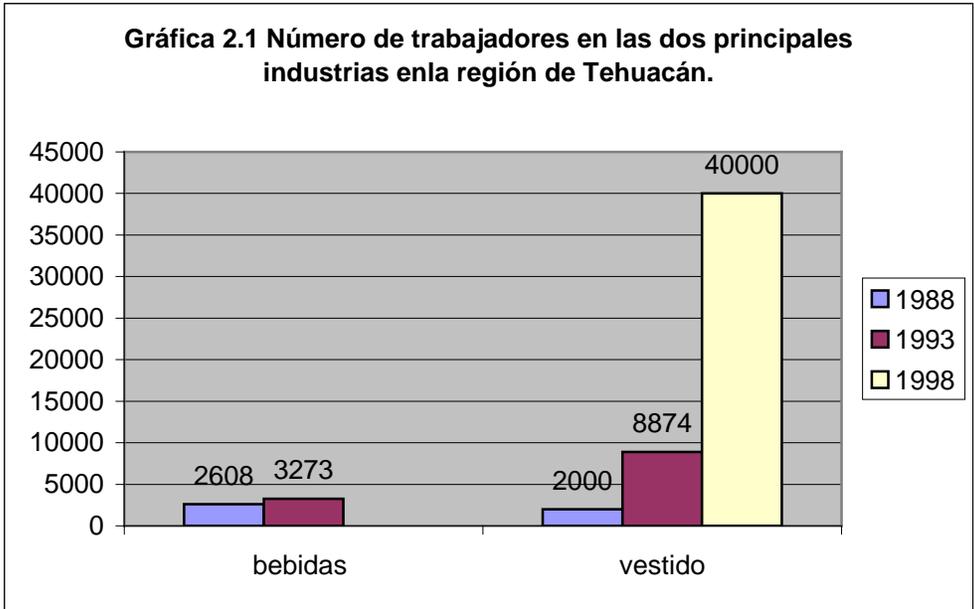
De 1988 a 1993, en un lustro, el número de establecimientos de la industria de confección de prendas de vestir, creció un 244% y el total de trabajadores aumentó en una proporción de 271%. En 1988 existían 93 establecimientos de la industria de confección de prendas de vestir, ocupando a 3,273 personas; para 1993 el número de establecimientos es de 227 ocupando a un total de 8,874 trabajadores (Suárez, 2006). Las gráficas 2.1 y 2.2 ilustran dichos eventos. En la región lo que se maquila es principalmente pantalones de mezclilla para marcas transnacionales como *Guess?*, *The Gap*, *Levi Strauss*, *Tommy Hilfiger*, así como para marcas del mercado nacional, para empresas estatales como PEMEX y para centros comerciales como *Walt Mart*, *Soriana* y *Comercial Mexicana* (Barrios y Santiago, 2004; Suárez, 2006).

En este sentido observamos que es en la década de los noventa que las relaciones sociales en la región adquieren una connotación diferente, pues la industria maquiladora cobra fuerza, para inicios de 1998 ya existían 600 maquiladoras que daban empleo a 40 mil personas (Juárez, 2004:111-117).<sup>28</sup> Paralelo a este fenómeno se tiene que en tan sólo seis años surgieron más de 100 colonias, habitadas por nahuas y mazatecos, provenientes de la Sierra Negra y de popolocas provenientes del Altiplano (Ramírez, 2001).<sup>29</sup>

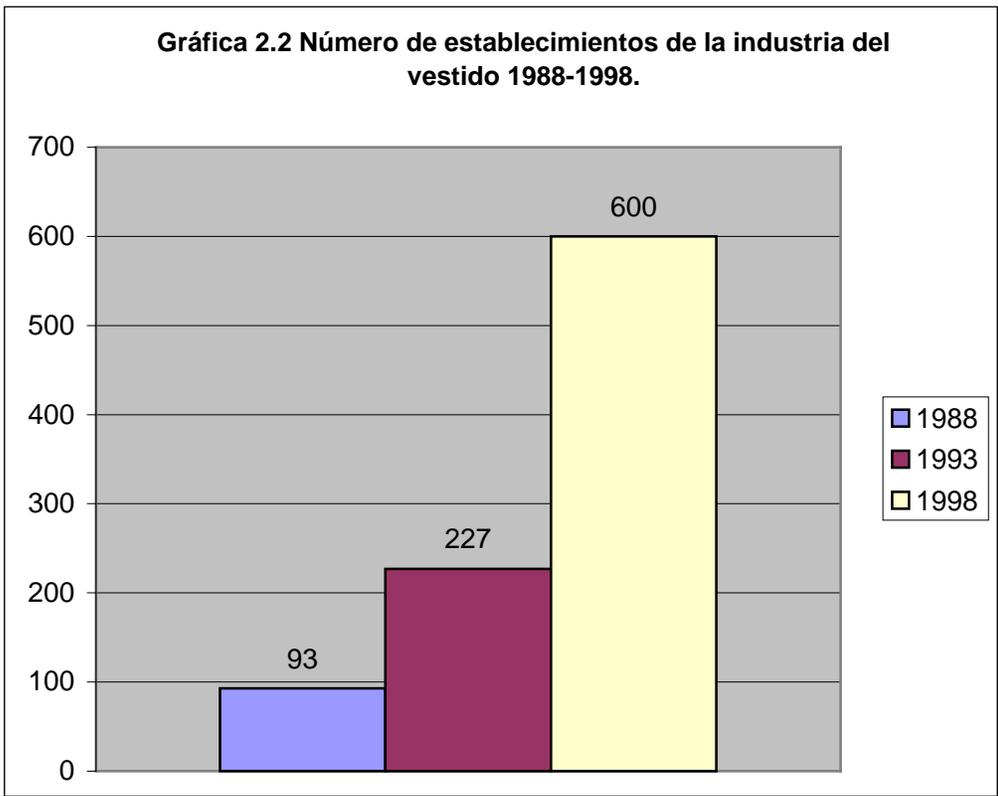
---

<sup>28</sup> De acuerdo al cálculo de los organismos empresariales, se estima la instalación de 600 maquiladoras para el año 1998. La mitad de ellas se ubicaron en el municipio de Tehuacán, y el resto en Ajalpan, Chilac, Santiago Miahuatlán, Magdalena Cuayucatepec, Chapulco y San Marcos Necoxtla (Juárez, 2004:117).

<sup>29</sup> “Los popolocas se asientan en San Marcos Tlacoyalco, Zacarasco, Esperilla y Buenavista dentro del municipio de Tlacotepec de Benito Juárez, que pertenecen al distrito de Tecamachalco en la zona del Altiplano; San Juan Atzingo en el municipio de Chilac, ubicado en el valle de Tehuacán; San Luis Temalacayuca perteneciente al municipio de Tepanco de López que ésta en el altiplano, y Los Reyes Metzontla que es parte de la jurisdicción municipal de Zapotitlán Salinas en la Mixteca de Tehuacán” (Barrios y Santiago, 2004:14).



Elaboración propia con datos obtenidos de Juárez (1998).



Elaboración propia con datos obtenidos de Suárez (2006).

De acuerdo con la clasificación que elaboran De la O y Quintero (2002), Tehuacán sería parte de las regiones que muestran “un proceso de crecimiento acelerado de la industria maquiladora, que no estuvo necesariamente asociado con las características industriales anteriores en la región o con su vinculación con el sector industrial local” (De la O y Quintero, 2002:21). Como lo ejemplifican las gráficas, es notable el crecimiento súbito de un mercado laboral que se expandió en la región, trastocando el entorno económico y cultural de los que ahí habitan. En este sentido, es que se indagó sobre el por qué el sistema *putting out* de la maquila se extendió a comunidades, familias, amigos y vecinos logrando un tipo de regulación social que facilitó el modo de operar de la maquiladora (Narotzky y Smith, 2006).

En un estudio realizado por Fitting (2004), en San José Miahuatlán, uno de los municipios que pertenecen al valle de Tehuacán y que se incluyó en la investigación, se muestra que en la década de los ochenta tanto la producción comercial de elote, como la incipiente migración laboral hacia Estados Unidos son las principales estrategias de vida para los sanjosepeños. Es en la década de los noventa que con la presencia de la industria maquiladora de prendas de vestir en el valle y posteriormente en las zonas rurales, se manifiesta un mercado laboral emergente. Las estrategias de sustento se modifican, reconfigurando las relaciones que se entretejen dentro de la unidad doméstica en torno al trabajo (Fitting, 2004).

La industria maquiladora de prendas de vestir es un mercado laboral emergente en la región de Tehuacán. Por un lado, para específicos sectores poblacionales de la sierra y del valle de Tehuacán, es una opción más de empleo, antes de considerar como estrategia de sustento tener que migrar a la ciudad de Puebla o el Distrito Federal. Por otro, la inserción a la maquila significa en la vida de los sujetos tener que romper con trayectorias laborales, redes sociales y enfrentarse a una realidad social cambiante, que no promete ofrecer un nivel de vida digno.

Considero que es importante analizar el repunte de la industria en la región, pues ya albergaba a maquileros desde los años setenta, pero con poca participación de su producción en el mercado nacional. Es en la década de los noventa que Tehuacán da cabida a maquiladoras como la extinta Tarrant y Vaqueros Navarra, que maquilaba para marcas nacionales e internacionales. Se constituye una oferta de trabajo considerable, para quienes,

la maquila es su primera y su única posibilidad de insertarse al mundo fabril. En este sentido el término *emergente* de Williams (1980) indaga las posibles repercusiones en la vida de las personas, a partir en este caso de la presencia de la industria maquiladora en la región.

De acuerdo con Martínez De Ita *et al.* (2005) en la década de 1990 se observa en el estado de Puebla el despliegue de un nuevo modelo de crecimiento industrial basado en la subcontratación y el ingreso de capital extranjero. “Es en este marco que la maquila en Puebla se instaura como una de las formas más dinámicas de empleo en el sector manufacturero y, en general, de su economía (Martínez De Ita *et al.*, 2005:300).

Según datos obtenidos de Martínez De Ita, en el estado de Puebla, son sólo cinco ramas industriales las que concentran más del 50% referente a la concentración del empleo y de la producción. Se destaca en estas cinco ramas la tendencia hacia la pérdida de importancia de las ramas vinculadas a los insumos básicos (petroquímica y acero), en tanto que incrementan su participación la de bebidas, vestido, cemento y cal, y automotriz. Estas tendencias nos muestran un cambio de modelo y el predominio de ramas vinculadas con el sector externo, en particular los casos del vestido y automotriz; por lo demás, los datos de la industria textil sólo son el colofón de su prolongado decrecimiento iniciado desde la década de los setenta (Martínez De Ita *et al.*, 2005).

**Cuadro 2.1 Principales ramas de la manufactura poblana. Participación en el personal ocupado y en el valor agregado (porcentaje), 1988, 1993 y 1998.**

RAMA	PERSONAL OCUPADO			VALOR AGREGADO CENSAL BRUTO		
	1988	1993	1998	1988	1993	1998
Bebidas	4.9	4.7	2.5	5.0	7.3	7.5
Vestido	8.13	14.2	27.4	2.1	5.5	8.3
Cemento y Cal	3.1	4.0	2.9	1.7	3.1	5.0
Automotriz	11.9	11.6	10.6	28.2	17.8	36.0
Industria Textil	21.0	12.4	11.7	13.9	11.6	6.6

Elaboración propia tomada de Martínez De Ita *et al.*, (2005).

La industria del vestido, presenta un crecimiento de 1988 a 1998 en términos de personal ocupado, el cual se multiplica de 8, 938 a 61, 723. Dicho crecimiento es peculiar

en cuanto a que se concentra en tres municipios: Puebla, Tehuacán y Teziutlán, con 79.9% del empleo en la rama. Para 1998 se presenta una ampliación de su localización en municipios aledaños a estos dos últimos. En tan sólo el municipio de Tehuacán se ubicó el 45.4% del personal ocupado y en la región de Teziutlán el 25%. La siguiente tabla ilustra y agrega información para los años 1999 y 2004 tomados de los Censos Económicos, considerando los tres municipios que concentran el crecimiento de la industria del vestido.

**Cuadro 2.2 Indicadores principales de la industria del vestido en los tres municipios más representativos.**

	1999				2004			
	Personal Ocupado		Unidades Económicas		Personal Ocupado		Unidades Económicas	
Total entidad	61, 723		2,583		52,101		1,477	
Puebla	9,402	15.2%	382	14.7%	5,972	11.4%	261	17.6%
Tehuacán	20,512	33.2%	293	11.3%	15,872	30.4%	198	13.4%
Teziutlán	12,412	20.1%	143	5.5%	12,091	23.2%	124	8.3%

Elaboración propia con datos obtenidos de Martínez De Ita *et al.* (2005).

El cuadro 2.2 complementa los datos obtenidos por Martínez De Ita *et al.*, sobre el desempeño de la industria del vestido al incorporar datos para el año 2004. Se observa que en un lustro el panorama ha cambiado, hay un descenso en el número de establecimientos, como del personal ocupado a nivel entidad. El contexto de crisis económica a partir de los acontecimientos ocurridos el 11 de septiembre del 2001 en Estados Unidos, incide en el decaimiento de este sector.

Es de resaltar que en el año 1999 Tehuacán concentra el 33.2% del personal ocupado de la industria a nivel estatal, Teziutlán el 20.1% y Puebla ocupa el 15.2%. Si bien Puebla ocupa el primer lugar entre los tres municipios en cuanto al número de unidades económicas para los dos años en cuestión, Tehuacán es el municipio que muestra mayor número de empleos generados tanto en el año 1999 como para el 2004, en el que concentra un 30.46% de empleos generados. Las cifras ratifican el argumento fehaciente de que este sector de la manufactura es altamente generadora de empleos a corto plazo. En Tehuacán a mediados de la década de los noventa y hasta el año 2000, la industria del vestido mantiene un auge de producción. En la región se instalan dos grandes grupos empresariales, que se dedican principalmente a la exportación, Grupo Navarra y Tarrant Apparel. Con la entrada

en vigor del TLCAN dichas empresas logran adquirir contratos con reconocidos consorcios y marcas internacionales (Barrios y Santiago, 2004:23-24).<sup>30</sup>

Las cifras revelan el éxito de un proyecto, la Secretaría de Desarrollo Económico de Tehuacán y del estado de Puebla, hacen público el indicador *tasa de desempleo cero* en la región. Desde la perspectiva del estado, la industria maquiladora “sienta las bases para un desarrollo social sostenido y permite atacar frontalmente la pobreza y el problema de la migración de los habitantes de la región” (Juárez, 2004:117).<sup>31</sup>

Para Martínez De Ita *et al.* estas peculiaridades muestran que se trata de una “nueva industria del vestido” en la que predomina la maquila y, en particular, la de exportación. “A partir de principios de la década de los noventa el crecimiento de la manufactura poblana tendrá como ejes la demanda externa, la inversión extranjera, la industria automotriz y la del vestido en este último caso a través de la maquila”. (Martínez De Ita *et al.*, 2005: 302)

El periodo de mayor auge de la industria maquiladora de exportación se da en la segunda mitad de la década de los noventa, como se mostró en las gráficas. “[...] se convirtieron en la principal fuente de generación de empleos en el estado, ya que en ese lapso llegaron a mantener tasas de crecimiento en el empleo de 15% anual. En términos absolutos se llegaron a crear aproximadamente 3, 700 empleos cada año. ... esta sola industria y más específicamente las 100 empresas instaladas en ese lustro (1995-2000) estaban contribuyendo con 75% de la capacidad de generación de empleo que tiene el mercado laboral poblano en época de vacas gordas”. (Martínez De Ita *et al.*, 2005: 301)

Es a partir de 1995 con la entrada del TLC (Tratado de Libre Comercio) que en Tehuacán se instalan plantas maquiladoras principalmente de ropa de vestir. Según datos de la Secretaría de Economía existían para el año 2001 un total de 3 mil quinientas plantas maquiladoras en el país, 70% de ellas en la frontera norte. En la ciudad de Puebla había en

---

<sup>30</sup> *Tarrant Apparel* cerró su planta a finales de la década de los noventa y el grupo Navarra, a mediados del año 2000. (Diversas de sus plantas del grupo Navarra cerraron, como lo fue *Vaqueros* Navarra).

<sup>31</sup> El municipio de Tehuacán durante varios trimestres del año 2000 fue uno de los que recibieron mayor número de maquiladoras. Según los censos económicos se reportaron tasas de desempleo abierto igual a cero (Martínez De Ita *et al.*, 2005: 301). Las cifras oficiales de la tasa de desempleo estaban respaldadas en cifras espectaculares: para julio del año 98, Tehuacán estaba exportando 2 millones de prendas de vestir mensualmente, básicamente pantalones vaqueros. Los responsables directos de esa exportación son 100 empresas maquiladoras quienes representan la parte formal de la estructura productiva regional. (Juárez, 2004:118).

esa fecha 189 maquiladoras, pero en Tehuacán el número oscilaba entre 300 y 400 maquiladoras, empleando a 35 mil trabajadores (Barrios y Santiago, 2004).

#### **Número de maquiladoras a nivel nacional, estatal y regional 2001.**

País	3,500
Puebla	189
Tehuacán	350

Elaboración propia con datos obtenidos de Barrios y Santiago, (2004).

La maquila de prendas de vestir se caracteriza por proporcionar salarios que oscilan entre los 400 y 800 pesos semanales con jornadas de más de diez horas diarias. No obstante, en Tehuacán, debido a su posición estratégica, por ser un nexo comercial entre el sur y el centro del país y su cercanía con regiones rurales empobrecidas, son factores que interactúan y posibilitan el funcionamiento del sistema *putting out* de la maquila.

La súbita presencia de la industria maquiladora en un periodo relativamente corto de tiempo, se manifiesta en su caótica expansión, éstas se encuentran en el centro, en la periferia así como encima de los mantos acuíferos.

La parte de la estructura de la maquila clandestina que parecía llamada a desaparecer, porque representa una violación a las regulaciones mexicanas y porque aparentemente competía con algunos segmentos de la estructura formal, ahora aparece revitalizada, mostrando todo su valor como estructura flexible para operar en el nuevo contexto. (Juárez, 2004:23)

En un estudio realizado por Juárez (2004) en la Sierra Negra sobre el trabajo en la industria del vestido, menciona que a su llegada al valle de Tehuacán con un grupo de estudiantes universitarios, y preguntando por las personas que trabajan en la maquila un habitante les contestó: "... Entonces vayan más allá –describiendo con el dedo una línea que mostraba las faldas lejanas de las lomas-, *allá...donde viven los más pobres*, que son los que tienen que trabajar en la maquila" (Juárez, 2004: 16). Esta frase muestra la diferencia entre sectores poblacionales específicos como pueden ser los serranos y/o personas oriundas de la ciudad, pertenecientes a las clases de bajos recursos económicos. En este sentido es que la ubicación de los trabajadores en el mercado laboral de la maquila se efectúa bajo ciertos parámetros racistas, la investigación muestra de acuerdo a los casos presentados que la mayoría de las trabajadoras entrevistadas no son originarias de la ciudad de Tehuacán, tan sólo seis de 46 casos lo son, sin embargo en el imaginario social de los

ciudadinos pertenecientes a clases medias, los trabajadores de la maquila sin serlo son considerados serranos o de determinado grupo indígena.

A continuación expongo en este apartado la posición de un personaje que ilustra la manera en que determinadas prácticas se institucionalizan en la cotidianidad de los sujetos. Este personaje es un comerciante que efectúa traslados comerciales (cada quincena) de la ciudad de Puebla a la región de Tehuacán. La venta principal que realiza hace más de doce años es de alimentos no perecederos en las principales tiendas de abarrotes de la región. El objetivo era discernir su sentir de las posibles diferencias en cuanto a la presencia creciente de la industria maquiladora en la región, su opinión rebasó la posible inferencia. Expresa,

“La llegada de la maquila fue perjudicial para la región, [...] la maquila llegó a mal acostumbrarlos [a los serranos]”. Su irritación no giró en torno a las condiciones deplorables que atañen a las relaciones laborales, en específico los bajos salarios y las extensas jornadas laborales. Como comerciante su posición parte ante la búsqueda de mercados comerciales en los que él logró contratar gente por un salario mínimo, para la descarga de las mercancías provenientes de Puebla. La presencia de la industria maquiladora de exportación permitió regular mercados de trabajo bajo costos más altos. Anterior al *boom* maquilero en la región los serranos se empleaban por salarios de miseria principalmente como jornaleros y empleadas domésticas, ahora con la maquila “quieren ganar más”; quieren ganar lo que una *gente de razón*. (Bartolomé, 1997)

La estructura de sentir de dicho personaje, que puede ser el de un ciudadano como el de este fuereño, es que la presencia de la maquila permitió cierta movilidad económica, a los que por naturaleza deben de ser mal pagados, dice, “ahora ya no quieren ganar menos que lo que pagan en la maquiladora”.

Ahora bien dentro del marco institucional y dentro del modelo neoliberal podemos hacer mención a ciertas prácticas económicas que facilitaron la presencia de la maquiladora en la región. A finales de 1980 el gobierno mexicano amplió programas que fomentaron actividades exportadoras, por mencionar algunos, el Programa de fomento Integral de las Exportaciones (PROFIEEX), el Programa de Importación Temporal para reducir Artículos de Exportación (PITEX) y el Programa de Apoyo a Empresas Altamente Exportadoras (ALTEX). Así también el gobierno puso en práctica la desregularización arancelaria. El número de tasas arancelarias y el porcentaje de éstas disminuyó en pocos años. En 1982 de

16 tasas que existían se redujeron a cinco en 1992, la medida arancelaria disminuyó de 27% a 13% en el mismo periodo, el porcentaje de importaciones sujetas a permisos previos se redujo de un cien por ciento a poco más de diez por ciento en 1992 (Saraví, 1996).

Es así que las formas legales se diversifican para la inversión transnacional. En este periodo se confirma el desplazamiento de maquiladoras de ciudades fronterizas hacia ciudades del centro-occidente del país. Para 1990 es posible vender la producción en el mercado interno y continuar bajo el esquema de mano de obra barata y estímulos fiscales por parte de los gobiernos locales, propiciando la entrada de maquiladoras hacia el centro – occidente y sur del país (De la O, 2006:80).

Tehuacán representa una de esas regiones, hacia donde las maquiladoras se desplazaron en los noventa. Como sucedió en las ciudades del norte y noreste de México, la maquila se estableció “con la ventaja de contratar trabajadores locales exclusivos para estas empresas,... aunque con infraestructura industrial y perfiles laborales diversificados” (De la O, 2006:86).

Cada vez, se acentúa más la masculinidad de la fuerza de trabajo en la industria maquiladora de prendas de vestir y la región de Tehuacán no escapa a dicha situación. La presencia de trabajadores en la maquila de prendas de vestir obedece a un desplazamiento a mercados de trabajo precarios, ya que las alternativas de ocupación en otros sectores declinaron, aunado a que los requerimientos educativos exigidos en la maquiladora son bajos, lo que explica que llegue a ser una alternativa de trabajo para los hombres. (De la O, 1995).

Expongo a partir de datos etnográficos, la situación laboral de algunos municipios y comunidades que visité, en específico hago mención a las actividades productivas que han constituido y dan vida a las relaciones cotidianas en que viven las trabajadoras de la maquila. Desde esta perspectiva quiero mostrar cómo determinados procesos globales han hecho algo en la región y en la vida de los que en ella habitan.

### **Cambios y continuidades en la región**

Los municipios que visité y que pertenecen al valle son San José Miahuatlán, Ajalpan, Altepexi y Pantzingo, los tres primeros son comunidades nahuas, en el último se habla castellano. En el primero la presencia de la maquila data a principios del presente siglo, no

siendo así en Ajalpan, donde a principios de los años noventa, la mayoría de la gente trabaja en maquiladoras ubicadas ahí y en Tehuacán. De acuerdo a datos del Instituto Nacional Indigenista hoy la CNDI, en San José el 92% se adscribió como indígena y en Ajalpan un 60% de su población (Macip, 2003). En el municipio de Altepexi, se dedican a la elaboración de canastos y otros enseres elaborados con carrizo. Pantzingo es el municipio ubicado entre la ciudad de Tehuacán y Ajalpan, por tal sus habitantes se desplazan a trabajar a dichos espacios, y un número reducido de hogares recibe prendas de vestir para que sean deshebradas por las familias.<sup>32</sup>

En los cuatro municipios mencionados, las actividades económicas que los han caracterizado siguen estando presentes, pero en menor grado tanto económica como culturalmente, incidiendo en gran medida la presencia del sistema *putting out* de la industria maquiladora de prenda de vestir en la cotidianidad de los habitantes. El *origen social* de los padres, es decir, las actividades económicas y culturales de las primeras generaciones, ya no trascienden como parte fundamental en la que se inserten los hijos y las hijas de éstos.<sup>33</sup>

En Pantzingo en mayor medida que en Altepexi, la producción de canastas y cestos de carrizo está dejando paso a otro tipo de actividades económicas en las que las plantas maquiladoras adquieren relevancia. Así comenta el señor Pedro, padre de una trabajadora de la maquila:

Anteriormente toda la población (en Pantzingo) hacia canasta. Antes se comercializaba la canasta un poco más, ya que exportábamos, pero cuando ya no funcionó el ferrocarril, se vino todo abajo. La gente se empezó a desesperar, porque teníamos que ir a la ciudad de Ajalpan. Teníamos que ir cargando nuestros canastos, e ir atravesando por la barranca para ir a venderlo. A veces no nos compraban, porque ya no había a

---

<sup>32</sup> “En el centro del valle – de Tehuacan o Teotitlan- se suceden pueblos nahuas, remanentes de una ocupación dilatada que, a principios de siglo comprendía aún los barrios de las principales ciudades. Los pueblos nahuas remontan la vertiente oriental y la transponen para extenderse, por el declive que mira el Golfo, hasta Zongolica, en el piedemonte, y hasta Omealca, en la llanura costanera. Al Norte, Poniente y Sur de este grupo étnico asientan comunidades popoloca, mazateca y chocho; entre ellas se hablan uno que otro villorio Mixteca aislados de la territorialidad metropolitana, a manera de enclaves que sobreviven como señales de un perdido domino. Las gentes Mixteca, popoloca, mazateca y chocho forman parte de un tronco lingüístico común, al parecer antiguo [...] posibles protagonistas de algunas de las fases más tempranas de la evolución humana en el valle. Los nahuas pertenecen a un tronco lingüístico distinto, y si bien en Zongolica y Tequila habitan un espacio sin solución en contigüidad, en el valle de Tehuacan y en sus vertientes los nahuas-hablantes parecen sembrados al vuelo de tierra popoloca o mazateca” (Aguirre Beltrán, 1992: 18).

<sup>33</sup> Villanueva plantea que la incorporación de los obreros a las ciudades, no sólo tiene que ver con su origen laboral, o con el geográfico, sino que además tiene una relación con el *origen social*, refiriéndose a la situación de los hogares, en donde la continuidad laboral de padre-hijo se rompe, con la transferencia a una nueva estructura productiva (Villanueva, 1990:20)

donde los iban a mandar. La gente se desesperó: “no pues esto ya no sirve”, “ya no se puede trabajar” y se fue acabando. Hasta que definitivamente la gente se dedicó a otra cosa y es que pedían modelitos diferentes de canasta. La gente estaba acostumbrada a hacer pura canasta grande. Se les dificultaba mucho. Yo sí aprendí a hacerlo y seguí y seguí hasta ahora; ya nada más yo soy el único que vienen a ver aquí. (Pedro, 58 años)

La incorporación de la producción de canastas al mercado global, se rige por un lado por los ciclos de la oferta y la demanda, pero es la innovación quien marca las pautas para que determinados productos continúen o desaparezcan del mercado. Por otro lado la comercialización de las canastas al extranjero se colapsó ante la privatización del ferrocarril mexicano, ya que este funcionaba como medio para transportar los productos en pequeña escala a diversos mercados locales. Las políticas y reformas económicas, impactan de manera fundamental el proceder de una comunidad que se ve en la necesidad de buscar otro tipo de estrategias para la reproducción de las familias. El trabajo en las granjas fue una de las primeras, posteriormente la maquiladora se sumó a las opciones de los habitantes de Pantzingo, siendo sin embargo la aspiración de la mayoría de jóvenes migrar a Estados Unidos.

Otro rasgo que caracteriza a la región, y que sucede en otras zonas agrícolas en gran parte del sur del país, es la falta de desarrollo agrícola, que incide en que las generaciones más jóvenes no continúen realizando actividades productivas familiares, como más adelante se muestra en el Capítulo III al abordar las trayectorias vitales de las trabajadoras.

Los comentarios de la señora Carmen, madre de una trabajadora de la maquila, refleja alguno de los aspectos que ella percibió como benéficos ante la presencia de la maquila en la región:

Cuando recién entró la maquila, aquí en Ajalpan, fue la Famian, fue esa maquila la que empezó a contratar gente y sí benefició mucho a muchas familias. En ese tiempo estaba muy escaso el trabajo. En el campo ganaba unos 15 o 20 pesos diarios. Al momento que empezó a laborar la gente en las maquiladoras, las familias empezaron a tener beneficios, vivir un poquito mejor. De ahí, con el tiempo llegaron más [maquiladoras]. Hubo mucho trabajo, más oportunidades, más bien más dinero para las familias. Como una que tiene hijos, se ayudaba uno con ellos, ya no era tanta la presión: “ahora como voy a hacer esto”, “no me alcanza”. Empezamos a obtener, y hubo un tiempo en que por donde quiera ya veía uno que ya hacía su casita. Había empleo, hasta para los albañiles. Ahora se resintió, ahora que empezaron a irse las maquilas, ya no es igual; porque se ve en las personas. Ya no como quiera empiezan a hacer una casita, ya no, entonces sí se resiente un poco. (Carmen, 53 años, Ama de casa)

La industria maquiladora en la región fue una novedosa fuente de trabajo. Para los jóvenes como para sus padres la presencia de ésta fue una estrategia más para la reproducción de la familia, que conllevó una serie de adaptaciones a nuevas prácticas y relaciones en su cotidianidad. En palabras de la señora Carmen “había dinero... se notaba en las personas”.

En la ciudad de Tehuacán, los popolocas que ubiqué laborando en la maquila pertenecen a San Luis Temalacayuca comunidad perteneciente al municipio de Tepanco de López ubicado en el Altiplano. Así también, este grupo étnico se encuentra en San Juan Atzingo, comunidad de San Gabriel Chilac, municipio en el que figura la maquila a domicilio. En Atzingo las posibilidades productivas de las comunidades son nulas en lo que se refiere a la agricultura, así también en Temalacayuca, en donde además son pocas las personas que se dedican a la elaboración de canastas, tenates y petates hechos de palma. Los popolocas de estas comunidades por tanto deben de combinar el trabajo jornalero de la caña de azúcar en lo que se refiere a Atzingo y para los de Temalacayuca la elaboración de canastas con el trabajo en la maquila en Tepanco que permite retornar a sus casas o migrar a la ciudad de Tehuacán.<sup>34</sup>

Si bien la incorporación o la integración de la industria maquiladora de prendas de vestir es nula o mínima en cuanto a los procesos de producción en la región, la modalidad del sistema *putting out* que se presenta en Tehuacán permite, a nivel familiar la incorporación de la mayoría de los miembros del hogar al trabajo asalariado y, a nivel local, la generación de diversos servicios que empiezan a requerirse: transporte, electrificación, alimentación, construcción, lo cual detona o incrementa empleos relacionados a dichas actividades.

De tal manera que se presentan experiencias emergentes en la cotidianidad social a partir de la presencia de la maquiladora en las regiones rurales, como se manifiesta en el municipio de San José Miahuatlán. En esta comunidad náhuatl, el agua, al ser un recurso escaso, que se obtiene por medio de galerías y pozos administrados a través de acciones, ha generado violentas relaciones de poder entre los sanjosapeños, quienes tienen la

---

<sup>34</sup> “De hecho conforme corrieron los años lo nahuas expulsaron a los pobladores chochanos (chochos, mazatecos o popolocas) hacia las desérticas montañas de la Mixteca, exigiéndoles entre otras cosas, trabajo tributario. Hoy día puede apreciarse este tipo de relación entre los habitantes de éste municipio donde la sujeción popoloca a las decisiones y dinámica de la vida nahua de San Gabriel se muestra de manera extrema en la imposibilidad del desarrollo agrícola de San Juan” (Macip, 2003).

reputación de ser indios violentos (Fitting, 2007:41). Dicha caracterización se atenúa al observar que una proporción cada vez menor de su población, requiere del preciado líquido para las actividades productivas que subsisten, como lo es el cultivo de caña de azúcar, de elote, como la elaboración de pan y de *lapo*.<sup>35</sup> El entorno social muestra divergencias, los más jóvenes de sus habitantes han emigrado hacia Estados Unidos, principalmente a Las Vegas y los menos afortunados se han insertado a laborar en las pequeñas maquiladoras que se han situado en San José.

Desde otra perspectiva la presencia de la maquiladora en los poblados cercanos a la ciudad de Tehuacán representó para unos no tener que salir de su comunidad y trasladarse a trabajar. Sin embargo, la maquila trastocó la forma de vida de la comunidad. Económicamente la maquila llegó a remediar cierto tipo de carencias, pero a nivel social dejó malestares en la comunidad, como más adelante se abordará.

Martínez De Ita (2004: 203) menciona que el traslado de la maquila a regiones rurales tiene que ver más con un desplazamiento de las maquiladoras y sus procesos de trabajo a los talleres familiares. Las maquilas grandes o las fábricas que se ubican en la ciudad de Tehuacán o Ajalpan desplazan sus procesos a comunidades rurales, como lo es en este caso a San José Miahuatlán, Pantzingo, Altepexi, San Gabriel Chilac, y Vicente Guerrero, por mencionar algunos.<sup>36</sup> Los procesos de acabado que no requieren de maquinaria, como el deshebrado, es llevado a estos lugares aprovechando a determinados miembros de la familia. Una actividad que se vislumbraba como una fuente de ingresos adicional al trabajo productivo familiar como lo es la agricultura y algunos oficios, actualmente se convierte en parte fundamental de las actividades productivas que definen las experiencias de los habitantes de la región.

En Ajalpan una de las actividades principales es la elaboración de tejas de barro para las casas, ésta se ha vuelto complementaria ante las condiciones ambientales que no permiten que todo el año haya producción. Menciona Patricia, cuyo padre, hoy albañil, se dedicaba a la tejería, “Lo que pasa es que luego acá la tejería no se puede trabajar. Aquí en

---

<sup>35</sup> Elaboración de una bebida refrescante, a base de caña de azúcar y piña.

<sup>36</sup> En San Gabriel Chilac se ubican maquiladoras clandestinas, que llegan a ocupar entre 15 y 20 personas, empleándose principalmente mujeres que llegan de la Sierra y de una comunidad perteneciente a Chilac, llamada San Juan Atzingo, en donde se habla popoloca. (datos de una entrevista realizada a un chofer de una fábrica)

tiempos de lluvias, como se moja todo lo que es el barro y no se puede. Antes mi papá también trabajaba en lo que es la teja, la tejería” (Patricia, 29 años, operaria).

Las condiciones de trabajo que requiere el campo y otras actividades no están más al alcance de los ajalpeños o de los sanjosepeños. Los pocos recursos impiden un desarrollo agrícola, lo que hace que se combine el trabajo del campo con el de la maquila, como lo muestra el caso del padre de Catalina, -originaria de La Colonia un barrio de Ajalpan- quien trabaja en el campo y en las noches es velador de una maquiladora ubicada en Ajalpan.

Por otra parte, al ser enajenables los ejidos, los terrenos se ponen en venta, empujando a los campesinos a un proceso de proletarización.

¡Ya no es como antes! Antes sembrabas otras semillas y frotaba y se daba. Ahora debes tapanlo, cubrirlo, si no lo tapas, se quema. La planta no crece, ahí se queda, y se muere. Por eso ya casi nadie se dedica al campo. Tenemos que tener mucho dinero, por eso hay varios que ya mejor están dejando el campo, por lo mismo de que ya no da. Tienes que meterle el químico para que crezca... Aquí abajo, ya nada más hay 5 hectáreas, pero ya compraron los terrenos. Ahora todos los que eran campesinos, ahora son sus trabajadores, (de la persona que compró los terrenos). Ellos siguen sembrando, pero ahora son empleados. (Tulio, 28 años, Ajalpan)

En su trabajo etnográfico en San José Miahuatlán, Fitting (2004) nos revela la existencia de tres tendencias emergentes de adaptación a la crisis, en donde se están rehaciendo de manera significativa la agricultura y las relaciones sociales. Considero que en las comunidades estudiadas de Pantzingo, Ajalpan y Altepexi son ilustrativos. En esta región está sucediendo algo similar referente al abandono de diversas actividades productivas.

La primera tendencia emergente en San José es un “efecto de mercantilización” del trabajo no remunerado, que consiste en que los residentes calculen y distribuyan su trabajo no remunerado, en el hogar según los salarios que podrían recibir trabajando cierto número de horas. La segunda tendencia implica una disminución de la aparcería y la monetización del trabajo agrícola disponible. En la actualidad, los hombres que son contratados para trabajar en la milpa esperan ser remunerados con un salario en vez de con un acuerdo de aparcería. La tercera y última tendencia es la preferencia de los varones emigrantes más jóvenes por el trabajo no agrícola y la erosión del conocimiento agrícola. Mientras que los residentes y los emigrantes de treinta años o más cultivan maíz, la siguiente generación prefiere el trabajo remunerado no agrícola, basándose en sus experiencias en fábricas del valle o en los Estados Unidos. Esta generación considera el cultivo del maíz como algo anticuado y no rentable, y sostiene que no se incorporará al cultivo con los años, porque “no hay dinero en la milpa”. (Fitting, 2004:63)

Si bien podemos hablar de un abandono de ciertas actividades productivas familiares, no debe de romantizarse el argumento, en cuanto a que se están perdiendo capacidades creativas o de solidaridad que puede crear este tipo de trabajo en el seno del hogar al que cooperan voluntaria o involuntariamente varios de sus integrantes. Dichas actividades forman parte de un complemento al ingreso familiar, en donde los conflictos están presentes al seno de las mismas decisiones sobre el hogar y los gastos (Estrada, 1988), y que además es reflejo de que no todos los miembros de la familia son afortunados en recibir otras oportunidades como la educación formal.

La incorporación de la maquila como se ha mencionado, produjo una mejora en términos de ingresos y las familias lo vivieron directamente, ahora lo que quiero resaltar es por un lado la individualización que conlleva para los jóvenes laborar en la maquila. Para muchos de ellos y ellas es un empleo al cual aspirar dentro de la región. Este tipo de trabajo proporciona un salario “seguro” y algunas “prestaciones”, en este sentido las aspiraciones de algunas mujeres y hombres jóvenes que han migrado a la ciudad de Tehuacán se remite a la maquila. Las anteriores experiencias laborales son referencia para llegar a considerar obtener mayores ventajas que desventajas al trabajar en la maquiladora. En palabras de Faletto (1965) el status de trabajo y el status social en los medios rurales, no se relacionan mutuamente, es decir, intervienen otro tipo de consideraciones tales como los lazos familiares, las opiniones, creencias y las historias personales, factores que sí llegan a incidir con el status social. No así en los medios urbanos en donde los dos status mantienen cierta reciprocidad y esto es lo que ocurre cuando se labora en la maquila, proporciona determinado status social y laboral.

El trabajo en el campo, la elaboración de canastos, como de pan, son actividades que se comparan ahora con el salario que pueden obtener en la maquila. Además de que se monetizan, como lo menciona Fitting, la disciplina y los ritmos de trabajo también se comparan. El tiempo de trabajo asalariado, en este caso, el tiempo de trabajo en la maquila, tiene implicaciones en diversas actividades y prácticas cotidianas, como lo son las actividades domésticas, la elaboración de canastas, y pan, entre otras.

La posición geográfica de Tehuacán, su cercanía con la Sierra Negra, el Altiplano y la Mixteca y en específico su colindancia con Oaxaca y Veracruz permite que indígenas popolocas, nahuas, mixtecos y mazatecos acudan a la ciudad, a la realización de trámites

burocráticos y la compra de enseres para el hogar, pero de manera creciente acuden con el fin de encontrar un empleo –en el sector de la construcción como albañiles, en el comercio informal como vendedores ambulantes y recientemente en la maquiladora, en donde las indígenas son ubicadas primero como barrenderas, afanadoras y posteriormente llegan al puesto de manuales, operarias no especializadas, bulteras o cargadoras.<sup>37</sup>

## **Conclusiones**

Al abordar el contexto socioeconómico, se indagó cómo determinadas prácticas se han ido institucionalizando en la región de Tehuacán. En este sentido es que se hizo hincapié en la configuración de las relaciones de clase que considero permite vislumbrar hacia dónde se dirigen determinados procesos hegemónicos que posibilitan la reproducción social en dicha región.

Narotzky y Smith (2006), realizan una crítica a los estudios antropológicos que describen las bondades del espacio social y geográfico como parte de un capital social que puede tener cierto tipo de rentabilidad, tanto por las políticas sociales que se consigan implantar por parte del estado, como por ser un espacio para ser explorado por sus particularidades desde el lente del investigador social. Apuntan los autores:

[...] más crítica es la necesidad de explorar a través de una historia del presente las diversas ventajas, restricciones, movimientos y barricadas que son la expresión y constitución de poder y los ejes de diferenciación: no una pulcra y ordenada historia de una economía regional con una cultura local, sino múltiples historias y una heterogeneidad de actores con nociones completamente diferentes de lo que puede ser celebrado como la cultura local. (Narotzky y Smith, 2006:17)

Indagar hacia donde se han dirigido los vectores de poder que aseguran la extracción de plusvalía, es mostrar hacia donde se ha orientado la reproducción social en la región de Tehuacán. En este sentido es que los autores evitan en el lenguaje sociológico el concepto de “economía regional” dentro de las nociones de funcionalidad y de ventajas competitivas, minimizando las referencias a las relaciones de poder, en donde debemos de remitirnos aún a relaciones de clase. Como lo menciona Harvey (1998, 2004) vivimos en una sociedad en donde la reproducción social parte de la producción y circulación de mercancías a través de la extracción de plusvalía y por tanto debemos de hablar aún de relaciones de clase.

---

<sup>37</sup>De manera detallada, en el capítulo IV, se describen los diferentes puestos de trabajo que conforman el proceso de trabajo en las maquiladoras de prendas de vestir.

Al remitirse únicamente al llamado capital social que posee una economía regional podemos ubicar diferencias y similitudes, quedando sin embargo, ocultas o disimuladas realidades sociales enmarcadas por la desigualdad social y económica, como lo es en este caso, los efectos que produce la dinámica del sistema *putting out* de la maquiladora en la región de Tehuacán.

La llegada de maquiladoras grandes y medianas a la región obedece principalmente a los menores costos de producción que han encontrado, especialmente mano de obra barata, gobiernos que facilitan tanto su llegada como su partida, a partir de determinadas políticas fiscales, así como por la posición geográfica en que se ubica la región. De tal manera que la disponibilidad de capital social y humano es crucial para el despliegue del sistema maquilador, el cual expande relaciones laborales no reguladas, en la que impera la autoexplotación de los trabajadores.

Es de mencionar que uno de los objetivos del denominado proyecto económico Plan Puebla Panamá en la región de estudio, tiene la función de “redimensionar” los espacios necesarios para continuar bajo nuevas formas la acumulación de capital. Unas de las iniciativas del PPP es “elear la calidad del capital humano, mediante la formación de mano de obra calificada que permita a la población mesoamericana tener acceso al mercado formal bajo sus distintas formas de inserción, y a su desarrollo como microempresarios” (Flores, 2008). El capital social y humano que posee la región de Tehuacán, así como la implementación de medidas fiscales laxas, son prerrogativas para las empresas que deseen invertir a bajo costo.<sup>38</sup>

En la agenda gubernamental, la industria maquiladora resulta ser una de las prioritarias, la habilidad de su operación se repara súbitamente por el número de empleos que proporciona, de esta manera lo expresa el presidente de la CANAIVES de la región de Tehuacán:

[...] es altamente generadora de empleos considerando además que el tiempo de aprendizaje y capacitación es muy breve, así como a que se considera una empresa versátil que lo mismo puede instalarse en la metrópoli como en comunidades de la sierra, debido a que el costo de instalación es económico comparado con otras

---

<sup>38</sup> El proyecto Plan Puebla Panamá tiene dentro de sus principales objetivos la construcción de carreteras, puertos y autopistas; la construcción de presas, la instalación de maquiladoras y el establecimiento de agroindustria en el Sureste mexicano y en los países que conforman el área geográfica de este proyecto. Dentro de la parte mexicana, el proyecto Marcha al Sur, tiene como objetivo la instalación de maquiladoras en estados como Oaxaca, Guerrero, Yucatán, Campeche y Chiapas. (Barrios y Santiago, 2004:6)

industrias. Sólo necesitas un enchufe, una máquina, mano de obra y empiezas a generar empleos y derrama económica [...] además el tiempo de recuperación de la inversión va de los seis meses a un año. (Ascensión, 2008:14)<sup>39</sup>

La versatilidad proclamada por el presidente de la CANAIVES, igualmente se muestra en las estadísticas oficiales: número de trabajadores ocupados, establecimientos o unidades de producción en operación y costos de producción, son indicadores suficientes para que el gobierno considere a la industria maquiladora un sector dinámico en la economía. Sin embargo, en las estadísticas no se contabiliza la clandestinidad en que operan un gran número de maquilas, modalidad que además de impedir un registro contable muestra que es un eslabón medular del sistema *putting out*.

En el contexto de crisis y en específico por la que atraviesa la industria, debido a la reducción de la demanda de producción y/o en la sobreacumulación de mercancías que no necesariamente tiene que ver con una disminución de consumo, tanto el gobierno como los trabajadores, magnifican la importancia de contar con un trabajo, allegarse de un ingreso económico, si bien escaso pero seguro. En este sentido es que la precariedad laboral del sistema *putting out* llega a regularse mostrando su versatilidad. El personaje aludido líneas arriba, expresa: “las empresas se están adaptando a la crisis, [...] la mayor parte están trasladando el trabajo de las fábricas a los talleres caseros. Están cerrando las líneas de producción y a los trabajadores que exigen sus derechos les pagan con alguna de las máquinas, ellos siguen trabajando en sus casas, de forma que los empresarios están dejando de pagar impuestos, prestaciones y los trabajadores ahora laboran a destajo y les pagan menos que en la planta”. (Ascensión, 2008:14)

Bajo ciertos contextos socioeconómicos, como lo es el propio decaimiento de los gremios y el surgimiento de la factoría, el trabajo a domicilio ha sido esencial en el desarrollo industrial capitalista, en este caso considero que la industria maquiladora, ante la crisis que atraviesa, encuentra un equilibrio o cierta estabilidad a partir de reubicar su producción hacia espacios confinados a actividades domésticas y por ende al uso de trabajadores a domicilio, quienes se emplean bajo total aislamiento del mundo fabril.

Es a partir de este contexto social y económico que se puede dilucidar la presencia y permanencia del mercado laboral de la industria maquiladora en la región de Tehuacán. Como lo menciona Harvey la acumulación de capital no sólo tiene que ver con la existencia

---

<sup>39</sup> Entrevista citada en *El economista*. Nota periodística de Ascensión, (2008).

de empresarios capitalistas, sino de un espacio social geopolítico el cual es apropiado, adaptado o transformando para su óptima utilización tanto de recursos naturales y humanos. La organización espacial y la expansión geográfica son elementos claves y necesarios del proceso de acumulación capitalista (Harvey, 2007).

## CAPÍTULO III

### TRES GENERACIONES DE MUJERES INSERTAS EN LA MAQUILA. HACIA UN PROCESO DE PROLETARIZACIÓN

#### Introducción

Una vez descrito y analizado el contexto económico y cultural de la región de Tehuacán, el propósito de este capítulo es mostrar la biografía de las mujeres que laboran en la maquiladora de prendas de vestir, a partir de exponer la interacción entre cuatro trayectorias que forman el curso de vida de las trabajadoras: escolar, migratoria, laboral y familiar.

Dichas trayectorias explican en gran medida su incorporación a la maquiladora de prendas de vestir en la región de Tehuacán. El objetivo es analizar las continuidades y rupturas en las prácticas y relaciones de género y etnicidad que atraviesan la cotidianidad de las mujeres de la maquila. Mi interés en este sentido es señalar que dichas prácticas y relaciones constituyen parte de un proceso hegemónico que da sustento a la existencia de relaciones de clase en la dinámica del sistema maquilador en sus tres modalidades: en la fábrica, en el taller y en el hogar.

Estudiar el curso de vida de las trabajadoras permite poner en perspectiva en tanto proceso estructurado, al tiempo que estructurante, las diversas trayectorias que el individuo sigue en la sociedad (Camarena, 1996; 2004). En un sentido más amplio el curso de vida de las trabajadoras se va construyendo a partir del contexto socioeconómico en que se ven inscritas (Tuirán, 1996).

En específico, considero que las mujeres que laboran en el sistema *putting out* de la maquila experimentan y se enfrentan a un proceso de proletarización en condiciones progresivas de deterioro. Las tres modalidades de la maquila vislumbran específicos mecanismos de superexplotación que se encubren en los espacios en que se labora y por el tipo de relaciones que predominan en éstos (familiares, de pertenencia al lugar y de amistad principalmente). La relación capital-trabajo en el sistema *putting out* encuentra un refugio que le permite acentuar y normalizar una serie de despojos hacia las trabajadoras de la industria maquiladora de prendas de vestir.

El criterio metodológico de abarcar tres generaciones se construyó y se fortaleció al vislumbrar que el sistema *putting out* de la maquila posee la versatilidad de incorporar a

diversos y específicos grupos de sujetos, el papel que desempeñan en la esfera familiar, interfiere en gran medida en su inserción a una de las tres modalidades de la maquila.

De acuerdo con Donati (1999), defino la generación como “el conjunto de personas que comparten una relación, aquella que liga su colocación en la descendencia propia de la esfera familiar-parental (esto es: hijo, padre, abuelo, etc.) con la posición definida en la esfera societal con base en la ‘edad social’ (es decir, de acuerdo con los grupos de edad: jóvenes, adultos, ancianos, etc.)”(Donati, 1999:37). Esto es, pensar lo generacional como un fenómeno que caracteriza a la sociedad y a la familia en modos distintos, pero ligados estrechamente (Donati, 1999: 37).

Considero por un lado, la sucesión genealógica mediante la relación abuela, madre y/o padre e hijos, formando así tres generaciones, y por otro, ubico a los grupos de trabajadoras que ocupan un lugar específico en la esfera familiar, como el ser mujer soltera, mujer casada o madre soltera.<sup>40</sup>

El curso de vida de los jóvenes, de los adultos, como el de los ancianos se analizan como procesos que permiten evaluar el camino de sus trayectorias que definen y muestran procesos de proletarización específicos. Se logra así dilucidar y diferenciar entre aquellas experiencias biográficas que son transitorias de aquellas que tienen consecuencias y que acompañan a los individuos definiendo en gran medida el camino de su historia biográfica (Esping Andersen, 2002:30). En específico la migración muestra procesos de privatización y liberalización del mercado que desposee a grupos específicos de la posibilidad de sobrevivir de la tierra y de ser cabalmente proletarizados y explotados en su mismo país (Cordero, 2007:154). Las opciones para los que migran, con el afán de laborar y mejorar sus niveles de vida, se limitan cada vez más bajo el contexto neoliberal. La actual acumulación de capital adquiere configuraciones diferentes en cuanto al movimiento de poblaciones que se insertan como trabajadores temporales, subcontratados y con ninguna seguridad laboral (Cordero, 2007).

---

<sup>40</sup> Una generación de jóvenes no es una generación si no se la considera por los padres que tiene. Del mismo modo, una generación de hijos no es una generación si no se observa con relación a cómo la sociedad define y trata la condición de los jóvenes, en cuanto fase específica del curso de vida al cual se atribuyen determinados modelos socioculturales. Las dos cosas deben estar correlacionadas, porque la constitución de una generación depende de la interacción entre el status-rol que es asignado en la familia con base en las relaciones procreativas y el status-rol que es atribuido por la sociedad con base en la edad. (Donati, 1999:37)

Si nos remitimos al orden genealógico, los padres de las trabajadoras forman la primera generación, sin embargo no hablaré de segunda y tercera generación, ya que en los estudios sobre migración suele emplearse estas categorías a las diversas generaciones de migrantes, no es el caso en esta investigación. Es por tal que me he referido a las tres generaciones como: la generación “de los padres” o de los “ancianos”, la generación “adulta” o “de en medio”, y la última, como la generación “joven”. Los sujetos centrales en la investigación son las mujeres, sin embargo se incluyen en determinadas secciones, a trabajadores, padres y esposos de las trabajadoras. Se entiende que el análisis de género hace referencia a las relaciones y prácticas que se construyen entre hombres y mujeres. En esta investigación los hombres interesan como una referencia sustancial para entender el trabajo y las experiencias de las mujeres.

La generación de los padres de las trabajadoras la constituye tres hombres y cuatro mujeres que oscilan entre los 54 y 74 años de edad. Las mujeres de esta generación que logré entrevistar son aquellas que se encuentran integradas en el sistema *putting out* de la maquila, dos deshebran en los talleres y las otras dos en sus hogares. Los tres hombres padres de las trabajadoras, se encuentran realizando actividades productivas en sus hogares, como lo es la elaboración de cestos de palma y carrizo, la preparación de pan o la fabricación de tejas y ladrillos, respectivamente. Para esta generación su trayectoria laboral dista de las experiencias que viven sus hijas e hijos en las plantas maquiladoras. Los relatos de hombres y mujeres mayores que iniciaron sus vidas en contextos rurales y hablando una lengua indígena, muestran divergencias en cuanto a lo que la maquiladora significa para sus familias y para la región. Para las abuelas, la incipiente presencia de maquiladoras en la región no representó una opción laboral, los hábitos y relaciones dominantes en su etapa de juventud impedía que ellas consideraran laborar en la fábrica. Para las hijas y las nietas el trabajo en la fábrica es parte de su cotidianidad, inserción que las abuelas consideran en cierto sentido benéfico para la economía familiar.

La generación de los “adultos” que se puede denominar como la “generación de en medio”, la constituyen las mujeres que laboran en la maquila, y son 28 informantes, quienes oscilan entre los 23 y 47 años de edad. El curso de vida de esta generación de mujeres posee vivencias similares, como el ser madre y experimentar un proceso

migratorio. Esta generación la constituyen mujeres jóvenes casadas y madres solteras. Hay 23 casos de mujeres casadas y cinco de madres solteras.

Considero como grupo central a esta generación, porque en él se logra explorar en forma conjunta la manera en que las transiciones y las diversas etapas del ciclo familiar se interrelacionan en la inserción de las trabajadoras a cada una de las tres modalidades de la maquila. Además, este grupo es de referencia ya que se puede evaluar y explorar dominios que organizan y estructuran el curso de vida de las mujeres. La escolaridad, el trabajo, la migración y la familia son trayectos que han tomado forma en la biografía de las trabajadoras.

Como se ha hecho mención, esta generación en la mayoría de los casos presenta un proceso migratorio que incidió en la fragmentación de la unidad familiar, en postergar temporal o definitivamente la escolaridad, e insertarse en trabajos asalariados que divergen de lo que solían ser sus obligaciones como hijas y hermanas, al cooperar en el trabajo del campo. Al llegar a la ciudad, unas como solteras y otras recién casadas se emplean principalmente como trabajadoras domésticas. Posteriormente, su inserción a la maquila, que en algunos casos inicia en el área de intendencia, a continuación como deshebradoras y por último ya como operarias o costureras, es desde su perspectiva, lograr un ascenso laboral y social.

Muestro aquí que son las mujeres de esta generación que al migrar a la ciudad de Tehuacán, experimentan cambios y diferencias respecto a su lugar de origen. El hecho de salir a trabajar fuera de la casa, y fuera de su comunidad, que hace posible la reproducción con su familia, implica enfrentarse con diferencias culturales y lingüísticas. Esto las empuja a canalizar de manera distinta determinadas prácticas y relaciones formando así otras creencias, valores y hábitos.

Por otra parte se encuentra la generación “joven” que se ha incorporado a la maquila de manera reciente. Ellos son adolescentes, mujeres jóvenes, niñas y niños entre los ocho y 22 años de edad, la mayoría de ellos nacieron ya en la ciudad. Ellos están habituados a la ciudad, a las pláticas referentes a lo que acontece en la maquila, además de que ellos y ellas saben deshebrar una prenda de vestir, y manejar una máquina de coser *over*.<sup>41</sup> Las manos

---

<sup>41</sup> La maquina de coser denominada *over loock* realiza procesos específicos de costura los cuales se detallarán en el siguiente capítulo.

de los niños y adolescentes se vuelven indispensables para que la mamá entregue un bulto completo de 25 pantalones en tiempo óptimo, para recibir el siguiente bulto a deshebrar, el cual suele ser disputado entre las demás trabajadoras.

Este grupo está conformado por un hombre y ocho mujeres, todos solteros. Los niños son aquellos que ubiqué deshebrando en los talleres. Son hijos e hijas de las mujeres que laboran en los talleres, ellos son nietos y nietas de los ancianos entrevistados, es decir, se pudieron seguir en algunos casos tres generaciones. Asimismo, se constató la presencia de niños en las fábricas a través de las entrevistas a trabajadores. Como se mostrará en el capítulo siguiente, la ubicación de cada generación, (abuelas, hijas y nietos) en una de las tres modalidades y en específicos procesos de trabajo, formula posiciones estratégicas que permiten agilizar o parar la producción.

Uno de los objetivos de este capítulo es examinar la transmisión de prácticas y relaciones intergeneracionales, que se configuran en torno al funcionamiento del sistema *putting out* de la maquila. Las condiciones socioeconómicas y culturales que definen a cada grupo generacional intervienen en la manera en que experimentan el trabajo, el modo que adquieren sus estructuras del sentir. Considero que la influencia es renovada para las generaciones más jóvenes quienes tienen fácil acceso a este tipo de trabajo al formar parte de su cotidianidad, dentro de las prácticas socialmente instituidas en la región.<sup>42</sup>

El hacer un análisis generacional, me permite apreciar las diferencias y convergencias en las experiencias entre padres e hijas, configurándose nuevas prácticas culturales que tienen como referente el trabajo en la maquila. El origen social de los padres de las trabajadoras de la maquila, muestra un antecedente rural y en algunos casos indígena en el que la vida laboral no estaba atravesada en plenitud por una relación mercantilizada, caracterizada por rígidas disciplinas y horarios. De tal manera que con la presencia de la maquila, los padres comparan y resaltan las condiciones laborales que imperan en este mercado de trabajo, con sus actividades que realizaban o que aún realizan, en las que existen diferencias sustanciales de prácticas y relaciones sociales.

El capítulo se divide en dos apartados, en el primero detallo dos trayectorias del curso de vida de las mujeres de la generación de “en medio”: la migratoria y la escolar, las

---

<sup>42</sup> Como lo señala Blanco (2001) para cada generación y/o cohorte de edad se pueden precisar tendencias específicas, pero lo que hay que destacar es la transmisión de prácticas y relaciones intergeneracionales.

cuales interactúan mutuamente y definen en gran medida el camino que sigue su trayectoria laboral de esta generación, se aprecian así rupturas en cuanto a las actividades económicas que realizaba la familia de origen, interviniendo diferentes prácticas y relaciones sociales en las que se circunscribe la dinámica de la maquila.

Las aspiraciones generacionales de cada grupo de mujeres (casadas y solteras) de la maquila son diversas. Además de intervenir el elemento económico, existen factores del pasado y del presente, así como aspiraciones a futuro que hace que las vivencias para cada generación sean diferentes y que, por tal, sea posible para algunas *elegir* este tipo de trabajo y además que éste sea agradable. “Un factor importante que contribuye a la imagen positiva asociada con estos empleos, es el contraste entre los contextos de origen familiar de las trabajadoras y de sus empleos previos, ambos constituyen puntos de referencia y comparación...” (Magaña, 2001:28).

Es en este contexto en que se aborda el pasado de las trabajadoras de la generación de en medio, la emigración como los bajos niveles de escolaridad son elementos que caracterizan una estancia permanente en la maquila, que a diferencia de la generación “joven”, que en su mayoría ha nacido en la ciudad de Tehuacán, y posee niveles de escolaridad superiores a la anterior generación, la maquila es percibida como un trabajo transitorio.

Para las mujeres jóvenes solteras, como para niños y niñas, la maquila tiene cierto encanto al ser considerado un trabajo temporal del que obtienen una suma de dinero y pueden costearse el pasaje, golosinas, útiles escolares, y en algunos casos contribuir al gasto familiar, lo cual resulta ser representativo para dicha generación, al contribuir económicamente. Esta serie de eventos trastocan en diversas maneras relaciones patriarcales que imperan en la dinámica familiar, al emerger cierto tipo de tensiones. Para los propios padres que sustentan la autoridad, la incorporación de las hijas a la maquila no es un asunto que merezca profundas controversias, ante la aportación económica indispensable en la cobertura de los gastos familiares. Sin embargo, la aprobación tanto de padres, como de la misma comunidad, no se plasma de igual manera en el momento en que se cuestionan cierto tipo hábitos y prácticas que emergen en el comportamiento de las mujeres que laboran en la maquila.

En el siguiente y último apartado se aborda las trayectorias laborales de los padres de las trabajadoras, como de éstas. Se trata de seguir el recorrido en los diferentes ámbitos de trabajo de estas generaciones. Se muestran las ambivalencias de lo que significa el laborar en la maquila, a partir de que tanto los padres como las trabajadoras comparan sus anteriores trabajos con el de la maquila. Las trabajadoras realizan un (des)balance entre tiempo y dinero al laborar en la fábrica, el taller y en el hogar. Asimismo, los padres comparan las condiciones de trabajo, los ingresos resultantes que rigen en sus actividades laborales con lo que sucede en la maquila.

### **Migración y escolaridad**

*Desafortunadamente yo soy de Coxcatlán, Puebla,  
allá no hay fuentes de empleo, allá los que trabajan nada más es en el campo.  
Pero para las mujeres no hay trabajo, tenemos que salir a buscar en otros lados,  
mi hermana trabajó en Tehuacán, mi hermano está trabajando en Estados Unidos.*

*Por la necesidad tiene uno que salir afuera para buscar el empleo.*

Susana, 33 años, madre soltera. Ajalpan, Puebla, 2007.

En esta sección analizo dos trayectorias del curso de vida de las mujeres que forman la generación de en medio, ellas se caracterizan por haber experimentado un proceso migratorio hacia la ciudad de Tehuacán, así como por presentar bajos niveles de escolaridad. Considero que estos dos ejes: la emigración y la escolaridad interactúan y definen en gran medida la trayectoria laboral de las mujeres entrevistadas. La interrupción de la escolaridad, así como la salida de su comunidad, son indicadores de las pocas o nulas condiciones materiales que pueden encontrar las mujeres y sus familias para su reproducción social en sus lugares de origen.

Por un lado, muestro que la emigración tiene una estrecha relación con dos transiciones del ciclo familiar: la formación y la expansión. Por otro, considero la influencia que la emigración produjo en las percepciones y modos de vida de las personas. En específico el efecto de la emigración por el trabajo asalariado apunta a procesos de

proletarización atravesados por la monetización y la mercantilización en la vida de las personas de origen rural e indígena.<sup>43</sup>

Para los padres de las mujeres de la generación de en medio —bajo el contexto económico precario en que vivían— era crucial y necesario que en la etapa de expansión, que contempla la unión de la pareja y la procreación de los hijos, se planteara la búsqueda de un trabajo estable en la ciudad.<sup>44</sup> Las actividades agrícolas o artesanales en sus comunidades no permitían el sustento del hogar en expansión, en el momento en que la mayoría de los hijos son pequeños. Cuando las familias estaban entre la fase de expansión y consolidación, la incorporación de los hijos y las hijas mayores al mercado laboral, era crucial. El ingreso no era suficiente para que todos los hijos continuaran en los diferentes niveles de escolaridad., El anhelo de los padres era que los hijos varones menores no interrumpieran los estudios, no así se pensaba para el caso de las hijas.

Soledad de 32 años, quien a los nueve años de edad emigró con su familia a Tehuacán, comenta:

Nos venimos por lo mismo. De que allá mi papá y mi mamá trabajaban en el campo, pero pues no alcanzaba. Ya uno, por uno, de mis hermanos se vino para acá a trabajar. Llamaron a mis papás, que se vinieran para acá. De cuatro hermanos que tenía [yo] se juntaron entre ellos y compraron un terreno (Soledad es la menor). Ahí estuvimos viviendo todos, ya cuando ellos buscaron sus señoras pues ya se fueron separando. Así fue que nos venimos a vivir para acá. (Soledad, 32 años, mazateca, deshebradora)

Este caso muestra las decisiones que la familia debe tomar cuando hay acomodos por las diversas etapas y transiciones del ciclo doméstico por las que atraviesa; en este caso entre la fase de consolidación y dispersión. Los hermanos de Soledad inician la migración, con la salida de uno a uno. No todos pueden migrar, se requiere mantener cierto “equilibrio” entre consumidores y productores en la comunidad, ante los pocos ingresos que se logran obtener del campo. Dicha ponderación se rige por la desigualdad al tener que

---

<sup>43</sup> Por mercantilización se hace referencia al proceso expansivo de convertir o equiparar relaciones o prácticas en términos de mercancías; por ejemplo el trabajo no remunerado del hogar (el trabajo masculino en la milpa, el dominio femenino en la preparación de los alimentos y el cuidado de los niños), trae como consecuencia la creciente monetización del trabajo, el medir y comparar actividades con el salario que se puede obtener en este caso al laborar en la maquiladora.

<sup>44</sup> De acuerdo a la edad de las mujeres de la generación de en medio, los años en que sus padres se encontraban en la fase de expansión y consolidación del ciclo doméstico, oscila entre los años 1935 y 1945 aproximadamente.

privar a ciertos miembros de la familia de la oportunidad de iniciar o continuar la escolaridad.

Al contar con una fuente de ingresos segura, y antes de que inicien su propio ciclo familiar, los hermanos de Soledad, fueron capaces de reunir recursos económicos y llegar a adquirir una propiedad inmueble con la seguridad de poder dar protección a sus padres y a su hermana menor, Soledad, quien al emigrar sólo concluyó el tercer año de primaria, sin posibilidades de continuar sus estudios en la ciudad:

No pude continuar, por lo mismo, me sacaron y nos venimos para acá. Antes a mí papá no le gustaba trabajar, que le pedíamos dinero, “que no hay”. Que pedían una libreta “haz lo que quieras, porque aquí no hay dinero, para que estudias, tú eres mujer, el hombre si debe estudiar, porque él sí va a trabajar. Él sí necesita, tú porque eres mujer no lo necesitas”. Entonces por medio de eso tuve chance hasta tercero. Ya pues lo que hice me salí. Luego mi mamá empezó a moler, diciéndome “sabes qué hija no hay dinero, para qué estudias, cómo le vamos a hacer”. Ya no quise seguir estudiando. Dije “para que estudio, si no hay nada, no me pueden dar lo que yo necesito”. Ya por eso fue [que] hasta ahí [llegó] mi estudio y ya. (Soledad, 32 años, mazateca)

El caso de Soledad muestra que antes de darse la emigración, —primer motivo de su salida de la escuela— las condiciones económicas precarias incidieron para que ella no continuara los siguientes niveles de escolaridad. Asimismo, el ideal de los padres en cuanto a que los hijos varones sí debían de terminar los estudios, no se cumplió, ya que ellos no lograron terminar la primaria tampoco. El hijo mayor cursó hasta quinto de primaria y los tres restantes el cuarto grado. En este caso, el entorno económico adverso, se interpone ante las prácticas patriarcales y de género que conciben a la mujer en la arena doméstica, y a los varones en el ámbito público (escuela), aunque no necesariamente se logra su cometido. Tanto hombres como mujeres debieron abandonar los estudios e incorporarse al mercado de trabajo. Se manifiesta que, sin llevar a cabo la emigración, los padres de Soledad, tampoco habrían podido proporcionar un entorno propicio para que al menos un hijo varón terminara la primaria.

La etapa de dispersión de esta familia inicia cuando los varones “*buscaron a sus señoras y se fueron separando*”, comenta Soledad. Uno de sus hermanos, emigró de Tehuacán a Tijuana. Actualmente el esposo de Soledad tiene un mes que emigró a Arizona, Estados Unidos, quien cuenta con cuatro hermanos trabajando allá.

Otra experiencia migratoria que difiere de la de Soledad, pero que muestra una vez más que la precariedad económica fue el factor apremiante, es la de Cristina, mujer casada

de 30 años de edad. La planta maquiladora que era una de las principales fuentes de ingresos de la familia, se cerró. En Vicente Guerrero, municipio que se ubica en el valle de Tehuacán, se estableció una maquiladora en la que laboraban mujeres y hombres jóvenes de la comunidad. Cristina a la edad de 15 años, después de haber concluido la secundaria, y sin posibilidades de continuar el bachillerato, se incorporó a laborar en dicha maquiladora. Su inserción al mercado de trabajo fue crucial, al contar con cuatro hermanos menores a quienes todavía había que enviar a la primaria.

A los 19 años Cristina se casó, sin abandonar el trabajo. Al cerrar la maquila, ella, junto con su esposo decidieron emigrar, llevando consigo a su hija de 11 años de edad. Cristina y su esposo ya en la ciudad de Tehuacán, se incorporaron a una maquiladora, ubicada cerca de su domicilio. La anterior experiencia laboral en su comunidad incidió en la pareja, dejando en ellos un arsenal de prácticas y relaciones sociales que les facilitaron continuar en el mismo mercado de trabajo, es decir, se incorporan ya como operarios expertos con amplio conocimiento y habilidad de práctica en los diferentes procesos de producción.

En la ciudad de Tehuacán nació su segunda hija, quien tiene 6 años de edad, los mismos de su llegada. Como se muestra es en una de las transiciones del ciclo familiar, cuando esta pareja decidió emigrar y establecerse de manera permanente en la ciudad. Actualmente Cristina deshebra en un taller, lo que le permite compaginar sus actividades domésticas, teniendo aun hijos pequeños por atender. (En el último apartado del capítulo se aborda la transición laboral de un grupo específico de trabajadoras de la fábrica al taller). Su esposo continúa trabajando en la misma maquiladora. Es de mencionar que dos hermanos de Cristina, más chicos que ella, tienen seis años laborando en Carolina del Sur, Estados Unidos. Uno de 27 años quien emigró primero, y le siguió el menor de 22 años de edad. Ella comenta que pensó emigrar junto con sus hermanos, pero fue algo difícil de llevar a cabo, al contar ya, con una familia en formación. Actualmente los padres de Cristina viven en la ciudad de Tehuacán y sus hermanos menores estudian la secundaria.

Tanto para Cristina como para sus hermanos la experiencia laboral de la maquila en su comunidad como fuera de ésta, ha reforzado el abandono de las actividades agrícolas y artesanales que han pasado a formar parte de lo que Williams (1980:144) denomina

elementos *residuales*, a la par que *emergen* prácticas y relaciones sociales alrededor del proceso migratorio como de su incorporación a un trabajo asalariado.

El pasado y el presente se conectan, “debemos de hablar, y ciertamente con una mayor diferenciación en relación con cada una de ellas, de lo residual y lo emergente, que en cualquier proceso verdadero y en cualquier momento de este proceso, son significativos tanto en sí mismos como en lo que revela sobre las características de lo dominante”. (Williams, 1980: 144). En este sentido es crucial reconocer las complejas interrelaciones entre los movimientos y las tendencias, tanto dentro como más allá de una dominación efectiva y específica (Williams, 1980).

El caso de Cristina refleja en cierto grado la interacción entre lo residual y lo emergente, es decir entre las prácticas y relaciones de su pasado y su presente. Al preguntarle a Cristina si en algún momento piensa regresar a su lugar de origen responde “No, ya no, lo más seguro es que no. Porque allá no hay en que trabajar. No falta el maíz para hacer tortillas y eso, pero hace falta el dinero para comprar ropa y zapatos”.

Desde la perspectiva de Crehan (1997), la experiencia laboral de Cristina se encuentra atravesada tanto por un proceso de mercantilismo, como de monetización. Por un lado, Cristina considera que “no hay trabajo” en su comunidad, en el sentido de un empleo asalariado, que le retribuya en mercancías por su tiempo de trabajo invertido, como la compra de ropa y zapatos. Pero por otro, ella expresa literalmente que no falta el maíz. En cierta medida, no hay necesidad de dinero para la alimentación, determinados valores de uso no pasan por un proceso de intercambio. Sin embargo, tanto para la generación de “en medio” como la generación “joven”, las prácticas socialmente instituidas devienen atravesadas por procesos de mercantilización, los acuerdos de aparcería dejan de estar presentes, y sólo se tornan en un pasado que acompañaba a las primeras generaciones. En las pláticas con los y las trabajadores jóvenes de la maquila, se encuentra presente el proyecto de emigrar, la experiencia de los que se encuentran laborando en Estados Unidos, es un referente ahora para ellos, allá su fuerza de trabajo es mejor pagada, comparado con los salarios que obtienen en la maquila.

Lo expuesto refuerza las tendencias emergentes documentadas por Fitting (2004) en San José Miahuatlán en cuanto al abandono de las generaciones jóvenes al cultivo de maíz por considerarse anticuado y poco rentable, expresando los jóvenes que “no hay dinero en

la milpa”. (Fitting, 2004) Como se analizará más adelante, la generación de los abuelos, también presenta una tendencia, y es calcular y distribuir su trabajo no remunerado, según los salarios que podrían recibir trabajando cierto número de horas en la maquiladora.

El caso de Cristina refleja la manera en que se experimenta un cambio de prácticas y relaciones al contar ahora con un trabajo asalariado. Las actividades laborales en el campo en cierta medida no se encuentran mediadas por un proceso de monetización y mercantilización como lo expresa Cristina, quien sin embargo ha incorporado en su experiencia laboral la necesidad de dinero y no simplemente contar con determinados bienes comestibles.

Dichos procesos han estado presentes en el devenir de las relaciones capitalistas, es decir la acuciante penetración de la economía mercantil a regiones indígenas campesinas, de las que se obtiene recursos naturales y poblaciones que se enfilan al ejército industrial de reserva. Lo que hay que resaltar es la manera en que estos procesos hegemónicos incursionan en la vida de los sujetos. Prácticas y relaciones cada vez más penosas son las experiencias que sobresalen en la cotidianidad de éstos. Mostrar las condiciones en que se incorporan al ejército industrial de reserva, exponer las connotaciones particulares de su proletarianización., son alguna de las tareas de esta investigación.

Los casos de Cristina y Soledad reflejan lo que sucede con la mayoría de las mujeres que entrevisté de la generación de en medio: unas culminan su nivel educativo en la primaria, las menos afortunadas sólo acabaron entre el cuarto y tercer nivel y son pocos casos como el de Cristina que lograron terminar la secundaria. También se contó con tres casos de mujeres entre los 25 y 40 años que son analfabetas, indígenas, monolingües, lo que incide en vivir de manera diferente su llegada a la ciudad y su incorporación al sistema *putting out* de la maquiladora, como se detallará más adelante.

Las razones por las que sólo alcanzan dichos niveles, como se ha documentado tiene que ver con situaciones de pobreza en la comunidad y en la familia, al proceso de emigración, aunado a prácticas de género que conciben a la mujer sólo en la arena doméstica y en el campo. Por tanto, no requieren de una preparación profesional. Isidra de 40 años de edad, de San Pedro Tepetzingo, (municipio ubicado en el valle de Tehuacán) quien terminó el cuarto año de primaria, menciona, “es que a los hombres se les da estudios, pero como mujer, no”. Generalmente se presenta un mayor nivel de escolaridad

para los hombres en las zonas rurales e indígenas, en donde a la mujer se la constriñe a los trabajos domésticos y del campo.

El papel de estudiante termina muy pronto para gran parte de los jóvenes campesinos que se incorporan desde muy corta edad al ejercicio de otras actividades. Hasta los 17 años, los hijos permanecen más en la escuela que las hijas de su misma edad; la relación se invierte después y la escasa fracción de mujeres que siguen estudiando es levemente mayor a la de los hombres. (Camarena, 2004: 114)

En comparación con los hogares de ocupación comerciante, como de familias obreras y de profesionistas, los hogares agrícolas destacan, por la generalizada y temprana participación de las hijas en el trabajo doméstico, para quienes éste representa la única opción laboral. De los 16 a los 19 años, alrededor de 45% de las jóvenes campesinas tienen al hogar como único ámbito de acción (Camarena, 2004: 113).

Lo anterior deja entrever, por un lado, la abismal lejanía de los jóvenes de hogares agrícolas de lo que idealmente se supone es el rol principal durante los años juveniles, con la consiguiente cancelación de posibilidades de desarrollo personal que el prematuro abandono escolar pueden implicar. Muestra también la persistencia en esos hogares de una marcada segmentación de las actividades que hijos e hijas realizan, y la canalización de éstos, desde muy temprana edad, hacia lo que tradicionalmente se ha visto como propio de cada sexo. En todo ello seguramente influyen las precarias condiciones de vida que aún persisten en el campo mexicano. (Camarena, 2004:114)

De acuerdo al trabajo de Mier y Rabell los desplazamientos que realizan las jóvenes del campo a la ciudad han sido más frecuentes y tempranos en comparación con el de los jóvenes. Las autoras argumentan que las mujeres emigran sobre todo por la falta de oportunidades en sus comunidades y por la posibilidad de laborar como empleadas domésticas en las ciudades. Ahora bien, para los hombres jóvenes las oportunidades de trabajo en el campo son menos restringidas, de tal manera que el motivo más común de emigrar a la ciudad es dar continuidad a los estudios (Mier y Rabell, 2005:10).

Las escuelas a las que asistían algunas mujeres de la generación de en medio —en sus comunidades— se distinguían por ofrecer sólo el nivel medio y por ubicarse distantes de los hogares. De tal manera que las niñas y los niños tenían que dejar a la familia y a la comunidad, para vivir en los albergues de lunes a viernes, regresando sólo a casa los fines de semana.

Dichas condiciones de aislamiento familiar, pueden explicar una de las razones de deserción escolar. Maribel de 24 años de edad, es de Zoquitlán. Ella estudió hasta quinto de

primaria, comenta, “nos quedaba lejos la escuela, como a una hora y media caminando, antes no había carros, ahorita hay nada más los domingos, pero entre semana casi no hay”.

Como lo han analizado Benería y Roldán (1992) existe una relación entre la clase de origen y el nivel educativo. “El nivel educativo... forma parte de un juego sumamente complejo de decisiones [familiares] que también abarca su ingreso inmediato a futuro [de las mujeres] en el mercado laboral y su posible papel de madre sustituta para los hermanos y hermanas más chicos” (Benería y Roldán, 1992:109). En este sentido lo expuesto por Benería y Roldán concuerda con los casos presentados, en cuanto a la clase de origen en donde las relaciones y prácticas de género influyen en los niveles educativos. Las primeras generaciones, es decir, los padres de las mujeres entrevistadas, al contar con familias numerosas entre 4 y 8 hijos, nacidos de manera continua, tenían que tomar ciertas elecciones referentes a quién mandar al trabajo, a quién dejarle el cuidado de los hermanos pequeños, a quién mandar al campo a cosechar, a quién mandar a la ciudad como trabajadora doméstica y a quién seguir enviando a la escuela, con el ideal de que al menos uno de los hijos varones llegara a terminar una carrera técnica.

Ahora bien, los niveles de educación bajos o nulos de las mujeres de la generación de en medio, no fueron, sin embargo, un impedimento para que ellas ingresaran a la maquila, como se documentará en el Capítulo IV.

En el actual contexto de crisis económica, considero que para las generaciones jóvenes el ingreso a la maquila se ha tornado más accesible. En un panorama caracterizado por el desempleo, el despliegue del sistema *putting out* es una fuente asequible de empleo para mantener activos a sectores poblacionales que no acusan de más preparación educativa en este mercado laboral.

Escobar y González de la Rocha (2007) mencionan que en el transcurso de 15 años, los hogares de trabajadores pasaron de una situación relativamente estable basada en una estrategia de trabajo múltiple y diversificada a otra que es más precaria, por ejemplo el gran número de hijos permitía a los hogares cierta flexibilidad y diversidad ocupacional. Actualmente “1) Hay más hogares sin diversidad ni multiplicidad ocupacional, 2) una mayor proporción de los empleos es insegura e informal, 3) los hogares son más pequeños, lo que les resta flexibilidad”. (Escobar y González de la Rocha, 2007:171)

Lo anterior no indica que los hogares vivieran en condiciones socioeconómicas mejores, pero existía cierto margen de maniobra para enfrentar determinadas situaciones. En este sentido, resultan relativamente novedosos y poco estudiados los procesos de atomización de los grupos domésticos, así como el deterioro de las relaciones de apoyo. Se plantea así un proceso de aislamiento social y de mayor precarización laboral. Se considera que las formas tradicionales de sobrevivencia se han modificado, como el uso intensificado de la mano de obra familiar, a través de su participación en el mercado de trabajo, especialmente de mujeres y jóvenes (González de la Rocha y Villagómez, 2005 y 2006).<sup>45</sup>

Si bien el caso que muestro no refleja un aislamiento social, pues las redes sociales como se detallará son cruciales para las mujeres y sus familias a su llegada a la ciudad. Sin embargo, lo que sí se presenta son formas precarias de trabajo y de discriminación, caracterizadas aún por un uso intensivo de la mano de obra familiar.

Documentada la interacción entre la emigración y la escolaridad de las mujeres, a continuación abordaré los factores que inciden a su llegada a la ciudad de Tehuacán. Desde diferentes enfoques, se ha argumentado que las redes sociales y la familia son los amortiguadores eficaces, con los que cuentan determinados grupos sociales en momentos económicos críticos (Lomnitz, 1994; González de la Rocha y Villagómez, 2005). Este estudio muestra en parte la importancia de dichas redes como puntos fundamentales de su llegada a la ciudad. Sin embargo, sugiero tratar a la par de dichas redes de solidaridad las prácticas de discriminación que también las acompañan tanto a su llegada, como en su permanencia en la ciudad.

Retomando el caso de Cristina, quien al emigrar junto con su esposo e hija a la ciudad de Tehuacán, contaba con primos que radicaban en la ciudad, en un primer momento les ofrecieron hospedaje, mientras Cristina y su esposo se equipaban de lo mínimo con posibilidades económicas de rentar un cuarto en una vecindad. Dicha vecindad se ubica en la periferia de la ciudad de Tehuacán y es el lugar en donde viven la mayoría de las mujeres entrevistadas en el taller. La vecindad es ocupada por tres inquilinos, uno de ellos es hermana del esposo de Cristina, entre los tres comparten el gasto de la luz como del agua.

---

<sup>45</sup> González de la Rocha y Villagómez (2005) recabaron información de la encuesta elaborada por SEDESOL en el año 2003, llamada “lo que dicen los pobres”. Representativa para tres regiones (norte, centro y sur) en dos tipos de asentamiento: urbano y rural. Las autoras realizaron un análisis a partir de dichos datos.

El contar con algún pariente o amistad que radica de manera permanente en la ciudad, facilita la llegada y acomodo a la ciudad. En un primer momento comparten la vivienda, pero al instalarse y tener un empleo seguro, buscan un lugar para vivir, en unos casos en la misma colonia y vecindad.

El caso de Noemí de 27 años de edad, quien emigró de Orizaba, Veracruz a los 18 años, muestra de igual manera la importancia de las redes de solidaridad a su llegada a la ciudad, como en la incorporación a un empleo:

Aquí yo llevo nueve años, viviendo en la ciudad de Tehuacán, me vine a principios del noventa y ocho. En enero llegué acá, porque allá en Orizaba no hay trabajo. Trabajaba en una zapatería y me dijeron que tenían una sucursal aquí en Tehuacán y que acá pagaban más. Entonces me vine para acá sin conocer y sin nada pues así me aventé. Después mi abuela me dijo, ‘tengo un medio hermano, él renta cuartos vete a verlo’. A la semana que llegué, luego, luego me rento un cuarto, el tío. (Noemí, 27 años, Orizaba, operaria)

Noemí en Tehuacán conoció a su esposo, quien fue su vecino y procrearon un hijo que actualmente tiene cuatro años de edad. El esposo, trabajó 12 años en la empresa refresquera Peñafiel, por lo que su antigüedad le permitió cotizar y adquirir una vivienda a través del INFONAVIT. Sin embargo, hace un año que él migró a Los Ángeles, Estados Unidos, porque cuneta con familiares cercanos allá.

Otro caso que muestra las redes de solidaridad es el caso de Maribel mencionada líneas arriba. Ella es casada y tiene dos hijas, de seis y cuatro años, quienes viven con la madre de Maribel en Eloxotitlán. Ella y su esposo tienen dos meses viviendo y trabajando en la ciudad de Tehuacán, en un taller deshebra y en una fábrica cose, respectivamente. La hermana de Maribel les proporcionó alojamiento, de tal manera que ellos no gastan en arrendamiento. El dinero que Maribel obtiene deshebrando, lo destina para la alimentación en casa de la hermana. Cada mes, la pareja envía dinero a la abuela, para la manutención de sus dos hijas. Lo poco que les resta de dinero es ahorrado para la construcción de su casa. Maribel comenta, “queremos hacer una casita, por eso nos venimos, si nada más trabaja uno de nosotros, pues tarda uno para hacer una casita”.

Al igual que Maribel, Cruz de 24 años de edad, lleva un par de meses en la ciudad. Ella dejó a su hija de tres años al cuidado de su madre en su comunidad, en la Sierra Negra. Cruz es madre soltera y comenta que su estancia en Tehuacán es por trabajo. Ella vive en casa de una amiga, de tal manera que destina el salario en su alimentación y en enviarle a

su hija cada mes un bote de leche *Nido*. Ella en el momento de la entrevista contaba con ocho meses de embarazo.

Las mujeres que emigraron a Tehuacán, hablan y reflejan cierta nostalgia sobre sus lugares de origen. Recalcando que se vinieron a Tehuacán por falta de recursos, ya que sobrevivir del campo o de las actividades manuales, como lo es la cestería, no es posible, cuando se está por formar un hogar o cuando éste se extiende. Es de resaltar que encontré mujeres que se encuentran radicando en Tehuacán alrededor de 25 años, otras entre 2 a 6 años y algunos casos como los mencionados, tienen un par de meses en la ciudad. Las mujeres de mayor permanencia en Tehuacán, son aquellas que llegaron en la etapa final de formación de su hogar, son las de mayor edad, cuyos hijos menores ya nacieron en la ciudad y las que recientemente migraron, son aquellas que inician dicha etapa familiar.

Cada generación de mujeres percibe y significa de manera diferente a la región. Las de mayor edad visualizan los cambios presentados desde una perspectiva de gran alcance, es decir a través del curso de vida de esta generación, se logra captar las continuidades y transformaciones que determinados procesos culturales y económicos han acontecido en la región de Tehuacán. Para ellas, las fábricas no fueron una opción en las que se incorporaran a laborar, ahora observan cómo este mercado de trabajo es una alternativa para sus hijas. En este sentido, para cada generación de mujeres, la maquila forma parte de su cotidianidad desde diferentes aristas culturales.

Algunas de las mujeres entrevistadas que en algunos casos son las abuelas y en otros son las madres de las trabajadoras más jóvenes, mantienen ciertos vínculos con sus lugares de origen, por ejemplo, además de visitar a la familia en periodos vacacionales, principalmente en las fiestas decembrinas, ellas contribuyen en las festividades parroquiales con cooperaciones, así como para la construcción de la carretera, y para el mantenimiento del panteón. Este tipo de relaciones permite un continuo intercambio de información y de dinero con sus comunidades, lo que de alguna manera puede contribuir para que las siguientes generaciones de jóvenes se sientan impulsados en continuar un patrón de emigración como de especialización ocupacional en la ciudad (Arizpe, 1975).

Cabe mencionar que las mujeres que han tenido ya una experiencia urbana como trabajadoras domésticas y en la maquila, se les considera en sus comunidades, incapaces de regresar. “Las historias de acoso, violación, vida licenciosa y cambios de moda se

consideran razones suficientes para mantenerlas fuera de las comunidades y de la herencia” (Macip, 2005:188). Asimismo, para las mujeres que retornan a sus comunidades, el ambiente antes familiar y conocido, se torna discordante ante el desmantelamiento y adquisición de hábitos y relaciones que la emigración implica.

Algunas de las trabajadoras que emigraron a la ciudad pertenecen a grupos indígenas específicos. Ellas experimentan diversas relaciones de discriminación unas por ser indígenas y otras por aparentar serlo. Cordero (2007), retoma y expone el argumento desarrollado por Kearney y Nagengast, sobre la dualidad con la que se han visto a los indígenas en México. “Por un lado como gente atrasada y cerrada, atributos útiles como justificaciones para explotarlos, y por otro, como poseedores de un pasado glorioso digno de celebración” (Cordero, 2007:268). Se concluye en el trabajo de Kearney y Nagengast (1989), que dichos atributos son construcciones políticas en contextos de relaciones de poder específicas, pues no existía nada de esencial en las identidades étnicas.

Retomando lo expuesto exploro la etnicidad de los grupos indígenas como parte de un proceso de transculturación-proletarización, es decir los significados que adquiere en el contexto de las relaciones de poder, imbricadas en la dinámica de la maquila. En palabras de Harvey, “El proceso de proletarización, implica una combinación de coerción y apropiación de habilidades, conocimientos, creencias, hábitos de pensamiento y relaciones sociales precapitalistas de quienes están siendo proletarizados [además de que implican la confrontación y la sustitución]” (Harvey, 2004: 117). En dicho proceso intervienen las relaciones de parentesco y de género que configuran determinada organización en las estructuras domésticas y familiares (Harvey, 2004), así como relaciones intergeneracionales y étnicas.

Para las ancianas, como para las mujeres adultas, la vestimenta y el uso de su idioma dejan de ser útiles y en cierta manera entorpecen su inserción como obreros a la maquila. La discriminación que viven en la ciudad como indígenas, refuerza su asimilación a los nuevos códigos de conducta, lo cual incide en que las generaciones jóvenes desistan de hablar su lengua materna. Además la apariencia física incide en catalogar a las personas como indios o serranos sin pertenecer necesariamente a un grupo indígena, los rasgos del rostro, el color de la piel, como la estatura son factores suficientes para vivir la discriminación.

En el 2005 se publicó la primera Encuesta Nacional sobre Discriminación, la cual se define como una situación en la que, por prejuicios, una persona o grupo de personas recibe un trato desfavorable por pertenecer a una condición social específica. Entre los resultados se tiene que: nueve de cada diez indígenas se sienten discriminados, a consecuencia de su condición de indígenas (Vera, 2008). La etnografía detalla y enriquece sustancialmente los datos que proyecta dicha encuesta respecto de cómo la etnicidad se vive en relaciones y prácticas culturales fuera del ámbito laboral. Como se mencionará en el capítulo siguiente, la apariencia de ser indio incide en la manera en que las trabajadoras van escalando los puestos en la fábrica.

Lucía, mujer nahua, de 30 años de edad, quien pertenece a San José Miahuatlán, comenta que emigrará a la ciudad de Tehuacán, ya que uno de sus anhelos es que sus dos hijas crezcan y acudan a la escuela allá. Además, ella quiere buscar un trabajo de medio tiempo como cajera o recepcionista y terminar así sus estudios. Lucía quiere y desea que sus hijas no vivan en San José, aspira a que adquieran otro tipo de capacidades, que les sean útiles en la ciudad. Ella comenta que no sabe si esté bien o mal que sus hijas hablen náhuatl. En un momento en que ella se ausenta, la hija de 5 años de edad, me dice que su mamá la regaña si la escucha conversar en su idioma.

Lucía no permite que hablen náhuatl, ya que al enfrentarse desde niñas a un modelo cultural dominante, sufrirán la discriminación. Es por tal, que no deben hablar náhuatl, en cambio deben de empezar a vestir, a hablar y comportarse como sus compañeros, cuando lleguen a la ciudad.

La adscripción a un grupo étnico desde el poder social, se define como inferior e indeseable (Martínez y De la Peña 2004). Sin embargo, ser de determinado sexo/género modifica las experiencias en que se vive la dominación y subordinación. Los hallazgos presentados ilustran el argumento.

Agustín es originario de Altepexi, a tan sólo media hora de la ciudad de Tehuacán, en donde se ha empezado a dejar de hablar el náhuatl. Agustín comenta que a él no le da pena platicar en náhuatl con sus compañeros de trabajo, pero que cuando él u otros trabajadores empiezan a platicar con las mujeres en su lengua, ellas los ignoran y simplemente no contestan. En el ámbito laboral, Agustín dialoga en su idioma, en un contexto de relaciones de poder. Para él, como para sus interlocutores, comunicarse en el mismo lenguaje, resulta

ser un instrumento de defensa, complicidad, compañerismo e identificación. Ellos pueden expresar en otro idioma desacuerdos y acuerdos, quizás como un tipo de resistencia, que desde la perspectiva de Scott, (2000), es un discurso oculto que puede representar una crítica al poder, a espaldas del dominador.

Para algunas de las mujeres entrevistadas, conversar en náhuatl en la línea de producción, resulta ser un factor desfavorable. Los estilos de vestir, peinar y maquillar se encuentran acorde a las modas impuestas y adquiridas. En el ámbito laboral, las trabajadoras en mayor proporción que los hombres, logran diferenciarse entre sus compañeras, a través de la apropiación de hábitos y estilos ciudadanos.

Comentarios vertidos en una plática informal, refuerzan el argumento en cuanto a que la inserción de grupos étnicos al ámbito urbano y laboral debe de ser a través de disimular o negar su condición étnica (Martínez y De la Peña, 2004). Patricia, compañera de trabajo de Agustín, vive en la colonia llamada Ex-hacienda Buena Vista, perteneciente al municipio de Ajalpan, comenta que aquí, en su colonia, sólo hablan el español. Se ríe y entre bromas dice, “es que, aquí solo pasaron los españoles y no como en Altepexi en donde pasaron sólo los indios”. Agustín mueve la cabeza y recalca que por esos comentarios las mujeres dejan de hablar en náhuatl.

El proceso de adaptación que experimentan Rosalía y Toño hermanos de 24 y 28 años de edad respectivamente, de origen popoloca, a su llegada a la ciudad de Tehuacán, pone en evidencia relaciones de discriminación, que inciden en que oculten su etnicidad y adquieran prontamente la conducta de los ciudadanos. El caso de Rosalía es interesante al mostrar cómo experimenta y significa dicho proceso, el cual la remite a relaciones de enfrentamiento, de las que ella debe defenderse cotidianamente.

Yo estoy orgullosa, mis papás son de allá y me encanta ese lugar, me dicen, “de dónde eres”, en cierto modo nací en Tehuacán pero también soy de San Luis Temalacayuca [localidad popoloca], más que nada soy de ese lugar, aunque antes lo negaba. Cuando dicen que eres de un pueblo, dicen “es una serranita”. Así, al grano, la verdad antes cuando tenía unos 14 años decía, ¡no, como voy a decir que soy de un pueblo! Me decían de dónde eres, decía, soy de Tehuacán. Ahora el comentario es al contrario, “de dónde eres” soy de San Luis, lo digo con orgullo, lo que antes no, me daba pena, la verdad. Porque la gente de ciudad te dice, ¡ah eres de un pinche pueblo! Antes yo lo tomaba así, pero ya tiene años que digo pues yo debo sentirme orgullosa de ese lugar. Lo que sea, que se habla un dialecto, malo que sólo hablen uno, pues al menos yo lo entiendo, no lo hablo, pero si lo entiendo, me alegra mucho eso. (Rosalía, 24 años de edad)

Toño<sup>46</sup> a diferencia de Rosalía (quien nació en Tehuacán) emigró a la ciudad de Tehuacán a la edad de ocho años con su familia de 11 hermanos. Menciona que ellos desde niños vivieron la discriminación, “los niños nos veían y nos señalaban, se reían de nosotros al hablar diferente que ellos”. Posteriormente, la mamá de Toño tuvo que emigrar de San Luis, el motivo principal fue porque en la maquiladora donde laboraban sus hijas no las respetaban.

Las vivencias de superexplotación y en algunos casos de acoso sexual, no sólo son experimentadas por las trabajadoras. De manera indirecta los padres de las trabajadoras, sufren dichas situaciones. En el caso de la mamá de Toño y Rosalía, incidió en su decisión de emigrar, y de adaptarse así como de resistir a un entorno diferente.

La incorporación de las mujeres jóvenes a la maquiladora se acompaña de aceptaciones y rechazos sociales, procesos contradictorios que ellas deben de enfrentar. Prácticas residuales y emergentes configuran relaciones intergeneracionales enmarcadas por consensos y coerciones. En Altepexi municipio náhuatl, las mujeres que laboran en la maquila han trasgredido determinados códigos de conducta, por tal razón son discriminadas a pesar del aporte económico que proporcionan a la familia y a la comunidad.

Por ejemplo, cuando una mujer contrae matrimonio, es consabido que ella debe modificar hábitos y prácticas, que como soltera practicaba. Es juzgado por los altepexanos como incorrecto que una mujer casada continúe relaciones de amistad con las compañeras y compañeros de la maquila, que vistan pantalones, acudan a la estética y se tiñan el cabello.

Ellas son criticadas por los pobladores, nombrándolas *Xinol*s, (nahuatlización de señora), que hace alusión a personas no consideradas de la comunidad. Sin embargo, en este caso se usa de manera despectiva y discriminatoria, para ubicar a las mujeres que siendo o no de la región, han trasgredido ciertas normas de conducta. Las mujeres que han dejado de usar ropa típica: faldas largas, huaraches y peinar el cabello trenzado, son aquellas que en su mayoría laboran en la maquiladora.

En este sentido, se destaca la interacción de elementos residuales con prácticas que emergen en torno al trabajo asalariado. El significado y la adaptación que toma la palabra *Xinola*, remite a otro tipo de relaciones que muestran tanto un proceso de transculturación

---

<sup>46</sup> Toño dirige el trabajo en un taller clandestino, acondicionado en el traspatio de su casa. Él pertenece a la generación de en medio, en este caso se consideró por el papel que juega en el proceso de trabajo como por su experiencia migratoria.

como de proletarización, pues las mujeres nombradas así, son las que han transgredido las normas y valores de la comunidad.

Entrevistas realizadas a un trabajador y dos trabajadoras nahuas muestran que su condición india es lo que permite un mal trato por parte de los patrones de la maquila, pero además su fisonomía e indumentaria remite a una persona de piel morena y con determinados rasgos como indio sin serlo.

Más que nada estamos aquí por la necesidad económica. No para vivir mejor, simplemente apoyar a los papás. Hacer una casa, tenemos metas, ideas, pero no se nos ha hecho realidad porque siempre es lo mismo. Más que nada, yo pienso que la empresa piensa que, como somos gente de pueblo, o sea nos agarran. Así pues, que “no se defienden” “ellos se dejan”. La verdad, ya no es justo que nos sigan haciendo lo que nos están haciendo. (Eleazar, 31 años Huautla de Jiménez)

El ser de “pueblo” marca las condiciones de (mal) trato:

Llevo ocho años trabajando en la maquiladora. Ahorita me doy cuenta que a mucha gente le dan un trato que no se lo merece. Lo más importante es que en la maquila ellos piensan que, somos de pueblo, la mayoría somos de pueblo, la gente que esta metida [en la maquiladora]. Yo soy de Oaxaca, yo vengo de un pueblo muy humilde. (Silvia 42 años, Huautla de Jiménez)

Los comentarios de los y las trabajadoras muestran que su ubicación como gente de pueblo, se debe en parte por los rasgos, color de la piel, la manera de hablar. Su origen y lengua indígena, que puede no ser apreciado a simple vista por los patrones queda opacado por su apariencia física que sí influye para que en ellos se lleven a cabo diferentes tipos de abusos laborales. No hay problema porque para los patrones y trabajadores mestizos las mujeres indígenas, “no hablan, se dejan y no protestan”.<sup>47</sup>

Cabe mencionar, que la inserción de las mujeres indígenas a la fábrica tiene una peculiaridad. Su incorporación se da primero en el área de intendencia; su trabajo es barrer y limpiar los baños. Después son ubicadas en el organigrama de la línea de producción como recogedoras de trabajo y manuales. Unas pocas llegan a adquirir el puesto de operaria. En este puesto la discriminación no acaba, principalmente para las mujeres indígenas, pues las tareas impuestas a ellas son excesivas y el pago no es puntal.<sup>48</sup>

---

<sup>47</sup> Comentarios vertidos en pláticas informales con trabajadores de la maquila y en entrevistas directas a mujeres indígenas.

<sup>48</sup> En el capítulo IV se describen las tareas que son parte del proceso de producción en las maquiladoras de prendas de vestir.

El documentar y analizar dos trayectorias fundamentales del curso de vida de las trabajadoras de la generación de en medio, mostró los procesos emergentes que tienden hacia su proletarización. El propósito del siguiente apartado, es explicar la relación que guardan la emigración y los niveles educativos con sus trayectorias laborales de este grupo de mujeres y en específico su incorporación al sistema *putting out* de la maquila. A partir de qué se formulan sus elecciones y deciden laborar en la maquila encontrando ciertas ventajas, al tener como referente un pasado que mostró fracturas trascendentales en el curso de sus vidas.

### **Cambios y continuidades en la inserción laboral en las tres generaciones**

Parto del origen social de las trabajadoras para mostrar los posibles cambios y continuidades en prácticas y relaciones sociales con respecto a las experiencias de sus padres. Se muestra que los padres de las trabajadoras de diversas maneras se han incluido al mundo que define el trabajo de la maquiladora, como lo es su incorporación laboral en los talleres y hogares.

Retomo a Villanueva (1990), quien plantea que la incorporación de los *obreros* a las ciudades, no sólo tiene que ver con su origen laboral, ni con el geográfico, sino que además tiene una relación con el *origen social*, refiriéndose a la situación de los hogares, en donde la continuidad laboral de padre-hijo se rompe con la transferencia a una nueva estructura productiva (Villanueva, 1990: 20).

Considero el concepto de origen social ya que, además de explicar las semejanzas y diferencias en cuanto a las trayectorias laborales entre padres e hijos, abarca las relaciones y/o las transmisiones intergeneracionales que moldean diversos aspectos de la reproducción cotidiana y generacional (Blanco, 2001).

Conocer el origen social de las trabajadoras revela las posibles transformaciones en que se lleva a cabo la reproducción social. Las transmisiones intergeneracionales referentes a prácticas y relaciones que caracterizan a la generación de los padres dejan de ser parte fundamental para la generación de los hijos.<sup>49</sup> Es así que se puede hablar de un dejar de

---

<sup>49</sup> El concepto de origen social a diferencia del concepto de ocupación o biografía laboral nos provee de un análisis más amplio, no sólo nos remite a las ocupaciones de los padres en cuanto a posiciones, puestos de trabajo y de cómo estos se estructuran en diversas instituciones: mercado, empresa, profesión y clan (Pries, 1997). Al abocarme al concepto de origen social no me limito sólo a describir las trayectorias laborales, sino

hacer lo que se tenía aprendido. Este dejar de hacer es un proceso que abarca, cooperación, negociación y conflicto entre padres e hijos, pero que rebasan el ámbito familiar al incidir en el contexto social de la región.

La generación de “en medio” conoce y sabe trabajar en el campo o en las artesanías, al ser actividades que se realizaban en el hogar. La mayoría de los hijos e hijas cooperaban desde edades tempranas al trabajo familiar, entre los diez y 15 años de edad. Sin embargo, la falta de desarrollo agrícola en la región incide en que estas generaciones no continúen realizando actividades artesanales o del campo, además de que al tener como opción laboral la maquila, resulta en cierto momento atractivo — al recibir de manera directa un salario— contribuyendo y reforzando el abandono hacia las anteriores actividades, en las que la retribución se daba en especie, es decir, en la compra de ropa, útiles escolares y alimentación. El comentario de un joven de 26 años, nacido en Altepexi ilustra parte del argumento, en cuanto al abandono de las actividades familiares:

Antes me dedicaba al campo y a la canasta con mis papás. Ellos saben hacer todo eso y me enseñaron. Cuando iba a la primaria y a la secundaria, les ayudaba. Pero como ya dejé mi papá de hacer todo eso, yo ya no pude, pero sí lo se hacer. A veces cuando hay escasez de trabajo, hago la canasta. [...] Antes me gustaba el campo. Sembrábamos jitomate, maíz, todo lo que es sembradío. Mis papás antes eran campesinos, pero después fue buscando otro trabajo. Ahora él es albañil. ¡Yo no quise hacer eso! Así que busqué trabajo y me fui a la maquiladora [...] Tenemos que buscarle otra opción, para sacar algo. Pero cuando no hay trabajo en la maquiladora, yo sí agarro la canasta. (Adrián, 26 años, Operario)

Los jóvenes que han crecido con los padres, como lo es el caso de Adrián, realizando en los hogares canastas o sembrando y cosechando jitomate, aprendieron en qué temporada debe cortarse el carrizo, cómo se prepara, cuántos manojos debe llevar un cesto, cómo elaborar la base. Los hijos e hijas, quizás sin tener mayor creatividad pueden elaborar de manera precisa una canasta, pues su proceso de producción era una actividad que se realizaba en los hogares, en donde si bien sólo participaban algunos miembros de la familia, todos conocían el proceso.

---

que muestro la manera en que los padres perciben el trabajo de los hijos. De tal manera que se tocan aspectos culturales que van más allá del análisis de la movilidad ocupacional ascendente o descendente. A diferencia del análisis de Pries, quien realiza una diferencia entre lo individual y lo social, entre lo subjetivo y lo objetivo, considero que el concepto de origen social retoma en el mismo plano el aspecto objetivo y subjetivo ambos son aspectos sociales.

Actualmente, la generación de Adrián trabaja en la maquila y ha dejado paulatinamente de realizar lo que sus padres hacen o hacían. Sin embargo ellos en un momento de crisis económica, como el cierre de la maquila, pueden considerar como una opción temporal elaborar canastas, preparar pan o incorporarse a la construcción, actividades que les fueron enseñadas por sus padres y, como comenta Adrián, algunas gratas como lo fue la agricultura, no así el ser albañil, actividad que ya no fue para él una opción atractiva frente a la fábrica.

La enunciación enfática que realiza Adrián en cuanto a desistir en ser albañil, muestra una ruptura de prácticas culturales y condiciones económicas que delinearon a la generación de su padre. Adrián percibe el trabajo de la construcción de bajo estatus social y económico; por ser quizás un trabajo rudo. Para él como para los de su generación las oportunidades deberían de ser más y mejores que las de sus padres. Bajo estos parámetros, el trabajo en la industria maquiladora —a pesar de operar bajo las mismas o peores condiciones que el trabajo de la construcción— manifiesta cierto tipo de ascenso social, en comparación con la albañilería.

El caso de Norma de 18 años de edad —perteneciente a la generación “joven”— oriunda de San José Miahutlán muestra en qué sentido el laborar en la maquila resulta atractivo, a pesar de los extensos horarios y ritmos de trabajo. Previamente a la paulatina aparición de pequeñas maquiladoras en el municipio de San José, Norma se integraba al trabajo familiar que consistía en la elaboración de pan, tanto para la venta como para el autoconsumo, sin embargo al contar con un mercado de trabajo en su comunidad, actualmente ella se resiste a cooperar con su padre. Ella en la maquila además de recibir un salario, interactúa con personas de su edad, no así elaborando pan, en donde su comunicación se restringe a la familia y a recibir su pago en bienes materiales. Su padre le dice, “para qué quieren más trabajo, si aquí tienen”. Ella argumenta “No, pero es que aquí, tú no nos pagas y allá sí nos pagan” Su padre replica “pues allá vete, allá son doce horas y aquí nada más es un ratito, pero pues si no quieren, pues vayan”.

Para la generación “joven”, las actividades productivas familiares deben ceder el paso a otras, las cuales se perciben como novedosas y diferentes. El paisaje social y económico, en el que la maquiladora forma parte, se presenta como una opción y elección para laborar.

El advenimiento de este mercado de trabajo en la región de Tehuacán, representó para los y las jóvenes algo *emergente*, dejar el campo, dejar de elaborar canastas e insertarse ahora como trabajadores asalariados, resulta en este sentido atractivo. Ellos están experimentando su incorporación a nuevas relaciones de clase y en este sentido se puede decir que forman parte de una determinada clase de trabajadores de la maquila.

El análisis de lo emergente muestra si existen nuevas prácticas, nuevos significados y nuevas relaciones que se están creando continuamente alrededor del sistema *putting out* de la maquila. En este sentido, el ser un obrero asalariado no se da de manera inmediata, como bien lo estudia Thompson (1989). Las relaciones y práctica culturales imperantes en determinado contexto social, son factores que influyen en las formas que se forma y expresa la clase trabajadora.

El trabajar en la maquila ha significado para determinado grupo de trabajadoras y trabajadores, un ascenso social y para otro grupo un ascenso económico. Para los jóvenes la maquila es una estrategia más para apoyar con los gastos familiares. Asimismo representó algo novedoso y en cierta medida atractivo, al experimentar algo diferente a lo que sus padres hacían cotidianamente. Para las mujeres jóvenes, es una oportunidad para salir de su casa, conocer amigos y amigas y en algunos casos entablar una relación amorosa con perspectivas y posibilidades de contraer matrimonio.

El arribo de la maquiladora de prendas de vestir al Municipio de San José Miahuatlán —población náhuatl— desencadena una serie de eventos emergentes. Las prácticas culturales y económicas que anteriormente distinguían a San José se revierten en residuales. El proceder de las mujeres y hombres jóvenes que laboran en la maquila es censurado por la gente adulta. Lucía, quien vive ahí, comenta sobre la presencia de la maquila en el municipio:

A lo mejor sí estuvo bien [la presencia de la maquiladora], pero ya después ahorita no. Por decir, saliendo de la secundaria los chicos van a trabajar y ya a sus mamás les dan no se, unos 200, 300 pesos. Ya con eso pues, ya no hay una llamada de atención correcta. Por decir, ya los chamaquillos ya se salen a divertirse, a tomar quizá, hasta empiezan a drogarse. Porque ahorita ya hay muchas bandas, ya hay muchos niños peleándose en las calles, y pues yo ya no lo veo bien. (Lucía, 30 años, Ama de casa)

El comentario de Lucía en cierta manera hace referencia al cambio en las relaciones de poder dentro del hogar. La incorporación de las hijas y los hijos al trabajo asalariado es

una puerta abierta para diversas actitudes y prácticas que no son bien percibidas por los padres. Los sanjosapeños, quienes se vieron favorecidos por los ingresos de las hijas, ahora cuestionan las actitudes de ellas, que al contribuir con una parte de su salario a los gastos del hogar, sienten cierto poder de actuar y hablar transgrediendo los preceptos de lo que es considerado ser una buena hija o hermana.

González (1994) indica que el proceso por el cual los hogares dejan de ser predominantemente agrícolas e incorporan y producen fuerza de trabajo para el mercado laboral, provoca un debilitamiento del control patriarcal sobre los recursos y una reestructuración de las relaciones intergeneracionales (González, 1994: 240).<sup>50</sup>

En San José las actividades agrícolas predominaban hace un par de décadas. Los miembros de la familia eran la principal fuente de trabajo en las labores del campo, organizados mediante relaciones de poder patriarcal. Actualmente en San José dicha estructura tiende a modificarse al ser las generaciones “jóvenes” de mujeres y de hombres quienes contribuyen con una suma de dinero a los gastos familiares, configurándose así, una dinámica familiar diferente.

La presencia de la maquila en la región y en específico en San José va acompañada de diversas prácticas cotidianas que rebasan el ámbito laboral. El ocio al que acceden las jóvenes trabajadoras se basa en el espectáculo que imponen los medios masivos de comunicación —la televisión, la radio, las revistas comerciales— en los que se muestra un tipo de idiosincrasia del cómo comportarse y vestirse. El comportamiento cotidiano de las hijas es percibido incorrecto por sus padres, quienes se mostraban más respetuosos de sus propios padres. Se pone de manifiesto un cambio en las relaciones intergeneracionales, los padres apelan al “acatamiento” que predominaba ante los familiares por rango de edad y grado de parentesco. Ahora bien, el respeto excusaba un encadenamiento de coerciones y contenciones hacia un poder patriarcal, al que los miembros más débiles de la familia mujeres, niños y niñas, no cuestionaban.

Al respecto Guadalupe originaria de San José Miahutlán, quien pertenece a la generación de en medio, agrega:

---

<sup>50</sup> “Podemos hablar de un orden patriarcal, por lo tanto, cuando existe una jerarquía que sigue las líneas de género y generación, y en la cual las mujeres y las generaciones jóvenes están subordinadas a los hombres mayores” (González, 1994:230).

Antes no era así. Era muy tranquilo. Ahorita ¡ya hasta las chicas! O sea antes no veíamos en el parque parejitas y ahorita sí. Ya con sus parejitas, ya se andan paseando y antes no. Por lo mismo de que salen a trabajar, se van a las maquilas conviven y conocen a mucha gente. Y sí, es lo que yo he estado observando. Ya no hay mucho respeto en los niños, por decir antes llegaban a saludar bien y ahorita no, ya no. (Guadalupe, 23 años, operaria)

Si bien no hay un solo factor que pueda explicar en sí mismo los cambios en las prácticas y relaciones que se observan en la generación de los jóvenes, sí podemos resaltar en este caso, cómo es percibida generacionalmente la incorporación de las mujeres jóvenes a la maquila. Las hijas que contribuyen al ingreso familiar, logran cierto tipo de concesiones y negociaciones al interior del hogar. Ellas pueden usar faldas cortas, pantalones a la cadera, teñirse el cabello e iniciar un noviazgo. La aportación económica de las jóvenes va ganando peso en la economía familiar, lo cual no se revierte de manera directa en un cambio de relaciones de poder al interior del hogar (González, 1994).

Para los miembros de la familia la identidad con ésta ejerce una fuerte influencia al grado que no es fácil tener una noción clara del bienestar individual.

Es complejo reconfigurar relaciones de poder en la esfera doméstica, ante la coexistencia de diversas identidades como ser mujer, madre o hija. La incorporación de las jóvenes al mercado laboral resulta ser una condición emergente que deviene en anteponer el bienestar individual. Sin embargo, la existencia e imposición de normas familiares, deriva en discrepancias y tensiones entre sus miembros.

Desde otra perspectiva Ong (1987) argumenta que estos aspectos moldean en las mujeres una nueva subjetividad constituida por el contexto socioeconómico, por sus trayectorias y en específico por sus experiencias en el mismo proceso de trabajo.<sup>51</sup>

Para las mujeres jóvenes ser trabajadora asalariada significa un medio de explorar y adquirir un panorama cambiante y parcial del extenso universo social, y es para ellas una aventura nueva de relaciones, ideas e imágenes. Esto les permite desarrollar una auto-conciencia, así como incitar a una mayor determinación individual en pensamiento y conducta. (Ong, 1987:196)

---

<sup>51</sup> El análisis de Ong (1987) es puntual al mostrar las diversas experiencias de las mujeres jóvenes que se incorporan a la fábrica. Determinadas prácticas culturales preexistentes –a la incorporación de las empresas transnacionales a las comunidades rurales-, se incrustan a la disciplina capitalista, dando cierta coherencia y legitimando relaciones de dominación y subordinación, pero por otro lado ciertas relaciones de poder masculino son trastocadas, la relación hija- padre, hermana-hermano se modifican en diversos grados al incorporarse la mujer a la maquila.

Aunado a lo anterior, las mujeres al incorporarse al trabajo asalariado han logrado un tipo de independencia laboral, al dejar de cooperar en las actividades económicas familiares y recibir una suma de dinero. Considero que la autoridad del padre y del hermano con las mujeres jóvenes se ve trastocada ahora al ser la mujer participe económico de los gastos del hogar, cambiando la dinámica entre cooperación y conflicto. Ahora bien, como trabajadora de la maquila, la mujer ve limitada tal independencia y autonomía en las relaciones de superexplotación que rigen la relación capital-trabajo en la maquila, aunado a la discriminación y acoso sexual por parte de supervisores y patrones de la maquila (Flores, 2008). En este sentido el lugar que ocupa la mujer en la vida social tiene que considerarse en relación con el significado que adquieren sus actividades a través de la interacción social concreta, actuando aquí relaciones y prácticas de género al interior y exterior de la esfera doméstica (Sen, 1990; Scott, 1990: 44). Considero que se vislumbran procesos contrahegemónicos no acabados, es decir, sólo se trastocan algunas relaciones de poder masculina al interior del hogar.<sup>52</sup>

La incorporación de la maquila, como se detallará en el siguiente capítulo, produjo una mejora relativa en términos de ingresos y las familias lo vivieron directamente. Lo que quiero resaltar en este apartado es la individualización de ingresos que conlleva el trabajo en la maquiladora. Las aspiraciones de algunas mujeres y hombres jóvenes que han emigrado a la ciudad de Tehuacán se confinan a laborar en la maquila, ya que este tipo de trabajo proporciona un salario “seguro” y algunas “prestaciones”.<sup>53</sup> Las anteriores experiencias laborales son referencia para llegar a considerar obtener mayores ventajas que desventajas al trabajar en la maquiladora. Para las mujeres laborar fuera del ámbito familiar, y contribuir cada vez menos en actividades productivas en el hogar, como lo es en la producción de cestos o pan implica que las experiencias y presiones no sean similares para los miembros de la familia, lo que predomina ahora son las motivaciones personales.

---

<sup>52</sup> El concepto de hegemonía (él cual se aborda en el capítulo I), permite analizar aquellos momentos en los que puede surgir un proceso contrahegemónico a partir de una acción colectiva. En este capítulo considero que la trayectoria laboral interrelacionada con diversas prácticas cotidianas de las trabajadoras puede proporcionar una posible respuesta, ya que hegemonía se presenta no sólo en las instituciones, sino también en los hábitos culturales formando o transformando subjetividades sociales que aseguran o fracturan la relación hegemónica (Smith, 2004).

<sup>53</sup> Como se detalla en el capítulo III las prestaciones son en la mayoría de los casos un tipo de concesión empresarial, ya que en cualquier momento pueden desaparecer. De tal manera que funcionan más como un complemento económico que como prestaciones sociales (De la O, 2001).

## **Los padres de las trabajadoras**

Si bien algunos de los padres de las trabajadoras entrevistadas no laboran en la fábrica, para ellos la presencia de la maquila ha tomado sentido en su cotidianidad. Aquí muestro de qué manera las estructuras objetivas inciden en la vida de estas personas (Wood, 2000). En específico expongo cómo la generación de los padres compara sus actividades productivas con el trabajo en la maquila.

El señor Pedro de 58 años de edad y padre de Remedios que labora en la maquila, lleva 30 años dedicado a la elaboración de canastas. Comenta que su trabajo es como todos, al comparar los 100 pesos que puede ganar al día, con el salario que una trabajadora de la maquiladora obtiene: “Mi trabajo también es una explotación”. Sin embargo, su oficio guarda diferencias fundamentales con respecto al trabajo en la maquila.

El reclamo que expresa Pedro, se atiene a la escasa suma de dinero que recibe de la venta de las canastas, la cual es comparada con el salario que una operaria obtiene en una jornada laboral. La utilización que él realiza del término “explotación”, merece una discusión por la manera en que él y las trabajadoras de la maquila se encuentran incrustados en las relaciones sociales de producción capitalista.

La explotación surge en el momento en el que “la fuerza de trabajo puesta en acción no se limita a reproducir su propio valor, sino que produce un valor nuevo” (Marx, 1995:157). Es así que la jornada de trabajo se compone de “la suma del trabajo necesario y del trabajo excedente, del espacio de tiempo en que el obrero repone el valor de su fuerza de trabajo y aquel en que produce la plusvalía” (Marx, 1995:176). Dicha aclaración considero, es vital para entender lo que hace ser a la relación capital-trabajo en sus ciclos de producción y circulación de mercancías.

Pedro no vende su fuerza de trabajo, pero sí ofrece sus productos en el mercado. El tiempo de trabajo que el señor Pedro incorpora en la elaboración de sus cestos y el costo de sus medios de producción (materia prima e instrumentos de trabajo) no son suficientes para que él determine e imponga el precio de sus productos.

El ingreso de este productor al mundo capitalista gira en gran medida en la esfera de la circulación, la competencia entre sus pares, como la existencia de mercancías de menor cuantía, son elementos que definen el costo de su reproducción y es lo que él vive como una “explotación”.

En continuidad con sus reclamos, el señor Pedro, expresa sobre los elevados costos en la compra de los materiales de producción. En este sentido, pareciera que el origen de las “injusticias” radica como lo expresa Marx en comprar caro y vender barato. Se encubre en esta discusión, el proceso de producción basado en la explotación, a la que este productor aún escapa:

Ya me acostumbré que aquí, si yo quiero ganar poco o mucho, o lo que es normal pues yo solo. Nadie me viene a decir “hazlo’ o que ‘apúrate”. Nadie me dice: “bueno por qué te fuiste o por qué te paraste”, “por qué te tardaste en el baño”. Aquí, si yo quiero parar una hora, pues me paro una hora. Entro a tomar mis alimentos, descanso una hora o más, pero luego lo repongo otra hora más, hasta las 8 o las 9. Pues ya descansé un poco y sigo mi trabajo. (Pedro, 58 años, productor directo)

Las ventajas en la elaboración de canastas para este productor directo, se encuentran en el control que tiene en los horarios y ritmos de trabajo, en decidir sus tiempos de descanso y alimentación. El argumento del señor Pedro, al expresar que a nadie tiene que rendir cuentas precisas del tiempo utilizado en su labor, muestra la manera en que su trabajo no se rige por los procesos de explotación que definen la relación capital- trabajo.

Es así que el trabajo en el campo, como en la elaboración de canastos, se compara con las relaciones, condiciones y salarios que caracterizan al sistema maquilador. El tiempo de trabajo en la maquila, tiene implicaciones en diversas actividades y prácticas cotidianas, como lo son las actividades domésticas, la elaboración de canastas y pan, las cuales se monetizan y se contrastan en disciplina y ritmos de trabajo.

Por otra parte se presenta una discontinuidad de dichas actividades que se realizan en el seno familiar y que de alguna manera estructuran el ritmo de vida del hogar. Como se ha mencionado líneas arriba, es una actividad que aún conocen y llegan a realizar de manera esporádica los hijos adultos. Sin embargo, se aprecian rupturas, debido a que se considera atractivo laborar fuera de la esfera doméstica. Estas modificaciones permiten una individualización, en este caso de las mujeres hacia las actividades domésticas (Ong 1987).

La proletarización ha llevado a un incremento del tiempo de trabajo “exterior” más que “interior” en el hogar. Más periodos y espacios son dedicados a actividades asalariadas, lo que favorece una alteración cualitativa en la experiencia del trabajo, en específico del auto-empleo.

Los casos de hogares que realizan actividades productivas familiares, como lo es la elaboración de pan y canastas, indican la obtención en colectivo de una parte de sus

ingresos por dichas labores. Si bien, otras actividades asalariadas se combinaban para permitir la reproducción familiar, considero que la venta de la fuerza de trabajo de las mujeres jóvenes a la maquiladora apunta a experiencias diferentes de lo que los padres y los abuelos vivieron. Ello irremediablemente acentúa que las mujeres jóvenes se resistan cada vez más en participar en actividades regidas por la colectivización de los recursos.

Siguiendo en la exposición de los datos etnográficos, ya no hay un control pleno de la fuerza de trabajo de los hijos por los padres, éste ahora se ejerce ante una relación mercantilizada que tiende hacia una proletarización de los y las jóvenes de la región.

El caso de Paz, mujer popoloca, de 65 años de edad, ilustra parte del argumento. El trabajo que ella realiza lo compara con lo que sus hijas realizan en la maquiladora, en el que han adquirido una amplia experiencia, al incorporarse las mayores desde niñas y las menores ya de adolescentes. Asimismo se refleja el poco o nulo control que posee sobre sus hijas. Paz es originaria de San Luis Temalacayuca y ha vivido desde hace 36 años en la ciudad de Tehuacán. Comenta que en San Luis desde niña comenzó a trabajar en el campo, además de que elaboraba canastas, cestos y petates de palma. Aun casada ella continuó trabajando, ya que su esposo al tomar demasiado alcohol de manera continua se desatendía de sus obligaciones (proporcionar la manutención familiar). En Tehuacán ella siguió elaborando sus mercancías de palma, pero expresa, “es muy pesado y lo vendo muy barato; un cesto lo doy en 6 pesos, es muy poco”. Por tanto, ella se dedicó a la pepena de basura y a la elaboración y venta de comida en una caseta, que ya es de su propiedad, instalada sobre una de las avenidas principales de Tehuacán. A la caseta llegan a comer trabajadores de una gasera, y de una maquiladora pequeña que se encuentra a pocos metros de distancia. Como pepenadora, principalmente recoge fierros viejos, papel, y todo aquello que pueda vender, desde juguetes y zapatos usados, hasta botellas de plástico. Paz argumenta que juntando fierros gana bien, “Obtengo 600 pesos a la semana por trabajar tres horas diarias, de lunes a viernes. ¡Gano más que en la maquila, gano más que un manual!”.<sup>54</sup> Asimismo ella aún se dedica a tejer canastas y cestos, pero ahora estos son de plástico, de un material llamado

---

<sup>54</sup> El puesto de manual en el organigrama laboral de las maquiladoras, es el nivel básico y por tanto el salario es el más bajo. Para ser manual, no se requiere un aprendizaje complejo. Para las mujeres que se incorporan por primera vez a la maquiladora de prendas de vestir, marcar, cortar, empalmar piezas, quitar y poner folios, voltear las prendas y llevarlas a distintas áreas de trabajo, al final contar las prendas y empacarlas, son actividades que se consideran sencillas. La ubicación para las aprendices es como manual; aunque como se analiza más adelante, las mujeres indígenas que han llegado por primera vez a la maquila, son ubicadas en el área de intendencia.

fleje. Paz actualmente las puede vender en 20 pesos y no en 6 pesos que son el precio de las de palma.

Al preguntarle a Paz si ella pensó en algún momento trabajar en la maquila, ella responde de inmediato, “Si vine aquí, fue para trabajar por mi cuenta. Si me apuro voy a ganar, si no me apuro, no gano. Me gusta trabajar, no me gusta que me manden, que me regañen. Yo sé trabajar, siempre por mi cuenta, yo hago canasta, junto fierro, hago la comida”.<sup>55</sup>

Por otra parte, la relación de Paz con sus hijas deja entrever la resistencia a la colectivización de recursos que pudiera obtenerse si ellas emprendieran la producción de canastas; Paz expresa que a sus hijas no les gusta hacer canasta. Sólo una aprendió, pero no le gusta. “Dice que está muy duro el plástico, que se cansa”. Ella les dice que aprendan otra cosa, pero ellas no quieren. “Allá [en la maquila] luego no les pagan, todos mis hijos han trabajado en la maquila, les digo pongan una tiendita, ustedes solas, pero no quieren”.

Al igual que Pedro (mencionado líneas arriba), Paz ha introducido el valor de sus actividades, medido a través del salario, el tiempo y de ciertas prácticas que se llevan a cabo en la maquiladora. Por otra parte el comentario de la señora Paz, refleja la subordinación de trabajar en la maquila, ella prefiere que sus hijas emprendan un negocio propio, si no ya realizando canastas, otro tipo de trabajo en el que dejen de recibir insultos, y vivir en la incertidumbre en cuanto a que si habrá trabajo permanente en la maquila.

Resaltar las diferentes perspectivas que ha dejado la presencia del sistema maquilador en las experiencias de los padres como de las y los hijos, muestra en gran medida las ambivalencias de lo que puede ser este tipo de trabajo, que regido por condiciones de superexplotación, ha llegado a ser una opción de trabajo en la región. Como lo abordaré más adelante, en el caso de las mujeres jóvenes solteras, la maquila representa una etapa

---

<sup>55</sup> En un informe presentado por la Comisión de Derechos Humanos y Laborales del Valle de Tehuacán se hace mención de dos grupos sociales que resistieron ante su incorporación a la maquila. A los limpiaparabrisas y a las canasteras (mujeres indígenas de la región, que venden legumbres y productos de regionales), se les “invito” a integrarse a la maquila, por parte del gobierno, de la Cámara Nacional de la Industria del Vestido y de la Comisión Estatal de Derechos Humanos, pues sus actividades realizadas en las calles, representaban para la ciudad un “serio problema de seguridad pública” (Barrios y Santiago, 2004). Ambos grupos rechazaron dicha propuesta. Los limpiaparabrisas llegaban a ganar 100 pesos diarios lavando parabrisas y vendiendo periódico, en la maquila recibirían 50 pesos, además de las diferencias sustanciales en salarios, los niños y adolescentes que trabajan en la calle se han habituado a ser “independientes” en sus horarios y no estar encerrados por diez horas en la fábrica. Las canasteras argumentaron que preferían seguir vendiendo sus productos y no sufrir los malos tratos que se presentan en las maquiladoras.

transitoria dentro del cúmulo de aspiraciones en las que “esperan” un futuro mejor. Por otro, los niños entre los 8 y 12 años de edad que asisten a clases, logran acoplar sus actividades y horarios escolares con el deshebrado en los talleres, como en sus hogares.

Dichas ambivalencias, considero, son parte de un proceso hegemónico en donde el consenso y la coerción se enlazan, de esta manera es que se puede descifrar cómo se experimentan las relaciones de clase día a día. En este contexto es que se vislumbra a las generaciones jóvenes como una fuerza de trabajo acorde a las condiciones de un mercado laboral flexible, como lo es el sistema *putting out* de la maquila.

Teniendo ya un referente de su origen social, como del contexto actual que gira en torno a la maquila, a continuación me centro en estudiar las trayectorias laborales de las trabajadoras de la maquila, es decir de la generación de “en medio”, con el objeto de comprender cómo es vivida por ellas su propia inserción a la maquila. Asimismo se aborda a las generaciones “jóvenes”, que son parte de un proceso de formación de clase, en el que inciden de manera directa la dinámica de la maquila en el curso de vida de dicha generación.

### **Trayectorias laborales**

Indagar sobre las trayectorias laborales de las trabajadoras, además de que permite vislumbrar continuidades y rupturas que se presentan en ésta, permite responder en qué grado el sistema *putting out* de la maquila irrumpe o no, en prácticas y relaciones modificando subjetividades y modos de vida de las trabajadoras y su familia. Como se ha mencionado dichas trayectorias mantienen una relación con los bajos y trancos niveles educativos, así como con el proceso de migración que la mayoría de las mujeres entrevistadas presenta. En este sentido cobra fuerza el concepto de trayectoria el cual se refiere “a una línea de vida o carrera, a un camino a lo largo de toda la vida que puede variar y cambiar en dirección, grado y proporción” (Elder citado por Blanco, 2001: 93). Es así que tanto la emigración como la escolaridad son trayectorias que definen el rumbo de la trayectoria laboral de las mujeres.

Como lo apunta Cordero, quien cita a Gramsci, “la formación de los trabajadores como sujetos coherentes con las necesidades de una fuerza de trabajo flexible, dócil y autoexplotable requiere mucho más que la disciplina en el lugar de trabajo” (Cordero,

2007:187). Los métodos de trabajo son indisolubles de un determinado modo de vivir, de pensar y de sentir la vida, en este caso, el pasado de las trabajadoras ha definido un tipo de subjetividad y un modo de percibir la vida, que hace posible que un grupo específico de mujeres se inserte en un mercado laboral precario.

A continuación parto de una genealogía, que abarca a tres generaciones, con el fin de mostrar la inserción de dichas generaciones al mercado de trabajo. Se aprecian rupturas y continuidades en las formas de vivir y pensar el trabajo relacionado con el contexto local y global.

Carmen, de 54 años de edad, es originaria de Buena Vista Ajalpan, es una de los nueve hijos que tuvieron sus padres, de los cuales lograron sobrevivir cuatro. Ella estudió hasta segundo de primaria y, a la edad de 12 años, al igual que su hermana, comenzó su trayectoria laboral como empleada doméstica en las ciudades de Ajalpan y Tehuacán. El trabajo de sus hermanos mayores consistía en acarrear barro, para que su padre elaborara tejas, actividad que aún subsiste en Ajalpan. La madre se dedicaba al trabajo doméstico. Cuando llegó la maquila a Ajalpan, Carmen era muy joven, tenía apenas 14 años de edad, al preguntarle si había laborado en una maquiladora, ella expresa, “Había mucha gente y muchos hombres. Pues dije, no, como era yo chamaca, a mi me daba vergüenza de ver tanta gente ahí, sí me daba vergüenza, por ver tanto muchacho ahí. Apenas empezaba a ver una que otra maquila porque no había mucha, cuando estaba yo muchacha, ahorita ya hay mucha maquiladora”.

Carmen a los 16 años se casó con Fidel, quien siguió trabajando en la producción de tejas al tiempo que ella dejó de ser trabajadora doméstica para dedicarse de tiempo completo al hogar y a la crianza de los hijos. Actualmente Fidel es albañil. Esta pareja tiene 5 hijos, de los cuales todos terminaron la primaria. Patricia de 29 años, es la penúltima de los cinco. A los 13 años ella tuvo la posibilidad de continuar la secundaria, al tiempo que compaginaba su trabajo en una maquiladora en la ciudad de Ajalpan. Patricia asistía a la escuela por las mañanas y en las tardes iniciaba su aprendizaje como costurera, recibiendo un salario semanal de 30 pesos. Al paso de las semanas, dejó de asistir a la escuela. Para Patricia como para otras jóvenes que combinan el estudio con el trabajo en la maquila,

resulta arduo y difícil, optando por abandonar los estudios.<sup>56</sup> Al preguntarle a Patricia cómo es que ella se enteró del trabajo en la maquila y decidió ingresar, responde, “lo que pasa es que todos en mi familia (hermanos y hermanas) han trabajado en la maquila”. Patricia ha crecido en un contexto laboral que gira en torno a la dinámica de la maquila. Actualmente ella expresa que quiere emigrar a Estados Unidos, proyecto común entre varios de sus compañeros y compañeras de la maquila.

Para la señora Carmen, mamá de Patricia, no fue impensable trabajar fuera de casa. Las mujeres de esta generación, ante la difícil situación económica en los hogares, tenían que emplearse como trabajadoras domésticas a edades muy tempranas, trabajos comunes en la región, y considerados transitorios ante el casamiento y la llegada de los hijos. En cambio, para Carmen emplearse en las maquiladoras no figuraba aún como una práctica socialmente instituida.

En su trabajo etnográfico sobre las trabajadoras domésticas Churchill (2004) nos dice que las mujeres empiezan sus vidas de trabajadoras como hijas, siendo útiles a la economía familiar. Cita a Tilly y Scott: “Al trabajar en la casa, la hija realizaba una especie de aprendizaje al lado de su madre, familiarizándose con las aptitudes domésticas, agrícolas o técnicas que necesitaría como adulto” (Churchill, 2004: 280). De tal manera el desempeño como trabajadora doméstica o nana son una actividad familiarizada que la mujer ha aprendido en su hogar, pero ahora con la gran ventaja de que pueden contribuir al ingreso familiar.

A diferencia de sus hijas, Carmen, al casarse se retira de manera definitiva del mercado de trabajo, para cumplir a tiempo completo el papel de madre y esposa. Las hermanas de Patricia se insertan de solteras al mercado de trabajo y ya casadas continúan en éste, el cual les ofrece diversas ventajas, al poder conciliar la interacción familia – trabajo, y es el sistema *putting out* de la maquila el que les ofrece esta posible reconciliación.

La primera experiencia laboral de la generación de mujeres que emigró, fue en el campo, en la siembra y cosecha de hortalizas y café, como en la elaboración de canastas. Al

---

<sup>56</sup> En las entrevistas a mujeres jóvenes, se menciona el trabajo en la maquila de medio tiempo, lo que les permitía continuar la escolaridad, en unos casos la secundaria y en otros la preparatoria abierta. Como se ha mencionado resultó complicado combinar trabajo y estudio, a pesar de trabajar una jornada más corta. Actualmente ya no existen este tipo de jornadas cortas.

emigrar a la ciudad se insertan como trabajadoras domésticas. Los empleos en sus lugares de origen como jornalera, campesina o artesana, son actividades percibidas por ellas y por su familia como una simple ayuda, o una actividad más de los deberes domésticos. Las entrevistas manifiestan lo dicho, al preguntarles cuál había sido su primer trabajo, ellas se referían de inmediato a la fábrica, omitiendo el trabajo de jornalera o trabajadora doméstica. Este tipo de actividades es considerado por ellas y por su familia como una ayuda y no como un trabajo. Para ellas y sus familias laborar en la fábrica adquiere un reconocimiento social y económico, no así si se es campesina, jornalera o trabajadora doméstica.

La manera en que se organiza la división sexual del trabajo, fomenta una baja valoración sobre la manera en que se percibe y se vive el trabajo de las mujeres, calificado como de ayuda o hasta de permanecer invisible. “De ahí la importancia que tiene el trabajo remunerado de las mujeres para una valoración más objetiva: el valor del trabajo en el mercado laboral lo hace indiscutiblemente ‘visible’, pues entonces tiene un equivalente en dinero” (González, 1994:241).

Dicha visibilidad, es la que he considerado en cierto grado un tipo de “ascenso social”, el cual va más allá de definirla como una movilidad ocupacional, es un evento que trasciende y define el curso de su trayectoria laboral y de sus vidas. La temprana edad en que inician su inserción a la maquila —unas inician su trayectoria en la fábrica a la edad de 12 años— se refleja en los rasgos y actitudes al hablar de su entorno laboral. Ellas poseen una red de información que se establece a través de las compañeras de trabajo, amigas y parientes cercanos, que laboran en otras maquiladoras. De tal manera que las trabajadoras tienen un conocimiento preciso del tipo de contratación, formas de pago, y prestaciones que ofrecen las fábricas de Tehuacán, decidiendo así a qué maquiladora acudir o descartar en caso de que sean despedidas o porque deseen cambiar de trabajo, buscando mejores condiciones laborales.<sup>57</sup>

Un factor que incide en este fácil acceso de información obedece también a las características del espacio geográfico-social que conforma el valle de Tehuacán y en específico a la ciudad, que puede ser recorrida a pie. Las trabajadoras comentan nombres y

---

<sup>57</sup> En el estudio de Guzmán *et al.*, se resalta la importancia de las redes sociales como una forma de intercambio de información y ayuda para la obtención de empleo. (Guzmán *et al.* s/f.)

apodos de encargados y supervisores que laboran en las diversas maquiladoras ubicadas en el centro, así como los procesos y prendas que se elaboran en éstas.

Expongo el caso de Remedios de 26 años de edad, originaria de Pantzingo, ya que muestra rupturas y continuidades en prácticas y relaciones sociales en su recorrido laboral. Ella al igual que otras mujeres entrevistadas realizan una comparación constante entre su actual trabajo en la maquila con los que le antecedieron, se traslucen las contradicciones de estas experiencias regidas por modos particulares de explotación. Remedios contrasta su segunda experiencia de trabajo, como trabajadora doméstica a los 13 años (su primer trabajo, el que fue omitido en un primer momento, fue como vendedora de hortalizas en las calles aledañas al mercado público) con la actual, que es ser operaria de la maquila. Al interrogarle, cuál trabajo era considerado por ella mejor, en cuanto a condiciones laborales, comenta:

Pues no, no es más pesado en las casas, si no que es más trabajo. Porque hace uno el quehacer y descansa uno un rato. Anda uno haciendo ejercicio, camina uno. Y ahí en la maquila es más difícil porque si eres costurera, pues estás todo el día sentada. Nada más te paras a tomar agua y al baño, y eso no, pues no dejan que te pares a cada rato, si la ven que ya se paro cinco veces, la regañan. Para mí estar trabajando en una casa es más tranquilo [...] ahí nada más me daban 200 pesos, aunque cuando entré en la maquila, después de que me salí, me seguían dando casi lo mismo, por 20 pesos. Era más seguro de que te pagaran (en la maquila), luego los patrones en las casas, que no tenían dinero, que no les alcanzó. Por eso entre a la maquila. En las casas es más pesado, porque no nada más haces una cosa sino que la ponen a hacer varias cosas. Si no puedes la regañan, la insultan porque no lo haces bien. (Remedios, 26 años, Pantzingo)

La vivencia de esta mujer joven, refleja dos modos diversos de explotación, la ejercida en el trabajo doméstico, gira en torno a relaciones patriarcales y paternalistas que permitieron entre otras prácticas, que Remedios no recibiera de manera puntual su pago, y que culminara por realizar múltiples actividades domésticas, las cuales no estaban contempladas al inicio de la relación laboral.

Dicha situación de sobornos, incidió para que Remedios a la edad de 15 años se incorporara a una maquiladora ubicada en Ajalpan. Las experiencias en la línea de producción son de superexplotación, sin embargo, ella explora un tipo de socialización ausente en su anterior trabajo. El pago en ambos mercados de trabajo resultó ser similar, pero es contundente que Remedios no dio vuelta atrás, a pesar de expresar que era más tranquilo trabajar en las casas. Ella ha adquirido un cúmulo de vivencias al trabajar en la

maquila, aprender los procesos de producción, entablar relaciones de competencia y solidaridad entre sus compañeros, así como iniciar un noviazgo que culminó en su casamiento con Agustín.

Al igual que Remedios, pero con un mayor trayecto como trabajadora doméstica Margarita y Josefina de 45 años y 41 años de edad respectivamente, quienes actualmente deshebran en un taller, poseen vivencias opuestas de lo que fue ser trabajadora doméstica. Margarita, expresa sobre su preferencia laboral: “Como te digo, yo ya no quiero trabajar ahí, porque ahí tengo que lavar colchas, trastes, trapear todo. Como yo ya no aguanto cargar pesado [...] Aunque también en la maquila tenemos que cargar trabajo, no hay bulteros, nosotras tenemos que pasar el trabajo”.

Su comentario se opone al de Josefina: “Yo en casa la verdad sí prefiero, porque allá entro y salgo. Aquí [en el taller] tengo que apurarme hasta que acabe, en casa no, porque ahí ya va con un sueldo. Y aquí es como uno avance, cuando hay trabajo, pero cuando no hay, se va uno sin nada” (Josefina, 41 años).

Parece que algunas de las trabajadoras han tenido la fortuna de encontrar un buen patrón como trabajadoras domésticas. El caso de Josefina es un ejemplo, quien expresa un agradecimiento con sus patronos al permitirle después de terminar su jornada de trabajo, asistir por las tardes a la escuela, actos de benevolencia, como lo expresó Josefina, quien logró concluir el nivel básico. Ante dichas experiencias Josefina concluye que es preferible el trabajo en casa, al tener un salario estipulado y no a destajo como en el taller. Sin embargo lo arduo de la jornada parece coincidir en ambos trabajos.

En los tres casos se muestra que el recorrido laboral ha estado marcado por condiciones de superexplotación, sin embargo la incorporación de Remedios a edad temprana a la maquila le ofreció nuevas relaciones y prácticas por experimentar y que ahora es difícil poder echar de lado. Para las dos mujeres adultas estar en el taller es parte de las estrategias y soluciones para lograr conciliar en cierta manera la relación entre trabajo y familia.

Otro es el caso de las mujeres de la generación que he denominado “joven”, la mayoría de ellas han nacido y crecido en la ciudad de Tehuacán, incorporándose directamente a la maquila, lo cual ha sido a través de diversas redes de familiares, amigos, y vecinos.

Un caso es el de Rosalía de 24 años de edad —de la que se ha hecho mención líneas arriba— quien nació en la ciudad de Tehuacán, sus padres y hermanos mayores son de origen popoloca de San Luis Temalacayuca. Ella es la menor de 11 hermanos, los cuales han laborado en diversas maquiladoras, en la búsqueda de un mejor salario y algunas prestaciones; son ellos quienes intervienen para que Rosalía sea contratada. Actualmente ella deshebra en un pequeño taller, propiedad de su hermano:

De hecho deshebrar no me gusta porque soy pésima para deshebrar, lo he intentado lo cual no saco mucho. Digo mejor me pongo a trabajar, y es más le digo a mi hermana ahorita chambeamos y abrimos ya sea en febrero, ya tengamos abierto un local (de peinado y corte de cabello). No importa que sea pequeño, pero ya queremos trabajar. De hecho en una maquiladora no me gusta, pero por necesidad tengo que chambear, echarle ganas para sobresalir más que nada. (Rosalía, 24 años)

Rosalía ha trabajado en diversas maquiladoras al tiempo que ha asistido a clases de estética, en específico, cortes de cabello, peinados y aplicación de tintes. Ella desea abrir un salón de belleza, para lo cual temporalmente ha aceptado deshebrar con su hermano. Además de que esas actividades no son de su agrado, no las considera un trabajo, sino un pasatiempo del que puede ir sobreviviendo. En dichas apreciaciones, influye de manera sustancial que ella deshebre en el patio de la casa de su hermano, quien además no es considerado por Rosalía su patrón. De tal suerte que ella no la concibe una relación formal, aquí se mezclan relaciones familiares, que se caracterizan por una ayuda mutua entre hermanos. En este caso la relación de clase se presenta confusa, ella no se concibe como trabajadora, y no considera su actividad un trabajo. La relación entre capital y trabajo se desplazan a un terreno confuso, como lo expone Harvey (1998) luchar contra “la explotación capitalista en la fábrica es muy diferente que luchar contra un padre o un tío que organiza el trabajo familiar dentro de un taller de trabajo a destajo altamente disciplinado y competitivo que trabajo por encargo para el capital multinacional” (Harvey, 1998:177).

Para finalizar este capítulo abordo la ubicación de las mujeres en las tres modalidades que conforman el sistema *putting out* de la maquila, con el fin de mostrar la manera en que las diversas transiciones del ciclo vital de las mujeres se acoplan ha dicho sistema, en donde la presencia así como la inexistencia de diversas redes sociales son factores que inciden en su inserción al sistema.

## **Trabajo y transiciones familiares**

Existen diversos estudios, como el de De Oliveira y Ariza (2001); Blanco (2001), De la O (2001) quienes se han abocado al análisis de las trayectorias laborales femeninas desde diversos enfoques y perspectivas. El trabajo de Reygadas *et al.* (1994), así como el de González de la Rocha (1986), muestran procesos de diversificación de la inserción en el trabajo de los miembros de las familias ante los cambios generados por las crisis y la reestructuración. Considero que el caso que presento contribuye a la discusión sobre el tema desde otra perspectiva. Trato de mostrar la manera en que se constituyen relaciones de clase, así como la formación de una clase, compuesta por trabajadores despojados de los mínimos derechos laborales. De tal manera se insertan en un sistema de trabajo que a pesar de estar regido por la superexplotación, es una actividad que a las mujeres les ha permitido un tipo de continuidad laboral.

Dicha continuidad laboral se debe en este caso, en que las tres modalidades de la maquila, les posibilita en determinantes fases del ciclo familiar incorporarse a la fábrica, al taller y al trabajo domiciliario. En este sentido, la dinámica del sistema maquilador resuelve la permanencia de las trabajadoras en el mercado laboral, siendo para ellas apremiante tanto la obtención de un salario, como el cumplir el papel de madre y esposa.

Blanco (2001) argumenta que a una amplia mayoría de las mujeres que en algún momento de sus vidas realizan un trabajo extradoméstico, se les plantea el dilema entre la elección o consignación de prioridades y tiempos diferenciales a ambas esferas (la laboral y la familia-doméstica). Lo cual se materializa en, “trayectorias vitales que contienen discontinuidades así como armonizaciones entre los diversos dominios y que terminan conformando cursos de vida femeninos más complejos o con un mayor traslape de trayectorias que su contraparte masculina” (Blanco, 2001: 104). El sistema *putting out* de la maquila resuelve dicho dilema, —a partir de consensos y conflictos—, en momentos cruciales de la vida de las trabajadoras.

Me centro en la interacción entre las transiciones del curso vital de las mujeres y su incorporación a cada una de las tres modalidades. Puntualizando que factores como generación, edad, y etnicidad son claves para entender su ubicación en cada modalidad.

## **En la fábrica**

Los casos de mujeres que laboran en las fábricas, los clasifiqué en tres grupos de acuerdo al estado civil: mujeres casadas con hijos, madres solteras, y mujeres jóvenes solteras, los dos primeros grupos pertenecen a la que he nombrado generación de “en medio” y el último grupo son de la generación “joven”. Para cada grupo de mujeres la incorporación a la maquila se remite a factores específicos; sin generalizar, podría argumentar, que para la generación de en medio, la incorporación a la fábrica se remite a una acuciante necesidad económica, lo cual ha sido documentado a partir del curso de vida de esta generación.

Un grupo de mujeres de la generación de en medio, que laboran en la fábrica, cuentan con una amplia experiencia laboral en este mercado de trabajo, al haber ingresado a edades tempranas, entre los 12 y 15 años de edad, es así que ellas poseen una carrera laboral en este nicho de mercado. Unas con una antigüedad en sus lugares de trabajo de 10, otras de 18 y hasta 22 años, con jornadas laborales que oscilan entre las 10 y 12 horas diarias. La permanencia de las mujeres en las fábricas se debe en gran medida a la existencia de amplias redes sociales, que permiten la ausencia de las mujeres en actividades domésticas, como lo es el cuidado de los hijos.

Expongo el caso de Marina, mujer de 24 años de edad, quien a la edad de 14 años se incorporó a la fábrica, a los 17 años tiene a su primer hijo, al que dejó al cuidado de su hermana de tan sólo nueve años de edad, (actualmente tiene 16 años). De tal modo, Marina pudo continuar trabajando en la fábrica, recibiendo un salario que oscila entre los 500 y 600 pesos semanales y su jornada laboral es de ocho de la mañana a cinco de la tarde.

Las trabajadoras como Marina, que tienen con hijos pequeños, cuentan con parientes (como lo son la hermana, la mamá o la suegra) que les ayudan con el cuidado de sus hijos. Unos son los casos, en que se debe cubrir una cuota de dinero para que alguien cercano, como lo es la vecina o la casera cuide de los hijos pequeños, como lo expresó Mónica de 26 años, quien paga 200 pesos semanales a la casera por el cuidado de su hijo de cinco años. Otras trabajadoras con hijos entre los ocho y 12 años, considerados lo suficiente maduros por ellas, son quienes cuidan de los hermanos más pequeños.

El contar con redes y llegar a acuerdos, no está ausente de conflictos. Un caso es el de Noemí. Ella trabaja en una fábrica, y su esposo ha emigrado a Estados Unidos. Noemí debe de llegar a un acuerdo con su suegra, para el cuidado de su hijo de 4 años de edad. La

relación entre ambas es distante y conflictiva. La suegra de Noemí no considera prudente que ella continúe en el trabajo, al contar con el apoyo económico de su hijo, quien le hace envíos quincenales, dinero que no es suficiente para los diversos gastos domésticos, expone Noemí.

A partir de un día de trabajo, de manera breve describo la relación que mantiene Noemí con su suegra, para el cuidado de su hijo.

Noemí se levanta de la cama a las seis de la mañana para preparar el desayuno y la comida que será servida al pequeño, en casa de la suegra, éste es uno de los acuerdos. Posteriormente Noemí se da un baño, se alista, viste y peina al pequeño. Para la suegra el horario de entrada del pequeño a su casa no es tan estricto, no así para Noemí quien debe llegar puntual a la fábrica. Dicha relación además de ser comentada por Noemí, la pude constatar a la hora de acompañarla a recoger a su hijo. Noemí y yo nos citamos a la salida de la fábrica, de ahí tomamos el transporte para dirigirnos a casa de su suegra, nos bajamos unas calles antes, en donde se ubica un pequeño mercado, en el que Noemí se surte de recaudo, para más tarde preparar la comida del día siguiente. Noemí se apresura ya que debe de estar tocando a la casa de la suegra entre seis y seis y media de la tarde. Al llegar, Noemí me pide que la espere en la esquina, ya que su suegra puede molestarse al verla llegar con una amiga. Ella toca y espera a que su suegra le entregue al niño en la puerta. Noemí no entra a la casa y sin más comentarios se despiden.

Otros son los casos de mujeres entre los 40 y 50 años, que se encuentran entre la fase de consolidación y dispersión, es decir, cuentan con hijos e hijas adolescentes que en algunos casos se encuentran laborando en la fábrica, constituyendo ellos la generación joven. La etapa del ciclo familiar en el que se encuentran estas mujeres, permite de alguna manera, que la dinámica entre el trabajo en la fábrica y el hogar sea menos tensa, en el sentido de no tener que estar negociando el cuidado de hijos pequeños, como en el caso de Noemí.

Un caso es el de Isidra de 40 años de edad, madre soltera, quien tiene una hija de 22 años y un hijo de 17 años, éste recientemente ha abandonado el bachillerato y se ha incorporado a la fábrica. Isidra no aprueba la deserción escolar de su hijo. El enfado de Isidra tiene varias explicaciones. Por un lado, los gastos económicos generados en la

educación de su hijo hasta ese nivel han sido desaprovechados y por otro, el abandono implica su temprana incorporación a la maquiladora.

“Le digo, hijo yo por eso te quise mandar a estudiar, porque en la escuela aprendes muchas cosas y ya con el tiempo tú te sabes defender de muchas cosas y en la escuela además de que aprender, te vas a distraer con tus compañeros’ ” (Isidra, 40 años, costurera).

Isidra permitió a su hijo laborar en la fábrica, con la intención de que experimentara una jornada laboral de 10 o más horas diarias y optara por abandonar el trabajo. Al paso de unos meses, su hijo le comenta que tiene una noticia que darle: continuar la escuela con la posibilidad de trabajar medio tiempo.

Para la generación joven, la obtención de un ingreso obtenido fuera de la esfera doméstica, como se ha detallado, es una aventura por explorar que trastoca ciertas prácticas y relaciones del ámbito familiar como regional, aventura que es considerada por alguno de ellos y ellas un momento transitorio, al tener en mente, por ejemplo, continuar los estudios que han sido interrumpidos, migrar a Estados Unidos o incorporarse en otros mercados laborales en la región. En este sentido las vivencias del pasado, del presente, como las expectativas de un mejor futuro son elementos que inciden de manera sustancial en la manera en que es vivido el laborar en la fábrica por las diversas generaciones.

Para un grupo de mujeres que se encuentran entre la fase de formación y expansión del ciclo familiar, y que no cuentan con amplias y sólidas redes a las que acudir en situaciones apremiantes, —trasladar a los hijos a la escuela, asistir a juntas y cuidar a los hijos pequeños— el trabajo en los talleres y hogares deviene ser una solución apremiante.

### **En el taller**

El espacio laboral del taller lo constituyen las viviendas de las familias subcontratadas por las medianas y pequeñas maquiladoras. Los traspacios, o las entradas reducidas de las viviendas son acondicionados para colocar las prendas que llegan en gran cantidad, en unos se colocan tableros o mesas de madera. La distribución de los trabajadores —vecinos y familiares— es dispersa, sólo se requieren mesas, o sillas.

La trayectoria laboral de las mujeres que trabajan en los talleres, posee características específicas. La mayoría de las que pertenecen a la generación de en medio

fueron trabajadoras en las fábricas. Para unas su estancia fue corta, su salario al ser un complemento consintió anteponer las actividades domésticas al trabajo asalariado.

Para otras el trabajo en la fábrica fue imprescindible, permaneciendo en éstas por varios años, pero la falta de redes sociales, para el cuidado de los hijos pequeños, forzó su incorporación al taller. El caso de Marina, madre soltera —de la que se ha hecho mención— muestra la transición de la fábrica al taller debido a la ausencia de redes sociales que le permitieran continuar laborando en la fábrica.

Ella, al no contar más con la ayuda de su hermana —quien se ha incorporado a la maquila (fábrica) — para el cuidado de su hijo, debió de abandonar el trabajo en la fábrica y la solución que vislumbra es incorporarse al taller, el cual se ubica cerca de su hogar. De tal manera que Marina puede cuidar a sus dos hijos, el más pequeño se encuentra en el kinder y el mayor en la primaria. Marina comenta que por el “momento” no buscará trabajo en la maquila. En el taller ella recibe aproximadamente 300 pesos semanales al trabajar a destajo siete horas diarias de nueve de la mañana a cuatro de la tarde. Marina, se ha acoplado a la dinámica del taller, que le permite llevar y recoger a los hijos de la escuela, como asistir a las juntas escolares, ante la ausencia de su hermana.

Un caso similar es el de Cristina, de 30 años de edad, mujer casada con hijos —mencionada líneas arriba— “Cuando entró mi niña al kinder me salí de la maquila. Hay que estar pendiente, por eso me salí y entré al taller [...] sí porque podía trabajar y estar al pendiente de la niña. No tengo horario que cumplir como estando allá en la empresa”. La niña de 11 años, por la mañanas deshebra con Cristina y en las tardes acude a la escuela. La más pequeña permanece en casa sola, en el tiempo en que su mamá y su hermana van a deshebrar.

Cristina expresa que en el taller no tiene un horario establecido, lo cual es una ventaja para ella. Por ejemplo, puede salir a la hora que la manden a llamar en la escuela. Sin embargo, sí existe un horario, en el sentido de que deben de cubrir determinadas horas para poder obtener un salario que les permite cubrir parte de los gastos de alimentación, transporte y escuela.

La ventaja que las trabajadoras encuentran es la flexibilidad del horario, que puede acoplarse a las diversas actividades domésticas. En este sentido, a pesar de recibir un salario menor, resulta para ellas, en esta fase de su vida, sino la mejor opción, una buena

estrategia para solucionar la interacción entre trabajo reproductivo y trabajo productivo. Los comentarios de Rosa de 36 años de edad, ponen de manifiesto las bondades que el taller les ofrece a este grupo de mujeres.

La ventaja aquí, es que me vengo, hago los bultos que pueda yo hacer, y ya me voy. Veo a mis niños, si hay junta o, que sé yo, ya voy, y no me descuentan nada. Porque a la hora que guste yo vengo y deshebro, e igual me voy. En la fábrica se mete uno a trabajar de lleno y no dan permiso, no, nada de eso. Entonces por eso estoy aquí, pero sí me gusta más en la fábrica porque ahí sí pagan más. (Rosa, 36 años, casada con hijos)

Ubiqué un grupo reducido de mujeres —tres casos— cuya salida de la fábrica y su incorporación al taller está interrelacionado con el transitar de una etapa de la vida como solteras a una etapa del ciclo doméstico, en la formación de un hogar. Los cónyuges de este grupo de mujeres, se oponen a que las esposas continúen laborando en la fábrica, lo cual obedece a relaciones patriarcales y prácticas de género que anteponen como principal actividad la doméstico-familiar. El permitir que las esposas continúen laborando en la fábrica puede denigrar la imagen de hombre, esposo y principal proveedor económico, de tal manera que las mujeres prefieren incorporarse al taller, para apaciguar el conflicto.

Un caso es el de Verónica de 37 años de edad, quien comenta que trabajar en la fábrica era más agradable, pero al casarse, tuvo que abandonar la fábrica. Ella comenta que en la fábrica ganaba más que en el taller, “Me gusta más en la fábrica, pero no me dan permiso, cuando uno se casa ya no nos dan permiso, bueno mi esposo ya no me da permiso” (Rosa, 36 años, deshebradora).

Otro es el caso de Josefina de 41 años de edad, quien antes de casarse trabajó un breve tiempo en la fábrica, al esposo no le pareció adecuado que ella continuara laborando, el argumento es el siguiente:

Pues a veces por unas personas pagamos todas, yo no crítico, pero si hay personas que andan de loquitas y sus esposos se dan cuenta y luego creen que uno también va a caer en eso. Yo se lo he dicho, pero él en su necedad de que “no tú no te vas a ir”. Digo para que no estemos discutiendo pues mejor ya no, y ahorita aquí [en el taller] pues gracias a Dios, no me ha dicho, por qué vas o por qué esto. (Josefina, 41 años, deshebradora)

El mercado laboral que constituye la industria maquiladora de prendas de vestir, es percibido por algunas parejas de las trabajadoras, como el espacio en que se pueden corromper. Algunos casos presentados de las mujeres de la generación de en medio, muestran trayectorias laborales que trascurrieron en el anonimato, como jornaleras y

después como trabajadoras domésticas. La inserción a la maquila quebrantó y modificó en cierta medida sus relaciones, ahora encuentran un poco de sociabilidad y reconocimiento, el cual es desacreditado tanto por hombres como por mujeres.

### **En el hogar (trabajo a domicilio)**

Este apartado inicia con una breve viñeta que muestra los arreglos que las mujeres realizan para llevar a cabo el trabajo productivo y reproductivo del hogar, al mismo tiempo en que ellas se dedican a deshebrar las prendas. Así comenta Soledad de 32 años de edad.

Yo me tengo que despertar a las seis y media de la mañana, esté o no esté mí esposo [migró a Estados Unidos]. Debo de estar despierta para poner agua [usando leña] y que se bañen mis hijos, pongo mi atole y voy por el pan. Hago aunque sea un huevo para que ellos almuercen. Ellos se meten a bañar, peino a mi hija, la cambio y, ya ellos desayunan. A las ocho y cuarto se van a la escuela. Si no fui a traer pantalón [al taller] en la noche y tengo [tiempo] libre, lo que debo de hacer es apurarme a tender mis camas, medio barro y voy por el pantalón. Si todavía no llega, me regreso. Voy a traer algo a la tienda, nos sentamos a almorzar [ella y su mamá]. Sacamos los trastes a lavar y a barrer tantito. Luego a preparar lo que voy a hacer de comer, rápido a traer las cosas y tenerlo en la mesa. Cuando ya voy, [por el pantalón] ya tengo tiempo de hacer de comer y estoy deshebrando. Ella esta deshebrando [su madre] y yo me voy a lavar, a hacer algo de comer. La comida se esta cociendo y yo estoy deshebrando. Durante ese tiempo me apuro, hago unas tortas o unos tacos y se los llevo a mis hijos [a la escuela], se los voy a dejar a las once y media. Regreso, me vuelvo a sentar otra vez a deshebrar, y a preparar algo de comer. Dejo de deshebrar a las tres y nos sentamos a comer, a descansar un poco y otra vez a ponerse a lavar lo que haya de ropa.

Los sábados hasta las tres deshebro y lo mismo. Si tengo dinero agarro mis 100 pesos me voy temprano al centro. Llego a hacer cualquier cosa. A las seis de la tarde voy a cobrar lo que deshebré, pues ese día pagan. El domingo hay veces que si me dedico a escombrar mi casa, a limpiar, porque no me da tiempo trapear en la semana, entonces el domingo. Pararse por mucho a las ocho o las nueve de la mañana, descansamos. Me pongo a lavar mi baño, lavar mi banqueta, tener limpia las cosas, y si tengo tiempo me llevo un rato a mis hijos a dar una vuelta por el parque. Llegamos, ya en la tardecita a ver tantito la tele, a cenar y a dormir otra vez. Así es la vida que lleva uno pues.

El trabajo a domicilio, resulta ser una opción factible para las mujeres de la generación de en medio, como para las madres de éstas, es decir la generación de los padres. Las ventajas suelen ser diversas. La cercanía entre los talleres y sus viviendas es conveniente para trasladar las prendas en bicicletas, triciclos o *diablitos*. En el hogar cuentan con la ayuda oportuna de la familia: la abuela ayuda a deshebrar y a realizar ligeros quehaceres domésticos, lo que permiten disminuir los tiempos muertos. El tiempo que los hijos e hijas no acuden a la escuela, es dedicado al trabajo. Asimismo, el esposo al llegar de

su empleo ocupa sus manos en el deshebrado de las prendas. Es así que el trabajo en equipo resulta ser fructífero. Ahora que el espacio doméstico se ha convertido en la maquila a domicilio, la dinámica familiar es más diversa.

Sin embargo, para algunas mujeres, como Jimena, llevarse el trabajo a casa, tiene ciertos inconvenientes porque para ella implica deshebrar menos y obtener un salario menor: “Es mejor allá [en el taller] porque no pierdo tanto tiempo”. Las mujeres que no cuentan con un número adecuado de ayudantes, prefieren moverse al taller, ya que en casa, deben de realizar en un mismo lapso de tiempo varias actividades; elaborar la comida y medio limpiar la casa implica deshebrar menos número de prendas. En el taller concentran sus energías en una sola actividad, los arreglos en el hogar quedan postergados, después de cumplir la jornada laboral.

Para algunas mujeres de la generación de “ancianos”, que han emigrado recientemente y que llegan a vivir en casa de uno de sus hijos, el trabajo en el taller representa una buena opción. La vida de estas mujeres ha estado dedicada a las actividades domésticas en un contexto rural, el deshebrado constituye así su primera experiencia laboral por la que reciben un ingreso. El cual a pesar de ser algo novedoso y desconocido, resulta ser un trabajo sencillo que se agrega a las actividades domésticas que ejercían como amas de casa. Para ellas, el taller es ante su edad y con la poca o nula experiencia laboral una opción favorable, con la que pueden contribuir a los gastos de su nuevo hogar. María de 46 años de edad ilustra el argumento, al considerar que para las mujeres de su edad ya no existe otra fuente de empleo, de tal manera que el trabajo en el taller o en el hogar, resulta ser una opción para ellas:

Sí me gusta deshebrar, porque ya uno de nosotros, después de los 40 ya no dan trabajo, ya no como quiera. A la mejor sí tienen razón los patrones, porque ya está uno más grande, ya duelen los pies, ya duele la espalda, ya duele la cabeza. Y mientras, antes de los 35 creo que no duele nada, sí por eso también. (María, 46 años, deshebradora)

Las dos últimas modalidades del sistema *putting out* de la maquila: el taller y el hogar se compaginan de manera diversa a las actividades de la esfera doméstica, el valor que se da a los tres trabajos, uno sin tener pago alguno, depende de las prácticas instituidas y estructuras de sentir que se refuerzan en el entorno social- familiar. De tal manera, que el trabajo realizado por las mujeres en los talleres y en los hogares es considerado por ellas,

sus cónyuges e hijos una simple eventualidad, adquiere así un estatuto de bajo reconocimiento (Maruani y Nicole-Drencout citado en Coubes, 2000).

Las condiciones y relaciones laborales que imperan en los talleres y hogares, apéndices de la industria maquiladora de prendas de vestir, respaldan el carácter de ser trabajo contingente en la vida de las mujeres. De tal manera, se considera que la entrada o salida de las trabajadoras de estos dos eslabones de la maquila, a diferencia del trabajo de los hombres, no ocasionará mayores consecuencias sociales. Sin embargo, la simple eventualidad no es tal para este mercado de trabajo que demanda de esta fuerza de trabajo y que se mantenga bajo los parámetros de ser un trabajo que opera bajo la desechabilidad.

La intermitencia laboral que hace referencia a los movimientos de entrada y salida del mercado laboral a corto plazo (Coubes, 2000), y que se presenta con mayor frecuencia en el empleo femenino, considero no aplica para las trabajadoras que dan vida a la dinámica del sistema *putting out* de la maquila.

Los datos etnográficos muestran matices al respecto. Los casos presentados no son parte de una intermitencia o discontinuidad laboral. Por un lado, hay un grupo de trabajadoras que laboran en la fábrica de manera permanente. Su larga experiencia laboral es carta de recomendación para acceder a las maquiladoras que ofrezcan los mejores salarios, es así que para este grupo, el taller no figura como una opción laboral, la presencia de redes sociales y, sobre todo la pericia en el manejo de las máquinas de coser, las ha convertido en trabajadoras especializadas. Por otro, hay un grupo de mujeres que si bien ha laborado en la fábrica, no cuenta con la antigüedad suficiente y por tal del entrenamiento adquirido del grupo anterior. Este grupo en algunos casos muestra una larga trayectoria laboral en el trabajo doméstico, como también se caracteriza por su reciente llegada a la ciudad de Tehuacán, es decir, son mujeres que no cuentan con redes sociales sólidas que les permitan ausentarse de la dinámica del hogar. Este grupo es el que ha recorrido las tres modalidades de la maquila de acuerdo a la etapa del ciclo familiar, lo que les ha permitido una continuidad en el mercado de trabajo.

En este sentido, es debatible el concepto de intermitencia laboral, irrumpir y volver a empezar alternativamente, significa que las mujeres salgan del mercado laboral. El sistema *putting out* muestra que la alternancia no va de transitar de un periodo de trabajo a uno de descanso. La alternativa laboral de este grupo de mujeres es transitar de la fábrica, a

los talleres y a la maquila a domicilio, lo que hay que resaltar es su permanencia en ámbitos que van degradando las condiciones y relaciones laborales.

En este apartado se mostró que las transiciones del ciclo vital de las mujeres, como lo es el paso de la soltería al casamiento no necesariamente implican una salida de la maquila, sino su paso al taller. Para las mujeres cuya familia se encuentra en la etapa de expansión que inicia con la llegada de los hijos, resulta viable emplearse en sus propios hogares. Finalmente, en la fase de disolución, en el que ubiqué mujeres de edad avanzada con poca o nula experiencia laboral en la maquila, y en algunos casos mujeres viudas que emigraron recientemente a la ciudad de Tehuacán, para ellas el trabajo en los talleres y en sus hogares es una opción.

Su incorporación a la maquila no representa sólo una fase transitoria. La dinámica de la maquiladora permite a las mujeres continuar trabajando según la etapa del ciclo familiar en que se encuentren.

Al final del capítulo se anexan cuatro genealogías que muestran la inserción de los miembros de la familia en las modalidades del sistema *putting out* de la maquiladora. Asimismo, se observa cómo otras ocupaciones laborales dejan de estar presentes en el contexto regional, como lo es la agricultura.

## **Conclusiones**

El sistema maquilador en la región de Tehuacán revela una lógica singular, que consiste en su lógica expansiva. A nivel regional se despliega en el centro y periferia de la ciudad y en algunas comunidades de la Sierra. Su dinámica no sólo tiene que ver con la búsqueda de ventajas económicas o una proximidad geográfica con sus compradores, sino con una población cuyos orígenes y trayectorias revelan un campo con poco o nulo desarrollo agrícola y actividades productivas familiares poco rentables.

En este sentido irrumpe en el ámbito familiar al incorporar a sus miembros en las distintas modalidades. La casa y el traspatio son ahora los espacios de producción de determinados procesos de trabajo. En específico tres generaciones de sujetos se incorporan bajo diferentes parámetros laborales en los tres ámbitos: en la fábrica, en el taller y en el hogar.

En este sentido, es que cobra relevancia el término de superexplotación, ya que el salario se obtiene no sólo del funcionamiento de manos y brazos del jefe o jefa del hogar, sino de la mayoría de los miembros. La incorporación a este mercado de trabajo, no sólo de padres, sino también de hijos y en algunos casos los abuelos, crea una dinámica laboral subordinada y dependiente a un único sector industrial. Sus experiencias que mostraron ser diferentes para las tres generaciones en cuanto a lo que es el trabajo, al final se unifican al estar cada uno de ellos incorporados en una de las tres modalidades de la industria maquiladora.

Lo expuesto por Benería y Roldán (1992) en la ciudad de México en la década de 1980, sigue vigente en cuanto a que el capital en determinadas etapas del ciclo vital de la mujer, las incorpora a las filas del ejército industrial de reserva, como lo es la maquila a domicilio. Sin embargo, dicho proceso actualmente se expande en contextos rurales o semi-urbanos. Podemos decir que la maquila a domicilio y sus formas clandestinas de operar siguen actuando, incorporando a otros sujetos y regiones que de manera y en grados diversos reconfiguran prácticas y relaciones culturales y económicas.

Estudios basados sobre la relación entre las transiciones familiares de las mujeres y el mercado de trabajo, mostraban como determinantes de la discontinuidad laboral y de la heterogeneidad de ésta, a dos transiciones familiares: el casamiento y el nacimiento de los hijos (De Oliveira y Ariza, 2001). Sin embargo, el caso que nuestro refleja tanto una continuidad como una permanencia de las mujeres en el mercado de trabajo, en dichas transiciones familiares. El sistema *putting out* de la industria maquiladora que opera en la región se convierte en una estrategia para las mujeres que viven dichas etapas. Por un lado, las mujeres no interrumpen su trayectoria laboral, y por otro, continúan en el mismo mercado de trabajo. De tal manera que llegan a adquirir una extensa experiencia que considero como toda una carrera laboral en el acabado de prendas de vestir.

En la misma línea, De Oliveira y Ariza (2001) argumentan que para las mujeres de los sectores populares determinados factores económicos y culturales inciden en la interrupción de su vida laboral. Mínimos niveles de escolaridad, mayor fecundidad, obediencia y sumisión a los cónyuges, de quienes se estima sean los principales proveedores económicos, son algunos ingredientes que mantienen las relaciones de poder desiguales entre hombres y mujeres.

La investigación muestra matices al respecto, la fecundidad es menor, entre 2 y 3 hijos, además de que el papel de subordinación de la esposa ante el marido varía de lo expuesto por De Oliveira y Ariza, en cuanto a relaciones de sometimiento ante el marido. La participación laboral de las mujeres les permite cierto albedrío para decidir cuestiones en el ámbito doméstico y llegar a abandonar al cónyuge por no cumplir con las obligaciones ante la familia, como lo mostró el caso de Isidra.

Como se ha mencionado, las tres modalidades se extienden a ciertas regiones rurales. Su llegada *emergente es* percibida de manera positiva por la población, en el sentido de que ya no tiene que migrar a la ciudad para obtener un mejor ingreso. Pero de la misma manera en que llegó se retira, como fue el caso en Vicente Guerrero, dejando expectativas sin cumplir y sobre todo dejando nuevas prácticas y relaciones sociales en los jóvenes, afianzando su abandono a las actividades del campo, y de actividades productivas familiares.

Considero que la manera en que se expresa la clase en las trabajadoras y en sus familias, se experimenta de manera diferente en las tres generaciones de mujeres que han laborado en el sistema *putting out* de la maquila. En dicha experiencia de clase toma un papel primordial las prácticas y relaciones de género, así como la etnicidad que, en los distintos espacios de la maquila interactúan en diversos grados, modificando o afianzando lo que se considera ser una buena o mala mujer, madre, esposa e hija, de acuerdo a la generación a la que se pertenezca. Para las abuelas, el laborar en la fábrica fue concebido y percibido por ellas y su familia como algo no adecuado y mal visto. Sin embargo, para sus hijas, que forman la generación de en medio, la fábrica es parte de su entorno, en donde viven cotidianamente la superexplotación atravesada por el acoso sexual en la línea de producción, a la vez que encuentran socialización y esparcimiento. El anhelo y la expectativa de los padres es que sus hijas adolescentes, así como las niñas y niños pequeños, no pisen la fábrica, un anhelo que se convierte en sueño pues, en un momento de crisis su incorporación a la fábrica, al taller o al trabajo a domicilio mitiga las precarias condiciones económicas. En este caso es bien recibido y percibido el trabajo de los hijos y las hijas que forman la tercera generación.

Si bien la maquila se extendió a ciertas comunidades rurales, la relación entre el valle y la sierra denota un proceso de migración que actualmente se caracteriza como

permanente. La dinámica del sistema maquilador deviene en lograr cierta atracción y contención de grupos étnicos —de la Sierra Negra y de los estados de Oaxaca y Veracruz— hacia la ciudad de Tehuacán. Además de encontrar trabajo en la ciudad de Tehuacán, ellos también encuentran discriminación dentro y fuera del lugar de trabajo.

Representaciones étnicas y de género que acompañan a las trabajadoras inciden para que ellas experimenten la discriminación en la línea de producción: recibir un salario menor en el tiempo no estipulado y aceptar mayor carga de trabajo a tan sólo media hora de salir, son estos algunos mecanismos de superexplotación ejercidos en la maquila.

Para las mujeres casadas con hijos, así como para las mujeres indígenas, la maquila en la fábrica representa una visibilidad social y un ascenso económico, pues sus anteriores trabajos, como en la mayoría de los casos estudiados (Arizpe, 1975; De la Peña, 1999) fueron como albañiles, trabajadoras domésticas, y como vendedoras ambulantes. Para las mujeres indígenas su entrada a la maquila fue como barrendera y posteriormente como manual. Es así que al entrar a la maquila como manual ha representado para muchas mujeres y sus familias un trabajo estable y seguro.

La migración para este grupo de mujeres refleja, a partir de sus narrativas, que son parte de sectores sociales cuyo medio socioeconómico inmediato no permite su sobrevivencia. Específicamente cuando se trata de la formación de nuevos hogares, es para la mayoría el momento de migrar, ya que no es posible sostener del ingreso del campo a las siguientes generaciones.

La relativa cercanía de municipios y comunidades indígenas al valle y a la ciudad de Tehuacán puede ser una de las explicaciones de su estancia en esta ciudad. Sin embargo, los que cuentan con redes sociales y pueden usar crédito, emigran a Estados Unidos, a la ciudad de México y Puebla, siendo en este caso los hombres los que pueden dejar la casa, la familia y el campo.

Al preguntarles a las mujeres entrevistadas sobre la situación laboral de sus familiares resultó que en cada caso había por lo menos alguien laborando en la maquila, si era trabajadora de la fábrica, tenía a su madre deshebrando, o al esposo también trabajando en la maquiladora. Si era la hija quien deshebraba, su padre estaba en la maquiladora o en las granjas avícolas.

Ong (1987) sugiere que las mujeres no son víctimas ni parte de un proletariado clásico. El contexto socioeconómico, las relaciones y prácticas de género y etnicidad, en este caso reconfiguran procesos hegemónicos y contrahegemónicos. Al interior del hogar las mujeres negocian no sin tensiones su participación cotidiana dentro y fuera del lugar de trabajo.

El capital personificado por la maquiladora de prendas de vestir en Tehuacán pareciera que tiene asegurada la reserva de una mano de obra dócil y barata. Los trabajadores del sistema *putting out* de la maquiladora, forman una difusa estructura de clase, lo cual sugiere son parte de un ejército industrial con características especiales.

El sistema se muestra fragmentado, al tener dispersos a los trabajadores: unos en la fábrica, ocupados en cumplir su meta de producción, otros en el taller pensando en terminar su bulto de 25 piezas, para ir por los niños a la escuela y llegar a preparar o servir la comida. Otras son las trabajadoras que en el hogar compaginan las tareas domésticas con el deshebrado. Todos en conjunto ponen en funcionamiento un solo proceso de producción que necesita de relaciones fragmentadas, y que de maneras diferentes son parte de un mismo proceso de superexplotación, es así como opera en esta región la industria maquiladora de prendas de vestir.

## CAPÍTULO IV

### EL SISTEMA *PUTTING OUT* DE LA INDUSTRIA MAQUILADORA EN TEHUACÁN

#### Introducción

En este capítulo se muestra la forma de operar del sistema *putting out* de la maquila, que considero forma parte de la dinámica de la actual acumulación de capital. En palabras de Luxemburgo la acumulación de capital posee un carácter dual. Por un lado, tiene lugar en las fábricas, en las minas, en el ámbito agrícola, en donde se aprecian relaciones netamente económicas entre capital y trabajo. Por otro, determinadas relaciones y prácticas sociales que no surgen con el capitalismo facilitan la acumulación. (Luxemburgo en Harvey, 2004)

En este sentido es que se abordarán dichos aspectos. Me adentro en las relaciones y condiciones laborales que sustentan el sistema *putting out* de la maquila, es decir, la manera en que se lleva a cabo la extracción de plusvalía. Asimismo, se exponen relaciones no económicas que se incrustan y en modos diversos coadyuvan a naturalizar la superexplotación del trabajador en la maquila. Abordar la incorporación de las mujeres a la maquila y su permanencia en ésta, requirió considerar diversos factores, por ejemplo, las condiciones y situaciones de clase, a través de indagar el curso de vida de las trabajadoras, el cual presentó rupturas en el ámbito familiar, escolar y laboral definiendo en gran medida el camino de su historia biográfica. De tal manera es que se puede comprender que un grupo determinado de trabajadoras logre permanecer más de 20 años en este mercado de trabajo.

En palabras de Sider (2003:12), relaciones y prácticas sociales que no han sido creadas por el capitalismo, actúan como un tipo de regalos o subsidios al capital, haciendo posible una pertinente coincidencia. En este caso, experiencias marcadas por relaciones de género y etnicidad se incrustan en grados diversos a las relaciones laborales de la maquila.

Considero que la industria maquiladora de prendas de vestir en la región de Tehuacán, constituye un mercado de trabajo “segmentado” que logra hacerse y deshacerse de un grupo específico de trabajadores y trabajadoras, provenientes de diversas comunidades de la sierra (Negra, Zongolica, Mazateca, Mixteca).

Me adentro en la jerarquía laboral en la maquila que se vislumbra en una marcada diferencia en cuanto a salarios y trabajos ejecutados. La habilidad y pericia de un grupo de

trabajadoras les permite ocupar posiciones estratégicas en el organigrama laboral, no obstante a esto intervienen relaciones de género y etnicidad encubiertas de práctica de discriminación y acoso sexual.

Womack (2007), quien retoma a Thompson, menciona que las posiciones estratégicas de los obreros son fundamentales, tanto de manera positiva como negativa, para poner en marcha o parar la producción. Sin embargo, en la maquila es difícil que las trabajadoras, al tener una posición estratégica logren no ya paralizar la producción, sino obtener un salario acorde a sus conocimientos y habilidades. La manera de abordar la cuestión es definir el proceso, los puestos de trabajo, y los salarios que corresponde a cada operario en cada función.

En relación con lo anterior, me aboco a las relaciones entre los diferentes mandos que ponen en marcha el proceso de trabajo en la línea de producción. Las relaciones trabajador-trabajador, patrón-trabajador, como la de supervisor-trabajador se encuentran atravesadas por relaciones extra-laborales. El ascenso como el descenso de las trabajadoras en los puestos de trabajo, lo evidencia. La coerción como el consenso ejercido por los altos mandos hacia sus subordinados es, en las maquilas de la región, sustancial para el sostenimiento de un régimen de trabajo que despoja a los trabajadores de los derechos laborales mínimos en donde hay un uso y abuso a sus personas, contravenir el pago de trabajo extra, utilidades y aguinaldo, así como laborar en días de descanso obligatorio, entre otros.

La relación trabajador-trabajador en la línea de producción muestra en esencia las contradicciones inherentes al proceso de trabajo en el sistema capitalista. La cooperación y la competencia al unísono hacen posible el funcionamiento de este régimen de trabajo. Es paradójico pero, la superexplotación del trabajador, se disputa entre ellos y ellas al depender el salario de su productividad laboral. En la línea de producción, los y las trabajadoras se autoaplican cierta vigilancia y disciplina, al ser el pago a destajo, de tal manera que no es indispensable ser increpados constantemente por los patrones o encargados para que cumplan con la meta de producción diaria.

La dinámica de la maquila en este caso, muestra la vinculación de tres espacios, la fábrica, el taller y el trabajo a domicilio, definen el *putting out system*, que como se ha detallado en el capítulo I, ha acompañado el desarrollo del capitalismo en sus diferentes

modalidades. El trabajo a domicilio permitió el despliegue de la factoría y posteriormente continuó al lado de aquella al permitir su crecimiento ante la disminución de los costos de producción y de reproducción de los y las trabajadoras ubicados fuera de la fábrica (Alonso, 2001).

Este sistema de trabajo logra su eficacia al incorporar en grados diversos relaciones y prácticas de género y etnicidad presentes en las trabajadoras que laboran en las tres modalidades. Asimismo, considero que el panorama geográfico entre el valle de Tehuacán y la Sierra Negra, permite una articulación adecuada al proveer la sierra de fuerza de trabajo barata y dócil.

Planteo que las condiciones y relaciones en que las mujeres realizan su trabajo, es decir, las características de este mercado laboral son parte y configuran un régimen de acumulación flexible. En este caso las trabajadoras de la maquila de la región de Tehuacán dan vida a un trabajo flexible y precario.

De manera global la acumulación en el actual capitalismo se analizará a partir de las especificidades de la forma de laborar en las maquiladoras de prendas de vestir:

El trabajo es un concepto que enlaza procesos de largo alcance temporal- espacial y estructural como los que competen a la transición de un régimen de acumulación a otro y la experiencia cotidiana. [...] El trabajo es un punto de partida importante para pensar cómo se creó valor en determinados tiempos y espacios de un capitalismo, como diría Roseberry (2003), “historizado”. Las formas sociales y organizativas que adquiere el trabajo son relevantes para entender las maneras en que la ganancia es realizada. (Cordero, 2007:159-160)

El capítulo se divide en siete apartados, en un primer momento se define el *putting out system*, dinámica de trabajo que caracteriza el operar de la industria maquiladora de prendas de vestir en la región de Tehuacán. En los siguientes tres apartados se muestra la manera en que se lleva a cabo la inserción de las mujeres a la maquila, cuál es el escenario en que se ven involucradas al estar ya en la línea de producción, posteriormente, se explica su permanencia rotativa en la maquila y se da un seguimiento al proceso de producción llevado a cabo en las tres modalidades: en la fábrica, en el taller y en el hogar. Los últimos tres apartados tratan sobre las relaciones y prácticas que se incrustan en la relación laboral de la maquila, lo cual se denomina como prácticas socialmente instituidas y las estructuras del sentir. Fuera de la fábrica se abordan las relaciones que definen el trabajo en los talleres y en los hogares en donde la vida cotidiana de las trabajadoras incide de manera

considerable en su inserción en estas dos modalidades de trabajo. Y por último se hace mención en cuanto a las prácticas que incurren las trabajadoras para ver aumentados sus ingresos ante el bajo salario que reciben en la maquila.

A continuación presto atención en definir el sistema *putting out* de la maquiladora de prendas de vestir en la región de Tehuacán, en donde el concepto de superexplotación ilumina procesos concretos en los que las mujeres participan al laborar en dicho sistema de trabajo. Además de que nos permite atender en la manera en que se despliega una discrecionalidad patronal posibilitando dicha superexplotación.

### **La articulación-desarticulación de la industria maquiladora de prendas de vestir**

El modo de operar de la industria maquiladora de prendas de vestir en la región de Tehuacán es a través del denominado *putting out system*, dinámica de trabajo que lejos de desaparecer crece y se expande en la región. Es de resaltar que el trabajo por encargo ha estado presente en el desarrollo del capitalismo, en un primer momento conllevó a la desaparición de los gremios y posteriormente sirvió como motor de crecimiento de la factoría (Alonso, 2001; 2004).

En la actualidad este sistema sigue vigente y se expande en aquellas regiones en donde abunda mano de obra barata y condiciones de pobreza, lo que permite, por un lado la subsistencia de las fábricas y por otro, la reproducción de un trabajo no reconocido legalmente al operar de forma clandestina. En una perspectiva global, la vigencia del *putting out system* vislumbra que la sobre acumulación de capital, requiere de una dinámica de trabajo basado menos en la reproducción de trabajadores “núcleo” y requiere más de una fuerza de trabajo ubicada fuera de una relación laboral directa con el capital (Harvey, 1998). En este caso la reproducción de la industria maquiladora de prendas de vestir requiere de trabajadores que laboren bajo condiciones de trabajo *flexibles*, entendiendo por tal, relaciones y prácticas laborales que escapen de lo que es propiamente el vínculo entre capital y trabajo. Sin embargo, forman parte sustancial en la obtención de ganancia en el sistema capitalista.<sup>58</sup>

---

<sup>58</sup> El hecho de que exista un exceso de capital en relación con las posibilidades de emplear ese capital significa que ha habido una superproducción de capital (en forma de superproducción de mercancías) en una fase precedente y que los capitalistas están invirtiendo en exceso y subconsumiendo el excedente en la fase actual. [...] la misma ley general produce, periódicamente, una plétora de capital que deriva de las mismas

La investigación muestra que la fábrica es el centro de producción del cual se desprenden dos modalidades que en conjunto definen el *putting out system*. De la fábrica se dispersa la producción a los talleres, lo que involucra la presencia de un grupo de trabajadores reunidos en el traspatio de una vivienda, en el que se llevan a cabo los últimos procesos de trabajo en el ensamble de las prendas de vestir. Los talleres funcionan como centros de trabajo y de distribución que funcionan fuera del organigrama laboral de la fábrica. De los talleres se despliega lo que es propiamente el trabajo a domicilio, que consiste en el traslado de trabajo ya dispuesto en los talleres a las unidades domésticas de las mujeres. Dicho tránsito transfigura aún más la relación y las condiciones laborales en que laboran los trabajadores, su posición y relación de clase es más ambigua (Rothstein, 2003).

Uno de los objetivos del *putting out system* es minimizar costos económicos, como es contar con el número mínimo y necesario de trabajadores en posiciones estratégicas y deshacerse de aquellos que siendo indispensables puedan ubicarse fuera de todo compromiso laboral como trabajadores contratados. En este sentido, es que se encuentran ausentes tanto de la nómina como de la fábrica. El presente capítulo presenta las condiciones sociales y culturales que definen dichas relaciones laborales. Asimismo, considero que la subsistencia y arraigo de este sistema de trabajo en la región logra su explicación en gran medida por las condiciones sociales, culturales y económicas que definen el curso de vida de las trabajadoras y por tal, al contexto geográfico, económico y social que definen a la región de Tehuacán.

En este caso se trata de ilustrar no dualidades o comparaciones entre las tres modalidades, sino su conexión, la cual es indispensable al formar parte de una misma dinámica industrial. Desde otra perspectiva, como lo menciona Alonso (2004:15), se ha estudiado por un lado, la maquila internacional y por otro, la maquila domiciliar sin estudiar la conexión entre ambas.

Los tres espacios sociales que han sido proyectados para objetivos diferentes se conjugan para realizar un mismo fin. La fábrica como establecimiento que cumple la tarea de producir o transformar un bien que será puesto en circulación, realizando así su valor de

---

causas que las provocan una superpoblación relativa, y es por consiguiente, un fenómeno que suplementa a éste, aunque ambos se sitúan en polos opuestos: el capital desempleado en un extremo, y la población trabajadora por otro. (Harvey, 2007:258)

cambio, ya como mercancía al ser vendido. El traspasio que ha sido confinado para albergar lavaderos, baño, tendederos, así como para colocar muebles en desuso, ahora da cabida a las prendas de vestir, convirtiéndose en un taller clandestino. El hogar, definido por la convivencia y los conflictos familiares, recibe la maquila a domicilio.

En este caso, la tendencia de la dinámica de la industria maquiladora de prendas de vestir en la región, apunta a una ampliación del denominado sistema *putting out*, considerando que en el contexto económico actual; las maquiladoras grandes en la región de Tehuacán han disminuido, mientras siguen funcionando y sobreviviendo las pequeñas y medianas, siendo éstas las que operan principalmente bajo este sistema de trabajo.<sup>59</sup>

En la fábrica se llevan a cabo procesos de producción complejos en los que se requiere de maquinaria, en específico máquinas de coser para el ensamble de las prendas de vestir. Los últimos pasos del ensamble de las prendas, que no requieren de maquinaria como lo es el deshebrado, la hechura del ojal y el pegado de botón, pueden realizarse fuera de la fábrica, en los talleres y hogares.

De los procesos mencionados sólo se ubicó el deshebrado de las prendas de vestir, que consiste en cortar los hilos sobrantes que han quedado después de haber sido ensambladas las prendas. Este proceso se realiza con un deshebrador que es una pequeña tijera, la cual se acopla a los dedos pulgar e índice, apenas visible entre las ágiles manos de las trabajadoras. Cabe mencionar que el deshebrador no es proporcionado por la maquila, las trabajadoras lo adquieren a un costo de 70 pesos y el de mejor calidad es de 130 pesos.

El deshebrado de la prendas no sólo irrumpe el espacio del hogar como tal, sino las relaciones y las prácticas sociales entre los miembros de la familia que alberga el trabajo de la maquila. El trabajo femenino para la reproducción debe compaginarse en horario y espacio, como la participación de los miembros de la familia, capaces de poner en funcionamiento su capacidad de trabajo para la maquila.

Como se ha esbozado líneas arriba, el modo de operar consiste en que la fábrica distribuye las prendas ya ensambladas a talleres clandestinos, en el entendido de que no figuran como establecimientos regulados legalmente, pero su ubicación es consabida por

---

<sup>59</sup> Entre los años 2003 y 2008 las maquiladoras que recibían contratos de marcas internacionales, han dejado de operar, unas cierran sus instalaciones, como lo fue Grupo Navarra, y otras cambian de razón social, maquilando únicamente prendas nacionales para centros comerciales, como lo es Comercial Mexicana, Walt Mart, Melody, Almacenes García, entre otros. (Entrevista realizada a Barrios, 2009)

vecinos y autoridades. Dichos talleres son ubicados e instalados de manera improvisada en los patios de los hogares que reciben las prendas de una o varias fábricas. El hogar que recibe las prendas tiene como tarea reunir a un determinado número de personas, principalmente estos son vecinos y familiares, unos llegan a deshebrar y otros prefieren llevar el trabajo a sus viviendas.

La familia que funge como distribuidora de trabajo obtiene una ganancia (cinco por ciento) por recibir las prendas y entregar los bultos deshebrados en el tiempo solicitado, así como de recibir y entregar los salarios a cada trabajadora, de acuerdo a la cantidad de prendas deshebradas. La ganancia relativa por ser mínima, requiere de la incorporación de la familia; desde los cónyuges hasta los hijos más pequeños, entre los cinco y ocho años de edad se incorporan al deshebrado; de tal manera se logra un ingreso mayor.

En las tres modalidades el modo de operar se basa en la superexplotación de la fuerza de trabajo, la cual se define por la intensificación y la extensión de la jornada de trabajo, y se expresa en el hecho de que la fuerza de trabajo se remunere por debajo de su valor real (Marini, 1986:92). Dicha superexplotación que define el modo de operar de la industria maquiladora de prendas de vestir, resulta crucial por las implicaciones culturales y sociales que muestra el modo en que se está llevando a cabo la acumulación por capital, que en palabras de Harvey es por despojo. En específico a través de mecanismos que reavivan la extracción de plusvalía absoluta. Lo que muestro a continuación son las relaciones y prácticas que definen la superexplotación en las tres modalidades.

### **La incorporación a la fábrica**

Este apartado tiene como objetivo mostrar los mecanismos empleados en el reclutamiento de las trabajadoras en la industria maquiladora de prendas de vestir en la región de Tehuacán. En específico se abordan los requisitos solicitados por la maquila, y las prácticas a las que las mujeres recurren para su aceptación. Se trata de mostrar que el curso de vida de las trabajadoras marcado —como se ha detallado en el capítulo III— por una escolaridad truncada y la separación familiar en el momento de migrar, son trayectos vitales fragmentados, que interviene en gran medida en el ingreso, ubicación y permanencia de las mujeres en la maquiladora.

Es común observar en la mayoría de las puertas de las maquiladoras de la ciudad de Tehuacán como en los municipios y juntas auxiliares de la región como Ajalpan, Altepexi, San José Miahutlán, mantas de tela con leyendas en las que se inscribe: *Se solicitan costureras en general y manuales*. En algunas fábricas los anuncios son más específicos: *Se requieren operarios de máquinas de doble aguja. Pretinadores y cerradores con experiencia. Deshebradores de ambos sexos*. En otras se señala: *Se solicitan trabajadores con o sin experiencia para las áreas de corte y acabado, con buenas prestaciones*.

Al observar los anuncios, uno se percata, de que estos empleos son destinados a dos grupos de trabajadores. Por un lado, se requiere de las y los operarios especializados en las diversas áreas de producción, como lo son los pretinadores o cerradores quienes son los que reciben los salarios más altos. Por otro, la maquila demanda personal no especializado, que se incorpora por vez primera a la fábrica, sin tener ningún tipo de conocimiento en cuanto a lo que se realiza en una maquiladora.

Los rótulos que permanecen intactos por largos periodos de tiempo, sugieren la constante rotación de los trabajadores en este mercado laboral. La maquila logra hacerse y deshacerse de fuerza de trabajo de manera peculiar. Más adelante se detallan las relaciones laborales que se establece en ambos casos.

Después de haber recorrido entre seis y diez fábricas, los trabajadores son diestros en diversas áreas de producción. De tal manera, se logran establecer, por periodos de entre 15 y 20 años en la fábrica que ofrezca aceptables condiciones laborales, lo cual se remite al pago puntual del salario y del trabajo extra. La especialización es resultado de una larga carrera en este mercado de trabajo, la cual logra ser un instrumento de presión para exigir de manera individual un mejor posicionamiento en la fábrica, que se limita a obtener un salario acorde a su experiencia en el manejo de las máquinas de coser como en la habilidad adquirida en pasos específicos del ensamble de las prendas de vestir.

Los obreros especializados “son aquellos cuyas habilidades se limitan al conocimiento de máquinas parciales, que efectúan algunas operaciones dentro del proceso de producción. Es decir, se definen por el puesto de trabajo que ocupan” (Estrada, 1990:32).

En la industria maquiladora los operarios que dominan una máquina y un paso en el proceso de trabajo son los que se inscriben en esta categoría: pretinadores, cerradores, comodines y operarios (rias) que manejan máquinas de dos agujas, por mencionar algunos.

Los trabajadores u operarios no especializados son denominados manuales, y son los que tienen poca práctica en los procesos y en el manejo de las máquinas. Ellos son los que ejecutan tareas que no requieren de un conocimiento previo o habilidad en el proceso de trabajo, además se encuentran subordinados a otros trabajadores y “en proceso de adquirir los conocimientos y/o habilidades que les permitirán, posteriormente, convertirse en obreros especializados o profesionales” (Estrada, 1990: 32).

El trayecto de este grupo de trabajadoras en la maquila se caracteriza por permanecer en su primer trabajo alrededor de un año, algunas logran habituarse al modo en que se labora en la maquila, e inician su aprendizaje en el manejo de las máquinas de coser para así ver aumentado su salario. Otras se retiran de la maquila al encontrar otras opciones que escapen de las jornadas extensas, aunque el salario sea menor. No obstante la maquila al requerir de fuerza de trabajo no especializada, sigue siendo una fuente de empleo atractiva para las mujeres jóvenes que han emigrado recientemente de la sierra y otras regiones. Asimismo en la región de Tehuacán, niños y niñas de entre ocho y 14 años logran incorporarse como manuales en los talleres.

Se podría decir que el primer grupo de trabajadores, es el que la administración de la maquila retiene y desea que permanezca no por semanas o meses, sino por años. Las mujeres de la generación de “en medio” y que son las que emigraron en su niñez o adolescencia a la ciudad de Tehuacán, son las que iniciaron su trayectoria laboral en la maquila entre los 12 y 15 años de edad, logrando mantenerse entre 12 y 24 años en este mercado de trabajo. El conocimiento y la habilidad adquirida en la operación de diversos pasos y manejo en las máquinas de coser, adquiere así su explicación. Otro grupo de trabajadores que ocupan una de las posiciones más altas en la jerarquía laboral en la línea de producción son los que cuentan con una determinada calificación, es decir, su trabajo requiere de una actividad intelectual previa para la ejecución del trabajo, así como por la importancia que tiene dicha actividad en la transformación de los productos, sobra las máquinas y las personas que ejecutan una actividad (Estrada, 1990). En esta categoría podemos ubicar a los jefes de mecánicos, mecánicos y cortadores.

La larga permanencia en la fábrica origina connotaciones que traspasan la relación estrictamente laboral, las trabajadoras adquieren un compromiso moral con sus patrones, lo cual se refleja en cierto tipo de consensos que coadyuvan al mantenimiento de relaciones laborales que no dejan de estar marcadas por la superexplotación del trabajador.

Un aspecto peculiar en la forma de contratación en la región de Tehuacán es utilizar camionetas equipadas con un alta voz, anunciando trabajo en las maquiladoras. Tal práctica fue observada en los municipios y localidades cercanas a la ciudad, como lo es en Altepexi, Pantzingo y en San Diego. En específico se escucha, *Solicitamos personal para las diversas áreas de producción*, se ofrecen los mejores salarios, algunas prestaciones, transporte, y ubicación cercana de la maquila. Para los pobladores estas condiciones resultan atractivas. De esta manera, se enteran desde sus habitaciones y los mercados públicos de los requerimientos de la maquiladora.

Este tipo de enganche de mujeres, hombres y menores de edad de la región, suele ser una práctica común de la industria maquiladora, que concierne a las temporadas altas en la demanda de prendas de vestir. Al ser enganchados, no contratados, los trabajadores son proclives a incorporarse bajo condiciones menos favorables que los que se encuentran ya laborando en la maquiladora, traduciéndose para ésta, en el ahorro de costos de producción (Quintero, 2006).

La manera en que son transportados refleja una de las diferencias sustanciales, los que son *enganchados* son transportados a la maquila en camionetas de redilas, como sucede con los jornaleros ocupados en el corte de cerezas de café en la región. Macip (2005) documenta el enganche de indios y menores de edad de las montañas circundantes de la sierra fría de Zongolica-Negra para el “buen corte” que es cuando se obtienen las mayores ganancias y los beneficios trabajan a su máxima capacidad (Macip, 2005: 135). La peculiaridad en el enganche de trabajadores apunta el autor, reside en que el trato hacia los indios, denota la coexistencia de diferencias étnicas y relaciones de clase, su traslado los remite a un trato no de gente, lo que es justificable dentro de la lógica de la calidad total en el corte de café. La normalidad del régimen laboral basado en la superexplotación adquiere un carácter ordinario al servicio de este agronegocio lucrativo.

Otra forma de enganche para el trabajo en la maquila, consiste en que los encargados y/o patrones se dirigen directamente a los domicilios de sus ex-trabajadores,

solicitando su incorporación en los periodos de mayor producción en la maquila. Son visitados primordialmente aquellos trabajadores y trabajadoras que manejan y agilizan la producción al ser operarios expertos.

La comparación entre las condiciones de trabajo en el corte en los cafetales y en la maquiladora presenta ciertas similitudes en cuanto a la superexplotación llevada a cabo en las trabajadoras, teniendo presente su condición india de algunas de ellas. Determinados marcadores culturales intervienen en su ubicación y su trato en la línea de producción. Asimismo algunas de las trabajadoras de la maquila, poseen como primera experiencia laboral en su juventud y niñez el trabajo en los cafetales.

Macip (2005), argumenta que la superexplotación de los trabajadores en los cafetales, a pesar de ser profundamente abusiva y que sigue un principio de máxima explotación, es un régimen de trabajo que adquiere una particular naturalidad, al coexistir diferencias étnicas con relaciones de clase. “No obstante que las formas de superexplotación estaban presentes antes del advenimiento de la crisis y el neoliberalismo, éstas se vuelven naturales y legítimas dentro de la crisis” (Macip, 2005: 134).

El planteamiento en ciertos aspectos posee similitudes para el caso de la maquila. Sin embargo, esta relación adquiere otros matices en un contexto económico de crisis. La maquila se hace o se apropia de una fuerza de trabajo que experimentó un proceso de migración marcado por diferencias y asimilaciones. Las trabajadoras en la maquila deben de enfrentar su condición india en la ciudad de Tehuacán y en la línea de producción.

La inserción a la maquila de las mujeres que pertenecen a alguna etnia, en este caso náhuatl, mixteca, mazateca y popoloca, se da en algunos casos en el área de intendencia, el trabajo es barrer los desperdicios de tela e hilos, lavar y desinfectar los baños. Ellas son principalmente mujeres casadas con hijos, entre los 30 y 40 años de edad, quienes no logran entrar de manera directa a la línea de producción como manuales, en donde las tareas pueden ser ejecutadas sin un tipo de capacitación previo. Su incorporación al área de intendencia, se remite a su relativa indianidad caracterizada por un contexto socioeconómico empobrecido, en donde las posibilidades de desarrollo educativo y laboral son escasas o nulas, permitiendo que ellas sean colocadas en estas áreas de trabajo, interviniendo, además representaciones étnicas como el color de piel y estatura baja.

Su laboriosidad y sumisión las hará merecedoras a lo largo de un año o un poco más, de llegar a ser manuales, deshebrando o cargando las prendas de vestir de un área a otra.

La discriminación y la falta de capacitación son factores que coadyuvan para que las mujeres de origen étnico o que aparentan serlo, inicien su carrera laboral en los puestos más bajos de la maquiladora. En éstos reciben los salarios más bajos, lo cual las obliga a un aprendizaje en el manejo de las máquinas de coser, y en adquirir el dominio de otro idioma. De tal manera que unas cuantas mujeres llegan a ser operarias. Sin embargo, en este puesto la discriminación no acaba, pues las tareas impuestas son excesivas, el pago no es puntal y en algunos casos siguen recibiendo el salario de manual. En las entrevistas realizadas se verificó que este proceso de arranque en la jerarquía laboral, desde el área de intendencia y permanecer después como manual, es particular en las experiencias de las mujeres indígenas. Para los encargados los rasgos físicos, el color de la piel, y la falta de capacitación de las mujeres, son elementos que intervienen en su posición laboral en la maquiladora.

En una conversación con trabajadoras, en donde se discutían las condiciones y relaciones laborales en la maquila, se manifestó que los patrones y las supervisoras, no tenían problemas con las mujeres que llegaban de la sierra, ya que, “las mujeres indígenas no hablan, se dejan y no protestan. Se aprovechan porque la mayoría de las trabajadoras vienen de la sierra y muchas no saben leer, ni escribir y no reclaman porque se quedan sin trabajo” (Noemí, 26 años, operaria).

Es cierto que los indios no son los únicos trabajadores explotados en México “[...] lo relevante aquí a la condición india es que su superexplotación está naturalizada: su identificación étnica los hace flexibles e invisibles. A las personas y grupos indios se les imputa el poseer una resistencia natural al abuso” (Macip, 2005: 164). La flexibilidad y no visibilidad de los indios se muestran a partir de las magras condiciones que implica el traslado, alimentación y alojamiento de los trabajadores a los cafetales en el tiempo del corte, lo que muestra en parte la eliminación de instancias mediadoras.

El caso de Daniela de 38 años de edad, mujer náhuatl, originaria de Caporalco, Vicente Guerrero, revela que las relaciones de clase como la condición étnica intervienen en su llegada a Tehuacán y su incorporación a la maquila.

A los 20 años salí de mi pueblo. Tengo aproximadamente 18 años viviendo acá [en la ciudad de Tehuacán] y desde que yo me vine he trabajado en la maquila. De manual,

como deshebradora entraba a las ocho de la mañana, media hora de comida me daban y salía a las ocho de la noche. El salario era de 105 pesos semanales. Según el encargado le exigían la producción, quería a la fuerza que sacáramos 200 prendas diarias bien deshebradas y revisadas. Nos presionaba y como veía que éramos unas personas indígenas que no sabíamos defendernos pues nos hacía lo que el quería, nos gritaba, nos aventaba los pantalones. Nos tenían ahí hasta las ocho de la noche. Actualmente estoy trabajando en una maquiladora del poblado Del Riego. Soy costurera, me ponen a realizar cualquier paso, pero me dan un sueldo muy bajo, es de 600 pesos a la semana. El horario es de las ocho de la mañana, una hora de comida y salgo a las seis y media. No me ponen tarea, porque no me tienen en un solo paso, si no que me dan diferentes pasos. La semana pasada estaba pegando bolsa y esta semana estuve pegando etiqueta. Yo tengo diferentes pasos. Yo quisiera ganar los 900 pesos, como yo sé todos los pasos, igual que los demás, pero no me dan eso. La verdad no me conviene, es un salario mínimo. (Daniela, 38 años, operaria)<sup>60</sup>

El relato de Daniela ilustra lo que la mayoría de las mujeres indígenas experimentaron a su llegada a la ciudad, como el trato y el bajo salario que reciben en la maquila, a pesar de contar con varios años laborando en ésta. Las trabajadoras son ubicadas por patronos o encargados como gente de pueblo, serrana e indígena. Las condiciones y relaciones laborales se establecen al albedrío de los patronos, en específico el salario, la jornada, y el ascenso o descenso laboral. La discrecionalidad patronal hace referencia al amplio margen de maniobra que posee el patrón para establecer el tipo de relación laboral que él considere más redituable o más adecuado de acuerdo a las formas de trabajo que se practican en determinado contexto social (Saraví, 1996). Para Bensusán la discrecionalidad patronal tiende hacia distintas formas de autoritarismo como de compromisos morales que se establecen como efecto de la primera (Bensusán, 1998: 47). En este caso la tendencia es hacia diversas formas de superexplotación.

Daniela logró hacer una carrera laboral en la maquiladora que inicia con su arribo a la ciudad de Tehuacán. Por tal razón, ella es experta para realizar diversas tareas, a lo largo de la línea de producción. Sin embargo, el adiestramiento de Daniela no es suficiente para que alcance el estatus de operaria experta o comodín. Ella tiene que conformarse con un salario que supera el de un manual pero no iguala al de una operaria diestra, como lo es Daniela.

La disciplina ejercida en la línea de producción se racializa, las mujeres indígenas viven su condición a partir de subjetividades de inferioridad. Las prácticas de

---

<sup>60</sup> En 1994 el salario medio diario nominal en la maquiladora era de 26.20 pesos y en la manufactura de 46. 44 pesos. Las diferencias se mantuvieron en el curso del periodo, hasta 2002 en que los salarios fueron 101.08 pesos y 163.46 pesos respectivamente. En [www.docencia.iztuam.mx/egt/proyectos](http://www.docencia.iztuam.mx/egt/proyectos).

discriminación devienen en malos tratos y forma de paternalismo hacia las trabajadoras. No sólo son considerados como rudos y cuerudos, por soportar jornadas laborales extensas (Macip, 2005), sino también por ser ingenuos y afables que no demandan derechos laborales (Martínez Novo, 2006).

Como se ha hecho mención la mayoría de las trabajadoras entrevistadas no pertenecen a la ciudad de Tehuacán, son de comunidades de la Sierra Negra, de la Sierra Mazateca y de la Sierra Zongolica, en este sentido la vinculación entre la sierra y la ciudad se ha intensificado en cuanto a los procesos migratorios que en un primer momento se considera a la ciudad de Tehuacán como punto intermedio para emigrar a otras ciudades, o como temporal, sin embargo para la maquila la sierra es el lugar en donde la gente puede ser reclutada para trabajar bajo condiciones de trabajo precarias. Las mujeres entrevistadas expresan en su mayoría que se encuentran en Tehuacán porque en sus comunidades no hay trabajo que les permita sobrevivir. “La sierra se considera tan yerma que los indios bajarán a trabajar porque no les queda de otra” (Macip, 2005: 164).

Otra característica en la incorporación a la fábrica es la edad de ingresar. Los datos obtenidos en las entrevistas muestran un ingreso a edades entre los 12 y 15 años de edad en las mujeres de la generación de en medio. La apariencia física de las mujeres denota que son menores de edad, no obstante la maquila las acepta, en algunos casos al haber recibido actas de nacimiento alteradas y en la más de las veces sin pedir ningún tipo de documentación.

El comentario de Soledad ilustra parte del argumento:

Como no pedían acta ni nada de eso, lógico que preguntaban cuántos años tenía, yo no decía que tenía 13, decía que tenía los 15 o los 16 años, con tal de que me dieran trabajo. Porque sí era necesario trabajar. Tenía que darle algo a mi mamá o para que saliera para el calzado o el vestido. En esa maquila dure 5 años. Ya de ahí, me fui cambiando de maquila en maquila. (Soledad, 32 años, operaria)

El salario de un manual oscila entre los 400 y 500 pesos semanales, lo cual depende en gran medida del tamaño de la maquila, como de las marcas comerciales para las que trabaja. Ahora bien para los niños y niñas que se incorporan como manuales, los salarios son menores, entre los 200 y 300 pesos, pues se considera que el dinero que obtienen es sólo una ayuda, que trata de cubrir los gastos personales de un niño. En este sentido, los

infantes ocupan una posición estratégica en la dinámica de la maquila al emplearlos en actividades que un adulto puede llevar a cabo pero a un costo mucho menor.

Retomando la perspectiva marxista, los menores de edad, como los que son enganchados forman parte del llamado ejército industrial de reserva, en cuanto a su disponibilidad para acudir en los momentos de mayor demanda de consumo de prendas de vestir.

Para el director de la CANACINTRA en la región, el trabajo infantil es una práctica normal. En una nota periodística expresa, las ventajas que la maquiladora ofrece ante la ociosidad en los menores de edad de la región de Tehuacán: “[...] hemos visto a menores arriba de los 14 años en las maquiladoras, [...] en lugar de estar de ociosos en casa, el empresario los tiene abotonando o quitando los hilitos, y ya hay varios chavitos que saben hacer ese proceso y les dan para los refrescos o para los útiles” (Aroche, 2007: 7).

El significado social de “ser niño” o de “ser joven”, tiende a cobrar un significado especial al abordarlo como una fuerza de trabajo que, estando en reposo puede ser activada y hacerse productiva. Al considerarse dicha etapa de vida como transitoria, los esfuerzos sociales se dirigen a su incorporación al mercado de trabajo. La ociosidad que impera en esta etapa según el argumento del director de la CANACINTRA, puede evitarse al mantener a los niños y jóvenes ocupados en la maquila, deshebrando o cargando los bultos de las prendas de vestir, recibiendo a cambio una suma de dinero que es bien percibida por los padres al incorporar otro ingreso que complementa los gastos familiares. Fuera de los deberes escolares se dejan de contemplar diversas actividades acordes a esta etapa, juegos, diversión, lectura y algunos deberes domésticos de los niños en el hogar, no son contemplados como prácticas que definan estas etapas sociales.

De acuerdo a Herrera (2009), en el marco de la globalización, y dentro del discurso neoliberal, a los niños y jóvenes “se les consagra como sujetos de derecho”, sin embargo la presencia de niños y jóvenes callejeros, como de niños que trabajan en la maquila, muestra que su condición es congruente con procesos que sostienen esta forma de organizar la sociedad.

Considero que los niños y los jóvenes se encuentran inmersos en un proceso de valorización, lo cual se refleja en prácticas y relaciones que monetizan la cotidianidad de los niños y jóvenes, alentando así al abandono de la escolaridad en niveles básicos y

medios. Lo anterior puede conducir hacia una duración más corta de la infancia y la juventud, duración que de acuerdo a Mier y Rabell (2005) se ha logrado prolongar debido, entre otros factores, a la expansión del sistema educativo. Por otra parte, las autoras mencionan que en momentos de crisis, la edad de los jóvenes al inicio del primer trabajo tiende a disminuir.

Las repercusiones que implica el incorporarse al mercado laboral en estas etapas de vida, acarrea consecuencias diferenciales para los jóvenes y la estructuración de su curso de vida, pasando a formar parte de la población económicamente activa en mercados de trabajo que se caracterizan por ofrecer salarios bajos y jornadas extensas, como es el caso de la maquiladora de prendas de vestir.

El trabajo de mayores de 14 años y menores de 16 si bien es permitido por La Ley Federal del Trabajo, éste tiene ciertas restricciones: someterse a un examen médico que periódicamente ordene la Secretaría de Trabajo y Previsión Social, prohibir el empleo de menores en trabajos superiores a su fuerza y cumplir una jornada laboral que no exceda de seis horas diarias (Ley Federal del Trabajo, 2005).

Muchas y más de estas restricciones son violadas por las maquiladoras de prendas de vestir. La edad en que incursionan a laborar es entre los 12 y 13 años, las jornadas y el tipo de trabajo que llegan a realizar los niños y niñas no son lo que dicta la legislación.

En las medianas y grandes maquiladoras ubicadas en la región de Tehuacán se lleva a cabo una supervisión de instituciones de salubridad, seguridad social, como de representantes de las marcas internacionales para las que maquilan, con el fin de que éstas pongan en práctica los códigos de ética, los mínimos requisitos de salubridad y de protección civil. Sin embargo, el día que son examinados por las diversas autoridades los encargados o patrones ordenan a sus trabajadores esconder a los niños y niñas en las bodegas, o son obligados a no presentarse ese día a trabajar. Asimismo, a trabajadores por igual les son proporcionados cubrebocas y batas obligándolos a colocárselas. Por otra parte, seleccionan y aleccionan a un grupo de trabajadores para que manifiesten el cumplimiento en las normas de seguridad y salubridad. Si alguno de los elegidos llega a no cumplir lo pactado es despedido y ubicado en la lista negra, la cual es circulada entre las maquiladoras de la región, con el fin de dificultar o imposibilitar su contratación. Presento abajo un

fragmento de una entrevista en donde se nota el quebrantamiento de dichas prácticas experimentadas por un trabajador.

Cuando llegaban los del seguro pues los escondían [a los niños] en un cuarto que ahí tenían atrás. En cada línea a esconder a los manuales, a los menores de edad, te digo porque yo también pase por eso, cuando yo tenía 14 años. Nos dejaban encerrados, nos dijeron que no más siguiéramos al encargado. Nos dijeron que nos escondiéramos, nos quedamos ahí, ya eran las dos y no nos abrían, “no todavía no, espérense, todavía ahí está el personal”. Éramos como 20, a todos nos juntaban. (Saúl, 29 años, operario)

Para los patrones las violaciones laborales representan un riesgo soslayable. La ocupación a bajo costo de fuerza de trabajo logra contrarrestar en demasía las posibles sanciones económicas a las que serían acreedores. La presencia en la maquila de los menores de edad debe ocultarse, pero no puede erradicarse, en tanto que son trabajadores que reciben un menor salario en jornadas laborales similares a las que laboran los adultos con un salario mayor.

Este segmento de trabajadores, forma parte del ejército industrial flotante, en dicha condición se ubican los niños y adolescentes. La maquiladora requiere y reclama contratar fuerza de trabajo joven, antes de que los ritmos y procesos de trabajo la deterioren al grado de ser inservible. De acuerdo con Marx, el crecimiento absoluto de este proletariado, exige una forma que aumente su número aunque sus elementos se desgasten. El reemplazo es factible al haber un potencial de niños y adolescentes en condiciones económicas y sociales precarias. Así perciben algunas mujeres y hombres entrevistados el trabajo de los menores de edad.

En la maquila donde yo trabajé, llegaban chamaquillos de 8 y 10 años a trabajar. A un chamaquillo lo ponían a recoger los bultos. A veces ni aguantaba los pantalones, pero ahí andaba. Le digo el día de mañana te descompones de los huesos, porque él está tiernito y levanta tanto peso. A ellos les pagaban 300 pesos a la semana. Ellos felices por ganarse 300 pesos era demasiado para ellos. Le digo con 300 pesos no te compones, eso no te alcanza ni para una consulta. (Lucía, 30 años, operaria)

La percepción de los niños y adolescentes al laborar en la maquila suele ser satisfactoria, como lo expresa Lucía, “ellos felices por ganarse 300 pesos”. La incorporación temprana de este sector de la población al mercado laboral apunta a su conspicua proletarización, la cual se presenta mediada por relaciones paternalistas y de compromiso en la línea de producción. Estos trabajadores son sancionados por patrones y encargados mediante regaños y amenazas, la irresponsabilidad de los niños es reprochable al ponerse a jugar en la línea de producción. Así expresa una trabajadora, “el problema es que son menores los

que trabajan. Los regañaban, yo creo que más que en su casa. Como son chamacos de 14 todavía no tienen responsabilidad y se ponen a jugar y por eso se molestaban los encargados. Yo digo, entonces, ¿por qué contratan niños?” (Mercedes, 27 años, operaria).

### **El salario a destajo**

En la mayoría de las maquiladoras de prendas de vestir el salario es a destajo, es decir se determina por la cantidad de prendas producidas semanalmente. La cuota se fija por el tipo de tarea a ejecutar, es decir por el proceso de trabajo que apliquen a la prenda de vestir. En pocas maquiladoras existe un salario fijo, es decir, independiente a la producción que logren obtener las trabajadoras.

Como se ha hecho mención, el salario a destajo permite la autoexplotación del trabajador. La experiencia laboral de un grupo de trabajadoras que se traduce en habilidad y rapidez en las tareas y el manejo de las máquinas, ayuda para que se coloquen en las maquiladoras en las que el pago sea a destajo. Para las trabajadoras ágiles y eficientes que logran rebasar la meta de producción establecida, el destajo resulta ser una forma de pago atractiva. Sin embargo, los patrones o encargados que se percatan de la destreza de las trabajadoras, de inmediato aumentan la meta de producción. Se trata de medir el límite de su autoexplotación. Así, expresan las trabajadoras,

Antes a la hora que acabara uno la tarea, a esa hora podíamos salir, a las dos o las tres de la tarde. Pero al dueño ya no le convino, pensaba que al no dejarnos salir le íbamos a trabajar el doble, que sacáramos tarea de aquí a las seis, es decir otra tarea, pero no. Al dueño ya no le pareció que saliéramos temprano, quería que estuviera uno todo el santo día matándose, pagándonos igual y así él iba a sacar más. Pero para esto, los trabajadores ya no se apuraban, al modo de que acabaran su trabajo hasta las cinco. (Isidra, operaria)

Si ven [los encargados] que nos apuramos y salimos temprano, quieren más producción. Hace ocho días nos llegaron a amenazar que la tarea iba a ser de 1,500 [piezas a coser]. Le dije que yo no iba a sacar 1,500 porque la tarea es de 1200. Ese día nos tocó que todos teníamos que sacar de 1500. Ellos quieren de más cuando ven que ya terminaste. (Esperanza 42 años, manual)

Por otro, las trabajadoras que se han incorporado recientemente a la maquila y sin contar con experiencia, prefieren laborar en las maquiladoras que ofrecen un salario fijo. Asimismo un grupo de trabajadoras que siendo diestras en el manejo de las máquinas de coser, opta por laborar de igual manera, es decir, para algunas operarias es mejor tener un

salario fijo, independiente de la producción que se requiera obtener. Así comenta Juana originaria de San Pablo Tepetzingo.

Nosotras cuando vamos a pedir trabajo desde un principio preguntamos si lo pagan por producción. Porque a veces no hay trabajo, o la persona que está atrás no se apura y luego por eso nos descuentan y nosotras no tenemos la culpa. Y nos dicen, 'pues quién les va a pagar por estar sentadas'. Ahí en la *Tramo* es diferente. Sale uno tarde pero ellos nos han dicho "una hora de más [trabajo], pero yo no les voy a descontar nunca de su salario". Por ejemplo, cuando es día festivo lo trabajamos, pero el sábado nos deja salir una hora antes. (Juana, 23 años, operaria)

Para Juana el trabajo a destajo no resulta ser provechoso. Ella argumenta que su salario al no ser fijo, depende tanto de su habilidad como de la de sus compañeras que anteceden su tarea, al contrario de lo que acontece en su actual trabajo. La jornada laboral de Juana es de 8 a.m. a 7 p.m. de lunes a viernes y los sábados de 8 a.m. a 11 de la mañana, recibe un salario de 750 pesos, independiente del número de prenda a ensamblar. Juana de tal manera percibe así las ventajas. Sin embargo, las ventajas que ella percibe se desvanecen, al considerar que ella labora 11 no 10 horas diarias, que son las que regulan la jornada en la mayoría de las maquiladoras y, además ella labora en los días festivos, sin recibir el pago extra correspondiente. El pago de laborar horas extras es a través de descontarles horas de trabajo del día siguiente. Dichas prácticas son las que regulan la dinámica de la maquiladora y que violan la Ley Federal del Trabajo.

Otro caso es el que expone Dulce, quien al igual que Juana realiza una comparación entre su anterior trabajo y el actual. Su jornada se definía por la cantidad de pedidos a maquilar. En los momentos de mayor demanda la maquila obligaba a sus trabajadoras a laborar la mayor parte de la semana, de tres a cuatro días de 8 a.m. a 11p.m., recibiendo un salario semanal de 700 pesos. Ante dichas condiciones Dulce percibe ventajas en su actual empleo:

Aquí estoy un poquito mejor, aunque no es un buen salario el que tengo, pero el horario es más tranquilo. La jefa de línea es calmada, no es tan exigente. Nos trata bien, al lado de otros encargados que son muy déspotas. Aquí nos están pagando por tantos, "te doy un tanto y la otra semana lo otro". No recibo los 600 pesos en total. Nos dicen, "Sabes que, no se entregó el corte, se le va a pagar nada más la mitad, se le da 300 pesos y ya la otra semana se le dan otros 300, o en media semana se le va a rembolsar". (Dulce, operaria. 33 años)

El mejoramiento de las condiciones y relaciones laborales, en específico trabajar jornadas de diez horas y recibir el salario estipulado, no depende del estado de producción

que la maquiladora mantenga, es decir, del número de contratos que determina la demanda de las prendas. Tanto en las temporadas altas y bajas de producción, como en las pequeñas y grandes maquiladoras, las trabajadoras no dejan de laborar bajo condiciones laborales irregulares, definiendo así, paradójicamente la regulación de este mercado de trabajo. Para las mujeres que laboran en pequeñas y medianas maquiladoras, las cuales, tienen contratos irregulares y pequeños, la jornada y el salario resultan ser menores. Ahora bien, si las trabajadoras laboran en maquiladoras medianas o grandes, que mantienen contratos con marcas internacionales de manera permanente, las jornadas son extensivas, sin el pago correspondiente. Tanto en las maquiladoras pequeñas como en las mejor posicionadas, las trabajadoras no dejan de ser superexplotadas.

Ahora bien la permanencia en la maquila presenta características que logran su explicación al conocer el curso de vida de las mujeres, el cual ha sido abordado en el capítulo anterior. Se documenta a continuación los mecanismos que intervienen para definir una trayectoria laboral marcada por una alta rotación y una larga duración en este mercado de trabajo.

### **La permanencia rotativa**

De la Garza documenta que la rotación laboral es voluntaria y externa, es decir que debe verse como una forma de resistencia al desgaste acelerado de la fuerza de trabajo en los procesos de trabajo (De la Garza, 2003: 353). Otros estudios consideran que la rotación constante de trabajo es consecuencia de las características sociohistóricas que hacen al trabajador una fuerza de trabajo en movimiento. En este sentido se considera al trabajador falto de empeño y disciplina, que no soporta estar en un mismo trabajo por un periodo de tiempo largo. De esta manera se considera que las maquiladoras quiebran al encontrar una fuerza de trabajo poco disciplinada porque no tienen el objetivo de permanecer muchos años en el mismo lugar de trabajo (Flores: 2008).

Para el caso de la maquila, de acuerdo con Wright (2001) la rotación no es voluntaria ni externa, sino que obedece a las características de este mercado de trabajo, el cual se basa en la intensificación y extensión de la jornada laboral, logrando mantener a un número considerable de trabajadores en constante rotación, al que no le proporciona derechos laborales mínimos bajo el amparo de su rápida salida del lugar de trabajo. De tal

manera los y las trabajadoras afrontan situaciones de inseguridad laboral que escapan de su voluntad. Además la rotación en la maquiladora de prendas de vestir obedece a la corta vida de éstas que se desplazan a regiones en donde encuentren condiciones más favorables para la extracción de ganancias.

El fenómeno rotativo es interpretado por el presidente de la Junta de Conciliación y Arbitraje del Trabajo, de manera positiva, al ilustrar la rotación como sinónimo de empleo permanente en la región de Tehuacán.

En la región se da un fenómeno rotativo, los trabajadores salen de una empresa [y] entran a otra o están laborando en una y al mismo tiempo lo hacen en otra; eso puede indicar de manera errónea que se pierde trabajo, cuando seguro el trabajador ya está contratado en otra parte. Acá no hay desempleo, tal vez el común, pero como se dice, no. Hay estabilidad; en Tehuacán hay absoluta estabilidad laboral. (Aroche: 2007)

El *fenómeno rotativo* que es *común* para el presidente de la junta, se traduce para las trabajadoras, como se ha detallado líneas arriba, en una constante inseguridad al perder su fuente de ingresos. La *ventaja* que poseen las trabajadoras de la región, como lo expresa el presidente de la Junta de Conciliación es que al perder su empleo ellas y ellos se incorporan a otras fábricas de la región, ante las amplias redes sociales. Las trabajadoras poseen un amplio conocimiento de los lugares en donde pueden encontrar sino, mejores condiciones laborales, una ubicación cercana a sus domicilios y un ambiente laboral de respeto.

Un caso es el de Soledad, quien define así su trayectoria laboral. Ella ha sido operaria especializada en por lo menos 10 maquiladoras.

Por lo mismo de que a veces no nos pagaban bien. A veces nos pagaban la mitad de sueldo. “Sabes qué, vente mañana y pasado mañana. De aquí en ocho días te lo pago”. No pues, que no salió para la nómina o se cerraba la maquila. Ya nos íbamos a buscar a otro lado en donde nos pudieran pagar. ¡Que nos pagaran poquito y luego que nos pagaran la mitad de sueldo, pues como que no! Nosotras estábamos atentas a ese trabajo. Y así a donde aguantaba yo, por decir un mes. Si no aguantaba pues ya me salía yo. Porque a veces los patrones se portan mal o llegaba uno tarde y ya nos descontaban. “Sabes, llegaste tarde, te voy a descontar 5 o 10 pesos”. Pues no nos gustaba y donde nos gustaba ya nos tardábamos un año, el tiempo que yo podía aguantar. (Soledad, 32 años, operaria)

Diversos estudios han mostrado que la tendencia de los trabajadores de ir de maquila en maquila, obedece a un proceso en que los trabajadores evalúan cuales son las posibilidades de obtener mejores ingresos (Gravel, 2006; Fernández- Kelly, 1989). De tal

manera que los trabajadores son considerados unos expertos al evaluar y decidir a que maquiladora acudirán (Fernández-Kelly, 1989). Considero que la región de Tehuacán refleja lo expuesto incidiendo en parte sus dimensiones geográficas. De tal manera que uno puede recorrer la ciudad de Tehuacán a pié y llegar a poblaciones nahuas en tan sólo media hora, como lo es Altepexi. Los trabajadores funcionan como agentes informativos en la evaluación de los entornos laborales y en sus comunidades (Gravel, 2006).

Como se ha mencionado, existe un grupo de trabajadores especializados en la fábrica que permanecen de manera ininterrumpida entre 10 y 20 años en un mismo lugar de trabajo, después de una larga experiencia itinerante de maquila en maquila. La rotación para este grupo de trabajadores considero fue en descenso, llegando a formar parte de los trabajadores del “núcleo” (Harvey, 1998). Este grupo de trabajadoras la constituye la denominada generación de “enmedio” y son aquellas que poseen una amplia carrera laboral al iniciar a edades tempranas.

Es así que ubiqué a mujeres de dicha generación, de 40 años edad con 22 años de experiencia en la maquila, como lo es el caso de Isidra, quien se incorporó a laborar a los 14 años. Isidra fue despedida de *Marina*<sup>61</sup>, fábrica en la que duró aproximadamente 20 años, sin recibir el pago de acuerdo a la legislación laboral. Ella era una de las pocas afortunadas en la fábrica que contaban con la prestación del seguro social. Isidra recibió 15 mil pesos al ser despedida. Actualmente ella trabaja en una maquila pequeña, en la cual recibe un salario menor y ningún tipo de prestaciones sociales, al mismo tiempo, ella lleva a la maquila en una pequeña canasta, botanas y refrescos para su venta en el lugar de trabajo, logrando completar los ingresos económicos.

Isidra expresa cabizbaja lo que significó ser despedida de *Marina*, después de permanecer y, como lo menciona, de pertenecer a la empresa por 20 años consecutivos, “ahora que nos salimos, para mí fue horrible, haga de cuenta que ahí era mi casa. Extrañé bastante, yo sentía horrible, ahora ya un poquito se me está olvidando, pero de hecho yo sufrí bastante, como si fuera mi casa”. (Isidra, 40 años, operaria)

El sentimiento de Isidra no es compartido por la mayoría de las trabajadoras que laboraron un par de años menos que ella. Sin embargo su experiencia en la maquila, le

---

<sup>61</sup> El nombre de las maquiladoras que se mencionan ha sido modificado. En *Marina* laboraban aproximadamente 200 trabajadores.

permite valorar que ahí entabló relaciones un tanto armoniosas con sus patrones y encargados. Isidra realizaba en *Marina* un paso complicado, de tal manera era considerada una trabajadora esencial en la maquila y en específico en la línea de producción, lo que sin embargo no fue suficiente para que ella fuera merecedora de una liquidación acorde a su antigüedad laboral.

Yo estaba encuartando allá en Marina. Mi paso es encuartar, son los dos delanteros de la camisa, lo unía con la espalda, mi sueldo era de 870 pesos, me descontaban 20 del seguro ya me daban 850. Mi paso es más complicado, es de los últimos pasos, yo aunque me apurara tenía que esperar el trabajo de los demás. Así se trabaja en la maquila. (Isidra, 40 años, operaria)

Otro caso es el de Eugenia de 43 años de edad, quien a la edad de 15 años se incorporó a la maquila. Ella tiene una experiencia laboral de 28 años en la maquiladora, ha laborado en 6 maquiladoras, principalmente en la ciudad de Tehuacán. En la última maquila permaneció 14 años. El juicio de la demanda laboral duro más de un año y al final la liquidaron con máquinas usadas y poco servibles en la fábrica.

El despido de las trabajadoras que han hecho una carrera laboral en una maquila, si bien facilita su incorporación a otra fábrica al poseer experiencia y habilidad, las condiciones siguen definiendo la superexplotación del trabajador. La mayoría de las trabajadoras que habiendo laborado en fábricas grandes y medianas logran incorporarse a maquiladoras pequeñas, en las que las condiciones de trabajo son más precarias o en algunos aspectos encuentran ciertas “ventajas” al compararlo con su anterior trabajo. Un caso es el de Eugenia, que actualmente se encuentra trabajando en una maquiladora pequeña en la que laboran 20 trabajadores. Ella menciona las ventajas de su actual trabajo, “en donde estoy la salida es a las 6:30 p.m. y si nos dice el encargado ‘quédate’, ‘échame la mano, te vas a las ocho’, pero ahora es diferente sí nos pagan, bueno me pagan menos, me dan 800 pesos, pero las extras nos la pagan aparte [20 pesos una hora extraordinaria] y los días festivos no los trabajamos” (Eugenia, 43 años, operaria).

El otro grupo de trabajadoras lo constituyen las mujeres jóvenes entre los 18 y 22 años de edad, y son las que he denominado la generación “joven”. Algunas de ellas son las que recién han emigrado de sus comunidades, principalmente de la Sierra Negra, para quienes la maquila es algo desconocido dentro de su trayectoria laboral que ha girado en torno al campo, como al trabajo doméstico. Ellas al igual que la generación de “en medio”

presentan al inicio de su trayecto en la maquila una rotación constante. En un año han recorrido entre cinco y siete maquiladoras medianas y pequeñas. Su primera ubicación en la maquila –sin dejar de lado los casos de mujeres indígenas que se incorporaron en el área de intendencia-- es como manuales adquiriendo los salarios más bajos, como más adelante se detallará. Ellas tienen laborando, en algunos casos, un par de meses. Otras trabajadoras, a más de dos años de trabajar en la maquila, continúan como manuales. Para algunas resulta complicado aprender a coser, considerando además que al ser operarias, la presión es mayor en la línea de producción.

Puede decirse que la maquila requiere de ambos grupos como de ambas generaciones, por un lado la generación de “en medio” que, después de un largo periodo de laborar en una misma fábrica y ser considerada como trabajadora eficaz, es desplazada por aquellas jóvenes que han logrado aprender a manejar y dominar las máquinas y las diversas tareas en el proceso de trabajo. Asimismo son despedidas sin recibir las prestaciones correspondientes cuando la maquiladora deja de funcionar. Dicha generación ha llegado a un proceso en que el valor de su fuerza de trabajo se ha depreciado, es paradójico, pero su conocimiento y aprendizaje, aunado a los años, coloca a las trabajadoras en situaciones no de estabilidad sino de vulnerabilidad, empleándose en maquiladoras pequeñas y medianas en donde son nuevamente desvalorizadas, al no recibir el salario que corresponde a su conocimiento y habilidad en el manejo de las máquinas. En tal sentido es que se habla de una permanente rotación laboral en descenso, lo cual no implica que la baja rotación se traduzca en un trabajo que valore su experiencia anterior.

La generación “joven” de tal manera va escalando su ubicación a la maquila, reemplazando a las trabajadoras que han sido despedidas. Ahora bien como se ha hecho mención, en la región han dejado de operar las maquiladoras grandes que ofrecían los salarios más altos, lo que servía como un tipo de regularización en la estandarización de salario para este mercado de trabajo en la región. Al funcionar en gran medida las pequeñas y medianas maquilas, hay una tendencia a una disminución de salarios y a experimentar condiciones laborales de mayor precariedad.

Argumento que la rotación laboral en la maquila adquiere contradicciones que logran alcanzar un modo de regulación. Es decir, se logran ciertas relaciones y prácticas de consenso frente a la superexplotación que ambos grupos de trabajadoras manuales y

operarias expertas e inexpertas viven en la línea de producción. A continuación se describe el proceso de trabajo así como las posiciones que ocupan los operarios en la línea de producción, el organigrama muestra una jerarquización laboral de género que se ubica más en los puestos de mayor rango.

### **El proceso de trabajo en la maquiladora de prendas de vestir**

La perspectiva antropológica contempla el espacio no sólo como territorio en el que ocurren acontecimientos, sino como expresión y resultado de la acción de los grupos sociales; como depositario de valores y significados de estos grupos; importante para ellos, en tanto que en él ocurren acontecimientos relevantes para la vida social, como marco de las relaciones sociales, imbuido por los valores de estas relaciones. Es decir, como un elemento de la cultura, que no sólo encuadra, sino que también afecta e impacta estas relaciones. (Bazán, 1999:26)

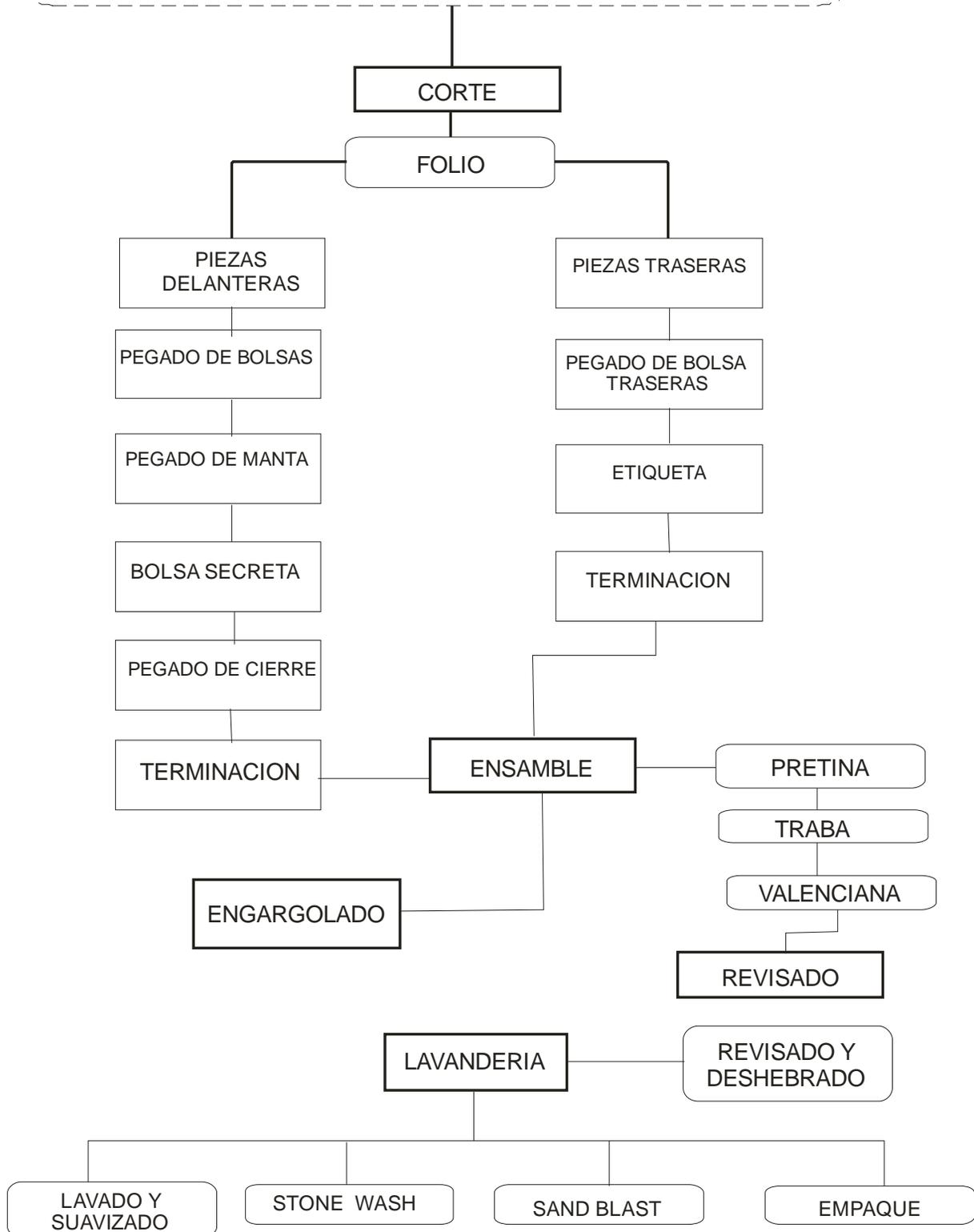
Retomo el concepto de espacio social de Bazán con el fin de mostrar que la maquiladora es, no sólo el lugar físico que alberga a la fábrica, sino el espacio en donde se construyen significados y prácticas que dan vida a la relación entre capital y trabajo. En la maquila, las trabajadoras se encuentran bajo condiciones en las que se ven insertas en un continuo proceso de jerarquización y superexplotación, el cual va más allá de la prolongación y/o intensificación de la jornada laboral, pues su dignidad como seres humanos está en latente riesgo.

Como se ha mencionado, a pesar de que las mujeres no cuentan con experiencia laboral en este mercado de trabajo, logran ingresar como manuales. Ahora bien, la permanencia requiere de las manuales que logren adquirir habilidad y rapidez en el manejo de las máquinas, a través de que sus cuerpos y sentidos asimilen jornadas de más de diez horas diarias, es así que algunas de las manuales logran ascender de puestos al llegar a ser operarias calificadas, ocupando posiciones estratégicas y adquiriendo así una carrera laboral en este mercado de trabajo.

Las maquiladoras ensamblan las prendas de vestir a través de una cadena de montaje o producción en línea que opera bajo un esquema de “tareas” en el ensamble de las prendas. Dependiendo del tamaño de la maquila es el número de líneas de producción. Una línea de producción opera en conjunto como una unidad técnica. El proceso generalmente inicia con el corte de la prenda a ensamblar y concluye en las etapas de revisado, deshebrado y empaque. A continuación se muestra un organigrama del proceso de trabajo.

Cuadro 4.1

ESQUEMA GENERAL DE REPRODUCCIÓN DE PANTALÓN DE MEZCLILLA \*



\*Tomado de Barrios y Santiago (2004)

El objeto trabajado, en este caso, la hechura de las prendas de vestir, como son los pantalones de mezclilla, recorren diversos procesos parciales, articulados entre sí, y ejecutados por una cadena de máquinas diferentes, pero relacionadas las unas con las otras. Un ejemplo de la dinámica de trabajo en las líneas de producción es de una maquiladora del grupo Navarra que operaba ocho líneas, produciendo alrededor de 3 mil prendas diarias.

Unos son los obreros especializados, otros son los comodines y los manuales que sin manejar máquinas especiales, su actividad es fundamental en el proceso de trabajo, más adelante se detalla la función del comodín. En este sentido es que existe cooperación en una misma línea de producción, pues el proceso para el acabado de la prenda debe de recorrer diversos pasos o tareas por diversos obreros que al unísono ejecutan tareas específicas. La producción logra un paso armónico, al mantener en activo a cada obrero sin que ninguno pare cuerpos y manos, poniendo en movimiento a la línea de producción que funciona como una gran máquina en conjunto.

Es así que la rapidez o lentitud de los operarios como de los manuales repercute de manera positiva o negativa en la producción, como en el salario semanal del conjunto de los obreros que conforman una línea de producción, al depender de su “productividad” es decir de su autoexplotación.

Ahora bien, al existir diversas líneas de producción operando el mismo proceso, se genera una competencia entre los operarios de cada línea que llevan a cabo la misma tarea o paso en el ensamble de las prendas. Por ejemplo, las trabajadoras que realizan el pegado de pretina o las trabajadoras que encuartan los pantalones, se encuentran en constante presión. A los operarios o manuales de una línea de producción que han aplicado y terminado el proceso que les corresponde, y terminar así un bulto de prendas, son a ellos a quienes se les remite más trabajo, es decir, los siguientes paquetes. De tal manera, que el trabajo es disputado entre las diferentes líneas de producción, es por tal que los trabajadores tienen que ser rápidos y ágiles; tratan de no platicar, como de no acudir demasiadas veces al baño.

El organigrama laboral presenta una jerarquización de género en los puestos de trabajo. El proceso de masculinización de la fuerza de trabajo en la maquila no se traduce en una estructura de empleo equitativa, es decir, sigue operando una delimitada y segmentada organización laboral por patrones de género, en donde las mujeres no ocupan los puestos de mayor mando con salarios altos, como a continuación se detalla.

Se manifiesta que la jerarquización en la maquiladora resulta ser un mecanismo que posibilita a la par relaciones y prácticas de competencia entre las trabajadoras, como del rendimiento de su mayor “productividad laboral”, al ser el salario a destajo. En este sentido es que la posición laboral connota marcadas diferencias en cuanto a salarios y trabajos ejecutados. Como se mencionó, la habilidad y pericia de un grupo de trabajadores y trabajadoras es fundamental para ocupar una posición estratégica en el organigrama laboral.

El primer paso del ensamble de las prendas de vestir, principalmente pantalón de mezclilla, es el trazado y corte de tela de acuerdo con el diseño que puede ser sencillo o de modelaje. Este proceso es llevado por hombres denominados trazadores y cortadores, quienes son considerados operarios especializados y reciben un salario entre 1,400 y 1,800 pesos semanales. Algunas maquiladoras, principalmente las grandes, cuentan con sus propias mesas de corte. Este proceso de trabajo puede ubicarse fuera de la fábrica, es decir en otro espacio físico.

En esta fase un grupo de trabajadoras manuales, tienen la función de colocar un folio a las piezas que han sido cortadas. El folio permite que se contabilicen las piezas y se indiquen las tallas a ensamblar. Al contar con las prendas cortadas y foliadas, estas son trasladadas a la línea de producción en donde inicia el ensamble de las prendas, a partir de la cooperación y la competencia entre los trabajadores.

El proceso del ensamble se divide en dos. Unos son lo que darán forma a la parte delantera y otros a la parte trasera del pantalón. A las piezas delanteras como a las traseras se les pega el falso, o llamado sobrecosido de falso. Este proceso es realizado por mujeres principalmente, y el salario que se obtienen es de 700 pesos por coser 2 mil piezas. Posteriormente se colocan las bolsas, a la delantera generalmente se agrega otra, llamada secreta (bolsa pequeña que se encuentra en la parte superior de la bolsa normal). En este proceso se pega a la bolsa la manta, se coloca el cierre u ojalera, culminando con cerrar el costado del pantalón.

A las piezas traseras además de colocar bolsas, se les pone la etiqueta y seguido a esto se cierra la entre-pierna. Los operarios que cierran tanto la parte delantera como la trasera son mujeres y hombres llamados cerradores, reciben un salario de 1,250 pesos semanales en promedio. Posterior a este proceso se encuarta el pantalón que consiste en cerrar las costuras de enmedio del pantalón de la parte trasera y delantera. Se continúa con el pegado

de pretina, este paso es realizado por mujeres u hombres, llamados pretinadores y el salario es igual a los encuartadores.

Seguido de la pretina se coloca al pantalón la traba, valenciana y de ahí se manda a revisado y deshebrado. El último proceso es el de lavado, aplicándole a los pantalones de mezclilla diversas sustancias químicas, este proceso es llevado a cabo en su mayoría por hombres. La última fase consiste en el empaque y distribución.

En la línea de *traseros* y *delanteros* se procede a coser las bolsas delanteras y traseras así como las llamadas bolsas secretas, o conocido este proceso como vista. En este proceso las piezas aún no son ensambladas. A continuación las piezas pasan a las líneas de ensamble en donde se coloca pretina, traba, valenciana, se cierra la entrepierna los costados del pantalón.

Es de mencionar que en cada proceso o tarea se cuentan con manuales que han de quitar folios, han de deshebrar, cortar, planchar así como cargar los bultos de las prendas a las diversas áreas. Los últimos pasos son el revisado final como el empaque en el cual se colocan las prendas por talla, corte y estilo se etiquetan y se embolsan para su distribución. En el área de corte se emplean principalmente a hombres ya que el trabajo se considera pesado. En el ensamblado que se integra de diversos pasos o tareas se pueden focalizar áreas en donde se emplean principalmente a trabajadores, por considerarse pasos pesados u rudos, como lo es el pretinado, o el engargolado de los pantalones de mezclilla.

El proceso de lavandería al igual que las mesas de corte en la mayoría de los casos se encuentran separados de las líneas de producción, de manera independiente, así podemos encontrar que el grupo Navarra cuenta con su lavandería, cuyo nombre es *Cualquier Lavado*. Al ser lavadas las prendas, (los pantalones de mezclilla) son de nuevo trasladados a las líneas de producción (fábrica) para ser etiquetadas y empaquetadas para su distribución.<sup>62</sup>

Es de mencionar que las pequeñas y medianas maquiladoras sub- maquilan para las grandes, llevando a cabo específicos procesos de trabajo, como puede ser el corte, lavado, terminado o el etiquetado. El siguiente organigrama ilustra la jerarquía laboral a partir de

---

<sup>62</sup> Las lavanderías requieren una cantidad considerable de agua para la aplicación de diversas sustancias químicas. La mayoría de las lavanderías no cuentan con plantas tratadoras lo cual resulta ser un factor de contaminación en la región de Tehuacán. “Se arrojan químicos como grancell, que es una enzima biodegradable para eliminar residuos de la mezclilla; provoca alergias en la piel... Hay también carbonatos de calcio, sosa cáustica, ácido acético y bisulfito.

los cargos y los salarios, reflejando las diferencias sustanciales en cuanto a salarios, así como una marcada posición estratégica de género.

**Cuadro 4.2 PUESTOS Y SALARIOS EN LAS MAQUILADORAS**

<b>PUESTO</b>	<b>SALARIO SEMANAL</b>
Gerente o Encargado	3,000
Jefe de Mecánico	5,000
Mecánico	1,500
Jefa de línea	
Coordinador (ra) de calidad	2,500
Supervisor	2,000
Auditor de calidad	1,500
Cortador	*
Operario especializado (pretinador, encuartador, cerrador)	1,500
Comodín especializado	1,500
Comodín	1,050
Operario (ria)	700
Deshebrador	500
Bultero	500

Elaboración propia con datos obtenidos de las entrevistas a las trabajadoras.

En las entrevistas realizadas sólo se contó un caso de una mujer en la posición de patrón, en los demás casos, es decir, en todos, son hombres, quienes son ubicados y conocidos por los y las trabajadoras. Unos pertenecen a la región de Tehuacán y otros son de origen árabe libanés. Seguido a los patronos se ubican los gerentes o mejor conocido como los “encargados”. En algunas maquiladoras principalmente de tamaño grande se cuenta con ingenieros, quienes no mantienen un trato directo con los trabajadores.

Las jefas de línea son las que sustentan un trato directo con las y los trabajadores. Ellas son las intermediarias, entre los gerentes o patronos y los trabajadores. En todas las entrevistas realizadas se observó que este puesto lo detenta una mujer, cuya labor es elaborar y proporcionar un informe detallado de la producción diaria, para lo cual realizan diversas funciones. Ellas son las que reciben órdenes y sanciones de sus jefes (patrones o encargados) sobre el papel que desempeñan al poner en marcha la línea de producción. Supervisan que las operarias de la línea de producción a su cargo, se encuentren trabajando, es decir, que cuenten con el material necesario para que no deje de funcionar la línea en su

---

\* No se obtuvo información sobre el salario de un cortador, pero al ser un trabajo calificado, es mayor al de un operario especializado.

conjunto. Ellas se encargan de proporcionar los instrumentos de trabajo necesarios en la ejecución de las tareas, como lo son las piezas, hilos, agujas, etc. Así comentan dos trabajadoras:

Ellas se encargan de que nosotras produzcamos, de que saquemos nuestra producción, de que lleguemos temprano, si la máquina está fallando, que si viene mal el corte, o el foleado, lo que sea. (Daniela, 38 años, operaria)

A las jefas de línea las vocean para presentarse en la gerencia [...] las regañaban bien feo y ya entonces ellas llegaban a la línea y empezaban a mentar madres. Las jefas de línea no son enojonas, son bien hijas de la chingada, sí porque ahí es con puras mentadas de madre” Además de hacer funcionar la línea de producción, en algunos casos, también son las responsables de llevar a cabo las contrataciones, los despidos y las renunciaciones. (Delfina, 33 años, operaria)

Las maquiladoras grandes en algunos casos, se cuenta con supervisores que se encuentran al mando de las jefas de línea, de tal manera se delegan ciertas responsabilidades, quienes detentan este puesto son hombres.

Las maquiladoras que realizan pedidos para marcas internacionales cuentan con auditores quienes revisan las prendas terminadas autorizando o no los cortes de las prendas, su función es dar el visto bueno a la terminación de las prendas de vestir aprobando la salida o regreso de las prendas para su posterior compostura. Ellos trabajan directamente para las marcas que han recibido contrato con las maquiladoras.

Dentro del organigrama laboral se encuentran los operarios denominados “comodines”. Ellos tienen como característica el realizar diversos pasos, es decir son trabajadores que tienen una larga experiencia laboral en la maquila y que al colocarse en las diversas áreas de producción, saben ejecutar de manera eficiente cualquier tipo de tarea. Ellos son colocados por las jefa de línea o supervisores en las áreas en donde la producción es lenta, es decir en donde la línea de producción se atora, o en los lugares en donde ha faltado algún operario. De tal manera que en una jornada de trabajo son colocados en diversos procesos y líneas de producción. Ellos deben de obtener una producción equivalente al 75% del trabajo que los operarios que ejecutan una misma operación. El salario promedio de un comodín oscila alrededor de 1000 pesos semanales, salario que resulta mayor al que obtienen las operarias que no son comodines, el cual es de 700 o 900 pesos a la semana. Los comodines por tal deben dedicarse a distintos tipos de trabajo,

durante horarios movibles, tanto por lo que respecta a la extensión de la jornada, como al lugar donde empieza y termina la misma.

Al final del organigrama se encuentran las manuales que como se ha mencionado realizan diversas actividades que no requiere el manejo de máquinas de coser. El salario para esta categoría oscila entre los 400 y 500 pesos semanales. Como se ha mostrado, el proceso de trabajo en la maquila presenta si no en todas las área una jerarquía de género, en cuanto a los primeros y últimos procesos en el ensamble de las prendas de vestir, el corte como el lavado de las prendas es realizado por hombres recibiendo los salarios más altos entre los operarios de la línea de producción, y por otro lado, se presenta una feminización en los mandos medio altos como son las jefas de línea, quienes detentan poder con sus subalternos incidiendo en la mayor de las veces en riñas como en complicidades con los operarios a su mando. El tipo de relaciones y prácticas que definen la relación laboral entre los diversos operarios y las jefas de línea, encargados y patrones es de lo que a continuación abordo. Es aquí en donde las prácticas socialmente instituidas juegan un papel especial, y es lo que se desarrollará a continuación.

### **Prácticas Socialmente Instituidas (relaciones laborales)**

Retomo el concepto de estructuras del sentir de Raymond Williams (1980) con el fin de mostrar el papel desempeñado por diversas prácticas y relaciones que aún sin ser dominantes ni residuales en un proceso cultural, forman parte activa del presente al estructurar significados y valores “tal como son sentidos y vividos activamente”, y lo más relevante es que muestran una interacción con relaciones dominantes y formales. (Williams: 1980)

En este caso una forma que domina el sistema *putting out* de trabajo en la maquila, como se ha mencionado, es la superexplotación de los y las trabajadoras, que adquiere diversos sentidos y valores en los sujetos que participan en dicho proceso. Las mujeres que poseen un curso de vida fragmentado, experimentan su ingreso a la maquila de una manera peculiar, son estas estructuras del sentir las que se incrustan en determinadas prácticas y relaciones dentro de la maquila, es decir, se interconectan a una forma dominante de producción del sistema maquilador.

Algunas de las trabajadoras expertas logran por su habilidad un tipo de favoritismo, que llega a desencadenar amistades y compadrazgos, principalmente con los encargados. La frase común que éstos expresan a las trabajadoras para que laboren una jornada extraordinaria es “échame la mano”, frase que se traduce por un lado, en el no pago de horas extras y por otro, en una relación de compromiso moral que asumen las trabajadoras con los patrones, quedando por entendido, que el favor será devuelto con lograr permisos para faltar, así como salir antes del horario en casos de emergencia sin los correspondientes castigos o multas. De tal manera, las trabajadoras significan dichas prácticas como una obligación con la empresa al adquirir cierto tipo de favores.

El ascenso de las trabajadoras manuales a operarias, no requiere de un periodo exclusivo de capacitación. En la mayoría de las maquiladoras medianas y pequeñas son los trabajadores y las trabajadoras manuales que, al recibir un salario bajo, se ven urgidos en aprender a manejar las máquinas de coser y aprender los diversos pasos, para así obtener un aumento salarial.

Por un lado, la maquila se ahorra en dinero y tiempo la capacitación de sus trabajadores y por otro, logra aumentar la producción a través del trabajo que se realiza como “aprendizaje”, manteniendo los mismos salarios para las trabajadoras, es decir, el de manuales. El horario para aprender a manejar las máquinas es el estipulado principalmente para la comida, algunas trabajadoras llegan media hora antes de la hora de entrada y permanecen después del horario que marca la salida. El aprendizaje inicia con coser los sobrantes de tela que han quedado tirados. Comenta Isidra, “No nos daban capacitación. A la hora de la comida, iba yo a comer rápido y regresaba, como no estaban las que cosían, ni los encargados, ni nada, estaban las máquinas prendidas y yo me ponía en los trapos y ahí cosía y así aprendí a coser” (Isidra, 40 años, operaria). Posteriormente inician a coser directamente sobre las prendas de vestir.

Así comenta Delfina:

Yo le pedí permiso al encargado de aprender a coser para que ganara yo más y, sí me dio permiso y así fue como empecé a ganar más. Después de que terminara mi hora de trabajo que era a las 6:30 p.m. me quedaba una hora a aprender, pero en eso que iba aprendiendo les aumentaba yo la producción. En esa hora que me quedaba de más, sí sacaba yo algo [de producción]. Estuve medio año así, luego ya me sentaron a coser pero mi salario seguía siendo de 400 pesos, como no me querían aumentar me salí. Siempre en una maquiladora cuando entras de manual y sí ahí aprendes a coser no te

aumentan hasta que ellos quieran, y si no, terminan por aburrirte. (Delfina, operaria, 33 años de edad)

Una de las razones de la alta rotación se explica en este caso, como interna e involuntaria, en contra de lo que ha sido analizado por De la Garza (2003). Los y las trabajadoras se ven obligados por una parte a contribuir sin pago extra a aumentar la producción al ir aprendiendo a manejar las máquinas de coser, como en adquirir destreza y por otro, al no recibir el salario que les corresponde y que había sido estipulado de palabra ya como operarios, los trabajadores se ven obligados a dejar su trabajo. En este sentido es que la maquila requiere de un grupo de trabajadores que roten de maquila en maquila, extrayendo de ellos menores costos de producción. Ellos y ellas son parte de un ejército industrial desechable, (Roseberry, 1997: 37) que por un lado crean valor como crean desperdicio al ser fuerza de trabajo que no se valoriza por periodos considerables.

Es de resaltar que los datos recabados en las entrevistas en el año 2007 y principios de 2008 en cuanto al monto de salario, no fue homogéneo en las mismas categorías de puestos, parece depender el salario de las condiciones en que laboren las maquiladoras, en cuanto al tamaño y contratos que reciban. Sin embargo datos recabados en el 2009 muestran una disminución del salario para manuales como operarios de ser de 800 y 600 actualmente este es de 700 y 500 pesos semanales, respectivamente.<sup>63</sup>

Asimismo, las jornadas de ser de 8:00 a.m. a 5: 30 p.m., con una hora destinada a la comida. Actualmente se han extendido de 8:00 a.m. a 6:30 p.m. y, en otras maquilas la salida es a las 7 p.m. en casos en que hay mayor carga de trabajo, y sin pago de horas extraordinarias, y con media hora destinada a la comida.

Como lo menciona Macip (2005), la peculiaridad del trabajo a destajo, es que “tiene el valor de transferir la disciplina y la intensidad de la explotación a los trabajadores. Éstos tratan de sacar el mayor provecho de la temporada trabajando un mayor número de horas, intensificando sus capacidades y extendiendo la habilidad de la unidad doméstica para trabajar” (Macip, 2005:163).

---

<sup>63</sup> Entre los años 2007 y 2008 el salario semanal promedio para un manual era de 600 pesos y para operarios de 850 pesos.

### **En la línea de producción**

A continuación expongo la vivencia de una trabajadora en la línea de producción, se trata de mostrar la manera en que interactúan determinadas prácticas sociales en la relación capital – trabajo.

Eugenia de 43 años de edad, a las 8 de la mañana llega a su lugar de trabajo, sentada tras la máquina de coser comienza su labor: coser 1,200 camisas en una jornada diaria. Cinco minutos antes de la 1:00 p.m., es decir después de cinco horas de coser, ella cambia de posición, se levanta de la silla, endereza su cuerpo, se dirige al baño y sale a comer. En tan sólo media hora regresa a su posición anterior. Su experiencia de 28 años en la maquila, le ayuda para que a las 5:00 p.m. haya concluido su tarea y así poder retirarse de la fábrica y llegar a descansar un poco a la casa. Sin embargo, el encargado cuya labor es vigilar a las trabajadoras, se cerciora de que ellas trabajen como es debido. Dicha función la ejerce a través de una revisión peculiar, “agarrando a las trabajadoras”. “Es un cochino”, comenta Eugenia. Ella no accede a “tomar un café” con el encargado, ni permite que le pase revisión, por tal razón es castigada y su salida se prolonga hasta las 6 de la tarde.

El encargado atesta la mesa de trabajo de Eugenia con más bultos de prendas, por lo que ella logra terminar su jornada a las 8 o 9 de la noche sin pago extra. Comenta Eugenia, “cuando les urgía, nos metían un corte a las cuatro de la tarde y querían que saliera en esa tarde, como era pedido, pero eso no nos pagaban. Nos quedábamos a las ocho o a las nueve y media y no nos pagaban, pero nosotras no teníamos la culpa que a las cuatro nos metieran el corte”. Ella puede encontrar fábricas en que sí paguen horas extras (el pago por una hora extraordinaria es de 20 pesos), pero el salario que ofrecen es menor y sin ningún tipo de prestaciones. Otras maquiladoras cuentan con comedor y el salario es mayor por 100 pesos, pero para ella resulta lo mismo, al descontarle 70 pesos de la comida. Las opciones no alientan para que Eugenia cambie de lugar de trabajo por el momento.

El ambiente en las maquiladoras de prendas de vestir se caracteriza por el contacto directo con los medios y altos mandos, los encargados y los patronos respectivamente. La función principal del encargado en la línea de producción es acelerar y mantener un ritmo de trabajo óptimo para lograr la meta de producción impuesta. Dicho cargo pone al alcance de éstos una serie de atributos que ejercen hacia las trabajadoras; relaciones de favoritismo, discrecionalidad, acoso y rivalidad son mecanismos para lograr el adiestramiento de las

trabajadoras. En algunos casos son los patrones los que mantienen una relación directa con las trabajadoras, principalmente en las maquiladoras pequeñas. Las relaciones de acoso mantienen cierto orden jerárquico, los patrones asedian principalmente a las secretarias, y los encargados y/o supervisores a las operarias, manteniendo y afianzando relaciones de discriminación y dominio.

Al preguntar a las trabajadoras sobre su vivencia referente al acoso sexual en la línea de producción, de inmediato dicen no haber experimentado este tipo de relaciones, es decir no haber aceptado invitaciones por parte de los encargados y en algunos casos de los patrones. La simple aceptación las tacharía de mujeres y trabajadoras indecentes. El acceder a este tipo de relaciones logra su explicación al permitir a las trabajadoras un mejoramiento en las condiciones de trabajo, como lo es, el simple hecho de no recibir insultos, lograr salir en el horario estipulado, y en algunos casos un salario “alto” es decir, que cubra mejor su reproducción. Así expresan dos trabajadoras.

“Que vamos a salir”, “que cuándo”, “que quién sabe qué”. Si se aguanta uno es por necesidad. Me quedaba yo tiempo extra y sí me pagaban, pero a veces sí era abusivo [el encargado] en ese sentido. Si tú no le hacías caso ya te trataba con groserías. Hija de quien sabe que. “Eres una inútil”. “Por qué no haces esto”. Luego delante de todo mundo te grita, eso es lo peor. Por eso me metí a otra maquila. (Noemí, 27 años, costurera)

Las invitaba a salir [el encargado] o las invitaba a otros lados y eso no está bien. Si no querían salir con él, las hacía quedarse más tarde. A la hora que él quisiera las dejaba salir. No les daba su pase de salida y nomás porque no le hacían caso, en lo que él les proponía. En una ocasión un encargado me ofreció a mí dinero con tal de salir con él, pero yo le dije que no, que si iba a ganar más, era por mis méritos, por trabajar, no por andar con él, pero de ahí ya no me molestó. (Patricia, 29 años, soltera)

Las situaciones de acoso y asedio que experimentan las trabajadoras son percibidas como condiciones que dependen de su comportamiento, de la manera en que vistan y se dirijan hacia los encargados y patrones. La trayectoria laboral de las mujeres en la maquiladora ha instituido una práctica que legitima una relación penada por la ley. El poder encarnado en los patrones y encargados justifica la manera en que se dirigen y comportan hacia ellas, como lo son las propuestas a salir, los manoseos, e insultos. Ahora bien la

aceptación es recriminada, colocando a las trabajadoras como las culpables y no las víctimas de relaciones y prácticas de acoso sexual.<sup>64</sup>

El acoso sexual forma parte de la cotidianidad en la maquila, se aprecia su naturalización a partir de que no hay una recriminación del por qué los patrones y encargados incorporan dichas prácticas al trabajo. En el proceso de superexplotación que define la relación capital-trabajo en la maquila, se incrustan relaciones y prácticas de género en las que las trabajadoras aparecen como las culpables. “Si te dejas que te empiecen a agarrar, entonces pues ya pasan a más cosas, depende de la relación que mantengas con el encargado”. “Si te dejas, ya estuvo que te agarraron”

Los encargados les dicen, “aunque no saques la producción vamos a dar una vuelta, yo te doy el sueldo mínimo de un cerrador de costado o de un cerrador de entrepierna”. “Si tú no aceptas, entonces ahorita voy a la oficina y digo que no sacas producción y te vas”. Hay jovencitas que están guapas van bien arregladitas y el patrón no pierde la oportunidad de acercarse y decirlas. Les ofrecen un salario más alto. Siendo joven y muy pobre, pues te emocionas. “Si me llega a dar 1,500 es una ganancia”, sabiendo que en realidad se está perjudicando ella misma. Ella es manual, que le den 1,500 pesos el patrón, pues ¿quién le da pan y llora?. (Daniela, 38 años, operaria)

El no acceder a las propuestas de patrones y encargados se revierte en no contar con permisos cuando se lleguen a requerir o no dejar a las trabajadoras salir a la hora en que ellas han finalizado su tarea. El no acceder se remite a superexplotación, salir más tarde, y estar produciendo más sin pago de horas extras.

El papel de los patrones y encargados de la maquila denota en sí una relación de poder y dominación que llega a traspasar la relación económica laboral entre el capital y el trabajo, que si bien se sustenta en relaciones de poder y subordinación, definiendo la

---

<sup>64</sup> De acuerdo al Código Penal. Título VIII. Capítulo III. Del Acoso sexual. Artículo 184.

1. El que solicitare favores de naturaleza sexual, para sí o para un tercero, en el ámbito de una relación laboral, docente o de prestación de servicios, continuada o habitual, y con tal comportamiento provocare a la víctima una situación objetiva y gravemente intimidatoria, hostil o humillante, será castigado, como autor de acoso sexual, con la pena de prisión de tres a cinco meses o multa de seis a 10 meses.

2. Si el culpable de acoso sexual hubiera cometido el hecho prevaliéndose de una situación de superioridad laboral, docente o jerárquica, o con el anuncio expreso o tácito de causar a la víctima un mal relacionado con las legítimas expectativas que aquélla pueda tener en el ámbito de la indicada relación, la pena será de prisión de cinco a siete meses o multa de 10 a 14 meses.

3. Cuando la víctima sea especialmente vulnerable, por razón de su edad, enfermedad o situación, la pena será de prisión de cinco a siete meses o multa de 10 a 14 meses en los supuestos previstos en el apartado 1, y de prisión de seis meses a un año en los supuestos previstos en el apartado 2 de este artículo. ([http://noticias.juridicos.com/base\\_datos/Penal/htm/](http://noticias.juridicos.com/base_datos/Penal/htm/))

superexplotación del trabajador, considero que en la maquila la discrecionalidad y el compromiso moral atraviesan de tal manera la dinámica de trabajo, adquiriendo así la superexplotación ciertas particularidades.

Los patrones son los que detentan el poder, pero en la mayoría de los casos lo delegan a los encargados, quienes mantienen una relación de dominación con sus subordinados, a través de consensos y coerciones. La frase de “échenme la mano”, refleja el consenso que requiere de los trabajadores para hacerlos laborar jornadas extensas, que rebasan las diez horas sin pago extra. Ahora bien cuando la producción es estable o disminuye, no es necesario recurrir a la frase anterior, en dichos momentos los encargados detentan el poder a su máxima capacidad, incidiendo en algunos casos en la renuncia de los trabajadores. Así comenta una operaria la relación de subordinación y discriminación que lleva a cabo el encargado:

Era un señor [el encargado] que tenía pura vulgaridad en la boca, él no hablaba decentemente. Si había una persona tomando agua y él estaba a 15 metros de distancia, desde ahí le gritaba “ese pendejo, huevón que se ponga a trabajar y si no que se largue para su casa”. O si veía a una muchacha que iba a pedir un vaso prestado para agua. “esa vieja chismosa quítenmela de ahí o que se largue”. Nunca fue una persona que tuviera educación, siempre fue muy grosero y déspota. A este señor todo el mundo le tenía miedo, los que iban a verlo tenían que ir con la cabeza agachada, porque al señor no se le iba a ver a la cara, ¡cómo, si era el señor!, ellos decían. Yo nunca agaché la cara, cuando iba a hablar con él, siempre lo mire a los ojos.

Era un hombre horrible, con mucha maldad, a los supervisores de producción de calidad les decía que eran mierda, que si él los tenía ahí, era por lástima, pero que les estaba matando el hambre y agarraba los pantalones y se los aventaba en la cara sin compasión. Entonces ellos por cualquier mínimo error, le pedían perdón al fulano. (Susana, 30: operaria)

Después de los patrones y encargados, en el organigrama laboral, continúan las jefas de línea, su deber es poner a trabajar de manera eficiente la línea de producción a su mando. El trato directo con sus subordinadas de igual manera no escapa a las contradicciones de los consensos y coerciones (que están en una cambiante relación). Como se ha mencionado, la amplia experiencia adquirida por las trabajadoras en su centro de trabajo depende de la pericia y la habilidad que logran en su largo trayecto por distintas maquiladoras. Sin embargo, en su ajamiento en la fábrica intervienen diversos mecanismos que traspasan las condiciones y relaciones estrictamente laborales, es decir existe favoritismo, que se revierte en un compromiso moral de las trabajadoras hacia sus patrones,

por ejemplo, recibir clandestinamente un salario superior a las demás compañeras, por ser considerada una trabajadora eficaz, es una de las razones.

La superexplotación de los y las trabajadoras llevada a cabo por la intensificación y extensión de la jornada laboral, conlleva a una incrustación de relaciones de favoritismo y de corrupción que implican riñas y envidias entre los trabajadores. A continuación se expone la práctica de relaciones de corrupción, las cuales son posibles ante la precariedad laboral que define el proceder de las maquiladoras de prendas de vestir.

Los trabajadores al no contar con mecanismos para lograr un aumento salarial acceden a diversos contubernios con los mandos altos. En la nómina de un grupo de trabajadores y trabajadoras que pertenecen a la misma línea de producción, aparece el pago de horas de trabajo extraordinario, el cual, sin embargo no ha sido llevado a cabo por los trabajadores. El salario que reciben sin contar las horas extraordinarias oscila entre 600 y 700 pesos a la semana, al contar el trabajo extra, ellos reciben mil pesos más. Antes de que los trabajadores perciban dicho monto, su jefa de línea ha informado a sus subordinados dicha situación. La jefa de línea se adjudica la cantidad de 800 pesos y el resto que son 200, es el monto que recibe cada trabajador que ha aceptado dicha relación. El contubernio establecido entre las dos partes: jefa y subordinado, evidencia en cierta medida las relaciones y prácticas extra laborales que se incrustan a la dinámica de las maquiladoras.

Estos como otros mecanismos —el acceder a citas o manoseos con los encargados y en algunos casos con los patrones— intervienen en la permanencia de las trabajadoras en las maquiladoras. Un grupo de trabajadoras también expresa su no agrado en estar cambiando de trabajo, así sean las condiciones malas, prefieren permanecer en el mismo lugar, ante la rutina que han establecido en cuanto a las amistades, traslados y patrones.

Como se ha mencionado, unas maquiladoras además de contar con jefas de línea disponen de supervisores, que tienen un trato directo con los operarios, y reciben órdenes de las jefas de línea, es decir ellos son los que reciben las amonestaciones si la línea de producción no trabaja eficazmente. Así comenta una operaria:

Aunque acabáramos nuestra tarea, siempre querían [los supervisores] que nos quedáramos más tarde, después del horario. Entonces era ponerse a pelear, ¿por qué nos vamos a quedar si nosotras ya cumplimos. Ya sacamos la producción que se tiene que sacar en ese transcurso, obvio que nos teníamos que ir antes. Entonces ellos querían quedar bien con las jefas de línea, querían que nosotras sacáramos más y como los jefes de línea querían quedar bien con el gerente obligaban a ellos a que nosotras sacáramos más, es una cadena. (Daniela, 28 años, operaria)

La relación entre los operarios no escapa de ser conflictiva, pues como se ha mencionado en el apartado sobre el proceso de trabajo, la competencia rige en gran medida el tipo de relación que se logre establecer entre ellos dentro y fuera de la fábrica. Así comenta una operaria:

Ahí estamos en competencia, porque eran de tres a cinco operarios por paso. Eran cinco haciendo valenciana, entre esos cinco nos peleábamos el trabajo y teníamos que ganarle al otro, para que le ganáramos el siguiente bulto. Entonces ahí desde que llegábamos, hasta la hora de salida, nos la pasamos peleando por el trabajo y es feo porque se presiona uno, porque si no sacas tu tarea a la hora que debe ser, que es 5:30 p.m., tienes que quedarte hasta las 6 p.m. o 7 p.m. hasta que termines. Mientras tanto los otros ya aventajaron y ya se fueron antes, entonces ahí los jefes como que nos ponían mucho en competencia. (Delfina, 33 años, operaria)

Tanto la jerarquización, como las prácticas corruptas y las relaciones de favoritismo en la línea de producción, muestran prácticas que se han institucionalizado en la dinámica del sistema maquilador. Desde la perspectiva de Narotzky y Smith (2006), por un lado, las prácticas instituidas que aluden a un marco maleable de albedrío, se muestra en este caso en el margen de maniobra que poseen patrones, jefes de línea, supervisores, quienes para hacer en cierta medida coherente un proceso de superexplotación, se basan en la ejecución de prácticas y relaciones que escapan estrictamente a la ley del valor, sin embargo, dichas prácticas, sostengo no dejan de ser parte estructurante de este régimen laboral. Por otro, las estructuras del sentir se refieren a la forma en que las personas interpretan dichas prácticas y la manera que van adquiriendo en la práctica social cotidiana. (Williams, 1980:155).

El escenario de crisis económica, es un factor utilizado por los patrones y, considero es una práctica socialmente instituida en el proceder de la maquiladora. La incertidumbre justifica eludir el pago de utilidades, disminuir los salarios, recibir el pago de éste en abonos, y llegar al despido de los trabajadores. Sonia quien lleva más de diez años laborando en la maquila, se muestra incrédula ante dicha situación. Su argumento es simple y contundente, “Ellos nos dicen que apenas si alcanza para la nómina, cómo van a estar en crisis, si los pedidos siguen llegando a la maquila”.

Dicha justificación tiene un alcance real en los trabajadores, por un lado, su percepción es de cierta inseguridad laboral. Sonia no da crédito a tal situación ante la permanencia de pedidos y por tal de mantener el mismo nivel de producción, lo cual sin

embargo, no escapa de experimentar que las condiciones laborales y económicas van empeorando, es decir la crisis, se concreta en la vida de Sonia.

Para Narotzky y Smith (2006), la crisis económica permite cierta regulación social, entendiendo por tal que dichas prácticas sociales se institucionalizan en la vida de las personas. Las formas y los medios que posibilitan organizar y regular, en este caso la dinámica del sistema maquilador, es a través de las prácticas instituidas y la estructura del sentir presentes en un contexto social.

Hasta aquí se ha referido a la dinámica en la fábrica, a continuación se aborda la manera en que operan los talleres y lo que es propiamente la maquila a domicilio, se pone atención en la manera en que las estructuras del sentir se incrustan a la dinámica del *putting out system*. Las relaciones laborales adquieren diferencias sustanciales de lo expuesto en la fábrica, sin dejar de figurar un compromiso moral y una discrecionalidad patronal, en donde la familia adquiere un papel relevante en dicha dinámica.

### **El trabajo en el taller y a domicilio**

Los horarios y ritmos en el taller y en el trabajo a domicilio, que parecen ser flexibles se encuentran determinados por las anteriores fases de trabajo que ejecutan las trabajadoras en la fábrica, en donde los horarios y salarios se aprecian más determinados por un cronómetro o por el sonido de la campana que indica los horarios de entrada, comida, y salida.

El pago por deshebrar es a destajo, por deshebrar cien prendas ya sean camisas o pantalones, las trabajadoras reciben alrededor de 40 a 50 pesos. Las personas que reciben las prendas de vestir en sus hogares, tienen la tarea de contar con el número suficiente de personas que deshebran la carga de prendas que llega diariamente. Entre más trabajo reciban es mejor, porque su ganancia es el 5% de lo deshebrado. De tal manera que la familia que alberga las prendas se incorpora a trabajar y en casos en que la maquila envíe poco trabajo, este se reparte entre la familia, sin llamar a deshebrar a más trabajadoras no pertenecientes al hogar, o sólo se llama a las que han adquirido más habilidad y experiencia, siendo las trabajadoras que deshebran de manera rápida.

Una de las ventajas de laborar en los talleres es la ausencia de horarios fijos y el pago en efectivo, lo cual no siempre sucede en la fábrica, según la percepción de las trabajadoras. Ellas expresan como una práctica normal en las fábricas, que los patrones

soliciten “ayuda” a las trabajadoras para obtener los pedidos comprometidos en el tiempo requerido sin el pago de trabajo extraordinario. Así expresa un trabajador quien recibe las prendas en su hogar, “En la maquila luego te dicen que les echas la mano y de gratis una media hora y no te pagan. Aquí [en el taller] se quedan luego a echarnos la mano pero lo que hacen, se les paga” (Toño, 28 años, operario).

Sin embargo, el pago es poco, comparado al que se puede obtener en la fábrica. Es así que las trabajadoras en los talleres y hogares deben de ser rápidas y ágiles para llegar a deshebrar más paquetes aumentando así su salario. Si bien no existe un horario establecido como en la fábrica, las trabajadoras se imponen una jornada mínima de 8 horas para que la paga aumente, así comenta Soledad, quien deshebra en su vivienda.

Empiezo desde las ocho de la mañana para que me haga yo cinco paquetes de pantalón, en medio día. Pero depende de la práctica que tenga uno. Sí uno deshebra despacio por lo mucho tres paquetes nada más al día. Antes que no teníamos práctica nos aventábamos cuatro paquetes pero en todo el día. Cuando no teníamos práctica no se hace mucho. Ahora ya sabe uno y me hago en medio día cinco paquetes. Póngale que me haga yo otros tres, a veces me hago siete u ocho paquetes de 8:30 hasta las 6:30 pero eso depende de la práctica que tenga uno. (Soledad, 32 años, deshebradora)

Como se ha mostrado, el salario que las trabajadoras obtienen en los talleres y hogares es mínimo para solventar los gastos familiares. A pesar de que a este salario se suman las aportaciones de otros miembros de la familia, los hijos y las hijas de las trabajadoras que deshebran se integran a este trabajo, en los horarios que no acuden a la escuela, acompañan a sus madres a deshebrar. Ubiqué casos de mujeres adolescentes que en su niñez acompañaban a su madre, actualmente asisten solas y algunas de ellas han dejado de asistir a la escuela.

El uso de la fuerza de trabajo familiar funge como una de las estrategias de sobrevivencia para las mujeres que en los talleres como en sus hogares reciben las prendas de vestir. El estudio de Bazán (1999), referente a un contexto de desempleo, retoma el concepto de manipulación de Signorelli. Se plantea que la familia ha sido la institución socioeconómica y cultural en la que las clases populares se apoyan para resistir y sobrevivir en la lucha por la sobrevivencia, y que “no hay otra que funcione mejor como lugar de integración de ingresos heterogéneos, que coordine mejor los ingresos discontinuos, que compense ingresos esporádicos, en síntesis, que maximice su utilización [...] ni hay otra

estructura que incentive en mayor medida la autoexplotación, que la legitime mejor, que logre utilizar de manera mejor las migajas de fuerza de trabajo” (Bazán, 1999: 34).

Siendo pues la institución más importante en términos de subsistencia, la flexibilidad en la utilización de sus recursos personales y de sus relaciones de parentesco hacen que sea también la institución más manipulable para la obtención de ingresos (Bazán, 1999).

Se puede decir que el sistema *putting out* de la maquila requiere de familias que cuenten con adolescentes y niños, de tal suerte que logra tener trabajo asegurado y viceversa la familia tiene asegurado un ingreso al poner a trabajar a todos sus integrantes.

Al incorporarse la familia al trabajo de la maquila: en los talleres como en los hogares, y siendo el salario bajo, lo que se hace es, desde la perspectiva marxista, distribuir entre toda la familia el valor de la fuerza de trabajo del jefe o jefa familiar. Lo que hace, por tanto, es depreciar la fuerza de trabajo del individuo. Marx (1995) explica que el comprar una familia parcelada, tal vez cueste más que comprar la fuerza de trabajo del cabeza de familia. Sin embargo, el patrón se encuentra ahora con cuatro jornadas de trabajo en vez de una. “El precio de todas ellas disminuye en comparación con el exceso de trabajo excedente que suponen 4 obreros en vez de uno solo. Ahora, son cuatro personas las que tienen que suministrar al capital trabajo y trabajo excedente para que viva una familia” (Marx, 1995:324). La incorporación de la familia al sistema *putting out* de la maquila, no sólo amplía el material humano de explotación, sino su grado de explotación.

### **El salario no alcanza**

Es relevante referirnos a los trabajos realizados en la década de los ochenta sobre la relación entre pobreza y trabajo femenino en América Latina. El énfasis en el análisis es referente a los cambios que la participación laboral femenina ha introducido en los hogares, mostrando que la incorporación de la mujer al mercado de trabajo es una estrategia de sobrevivencia a la que se acude cuando el ingreso masculino no es suficiente para la reproducción del hogar (De Barbieri 1984; González de la Rocha 1986; Benería y Roldán 1992; García y Oliveira 1996). En la actualidad, el salario familiar es la norma de sobrevivencia en la reproducción de los hogares de clase baja. Se pone así en el análisis el papel importante que la mujer adquiere en la subsistencia cotidiana de los llamados hogares populares.

Los salarios que obtienen las trabajadoras en las tres modalidades de la maquiladora, es decir, en la fábrica, en el taller y en el hogar, no cubren las necesidades básicas y por tanto deben de realizar otro tipo de actividades. Sin embargo existen diferencias sustanciales entre los ingresos de la fábrica y el taller. Se observa que el salario de la fábrica, puede en cierta medida ahorrarse o invertirse para hacer frente a los diversos gastos familiares. Un caso es el de Isidra, quien destina parte de su salario que obtiene en la fábrica en la compra de catálogos para la venta de zapatos y otros accesorios con sus compañeros en la fábrica. Con los 800 pesos de su salario, ella puede comprar los catálogos e iniciar su venta. Comenta Isidra:

A mi me gustaría vender. Vendo *avon* y *andrea*, pero para vender eso, tiene uno que tener suficiente dinero, para ir invirtiendo. Allá en Marema [nombre de la fábrica de donde fue despedida] el portero y el encargado, me encargaban zapatos para su familia.

Ya tiene como dos años que empecé a vender y es lo que me gusta a mí. Si no más fuera lo de mi raya pues no me alcanza. Antes, pues me limitaba yo bastante. Cuando estaba estudiando mi hijo, que los útiles, que ya les pidieron la máquina de escribir, que el pants. Porque en la secundaria son tres uniformes, el uniforme de gala, el uniforme del diario y el pants, eran 3 uniformes y yo por eso dije yo voy a vender algo porque con mi dinero no me alcanza. (Isidra, 43 años, madre soltera, San Pedro Tepetzingo)

Esto no es el caso para las mujeres que deshebran, en donde el salario que obtienen es sólo para los gastos del hogar. En Pantzingo, Leticia de 41 años ha acondicionado el patio de su casa el cual funge como taller. Ella, además de recibir las prendas en su casa deshebra junto con su hija, ya que por recibir las prendas en su casa sólo recibe 5 pesos por cada ciento de prendas lo cual no resulta ser suficiente. De tal manera que ellas como las personas que reciben las prendas, también deshebran. Es así que Leticia con lo que obtiene del deshebrado puede sostener los gastos del hogar, el salario que obtiene su esposo, quien trabaja en las granjas avícolas no es suficiente. El salario de él es de 600 pesos, menor a lo que Leticia puede obtener al deshebrar en su casa un promedio de 850 pesos a la semana.

Isidra, en su ya amplio recorrido laboral en las fábricas en Tehuacán, puede encontrar clientes y clientas para colocar sus productos y aumentar sus ingresos. Recientemente ella transporta a la fábrica, una canasta con dulces, botellas de agua, y semillas, para venderles a sus compañeras en la hora de entrada, salida y comida. Otra estrategia a la que recurren las trabajadoras para solventar los gastos familiares son las tandas de dinero, la relativa ventaja

de contar con una suma de dinero sirve para liquidar los pagos de productos que han adquirido por abonos.

## **Conclusiones**

La dinámica del sistema maquilador se ha caracterizado en su devenir en proporcionar salarios bajos, y por operar bajo un uso intensivo y extensivo de la fuerza de trabajo. Ahora bien, en la región de Tehuacán se aprecian formas diversas de superexplotación, en la que es considerable el margen de maniobra en las prácticas y relaciones que se establecen entre patrones, supervisores, jefas de línea y operarios, logrando mantener un régimen de trabajo basado en la superexplotación del trabajador. Como se ha detallado en el capítulo, en el ingreso, en la permanencia y en la salida de la maquiladora determinadas prácticas y relaciones sociales se incrustan y justifican una relación laboral precaria.

Al mostrar las tres modalidades que definen el *putting out system* se logró marcar la conexión entre las medianas y pequeñas maquiladoras con el trabajo en los talleres y a domicilio, considerando que la reproducción de éstos depende de la existencia y crecimiento de las primeras.

Al estudiar el sistema *putting out* de la maquila se enfatizó la dependencia que rige en dicha industrial, pues las tres modalidades son al unísono un mismo proceso, y es irrealizable que los talleres lleguen en un momento determinado a poseer un control del trabajo que realizan. Como lo menciona Alonso (1997) las llamadas “micro empresarias” que tienen un taller domiciliario “todavía dependen por completo de los grandes empresarios de la costura [...] y debido precisamente a esta dependencia, jamás podrán convertirse estos talleres en empresas autónomas. Más aún, la única manera como estas microempresarias pueden asegurar sus ganancias es manteniendo sus talleres en la clandestinidad” (Alonso, 1997:38).

En su libro *Somos un país de peones: Café, crisis y estado neoliberal en el centro de Veracruz*, Macip (2005) expone su trabajo etnográfico realizado en la región de Tehuacán y centro de Veracruz a finales de los noventa y principios del 2000. El autor argumenta que las fases preproductivas y postproductivas de las personas de la sierra no son pagadas por el capital sino por las unidades domésticas en la sierra. Mostrando así que la reproducción del trabajo ocurre fuera de la relación formal del trabajo y el capital. Pues los trabajadores son

ocupados sólo en su fase productiva, y cuando son requeridos en las industrias rurales y urbanas. Sostiene que los trabajadores preproductivos (niños) y los postproductivos (viejos) comúnmente están en la sierra, en tanto que los jóvenes productivos están en los campos y ciudades.

Ahora bien dicha ocupación se revierte con la dinámica del sistema *putting out*, pues como se detalla en el capítulo III las diversas fases o etapas del ciclo vital de las personas no son impedimento para que puedan laborar en la fábrica, en los talleres y hogares. Niños y viejos pueden ser fácilmente empleados por la maquiladora, continuando bajo una relación no formal entre capital y trabajo, ya que operan bajo ilegales condiciones de trabajo en donde son mal pagados. De tal suerte que la reproducción de las unidades domésticas tiende a llevarse a cabo fuera de la sierra, lo que conlleva y atenúa al abandono de las actividades del campo. En este sentido se muestra que de manera gradual todos los miembros de un hogar se desplazan a la ciudad de Tehuacán. Unos ocupándose en las granjas y en la fábrica, otros en los talleres y hogares contribuyendo cada quien a la reproducción de la unidad doméstica.

Macip ilustra que los niños y viejos se incorporan a la cosecha del café evidenciando la creciente necesidad del dinero y el deterioro de las condiciones de vida. En mi trabajo de campo pude encontrar mujeres y hombres que en su niñez se dedicaron a dicha actividad, sin embargo al migrar a la ciudad de Tehuacán, ellos ahora como padres y proveedores del hogar se incorporan a la maquila con la “facilidad” de que sus hijos también lo hagan a temprana edad, ya no en la cosecha de café, sino en el deshebrado de las prenda de vestir, completando así el raquítico salario familiar. Es así que el trabajo infantil no es sólo una característica de la vida rural sino de la urbanidad.

Ni la fuerza de trabajo ni la fuente de trabajo tienen una voluntad de permanencia, los trabajadores tienen que ser más flexibles, al tener que cumplir con lo que el capital dicte en condiciones de volatilidad y especulación creciente.

## CAPÍTULO V

### A MANERA DE CONCLUSIÓN

#### **La desechabilidad de la fuerza de trabajo**

Uno de los propósitos de la investigación fue dilucidar determinadas trayectorias que definen el curso de vida de las trabajadoras que laboran en el sistema *putting out* de la industria maquiladora, cuya forma de operar se basa en mecanismos específicos de superexplotación. El estudio de la cotidianidad de las trabajadoras se centró en la trayectoria escolar, migratoria, laboral y familiar, manifestando relaciones y situaciones de clase que acompañan sus biografías. Las configuraciones de género y etnicidad fueron enmarcadas en un proceso hegemónico que implicó carencias económicas y sociales, verificables a lo largo de la etnografía.

Analizar como sujeto central a la mujer, indígena y trabajadora —circunscrita en relaciones de producción capitalista—, implicó trascender el énfasis que se ha puesto en el análisis de las identidades (Escobar 2008, Reygadas, 2002). Asimismo, resultó provechoso superar la perspectiva marxista estructuralista, que reduce el análisis a una visión dogmática de clase, inteligible como una polarización entre burgueses y proletarios. Su limitación radica en ubicar a éstos últimos como simple fuerza de trabajo despojada de los medios de producción, sin considerar que la cultura es una manera en que la clase es vivida como relaciones específicas de poder (Crehan, 2004).<sup>65</sup>

Uno de los ejes medulares en la investigación fue el trabajo, al mostrar su incrustación en la cotidianidad de las mujeres. De este modo, diversas *estructuras del sentir* se vislumbraron en la manera en que ellas vivían y percibían el trabajo en la fábrica, en el taller y en el hogar, todos ellos marcados por relaciones y prácticas de superexplotación. Por tal razón, se documentó cómo es asumida e interpretada ésta, considerando diferencias sustanciales de acuerdo al grupo generacional al que pertenecen. En algunos casos hubo seguimiento de sucesiones genealógicas mediante la relación abuela, madre y/o padre e

---

<sup>65</sup> No se puede reducir a dos clases, y la tendencia a oponer en pares es consecuencia de su antagonismo y lucha por la separación del trabajador de los frutos de su trabajo. Si bien conceptualmente se mantiene el antagonismo hacia dos polos de clase, la realidad histórica es rica en formaciones, fracciones y segmentos de clases (Macip, 2008:26-27).

hijos. Así, fueron asequibles sus experiencias conforme al papel que ocupan en la esfera familiar, como el ser mujer soltera joven, mujer casada o madre soltera.

Para cada generación de trabajadoras insertas en el sistema *putting out*, así como para la generación de sus padres, la construcción social de la maquila, desde su llegada a la región, mostró la configuración de un proceso regido por un modo específico de extraer el excedente económico.

Como lo menciona Gramsci, los primeros elementos tanto en política como en conocimiento son los primeros en ser olvidados.

Primer elemento es que existen verdaderamente gobernados y gobernantes, dirigentes y dirigidos [...] Los orígenes de este hecho son un problema en sí, que debería ser estudiado en sí mismo (por lo menos podrá y deberá estudiarse cómo atenuar y hacer desaparecer el hecho, cambiando ciertas condiciones identificables como actuantes en este sentido) [...] la premisa es, ¿se quiere que haya siempre explotados y explotadores o bien se quieren crear las condiciones en las que la necesidad de existencia de esta división desaparezca?, o sea, ¿se parte de la premisa de la perpetua división del género humano o se cree que ésta es sólo un hecho histórico, que responde a ciertas condiciones?. (Gramsci, 1999: 175-176)

De acuerdo con el planteamiento crítico de Gramsci, en la sociedad capitalista no hay nada anormal con la explotación ni con el antagonismo de clases. Sin embargo, las condiciones y los procesos para llevar a cabo dicha extracción han sido diversos al considerar la organización social, política y económica así como la lógica productiva que se impone (Macip, 2008).

En este tenor la presente investigación mostró la riqueza que ofrece el trabajo etnográfico al poner a luz formas concretas de explotación de la fuerza de trabajo, a través de mecanismos de superexplotación.

La superexplotación es posible bajo relaciones de consenso y coerción en la línea de producción. De tal suerte se documentó, por un lado, la discrecionalidad patronal que conlleva compromisos morales. Las lealtades y los favores, entre patrones y trabajadores, tratan de enmarcar cierta “reciprocidad” en la relación capital-trabajo. En otro sentido, se demostró que las trabajadoras que cedían al acoso sexual de altos mandos (patrones, encargados y supervisores) les permitían obtener algunas ventajas laborales. Rechazar una invitación a “tomar café” o no dejarse “acariciar”, definiría los mecanismos de superexplotación empleados hacia las trabajadoras, trazando la diferencia entre subordinados y dominantes. Los compromisos morales como el acoso sexual, justifican

jornadas laborales extensas e intensas y la obtención de un salario a destajo que no logra cubrir necesidades económicas y sociales elementales. Éstas prácticas de género como de paternalismo se incrustan en relaciones estructurales que posibilitan la superexplotación del trabajador.

El antagonismo de clases, como lo menciona Harvey (1998) debe de establecer un modo de regulación de tal manera que a la explotación se le pongan ciertos límites. Un ejemplo contundente es la promulgación del artículo 123 constitucional que dio pie a la creación de la Ley Federal del Trabajo, que en su artículo tercero profesa:

El trabajo es un derecho y un deber sociales. No es artículo de comercio, exige respeto para las libertades y dignidad de quien lo presta y debe efectuarse en condiciones que aseguren la vida, la salud y un nivel económico decoroso para el trabajador y su familia.

No podrán establecerse distinciones entre los trabajadores por motivo de raza, sexo, edad, credo religioso, doctrina política o condición social.

Asimismo, es de interés social promover y vigilar la capacitación y el adiestramiento de los trabajadores. (Ley Federal del Trabajo, 2005:13)

En el contexto económico actual, la acumulación de capital, como lo plantea Harvey (2004), se lleva a cabo despojando a la clase trabajadora de cualquier marco regulatorio que salvaguarde la dignidad humana. De tal manera que las regulaciones, entre las clases antagónicas, expuestas en el artículo tercero de la Ley Federal del Trabajo han desaparecido al normalizarse la flexibilización. En este sentido, la lucha de clases se entiende a través de los procesos no de explotación sino de superexplotación de la fuerza de trabajo.

El precepto constitucional arriba citado menciona que el trabajo no es un artículo de comercio. Sin embargo, partiendo de la teoría del valor, la capacidad de trabajo sí es considerada una mercancía con el atributo especial de generar más valor del que crea. El consumo de la fuerza de trabajo es fuente de valor, porque crea más valor del necesario para su reproducción quedando un excedente del valor producido (plusvalía). Este proceso se refiere a la explotación laboral bajo el régimen de producción capitalista (Marx, 1995).<sup>66</sup> Por consiguiente, esta característica resulta sustancial para entender que se trata de una mercancía a la que es necesario ponerle límites en sus grados de utilización.

---

<sup>66</sup> En el capitalismo no hay nada anormal o extraño ni con la explotación ni con el antagonismo y la consecuente lucha de clases. Se trata de elementos cotidianos, observables y verificables, tanto al ras del suelo en los diferentes pisos laborales como en las más elaboradas y sofisticadas producciones culturales (Macip, 2008:23).

Ahora bien, al hablar de la fuerza de trabajo, es indispensable anotar que nos referimos a sujetos históricos, es decir, que son producto de y poseen una historia presente y pasada. En tal sentido, las particularidades culturales inciden en la forma en que esta fuerza de trabajo es empleada bajo el capitalismo.

El mandato del artículo tercero de la Ley Federal del Trabajo que asegura “la salud y un nivel económico decoroso para el trabajador y su familia”, fue tomado en cuenta al documentar el modo en que sobreviven específicos sectores de la población. A éstos los caracterizan la existencia de mínimos estándares de vida, alcanzados, en cierta medida, por la presencia de redes sociales que proporcionan relaciones de ayuda mutua que no han sido fruto de conquistas laborales. Mediante estos mecanismos obtuvieron ciertos niveles de vida que hoy se han erosionado. González de la Rocha y Villagómez aluden a un proceso social de “desventajas acumuladas” cuando se refieren al “perverso impacto que el deterioro del empleo (la capacidad de los sujetos de hacer uso de su fuerza de trabajo) tiene en otras dimensiones de la vida de los individuos y sus grupos domésticos” (González de la Rocha y Villagómez, 2006:159).

Este deterioro en las condiciones de vida y de la situación laboral que impera en la maquila son prácticas socialmente instituidas en la región de Tehuacán. Así, por ejemplo, durante el trabajo de campo, un comerciante declaró —a propósito de los trabajadores en las maquiladoras— que no había que “mal acostumarlos”, pues han demostrado capacidad para vivir con el mínimo de ingresos económicos, y por ende, en condiciones precarias de salud, educación y alimentación.

La percepción de este informante —al igual que la de algunos “tehuacanos”<sup>67</sup> de clase media— parte de representaciones raciales que implican discriminación hacia los serranos o grupos étnicos por supuestas diferencias físicas y culturales. En este caso justifican la ubicación e incorporación de estos sectores en la industria maquiladora dentro de un mercado de trabajo precario.

La ley laboral supone que la pertenencia a determinada condición social no es motivo de distinción entre los trabajadores. Sin embargo, la pertenencia étnica influye en las prácticas de superexplotación. Decir “serrano” es referirse a un tipo específico de trabajador, aquel que se emplea en la maquila bajo las condiciones que imperan en ella.

---

<sup>67</sup> Oriundos de la ciudad de Tehuacán.

Ahora bien, el sexo o la edad también son factores que inciden en el trato y ubicación en la línea de producción. Las mujeres jóvenes y solteras, por ejemplo, están más expuestas al acoso sexual. Por otro lado, en las tres modalidades de la maquila se ubicaron los tres grupos generacionales que son: niños, niñas y adolescentes; mujeres con hijos pequeños y mujeres de edad avanzada que laboran en los talleres y en los hogares. Por su parte, las condiciones laborales que definen a la fábrica, el taller y el hogar posibilitan la institución de diferencias en cuanto a edades y papeles asumidos en la esfera familiar.

Contradiendo lo establecido en la ley, la capacitación y el adiestramiento de los trabajadores se proporcionan desde que son considerados aprendices o manuales, en el momento mismo de su incorporación en la línea de producción.

Como muestra la investigación, la mayoría de las trabajadoras pertenecen a comunidades de la Sierra Negra, así como a la Sierra de Zongolica; en menor medida hay quienes provienen de pueblos de la mixteca y del altiplano. Esto revela procesos migratorios que involucran anhelos por mejorar sus formas y niveles de vida. Cuando arriban a la ciudad se enfrentan a valores y hábitos que les son ajenos. En consecuencia, los reconfiguran por las ilusiones de adquirir mejores estándares de vida, por las modas impuestas en el consumo o por la discriminación que viven cotidianamente.

Por lo anterior, considero que el proceso de proletarización en el que se ven involucradas las mujeres implica un trastocamiento de elementos culturales y económicos, cuya observación fue posible mediante el análisis de sus trayectorias trazadas por relaciones de género y etnicidad.

Las mujeres insertas en el sistema *putting out* de la maquila son apreciadas como ayudantes, aprendices y colaboradoras. Desde una perspectiva de género son definidas como eficientes y leales cuando se les considera competentes en el cumplimiento de la meta de producción asignada. Por otra parte, cuando consienten el asedio de los supervisores se les cataloga como mujeres sin recato e indecentes. Estas prácticas instituidas y estructuras de sentir definen una parte de su proletarización.

En los talleres como en los hogares el concepto de trabajador es aún más difuso. En estos espacios los papeles familiares se imponen a la relación entre capital-trabajo. Ser buena esposa implica obtener un mejor salario porque se contribuye en mayor medida con

los gastos familiares. Estas mediaciones posibilitan la autoimposición de una disciplina para sobrellevar un trabajo enajenante realizando la misma tarea por más de diez horas.

Si bien los estudios sobre la maquila —entre los que destacan los realizados por De la O, como el de Benería y Roldán— retoman las categorías de género y etnicidad, considero fundamental la inclusión de relaciones y situaciones de clase en el análisis. Clase, género y etnicidad no se pueden establecer como una triada con pesos equivalentes en el análisis (Crehan, 2004; Macip, 2004; Carreras 2009; Wood 2000, Narotzky y Smith, 2006). La clase articula experiencias, define el camino que toma el curso de vida de las trabajadoras de la maquila. En este caso es el receptáculo en el que se asientan trayectorias fragmentadas, tomando lugar relaciones y prácticas étnicas y de género.

La industria maquiladora, inscrita en la lógica de acumulación capitalista, que se caracteriza por la poca inversión con que funciona y por las ganancias rápidas que logra obtener, así como por su nula o poca inserción como cadena productiva en la región, muestra que el fundamento principal de su existencia es la utilización de mano de obra barata (Benería y Roldán, 1992; De la O, 2006; Alonso, 1997, 2002). Considero que en la región de Tehuacán el mercado laboral de la maquila, genera como requiere de un ejército industrial de reserva. Es decir, las condiciones y relaciones laborales que definen a este mercado de trabajo posibilitan la reproducción deteriorada de ciertos sectores poblacionales.

La rotación laboral que define el proceder de la maquila, requiere de la existencia de un ejército industrial y en la región de Tehuacán lo puede encontrar, ante las condiciones económicas y sociales que la definen: falta de desarrollo agrícola que provoca la emigración de un contingente de población étnica hacia la ciudad, mantiene a determinados grupos étnicos en condiciones de incertidumbre sobre su presente laboral y familiar.

El proletariado del sistema *putting out* de la maquila, forma parte del ejército industrial de reserva desechable (Roseberry, 1997) al ser población que se encuentra en estados flotantes latentes e intermitentes que se insertan bajo dichas condiciones en una de las tres modalidades de la maquila.

La población inscrita en el ejército industrial de reserva deja de ser relativa para convertirse en desechable, bajo determinadas condiciones (Carreras, 2009).

Si bien el ejército de reserva continua siendo el eje fundamental sobre el cual se establece la ley de la oferta y la demanda, así como el control de los salarios, hay

grandes sectores poblacionales que están desapareciendo sin afectar a las formas de organización capitalista. Muchos trabajadores acaban siendo atrapados por el mercado informal o por las redes del crimen, otros tienen que desplazarse de las zonas rurales e integrarse a la creciente fuerza de trabajo urbano así como migrar a otros países. (Carreras, 2009:256)

De acuerdo a Wright (2001) el término desechable remite a una reconsideración de la teoría de valor, para dilucidar la manera en que la fuerza de trabajo de la maquila es considerada como tal. La fuerza de trabajo crea más valor del que requiere para su reproducción, este excedente lo crea a partir de poner en marcha su cuerpo en la línea de producción. Como lo menciona Womack (2007), las posiciones estratégicas de los obreros son fundamentales, tanto de manera positiva como negativa, para poner en marcha o parar la producción. Es decir, el punto central lo coloca en el espacio de producción, pues al paralizarla, sencillamente se deja de extraer el excedente económico que le da vida al sistema capitalista.

El funcionamiento del sistema maquilador se basa en cierta medida, como se documentó, en una rotación constante de trabajo. Considero que es requisito de su propia dinámica al permitir reducir costos de producción, así como producto de la superexplotación que se ejerce en ésta. Es decir parte de la generación de ganancias se explica por el flujo permanente de fuerza de trabajo en constante rotación (Wright, 2001).

El proceder de la maquila requiere de fuerza de trabajo que entre y salga de manera fluida. Esta condición de trabajador en rotación, que no deja de producir valor, tiene dos explicaciones. Primero, en determinadas etapas del proceso de trabajo la industria maquiladora, requiere de trabajadores no especializados, es decir que no requieren de capacitación y adiestramiento. En tal sentido, un grupo de trabajadores son catalogados como manuales, y cualquier persona que desee emplearse como tal, lo puede hacer, más su capacidad de contención mostrará su permanencia en la maquila, es decir su condición de clase.

Los sectores que constituyen este segmento de trabajadores no capacitados, lo forma el contingente de fuerza de trabajo latente, que se encuentra en la sierra, o bien ya semi proletarizados en la ciudad. El ser manual no requiere más que la capacidad de resistir a una actividad monótona, extenuante y enajenante. Al depender el salario de dicha resistencia, muchos renunciarán al ritmo y condiciones requeridas en la línea de

producción. Sin embargo, para la industria maquiladora la desechabilidad de estos trabajadores no implica un problema, al haber fuerza de trabajo que puede ocupar fácilmente el lugar de los que renunciaron.

La segunda explicación de su desechabilidad es la nula valorización de esta fuerza de trabajo, su valor en el momento se consume. La industria maquiladora no incorpora valor al trabajador ya sea en cursos de capacitación y aprendizaje. A esta caracterización se incrustan relaciones y práctica de género, que personifican a la mujer como trabajadora temporal considerando la influencia de específicas etapas del ciclo familiar, en las que la mujer se supone abandona la esfera laboral. En tal sentido si es fuerza de trabajo temporal no es necesario invertir en ella. Como se evidenció, dicha caracterización de trabajadora temporal no es tal, el ciclo familiar no resultó ser un impedimento para que las mujeres continuarán en la esfera laboral y, es la dinámica en este caso del sistema *putting out* el que posibilitó su continuidad, aunque en progresivas condiciones de precariedad laboral. Ante el nulo proceso de capacitación que implica, este grupo de trabajadores muestra su desechabilidad necesaria y requerida en este mercado de trabajo.

Retomando a Wright (2001; 2006), la desechabilidad crea valor, es decir, las manuales nutren de una constante rotación laboral a la maquila. Las salidas y entradas de una fábrica a otra, o permanecer por más de 20 años en la maquila, sin derecho a recibir determinadas prestaciones, significa que es una fuerza de trabajo desechable, dicha condición es necesaria al alimentar el flujo continuo de trabajo precario.

En la fábrica, pero principalmente en los talleres y hogares (trabajo a domicilio) persiste la forma flotante e intermitente. En carácter flotante se encuentran los obreros adolescentes y niños en activo, número que depende de los requerimientos del nivel de producción. Marx (1995) señala que en los centros de industria moderna, la producción tan pronto repele como vuelve a atraer contingentes de obreros en gran cantidad, aunque siempre en proporción decreciente a la escala de producción. “Principalmente en la división moderna de trabajo se contratan trabajadores jóvenes, antes de la edad adulta, ya que el capital se apropia con tanta rapidez de la fuerza de trabajo que en la edad madura, un obrero es propenso a ser desechable (Carreras, 2009:254). “Se le arroja al montón de los supernumerarios o se le rebaja de categoría” (Marx, 1995: 543).

Al ser más corta la vida útil del trabajador por las condiciones en que se lleva a cabo la acumulación de capital, “el crecimiento absoluto de esta fracción del proletariado reclama una forma que incremente su número aunque sus elementos se desgasten rápidamente. Reclama, por tanto, un relevo rápido de las generaciones obreras” (Marx, 1995:544).

El sistema *putting out* de la maquila, por su dinámica requiere de un sector flotante en las tres modalidades que lo componen, (en la fábrica, en el taller y en el hogar). La inserción de específicos grupos generacionales: adolescentes, niños y niñas constituyen dicha población. Su requerimiento considero se debe a tres razones: en los periodos altos de producción estos sectores son fácilmente reclutados, además son una fuerza de trabajo que hábilmente aprende los procesos de trabajo de una manera sencilla y rápida con el atributo de ser tasados con un salario menor en comparación al trabajo realizado por un trabajador adulto en la misma jornada laboral.

Las etapas de la niñez como de la juventud no caben bajo la lógica del capital como etapas transitorias, a las que habría de preparar para su inserción en la arena laboral en un futuro cercano, en el sistema *putting out* los niños y adolescentes constituyen fuerza de trabajo que por su condición valen por lo que son y no por lo que serán, en este sentido son población flotante ineludible para el capital.

La población intermitente lo forman los obreros en activo, pero con una base de trabajo muy irregular. “Esta categoría brinda así al capital un receptáculo inagotable de fuerza de trabajo disponible” (Marx, 1995:544).

Al ser parte de la superpoblación relativa intermitente:

Su nivel de vida desciende por debajo del nivel normal medio de la clase obrera, y esto es precisamente lo que la convierte en instrumento dócil de explotación del capital. Sus características son: máxima jornada de trabajo y salario mínimo. Bajo el epígrafe del trabajo domiciliario nos hemos enfrentado ya con su manifestación fundamental. (Marx, 1995: 544-545)

El Capítulo III capta a través del curso de vida, específicos grupos que forman parte de estos dos segmentos de la población: intermitentes y flotantes. El ciclo familiar es un elemento a considerar, las transiciones se interponen en la inserción a una de las tres modalidades, a la par se observó que el papel desempeñado en la esfera familiar, como a la generación que pertenecen los integrantes, son importantes en su inserción en el sistema

*putting out*, así como la manera en que las jóvenes solteras, las mujeres casadas con hijos como las mujeres ancianas viven el trabajo.

Los segmentos flotante e intermitente se encuentran proletarizados en grados y formas diversas al ocuparse y/o medio ocuparse en las tres modalidades de la maquila, no así el segmento latente que es parte de la población rural que se encuentra:

[...] constantemente avocada a verse absorbida por el *proletariado urbano o manufacturero* [...] esta fuente de superpoblación relativa *flota constantemente* [...] su flujo constante hacia las ciudades presupone la existencia en el *propio campo* de una superpoblación *latente* constante, cuyo volumen sólo se pone de manifiesto cuando por excepción se abren de par en par las compuertas de desagüe. (Marx, 1995:544)

Aquí ubicamos a las personas que se encuentran en la ciudad laborando temporalmente, al tener la aspiración de regresar a sus comunidades. Parejas jóvenes han emigrado con el objetivo de ahorrar y terminar o semiconstruir sus viviendas en la comunidad con el ahorro que pretender hacer. Otro grupo es el de las mujeres que han dejando por un tiempo a los hijos pequeños con los abuelos, ante la presencia de gastos económicos para la crianza, ellas se incorporan a las plantas maquiladoras en la ciudad de Tehuacán, con el fin de obtener un ingreso constante, aunque escaso.

Para Harvey la acumulación por despojo se refiere a las prácticas depredadoras que acompañan la actual acumulación, descrito por Marx como la acumulación primitiva. Mercantilización, supresión de formas alternativas de producción consiguiente de la privatización de tierras, la monetización de intercambio, la usura, y la violencia definen procesos de la acumulación por despojo. “Proceso que no implica la existencia de un proletariado homogéneo, las condiciones de la formación de la clase trabajadora varían ampliamente, dando lugar a diferenciaciones geográficas, históricas y antropológicas” (Harvey, 2004:117).

Harvey introduce el concepto de desechabilidad, en el proceder de los mercados de trabajo, en las habilidades, en la acentuación de los valores y virtudes de la instantaneidad. Llegando por tal a ser desechables no sólo los productos consumibles, “significa también ser capaz de desechar valores, estilos de vida, relaciones estables, apego por las cosas, edificios, lugares, *gente* y formas de hacer y de ser tradicionales” (Harvey, 1998: 316).

La investigación reconoce la articulación existente entre procesos estructurales con prácticas y relaciones locales. El curso de vida de las trabajadoras, atravesado por lo que se ha definido como prácticas instituidas y estructuras del sentir denota una perspectiva teórica

que logra captar las complejidades en que los procesos de producción toman lugar geográfica y culturalmente en espacios y tiempos específicos. En este caso las experiencias que definieron un curso de vida fragmentado, muestra que son sectores desechables pero necesarios para la reproducción de capital, es decir sectores despojados de educación, salud, que tuvieron que emigrar de sus comunidades e insertarse en mercados de trabajo en donde las condiciones laborales han estado marcadas por la precariedad.

La descripción que Marx hizo a principios del siglo XIX sobre la existencia de población sobrante, al caracterizar un ejército industrial de reserva necesario en el capitalismo, actualmente debe reformularse al evidenciar cambios sustanciales enmarcados en el contexto de la globalización.

Siguiendo en la línea teórica de Harvey en cuanto a definir contextos específicos de acumulación por despojo, argumento que el proceder de la industria maquiladora, como de otros mercados de trabajo, antes más regulados, se está convirtiendo en la regla y no la excepción en cuanto al proceso de acumulación de capital. Se evidencian procesos de despojo, sectores sobrantes, desechables pero ineludibles como lo muestra en este caso la manera en que se insertan las mujeres a laborar en el sistema *putting out* de la maquila.

En este sentido, abordar el término de transculturación, y destejear en el análisis los hilos teñidos de consensos y coerciones, mostró un proceso de proletarianización en condiciones progresivas de deterioro. Considero que al indagar sobre las percepciones, significados, simbolismos e identidades, se debe señalar las formas y mecanismos en que se extrae el excedente económico en un mercado de trabajo específico.

## BIBLIOGRAFÍA

AGUIRRE BELTRÁN, GONZALO

1992 *Zongolica. Encuentros de dioses y santos patrones*. México: FCE.

ALONSO, JOSÉ A.

1997 *Mujeres, maquiladoras y microindustria doméstica*. México: Fontamara.

2001 “El putting out system como fase del desarrollo capitalista: Reflexiones desde la periferia” En *Todo es historia*. Julio- diciembre, pp. 10-21

2002 *Maquila domiciliaria y subcontratación en México en la era de la globalización neoliberal*. México: Plaza y Valdés.

2004 “El sistema dual de la maquila en México ante la reciente globalización” En *Bajo en volcán*. Núm. 7, pp. 13-25

ARIZPE, LOURDES

1975 *Indígenas en la ciudad de México. El caso de las Marías*. México: Sep/Setentas.

BARTOLOMÉ, MIGUEL

1997 *Gente de costumbre y gente de razón. Las identidades étnicas en México*. México: Siglo XXI.

BASTOS, SANTIAGO, Y MANUELA CAMUS

1990 *Indígenas en la ciudad de Guatemala: Subsistencia y cambio étnico*. Debate Num. 6. FLACSO: Guatemala.

BARRIOS, MARTÍN Y RODRIGO SANTIAGO

2004 *Tehuacán: del calzón de manta a los blue jeans*. Puebla: Red de Solidaridad de la Maquila.

BAZÁN, LUCÍA

1999 *Cuando una puerta se cierra cientos se abre. Casa y familia: los recursos de los desempleados de la refinería 18 de marzo*. México: Antropologías CIESAS.

BECK, ULRICH

1998 *La sociedad del riesgo. Hacia una nueva modernidad*. Barcelona: Paidós.

BENERÍA LOURDES Y MARTHA ROLDÁN

1992 *Las encrucijadas de clase y género*. México: El Colegio de México y FCE.

BENSUSÁN, GRACIELA

- 1998 “Los determinantes institucionales de la flexibilidad laboral en México” En Francisco Zapata (edit.), *¿Flexibles y productivos? Estudios sobre la flexibilidad laboral en México*. México: El Colmex, pp. 39-67.

BLANCO, MERCEDES

- 2001 “Trayectorias laborales y cambio generacional: mujeres de sectores medios en la ciudad de México”. En *Revista Mexicana de Sociología*. Núm. 2. Vol. 63, pp. 91- 111.

BUTLER, JUDITH

- 2001 *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*. México: Paidós.

CAMARENA, ROSA MARÍA

- 2004 “Actividades domésticas y extradomésticas de los jóvenes mexicanos”. En Ariza Marina y Orlandina de Oliveira. (coords.), *Imágenes de la familia en el cambio de siglo*. México: Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM, pp. 89-134

- 1996 “Algunas ideas sobre el papel del Estado en la definición del curso de vida”. En Carlos Welti (coord.), *Dinámica demográfica y cambio social*. México: Fondo de Población de las Naciones Unidas, pp. 127-140

CARRERAS, NATATXA

- 2009 *Vestidas, Teiboleras y Ficheras: Vacíos legales, feminidad y proletarización en la Ciudad de Puebla*. Tesis para obtener el grado de Doctora en Sociología por el Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades de la Benemérita Universidad de Puebla.

CHURCHILL, NANCY

- 2004 “Trabajadoras domésticas y migración internacional: cambios en la vida cotidiana en Santo Tomás Chautla”. En Leigh Binford (coord.), *La economía política de la migración internacional en Puebla y Veracruz: Siete estudios de caso*. Puebla: BUAP-Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades, pp. 257-298

CLUB ROTARIO

- 1996 *Tehuacán Imágenes y memorias*.

COMISIÓN NACIONAL PARA EL DESARROLLO DE LOS PUEBLOS INDÍGENAS (CNDI)

- 2002 PAGINA <http://wapedia.mobi/es/Puebla?t=6>.

CORDERO, BLANCA

- 2007 *Ser trabajador transnacional: Clase, hegemonía y cultura en un circuito migratorio internacional*. Puebla: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades.

COUBES, MARIE LAURE

- 2000 “Trayectorias laborales femeninas en México: Evolución en las últimas décadas: diferencias de género en la temporalidad del empleo” Ponencia presentada en el XXII Congreso de la Asociación de Estudios latinoamericanos (LASA). Marzo 16-18.

CREHAN, KATE

- 1997 *The Fractured Community. Landscapes of power and gender in rural Zambia*. Londres: University of California Press.
- 2004 *Gramsci, cultura y antropología*. Barcelona: Bellaterra.

DE BARBIERI, TERESITA

- 1984 *Mujeres y vida cotidiana*. México: SEP.

DE BUEN, NÉSTOR

- 1989 “La Flexibilidad en el derecho del trabajo (¡adiós al derecho tutelar!)” En Graciela Bensusán y Carlos García (coords.), *Modernidad y Legislación Laboral*. UAM: México, pp. 86-96.

DE LA GARZA, ENRIQUE

- 2003 “La crisis de los modelos sindicales en México y sus opciones” En Enrique de la Garza y Salas (coords.), *La situación del trabajo en México, 2003*. México: Plaza y Valdés, pp. 349-377.

DE LA O, MARÍA EUGENIA

- 1995 “Maquila, mujer y cambios productivos: Estudio de caso en la industria maquiladora de Ciudad Juárez “. En Soledad González, Olivia Ruiz, Laura Velasco y Ofelia Woo (coomps.), *Mujeres, migración y maquila en la frontera norte*. México: El Colegio de la Frontera Norte. Colmex, pp. 241-270.
- 2001 “Trayectorias laborales en obreros de la industria maquiladora en la frontera norte de México: un recuento para los años noventa” En *Revista Mexicana de Sociología*. Num. 2 Vol. 63. Abril-Junio, pp. 27 -62.
- 2004 “Women in the maquiladora industry: Toward understanding gender and regional dynamics in Mexico” En *The social cost of industrial growth in northern Mexico*. University of California: la Jolla, California, pp. 65-95.
- 2006 “Transnacionales, trabajo y género en México” En *Desacatos*. Núm. 21, pp 83-94.

DE LA O, MARÍA EUGENIA Y CIRILA QUINTERO

2002 *Globalización, trabajo y maquilas: Las nuevas y viejas fronteras en México.* México: Plaza y Valdés, CIESAS.

DE OLIVEIRA, ORLANDINA Y MARINA ARIZA

2001 “Transiciones familiares y trayectorias laborales femenina en el México urbano” En Cristina Gomes (comp.), *Procesos sociales, población y familia. Alternativas teóricas y empíricas en las investigaciones sobre vida doméstica.* México: FLACSO, pp. 129-146.

DE LA PEÑA, GUILLERMO

1999 “Territorio y ciudadanía étnica en la nación globalizada”. En *Desacatos*. Num.1 Primavera, pp. 13-27.

DONATI, PAOLO

1999 “Familias y generaciones”. En *Desacatos* Num. 2 Otoño, pp. 27-49.

DUSSEL, ENRIQUE

2009 *Políticas e instrumentos. Para profundizar la integración regional de la industria del vestido en la zona del TLC.* UNAM, Cámara Nacional de la Industria del Vestido: www. dusselpeters.com.

ELDER, G.

1987 *Life course dynamics. Trajectories and transicions.* Cornell University Press: Ithaca.

ESCOBAR, ARTURO

2008 *Territories of difference. Place, movements, life, redes.* Duke University Press.

ESCOBAR, AGUSTÍN Y MERCEDES GONZÁLEZ DE LA ROCHA

2007 “Familia, trabajo y sociedad: el caso de México”. En Enrique De la Garza (coord.), *Teorías sociales y estudios del trabajo: Nuevos Enfoques.* Barcelona: Anthropos, UAM-I, pp. 161-182.

ESPING ANDERSEN, GOSTA

2002 “A child-centred social investment strategy” En G. Esping Andersen (ed.), *Why we need welfare state.* New York: Oxford University Press.

ESTRADA, MARGARITA

1988 “Vida cotidiana y reproducción de la fuerza de trabajo” En Lucía Bazán, Margarita Estrada, Raúl Sánchez y Minerva Villanueva (comps.), *La situación de los obreros del calzado en León, Guanajuato.* México: CIESAS, pp. 25-64

- 1990 *Heterogeneidad y calificación entre los obreros de Azcapotzalco*. CIESAS: México.
- FALETTO, ENZO  
 1965 *Incorporación de los sectores obreros al proceso de desarrollo (Imágenes de la clase obrera)*. Santiago, Chile: Instituto Latinoamericano de Planificación Económica y Social.
- FERNANDEZ-KELLY, MARÍA PATRICIA.  
 1989 “Asía y frontera México-Estados Unidos” En J. Carrillo (ed.), *Reestructuración industrial. Maquiladoras en la frontera México- Estado Unidos*. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, pp. 125-182
- FITTING, ELIZABETH  
 2004 “No hay dinero en la milpa: El maíz y el hogar transnacional del sur del valle de Tehuacán” En Leigh, Binford (coord.), *La economía política de la migración internacional en Puebla y Veracruz: Siete estudios de caso*. Puebla: BUAP-Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades, pp. 61-101
- 2007 “Más sangre que agua”. En Francisco Gómez (ed.), *Paisajes mexicanos de la reforma agraria. Homenaje a William Roseberry*. Michoacán: El Colegio de Michoacán, pp.37-70
- FLORESCANO, ENRIQUE  
 1996 *Etnia, estado y nación. Ensayo sobre las identidades colectivas en México*. México: Taurus.
- FLORES, MARÍA DE LOURDES  
 2008 “No me gustaba, pero es trabajo” *Mujer, trabajo y desechabilidad en la maquila*. México: Plaza y Valdés, Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades, BUAP.
- GARCÍA, BRÍGIDA Y ORLANDINA DE OLIVEIRA  
 1996 *Trabajo femenino y vida familiar en México*. México: El Colegio de México.
- GARCÍA, BRÍGIDA  
 2002 “Reestructuración económica, trabajo y autonomía femenina en México” En Elena Urrutia (edit.), *Estudios sobre la mujer y las relaciones de género en México: aportes desde diversas disciplinas*. México: El Colegio de México.
- GONZÁLEZ DE LA ROCHA, MERCEDES  
 1986 *Los recursos de la pobreza: familias de bajos ingresos de Guadalajara*. Guadalajara: El Colegio de Jalisco.
- GONZÁLEZ DE LA ROCHA, MERCEDES Y PALOMA VILLAGÓMEZ

- 2005 “Nuevas facetas del aislamiento social: un acercamiento etnográfico” En Miguel Székely (coord.), *Desmitificación y nuevos mitos sobre la pobreza*. México: Porrúa, pp. 399-478.
- GONZÁLEZ DE LA ROCHA Y PALOMA VILLAGÓMEZ
- 2006 “Espirales de desventajas: pobreza, ciclo vital y aislamiento social” En Gonzalo Saraví (edit.), *De la pobreza a la exclusión. Continuidades y rupturas de la cuestión social en América Latina*. Buenos Aires: CIESAS y Prometeo, pp. 137-166.
- GONZÁLEZ, SOLEDAD
- 1994 “Los ingresos no agropecuarios, el trabajo remunerado femenino y la transformación de las relaciones intergeneracionales e intergeneracionales de las familias campesinas” En Vania Salles y Elisie Mc. (coord.), *Textos y pre-textos. Once estudios sobre la mujer*. México: El Colegio de México, pp. 225-257.
- GRAMSCI, ANTONIO
- 1999 *Cuadernos de la cárcel*. 6 volúmenes. Vol. 5. Puebla: Benemérita universidad Autónoma de Puebla, Pp 175-176.
- GRAVEL, NATHALIE
- 2006 “Los factores de retención de la maquila: lección de Yucatán (1995-2005). En *Desacatos*. Núm. 21, pp 51-66.
- GUZMÁN, VIRGINIA, AMALIA MAURO Y KATHYA ARAUJO
- S/f *Trayectorias laborales de mujeres. Cambios generacionales en el mercado de trabajo*. Chile: Centro de Estudios de la Mujer.
- HAREVEN, TAMARA K.
- 1982 *Family and industrial time. The relationship between the family and work in a New England industrial community*. Unites Sattes of America: Cambridge University.
- HAREVEN, TAMARA Y KATHLEEN ADAMS
- 1999 “La generación de en medio. Cooperación de cohortes, de ayuda a padres de edad avanzada dentro de una comunidad estadounidense”. En *Desacatos*. Núm. 2, pp. 50-71.
- HARVEY, DAVID
- 1998 *La condición de la posmodernidad. Investigación sobre los orígenes del cambio cultural*. Argentina: Amorrortu editores.
- 2003 *Espacios de esperanza*. Madrid: Akal.
- 2004 *El nuevo imperialismo*. Madrid: Ediciones Akal.

- 2007 *Espacios del capital. Hacia una geografía crítica*. Madrid: Akal.
- HERRERA, ELSA  
 2009 “Niñez, juventud y trabajo callejero” En Ricardo Macip (edit.), *Sujetos neoliberales en México*. Puebla: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla y el Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades, pp. 51-76.
- JUÁREZ, HUBERTO  
 2004 *Allá... donde viven los más pobres. Cadenas globales-regionales productoras. La industria maquiladora del vestido*. México: UOM, BUAP.
- KEARNAY, MICHAEL Y CAROL NAGENGAST  
 1989 “Anthropological immigrants, California Agriculture and the Mexican Economy”, en *Working group on farm labor and rural poverty*. Working Paper # 3.
- KOPINAK, KATHRYN  
 2004 “Accounts Payable: An introduction”. En *The social cost of industrial growth in northern Mexico*. University of California: la Jolla, California, pp. 1-32.
- LEY FEDERAL DEL TRABAJO  
 2005 México: SISTA.
- LAMAS, MARTA  
 2003 “Introducción” En Marta Lamas (edit.), *El género. La construcción cultural de la diferencia sexual*. México: UNAM, PUEG, pp.9-20.
- LOMNITZ A. LARISSA  
 1994 *Redes sociales, cultura y poder: ensayos de antropología latinoamericana*. México: Porrúa, FLACSO.
- MACIP, RICARDO  
 2003 “La Sierra Negra y el valle de Tehuacán. Integración agrícola y laboral”. En *Mirada Antropológica*. Num.1, pp. 171-190.
- 2004 “Transculturación y lenguaje contencioso entre los cafetaleros del centro de Veracruz”. En *Bajo el Volcán*. Año 8 Núm. 8, pp. 163-183.
- 2005 *Somos un país de peones: Café, crisis y estado neoliberal en el centro de Veracruz*. México: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.
- 2008 “Clase y discriminación”. En *Ciencia. Revista de la Academia Mexicana de Ciencias*. Vol. 59. Núm.2, pp. 23-31.
- MARINI, RUY MAURO  
 1986 *Dialéctica de la Dependencia*. México: Serie Popular Era.

MAGAÑA CELIA

- 2001 *Cuando el tiempo nos alcance: Una empresa virtual, con autoridades reales y trabajadores de carne y hueso.* Tesis para obtener el grado de Maestra en Antropología Social. Guadalajara: Ciesas.

MARTÍNEZ DE ITA, MARÍA EUGENIA

- 2004 *Condiciones de empleo, trabajo y vida de las trabajadoras de la industria del vestido en el estado de Puebla.* Tesis para obtener el grado de Doctora en Sociología. Puebla: Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades.

MARTÍNEZ DE ITA MARÍA EUGENIA, GERMÁN SÁNCHEZ Y GUILLERMO CAMPOS

- 2005 “La industria maquiladora de exportación en el estado de Puebla” En Enrique de la Garza (coord.), *Modelos de producción en la maquila de exportación. La crisis del toyotismo precario.* México: Plaza y Valdés, pp. 297-319

MARTÍNEZ NOVO, CARMEN

- 2006 *Who defines indigenous? Identities, Development, Intellectuals, and the State in Northern Mexico.* New Brunswick: Rutgers University Press.

MARTÍNEZ, REGINA Y GUILLERMO DE LA PEÑA

- 2004 “Migrantes y comunidades morales: resignificación, etnicidad y redes sociales en Guadalajara”. En *Ciudad, Pueblos indígenas y etnicidad.* México: Universidad de la Ciudad de México, pp. 89-149.

MARX, CARLOS

- 1995 *El capital. Tomo I.* México: FCE.

MIER Y TERÁN, MARTA Y CECILIA RABELL

- 2005 “Introducción” En *Jóvenes y niños. Un enfoque sociodemográfico.* México: Porrúa, FLACSO, UNAM.

MORALES, JOSEFINA

- 2000 “Maquila 2000” En Josefina Morales (coord.), *El eslabón industrial cuatro imágenes de la maquila en México.* México: Nuestro tiempo, pp.17-102.

MORA, TERESA, ROCIO DURÁN, LAURA CORONA Y LEONARDO VEGA

- 2004 “La etnografía de los grupos originarios y los inmigrantes de la ciudad de México” En *Ciudad, Pueblos indígenas y etnicidad.* México: Universidad de la Ciudad de México, pp. 225-247.

NAROTZKY, SUSANA Y GAVIN SMITH

- 2006 *Immediate struggles. People, power and place in rural Spain.* University of California Press. Berkeley and Los Angeles California.
- ONG, AIWA  
1987 *Spirits of Resistance and Capitalist Discipline: Factory women in Malaysia.* New York: State University of New York Press.
- ORTIZ, FERNANDO  
1973 *Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar.* Barcelona: Ariel.
- OSORIO, JAIME  
2003 “Dependencia y superexplotación. Actualidad de un pensamiento radical” En *Estudios latinoamericanos* Núm. 20, pp. 39-52.
- PAREDES, JOAQUÍN.  
1921 *El distrito de Tehuacán: breve relación de su historia, censo, monumentos arqueológicos, datos estadísticos, geológicos, etnográficos y otros.* Tehuacán: Puebla.
- PRIES, LUDGER  
1997 “Conceptos de trabajo, mercados de trabajo y “proyectos biográficos-laborales””. En María Eugenia De la O, Enrique de la Garza y Javier Melgoza (coords.), *Los estudios sobre la cultura obrera en México.* México: Pensar la cultura y UAM, pp. 141-187.
- QUINTERO, CIRILA  
2006 “El sindicalismo en las maquiladoras. La persistencia de lo local en la globalización” En *Desacatos.* Núm. 21, pp. 11-28.
- RAVELO, PATRICIA  
2001 “La clase y el género, ¿dos conceptos irreconciliables a finales del milenio?” En *Nueva Antropología.* Vol. XVIII, Núm. 59, pp. 145-160.
- REYGADAS, LUIS, GABRIEL BORUNDA Y VÍCTOR QUINTANA  
1994 *Familia y trabajo en Chihuahua.* México: Universidad Autónoma de Ciudad Juárez.
- REYGADAS, LUIS  
2002 *Ensamblando culturas. Diversidad y conflicto en la globalización de la industria.* Barcelona: Gedisa
- ROSEBERRY, WILLIAM  
1997 “Marx and Anthropology”, *Annual Review of Anthropology* Volumen 26, pp. 25-46.
- ROTHSTEIN, FRANCES

- 2003 “Empleo flexible y cultura posmoderna: el impacto de la globalización en una comunidad rural en México”. En Carmen Bueno y Encarnación Aguilar (coords.). *Las expresiones locales de la globalización México y España*. México: CIESAS, UIA, pp. 155- 168.
- SÁNCHEZ, CONSUELO
- 2004 “La Diversidad cultural en la ciudad de México. Autonomía de los pueblos originarios y los migrantes” En *Ciudad, Pueblos indígenas y etnicidad*. México: Universidad de la Ciudad de México, pp. 57-87.
- SÁNCHEZ, MARÍA CRISTINA
- 1994 “Cotidianidad y modalidades de trabajo de las mujeres de una colonia popular” En Vania Salles y Mc Phail. (coords.), *Textos y pre-textos. Once estudios sobre la mujer*. México: El Colmex, pp. 167-200.
- SARAVÍ, GONZALO
- 1996 *Redescubriendo la micro-industria: los pequeños productores del calzado de un distrito industrial en México*. Tesis de Maestría en Ciencias Sociales. México: FLACSO
- 1997 “Microempresa y relaciones laborales modelos y estrategias ante el nuevo escenario económico” En *Argumentos. Estudios críticos de la sociedad. División de Ciencias Sociales y Humanidades*. Núm.28, pp. 7-28.
- SCOTT, JAMES C.
- 2000 *Los dominados y el arte de la resistencia. Discursos ocultos*. México: Era.
- SCOTT, JOAN
- 1990 “El género: una categoría útil para el análisis histórico”. En James S. Amelong y Mary Nash (edit.), *Las mujeres en la Europa moderna y contemporánea*. España: Alfonso el Magnanim, pp. 23-56.
- SEN, AMARTYA
- 1990 “Gender and cooperative conflicts”. En Irene Tinker (edit.), *Persistent inequalities. Women and world development*. New York: Oxford University Press, pp. 123-149.
- SIDER, GERALD
- 2003 *Between History and Tomorrow. Making and breaking everyday life in rural Newfoundland*. Broadview Press, Ontario.
- SMITH, GAVIN
- 2004 “Hegemony: critical interpretations in anthropology and beyond” En *Focaal- European Journal of Anthropology* 43, pp. 99-120.
- SUÁREZ, ESTELA

- 2006 “La industria del vestido en Tehuacán” Ponencia presentada en LASA, Puerto Rico.
- THOMPSON, E. P  
 1989 *La formación de la clase obrera en Inglaterra*. Barcelona: Crítica.  
 1984 *Tradición, Revuelta y Consciencia de Clase*. Barcelona: Crítica.
- TUIRÁN, RODOLFO  
 1996 “Transición de la adolescencia a al edad adulta en México” En Carlos Welti (coord.), *Dinámica demográfica y cambio social*.. México: Fondo de Población de las Naciones Unidas, pp. 167-180.
- VERA, JOSÉ LUIS  
 2008 “Razas y racismo: entre la unidad y la diversidad de nuestra especie” En Revista de la Academia Mexicana de Ciencias. Vol. 59. Núm. 2, pp. 52-59.
- VILLANUEVA, MINERVA  
 1990 *Obreros urbanos: pasado social e incorporación a la industria*. México: CIESAS.
- WILLIAMS, RAYMOND  
 1980 *Marxismo y Literatura*. Barcelona: Ediciones Península.  
 1994 *Sociología de la cultura*. Barcelona, Buenos Aires, México: Paidós.  
 2001 *El campo y la ciudad*. Buenos Aires, Barcelona, México: Paidós.
- WILSON, FIONA  
 1990 *De la casa al taller, Mujeres, trabajo y clase social en la industria textil y del vestido*. Santiago Tangamandapio. México: El Colegio de México.
- WOMACK, JOHN JR.  
 2007 *Posición estratégica y fuerza obrera. Hacia una nueva historia de los movimientos obreros*. México: Colegio de México y FCE.
- WOOD, MEIKSINS ELLEN  
 2000 *Democracia contra capitalismo*. Siglo XXI, México.
- WRIGHT, MELISA  
 2001 “The Dialectics of Still Life: Murder, Women, and Maquiladoras”. En Jean and John L. Comaroff. *Millennial Capitalism and the Culture of Neoliberalism*, . Duke University Press, pp. 125-144.
- ZAPATA, FRANCISCO

- 1992 “La crisis del control sindical sobre la dinámica de mercado de trabajo en México” En *Ajuste estructural. Mercados laborales y TLC*. México: Colmex., pp. 59-71.

### HEMEROGRAFÍA

AROCHE, ARTURO

- 2007 La maquila en Tehuacán ocupa a menores, reconocen los empresarios de la zona” En *La Jornada de oriente*. Martes 17 de abril

ASCENSIÓN, ISABEL

- 2008 “Enfrentan maquiladoras competencia clandestina. Buscarán ampliar mercados en EU” En *El economista*. 07 de julio. pp 4.

RAMÍREZ, JESÚS

- 2001 “Tehuacán: la capital de los jeans”. En *la jornada de Oriente*. 29 de julio.